

**Título:** La modernización porfiriana vista por los viajeros

**Autor(es):**

**Fecha de publicación:** 2023

**Primera edición electrónica en pdf:** 2023

**ISBN edición impresa:** 978-607-30-7389-9 [Versión impresa]

**ISBN de pdf:** en trámite

**Forma sugerida de citar:** La modernización porfiriana vista por los viajeros. Historia Moderna y Contemporánea 79. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas, 2023. <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3392>

D.R. © 2024. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

**Entidad editora:** Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México  
Correo electrónico: [departamento.editorial@historicas.unam.mx](mailto:departamento.editorial@historicas.unam.mx)

“Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)”



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: [departamento.editorial@historicas.unam.mx](mailto:departamento.editorial@historicas.unam.mx)

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS



REPOSITORIO  
INSTITUCIONAL  
HISTÓRICAS  
UNAM



Coordinación

José Enrique Covarrubias e Itzel Toledo García

# La modernización porfiriana vista por los viajeros

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

## LA MODERNIZACIÓN PORFIRIANA VISTA POR LOS VIAJEROS



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS  
Serie Historia Moderna y Contemporánea / 79





# LA MODERNIZACIÓN PORFIRIANA VISTA POR LOS VIAJEROS

*Coordinación*

José Enrique Covarrubias

Itzel Toledo García

Marcel Sebastián Anduiza Pimentel • Veremundo Carrillo Reveles

José Enrique Covarrubias • Genevieve Galán Tamés

Omar Olivares • Ana Somohano Eres • Itzel Toledo García

Margarita Vasquez Montaña • Claudia Zehrt



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MÉXICO 2023



Covarrubias, José Enrique, editor, autor. | Toledo García, Itzel, editor, autor.  
| Anduiza Pimentel, Marcel Sebastián, autor. | Carrillo Reveles, Veremundo,  
autor. | Galán Tamés, Genevieve, autor. | Olivares, Omar, autor. | Somohano  
Eres, Ana, autor. | Vasquez Montaña, Margarita, autor. | Zehrt, Claudia, autor.  
La modernización porfiriana vista por los viajeros / coordinación, José  
Enrique Covarrubias, Itzel Toledo García ; Marcel Sebastián Anduiza  
Pimentel, Veremundo Carrillo Reveles, José Enrique Covarrubias, Genevieve  
Galán Tamés, Omar Olivares, Ana Somohano Eres, Itzel Toledo García,  
Margarita Vasquez Montaña, Claudia Zehrt.

Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Investigaciones Históricas, 2023. | Serie: Serie Historia Moderna  
y Contemporánea ; 79.

LIBRUNAM 2199736 | ISBN 978-607-30-7389-9 .

Visitantes extranjeros -- México -- Historia -- Época porfiriana, 1876-1910. |  
Viajeros -- México -- Historia -- Época porfiriana, 1876-1910. | México --  
Historia -- Época porfiriana, 1876-1910. | México -- Civilización -- Historia  
-- Época porfiriana, 1876-1910.

LCC F1215.M598 2023 | DDC 972—dc23

Primera edición: 2023

D. R. © 2023 Universidad Nacional Autónoma de México  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS  
Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria  
Coyoacán, 04510. Ciudad de México

ISBN 978-607-30-7389-9

Portada: Rebeca Bautista Gómez

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización  
escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México.



*La modernización porfiriana vista por los viajeros*

editado por el Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM,  
se terminó de imprimir bajo demanda el 23 de marzo de 2023  
en Gráfica Premier, Calle 5 de Febrero 2309,  
San Jerónimo Chicahualco, 52170, Metepec, Estado de México.

Su composición y formación tipográfica,  
en tipo Calisto MT de 11:13.5, 10:12.5 y 9:10.5 puntos,  
estuvo a cargo de F1 Servicios Editoriales.

La edición, en papel Cultural de 90 gramos,  
consta de 300 ejemplares y estuvo al cuidado  
de Natzi Vilchis con la cooperación de Rodrigo Fernández



## INTRODUCCIÓN

El presente libro tiene como objetivo mostrar la mirada de viajeros en torno a la modernización de México durante el Porfiriato (1876-1911), régimen que se concentró en tener una imagen positiva en el extranjero con el fin de asegurar las relaciones políticas, económicas y científicas amigables con los países independientes en los continentes europeo, americano y asiático. Este gobierno también buscaba posicionarse como una nación moderna en un periodo en el que el mundo se transformaba y conectaba.<sup>1</sup> Al igual que lo hacían otros territorios latinoamericanos, en el mexicano se tenía la intención de demostrar que, a pesar de los conflictos internos a lo largo del siglo XIX, su independencia había dado buenos frutos y estaba a la altura de las potencias europeas y estadounidense al alcanzar la paz, el orden y el progreso.<sup>2</sup> Se buscaba que el país no quedara atrás en el proceso de modernización que ocurría a lo largo de Latinoamérica y que fuera un referente regional.

<sup>1</sup> Sobre los esfuerzos durante el Porfiriato para mostrarse como un país moderno a través de la propaganda, la participación en exhibiciones universales, el uso del lenguaje científico y de las estadísticas, el embellecimiento de ciudades y los proyectos de infraestructura pueden verse Clementina Díaz y de Ovando, “México en la Exposición Universal de 1889”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, v. XVI, n. 61, 1990, p. 109-171; Paolo Riguzzi, “México próspero: las dimensiones de la imagen internacional en el Porfiriato”, *Historias*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, n. 20, 1988, p. 137-157; Mauricio Tenorio Trillo, *Artifugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998; Claudia Agostoni, *Monuments of Progress. Modernization and Public Health in Mexico City, 1876-1910*, Calgary, Canadá, University of Calgary Press/University Press of Colorado/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, 228 p.

<sup>2</sup> Las celebraciones del centenario de la independencia en diferentes países latinoamericanos buscaron demostrar el orden y el progreso logrado tras la separación de los imperios ibéricos. Véase Ramón Gutiérrez, “Las celebraciones del centenario de las independencias”, *Apuntes*, Facultad de Arquitectura y Diseño de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, v. 19, n. 2, 2006, p. 176-183.



Díaz logró afianzarse en el poder gracias a su capacidad de conciliación y negociación con grupos políticos y la Iglesia; cuando esto no funcionó, lo hizo a través de la fuerza y la represión, por ejemplo, ante las críticas en la prensa o las rebeliones agrarias como la de los mayas en Yucatán, los yaquis en Sonora o las huelgas de Cananea y Río Blanco. Además, continuó el proyecto liberal en términos económicos, fomentó el comercio interno y el desarrollo industrial, minero y agrícola, a la vez que ligó al país a la economía internacional, pasando por un primer proceso de revolución industrial y convirtiéndose en un exportador de materias primas. Para ello, se izó la bandera liberal a través de marcos legales con códigos como los de minería y de comercio, también se llevaron a cabo proyectos de infraestructura como puertos y líneas del ferrocarril. Las relaciones con el exterior se estabilizaron y se logró un acercamiento con las potencias de la época. Además, se hicieron obras en las urbes, se establecieron instituciones según los nuevos conocimientos científicos y se expidieron códigos sanitarios y penales, los cuales en general solamente beneficiaron a las clases acaudalada y media, mientras que campesinos y obreros no contaron con protección a sus garantías individuales y laborales.<sup>3</sup> Es decir, se llevó a cabo un proceso de modernización.

Durante el largo periodo del Porfiriato, personas de distintos puntos de Europa y América visitaron el país, pero sus lecturas no han llamado tanto la atención como las de los viajeros en las épocas independiente y de la (segunda) intervención francesa.<sup>4</sup> La presente obra busca contribuir a este hueco historiográfico al explorar la visión sobre la modernización de México por parte de visitantes provenientes de espacios angloparlantes, germanoparlantes, francoparlantes e hispanoparlantes durante el último cuarto del siglo XIX y la primera década del siglo XX.

Algunos de los personajes que revisamos en esta obra formaban parte de las élites políticas mientras que otros eran luchadores sociales en sus lugares de origen, están también los que eran parte de círculos científicos y culturales europeos y americanos. Se trataba de viajeros

<sup>3</sup> Elisa Speckman Guerra, “El Porfiriato”, en *Nueva historia mínima de México ilustrada*, México, El Colegio de México, 2008, p. 337-384.

<sup>4</sup> Basta con revisar la amplia bibliografía sobre viajeros como William Bullock, Madame Calderón de la Barca, John L. Stephens, Henry George Ward, Eduard Mühlenpfordt, Carl C. Sartorius, Mathieu de Fossey, entre otros.

especializados en temáticas como la geografía, la política, la diplomacia, la arqueología, la gimnasia y el periodismo. Así, sus estancias en México durante el Porfiriato fueron diversas, pero muchos establecieron un diálogo con grupos políticos, económicos, sociales e intelectuales. Varios de ellos estuvieron en contacto directo con los científicos,<sup>5</sup> incluso algunos llegaron a conocer al presidente Porfirio Díaz o contribuyeron al proyecto de modernización del país en términos políticos y del saber científico. Mostraron en general una fascinación y visión a favor del Porfiriato y de Porfirio Díaz, a quien veían como un verdadero hombre de Estado. En contraste, fueron pocos los que estuvieron en contacto con la oposición al régimen y que fueron ávidos críticos de las negativas consecuencias para la vida diaria de la vasta mayoría de la población. Podríamos señalar a los primeros como porfiristas y a los segundos, antiporfiristas.<sup>6</sup>

A través de distintos medios, los viajeros plasmaron lo que vieron: unos escribieron cartas a sus familiares, algunos diarios de viaje y otros utilizaron la fotografía. Los materiales llevados a cabo durante el viaje en México posteriormente llegaron a publicarse en libros, de manera idéntica o después de una reflexión, y pueden encontrarse en bibliotecas; mientras que la correspondencia personal, los apuntes de viaje y las fotografías permanecen en archivos estatales, universitarios o personales. En sus escritos e imágenes, plasmaron sus expectativas y su bagaje cultural, social y político desde diferentes puntos de los continentes americano (Argentina y Estados Unidos) y europeo (Austria, Alemania, España, Francia y Reino Unido).

Los temas abordados y que de alguna manera se acercaron a un análisis sobre la modernización durante el Porfiriato son diversos, pero en general dejan ver el establecimiento del Estado nacional y la centra-

<sup>5</sup> Como explica Elisa Speckman Guerra, se trataba de profesionistas destacados (vinculados a grupos capitalinos económicamente poderosos) que pugnaban por un gobierno de instituciones fuerte y que vieron en el método científico la resolución de los problemas que impedían el progreso social. Para comienzos del siglo XX, los científicos tenían un poder inigualable dentro del régimen. Speckman Guerra, “El Porfiriato...”, p. 351-352.

<sup>6</sup> Una discusión sobre lecturas porfiristas y antiporfiristas del régimen puede encontrarse en Paul Garner, *Porfirio Díaz. Del héroe al dictador. Una biografía política*, México, Planeta, 2003, p. 17-24.



lización del poder.<sup>7</sup> Varios plasmaron el movimiento de las fronteras del Estado mexicano en materia territorial, pero también económicamente. Otros exploraron la tecnificación del país por vía de la ingeniería que permitió la industrialización, urbanización e higienización de distintos puntos del territorio mexicano, prestando especial atención a la presencia de extranjeros, sobre todo la de sus connacionales, o la de los provenientes de alguna potencia de la época (Reino Unido, Francia, Alemania y Estados Unidos). A la vez exploraron cómo las nuevas tecnologías (ferrocarriles y fotografías) permitían un acercamiento a las ruinas prehispánicas y a lo pintoresco del territorio —sus paisajes y población indígena—. Muchos de estos viajeros, desde supuestos racistas de la época, reflexionaron acerca de la composición de la sociedad (indígenas y mestizos), cuestión que dentro del seno del régimen porfirista también se discutía.<sup>8</sup>

Para estos personajes, hablar del tema de la modernización de México implicó tratar aspectos como el avance económico, tecnológico y social, sin que siempre pusieran en cuestión el atraso político que el país mostraba al tener un régimen personalista y ajeno a la pluralidad de partidos y la libertad de expresión. A este respecto, los viajeros mostraron diferentes opiniones sobre las circunstancias que podían explicar el desfase entre el desarrollo habido en los primeros aspectos y el escenario político del mismo. Algunos consideraron que los referidos avances en campos como el comercio, la banca y la industria bastaban para obtener un balance favorable del Porfiriato. Estas posturas recuerdan a una compilación de opiniones realizada por el encargado de negocios mexicanos en Washington en 1909, José Godoy, en la cual Díaz era descrito por estadounidenses “de manera variada y simultánea, con Moisés, Josué, Alejandro el Grande, Julio César, Cromwell, Napoleón, Bismark, Lincoln, Washington, Grant, Gladstone, Disraeli, e incluso,

<sup>7</sup> Como señalan Mauricio Tenorio Trillo y Aurora Gómez Galvarriato, el Porfiriato es el primer Estado mexicano, el cual logró consolidar geográfica y económicamente al país. Mauricio Tenorio Trillo y Aurora Gómez Galvarriato, *El Porfiriato. Herramientas para la historia*, México, Fondo de Cultura Económica/Centro de Docencia e Investigación Económicas, 2006, p. 21, 98, 102 y 111.

<sup>8</sup> Véase Federico Navarrete, *Las relaciones interétnicas en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, p. 77-102.

con el Micado”.<sup>9</sup> En tanto que otros se mostraron insatisfechos con el contraste y sometieron al régimen a una crítica implacable que exigía una democratización de la sociedad y un cambio histórico más veloz. También en 1909, John Kenneth Turner describió a Díaz como un criminal, pilar de la esclavitud y la autocracia en su *México Bárbaro*.<sup>10</sup>

A lo largo de los capítulos, podremos ver que muchos de los viajeros hicieron la lectura de México pensando en diálogo con Estados Unidos, o mejor dicho prestaron atención al trasfondo premoderno/tradicional mexicano frente a la modernidad del país norteamericano. En sus testimonios dejaron ver la dependencia hacia el capital y la presencia de intereses económicos estadounidenses, pero identificando una relevante presencia económica británica y alemana, así como francesa y española. Fueron pocos los que expresaron comentarios reconociendo que el proyecto modernizador se hacía en conjunto con y debido al impulso de la administración y las élites políticas, económicas y culturales mexicanas. Es decir, los personajes que se trabajan en esta obra, salvo en el caso del argentino, hicieron una lectura desde los ojos imperiales de distintas partes de lo que hoy denominamos el norte global.

La obra abre con un capítulo de José Enrique Covarrubias titulado “Sobre la madurez necesaria para la modernidad. Valoraciones de viajeros en torno al México de la segunda mitad del siglo XIX” en el que explora la lectura viajera respecto al país a partir de diferentes tradiciones —la francesa, la británica y la germana— desde la década de 1850 hasta 1910. Para ello se basa en los escritos de los franceses Mathieu de Fossey y Raoul Bigot; los británicos William Parish Robertson, Charles Lempriere y James Bryce; los alemanes Emil Karl Heinrich von Richthofen, Adolph Ude, Friedrich Ratzel y la austriaca Orla Holm. Covarrubias evidencia en qué medida el Porfiriato cumplió con un programa de modernización que se deseaba tanto por autoridades nacionales como por extranjeros a partir de la década de los cincuenta del siglo XIX en los ámbitos político, cultural, económico y tecnológico. Es interesante ver la diferencia entre las tradiciones de lo que significaba un país maduro: por un lado, la francesa puso atención a la eficiencia de la administración a través de su profesionalización; por otro, la

<sup>9</sup> Garner, *Porfirio Díaz...*, p. 23-24.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 17.



británica atendió el liderazgo político interno y el liberalismo constitucional; mientras que la germana se enfocó en la ocupación y aprovechamiento del territorio y el ejercicio de la política internacional. Se pueden observar cómo las diferentes visiones sobre el individuo y su relación con la madurez de una nación estaban dictadas por la experiencia nacional francesa, británica y alemana. Aunado a ello, Covarrubias muestra que para los viajeros de la segunda mitad del siglo XIX el análisis costumbrista, típico de la primera mitad del XIX, poco a poco deja el lugar al análisis científico en el que las cifras e informes oficiales son fundamentales.

En el capítulo de Marcel Sebastián Anduiza Pimentel, “Movilidad, expansionismo y naturaleza. La mirada de Friedrich Ratzel en sus viajes por México y Estados Unidos, 1873-1875”, se tiene ocasión de constatar una visión alemana en que la vecindad entre las dos naciones constituye un factor de primer interés. Para un explorador de escenarios naturales y asentamientos humanos en zonas urbanizadas y agrestes, como lo fue Ratzel, viajar por México tras hacer una estancia en el país americano representó la oportunidad de apreciar el muy contrastante grado de desarrollo económico y cultural de cada pueblo que se explica tanto por factores geográficos como históricos. Estas últimas son las coordinadas con las que enmarca las realidades sociales y políticas de nuestro territorio en su libro *Desde México*, publicado en 1878, que además de los pensamientos científicos del autor incluye pasajes en los que parte de la descripción natural para ensayar meditaciones en torno a la naturaleza tropical. Redactado en los años inmediatamente previos al inicio del Porfiriato, este escrito no hace referencia a un país embarcado en una carrera de modernidad y progreso, como ocurrirá con otros textos de este volumen. Se retrató una región muy destruida por los conflictos civiles recientes, aunque reconocidamente importante por las ventajas que a él y a las demás naciones puede ofrecer su situación geográfica y sus productos naturales. Además del interés por tener como objeto el escrito de uno de los geógrafos más importantes de la historia moderna, el capítulo amerita ser leído por las informaciones que aporta acerca de la importancia que la costa del Pacífico empezaba a ganar ante los observadores extranjeros, mientras que la costa del Atlántico estaba ya conectada globalmente. Al estudiar la lectura del viajero privado y observador científico alemán, el capítulo de Anduiza

Pimentel subraya el contexto que durante el Porfiriato llevará a discutir sobre la territorialidad del país y a buscar un balance frente a la expansión de los intereses norteamericanos y europeos.

En “Extranjerías visuales. Las observaciones estadounidenses sobre la modernización hidráulica porfiriana”, de Omar Olivares, también es de importancia el tema del paisaje y los entornos naturales que representan desafíos y retos al poder transformador humano fortalecido por los desarrollos tecnológicos de fines del siglo XIX. En puntos coincidentes con las consideraciones de Bryce acerca de la gran obra del Canal de Panamá, tanto en artículos periodísticos y reportes publicados en Estados Unidos como en el plano de perspectiva aérea de la ciudad y el valle de México por el norteamericano Henry Wellge, esta temática se vuelve preponderante para juzgar los logros mexicanos en lo relativo a este punto fáustico de la modernidad. De primera importancia metodológica en este texto de Olivares es la dimensión de la visualidad, tanto desde el punto de vista epistemológico —por el conocimiento que transmite y difunde— como en lo relativo al uso de un recurso cartográfico como el de Wellge para incorporar la representación de las obras y el mismo escenario urbano mexicano a los cánones que en este rubro se observaban en el vecino país del norte. Con atención a que el mismo constructor del Canal de Panamá viene a México en una ocasión para supervisar obras del drenaje capitalino, no es exagerado hablar de una cierta *partnership* desarrollada entre ambas naciones en dicho campo, del cual da un muy buen testimonio el texto de Olivares. También matiza la tradicional concepción de que los ideales urbanos de la capital mexicana habían sido principalmente franceses, pues es claro que en el tema estudiado se hizo sentir una fuerte influencia norteamericana. Aunado a ello, el autor apunta la importancia de lo visual para atraer turistas norteamericanos.

El capítulo de Veremundo Carrillo Reveles, “Una mirada argentina sobre el Porfiriato. Vicente G. Quesada en México”, ofrece la lectura de un político, jurista y escritor argentino que representó diplomáticamente a su país en Washington D. C. y que residió en la ciudad de México como nuevo ministro de la Argentina ante el gobierno de Porfirio Díaz durante tres meses en 1891, periodo en el que también hizo viajes cortos dentro del territorio mexicano. Carrillo Reveles demuestra que Quesada logró establecer rápidamente importantes lazos políticos



con la élite, lo cual lo llevó a ser árbitro en una controversia causada por una reclamación estadounidense al gobierno mexicano unos años más tarde (en 1897). Además, Quesada era un personaje que se desenvolvía en los ámbitos intelectuales de ambos países, y aquí, gracias al escritor Francisco Sosa, tuvo contacto con los círculos intelectuales porfiristas. Su mirada, plasmada en *Recuerdos de mi vida diplomática. Misión en México (1891)* que fue publicada en 1904, se distinguió de la de otros viajeros europeos y norteamericanos por tener una posición antiimperialista que apelaba al acercamiento entre las naciones latinoamericanas, tanto a nivel bilateral como multilateral, para contener a Estados Unidos como poder hegemónico continental y negociar con la influencia económica europea. Su visión, al igual que la de otros trotamundos, fijó la comparación entre las naciones vecinas y puso atención en las costumbres y la religiosidad de la población mexicana (mestizos e indígenas), el deterioro de la huella colonial en las urbes, y la estabilidad y paz política lograda por Díaz gracias a la cohesión entre las élites y la tolerancia a la oposición.

El capítulo de Itzel Toledo García, “La modernización durante el Porfiriato desde la perspectiva de los Bryce”, explora la lectura de la pareja de británicos James y Marion Bryce sobre el proceso de modernización en México a inicios del siglo xx. Cuando viajaron al país en 1901, James era miembro del Parlamento británico y un reconocido especialista en Estados Unidos, es decir, formaba parte de la élite política e intelectual británica, mientras que su esposa Marion se dedicaba a acompañarlo. Durante un mes los Bryce viajaron con comodidades a lo largo del territorio y estuvieron cercanos a la élite política y económica mexicana. En la ciudad de México el matrimonio se hospedó en casa del empresario británico Weetman Pearson y conoció al presidente Porfirio Díaz, además James platicó con hombres clave para la modernización mexicana como Guillermo Landa y Escandón, José Yves Limantour y Justo Sierra. La autora analiza la mirada de los Bryce sobre la industrialización y urbanización en el país, en octubre de 1901, a través de la revisión de la correspondencia escrita por la pareja a sus familiares, así como el libro *South America: Observations and Impressions* publicado por James en 1912. Aunado a ello, estudia la atención de los Bryce en la presencia de los extranjeros —sobre todo estadounidenses y británicos— que participaron en el proceso. El capítulo expone la

mirada imperialista de los Bryce, así como una falta de interés en la modernización mexicana llevada a cabo por el régimen porfirista pues estaban ávidos de ver el México tradicional y antiguo.

En el caso de “Explorando el México porfiriano. Las impresiones de Alfred Maudslay sobre la sociedad e industria del país”, Ana Somohano y Claudia Zehrt revisan la lectura del arqueólogo británico, y en menor medida la de su esposa Anne, acerca de México durante las últimas dos décadas del siglo XIX y la primera del XX. La pareja Maudslay pasó la mayor parte de su tiempo en el sur del territorio (Yucatán, Chiapas y Oaxaca), área que no fue de gran interés para otros viajeros estudiados en esta obra, quienes más bien se concentraron en visitar el centro y el norte de la república, y algunas ciudades del centro (ciudad de México, Cholula y Veracruz). Las autoras demuestran que la labor de los Maudslay fue fundamental para el desarrollo de la arqueología en México a lo largo del Porfiriato, en la que participaron extranjeros y nacionales, a la par que esta disciplina se institucionalizaba científicamente en el mundo. Maudslay contribuyó con importantes mapeos de los yacimientos, tomó fotografías y creó un acervo de inscripciones para descifrar la escritura maya a través de moldes. Además, los Maudslay hicieron varias estancias en la capital del país y él estuvo en contacto con círculos académicos cuyas discusiones tenían importancia para la creación de la identidad nacional dentro del proyecto de modernización porfirista. En este caso, es evidente la importancia de la arqueología como parte del proyecto modernizador, ya que a través de este ámbito de investigación científica se buscaba equiparar a México con potencias del norte global para colaborar con ellas. Además, este capítulo explora la lectura de Alfred Maudslay sobre la península de Yucatán en la que la élite logró, a través del henequén, conectarse con el mundo a costa de la ardua labor de los indígenas. De esta manera las autoras dejan ver las consecuencias del proyecto modernizador para la mayoría de la población: condiciones cercanas a la esclavitud. Asimismo, nos dejan ver el proceso de urbanización (tranvías, parques, canal del desagüe) en el centro de la república.

En el caso de Genevieve Galán Tamés, “El gimnasta viajero. José Sánchez Somoano y sus lecturas modernas del cuerpo”, tenemos la presentación de un viajero peculiar, marcado tanto por aspectos vanguardistas e innovadores de su época como por un tipo de curiosi-



dad tradicional entre los turistas, desarrollado desde siglos atrás. José Sánchez Somoano fue un teórico y docente de la gimnasia, disciplina que por las fechas en que escribió se convirtió en una materia de enseñanza en los colegios de España y el resto del mundo. Trasladado a México durante el Porfiriato, este personaje se conectó con las autoridades políticas del país —incluido el mismo Porfirio Díaz— y se convirtió en una figura clave en la difusión de su actividad en el Colegio de las Vizcaínas y otras instituciones. El capítulo de Galán Tamés muestra cómo la práctica de la gimnasia fue entendida e impulsada bajo el signo del progreso, un tipo de disciplina que los individuos de la era moderna debían practicar a partir de dictados fisiológicos y anatómicos de la ciencia. Sin embargo, ya como viajero, Sánchez Somoano se concentró más en el tema de las costumbres en ambas naciones. Respecto de México se interesó primordialmente en los modismos lingüísticos, cuyo conocimiento pudo ser de gran utilidad a los españoles y demás hispanoparlantes que viajaron a este país. En cuanto a Estados Unidos, Sánchez Somoano registró la incorporación de la salud física y el desarrollo muscular en los requerimientos de ciertas funciones públicas, particularmente de los policías, cuyos cuerpos reflejaban un entrenamiento que corría paralelo a la educación en lo relativo a la Constitución y demás leyes. De México le interesaron las palabras y los modismos locales, muchos de ellos de origen indígena, en Estados Unidos vió un escenario de democracia, legalidad y vigor físico; este último factor es el que mejor ilustró su carácter ejemplar como país de progreso y modernidad.

El texto de Margarita Vasquez Montaña “El rostro claroscuro del Porfiriato en la tinta de socialistas, radicales, periodistas y viajeros extranjeros en México” aborda las opiniones acerca del territorio mexicano formuladas por tres periodistas norteamericanos. El interés de Carlo de Fornaro, John Murray y John Kenneth Turner en los aspectos sociales y políticos de México se concentró particularmente en las contradicciones entre la relativa prosperidad y paz social que aparentemente se vivía —y que el régimen de Díaz procuró difundir— y la realidad de fondo que implicaba miseria y desigualdad, junto con una atmósfera asfixiante de la disidencia política y de una genuina libertad de expresión. Sus consideraciones son también de gran interés en cuanto a que incorporan valoraciones socialistas de la situación social del país

que acaso no se habían expresado de manera tan unívoca e integral en la producción previa de viajeros e itinerantes foráneos por México. Como hombres de prensa, tenemos en ellos a extranjeros que escriben con la intención de modificar el estado de cosas en las dos naciones, donde se proponen cambiar la imagen del vecino país del sur y la valoración del régimen porfirista. Son representantes, pues, del llamado periodismo de denuncia, un ejercicio de claros tintes militantes que desde entonces ha sido constante en el ejercicio literario de ese territorio y en otras latitudes. A diferencia de otros visitantes, que estuvieron en contacto con la élite política mexicana, estos estadounidenses establecieron contacto con la oposición y el activismo socialista mexicano en el exilio.

Consideramos que las contribuciones en este libro dejan ver la amplitud de miradas sobre el proyecto modernizador porfirista y evidencian la oportunidad de continuar con la exploración del Porfiriato en diálogo con lo extranjero. Para los viajeros, el proyecto de modernización se vio en muchos aspectos de la vida diaria: a nivel territorial, con la expansión de la presencia del Estado; a nivel científico, al integrarse México a discusiones sobre la arqueología; y a nivel técnico, en tanto que con la infraestructura se pudo conectar al país y se embelleció e higienizó la capital y otras ciudades según los estándares más novedosos de Europa y Estados Unidos. Sin embargo, también observaron las lastimosas consecuencias de ese proyecto para la mayoría de la población, la cual vivía en difíciles condiciones.

Estudiar aquello que registraron los visitantes —en cartas, libros y fotografía— es importante para tener una mejor comprensión en torno a cómo se vivió y vio el Porfiriato, también para entender la visión desde diferentes posiciones geográficas, políticas, económicas, científicas y sociales acerca de lo que significaba este proceso de crecimiento de fin de siglo. Sin duda, para los viajeros que revisamos en esta obra la modernización mexicana se podía comparar y conectar con la estadounidense y, en menor medida, con la europea. Nos hemos concentrado en la lectura de personajes provenientes de Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, Austria, Francia, España y Argentina. Sin duda, falta revisar la mirada viajera desde otras geografías para tener una mejor comprensión sobre la modernización de México durante el Porfiriato, régimen que buscó tener una imagen positiva en el extranje-



ro y posicionarse como una nación moderna. También falta explorar con mayor agudeza la lectura de viajeras sobre la modernización porfiriana. No obstante, en el presente volumen se incluyen ya a algunos de los visitantes más significativos de esa época, en lo que ciframos la contribución que puede hacer a un mejor conocimiento del vínculo entre mexicanos y extranjeros durante aquel periodo.

JOSÉ ENRIQUE COVARRUBIAS  
ITZEL TOLEDO GARCÍA

#### BIBLIOGRAFÍA

- AGOSTONI, Claudia, *Monuments of Progress. Modernization and Public Health in Mexico City, 1876-1910*, Calgary, Canadá, University of Calgary Press/ University Press of Colorado/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, 228 p.
- DÍAZ Y DE OVANDO, Clementina, “México en la Exposición Universal de 1889”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, v. XVI, n. 61, 1990, p. 109-171.
- GARNER, Paul, *Porfirio Díaz. Del héroe al dictador. Una biografía política*, México, Planeta, 2003, 291 p.
- GUTIÉRREZ, Ramón, “Las celebraciones del centenario de las independencias”, *Apuntes*, Facultad de Arquitectura y Diseño de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, v. 19, n. 2, 2006, p. 176-183.
- NAVARRETE, Federico, *Las relaciones interétnicas en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, 133 p.
- RIGUZZI, Paolo, “México próspero: las dimensiones de la imagen internacional en el Porfiriato”, *Historias*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, n. 20, 1988, p. 137-157.
- SPECKMAN GUERRA, Elisa, “El Porfiriato”, en *Nueva historia mínima de México ilustrada*, México, El Colegio de México, 2008, p. 337-391.



TENORIO TRILLO, Mauricio, *Artifugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, 409 p.

TENORIO TRILLO, Mauricio y Aurora Gómez Galvarriato, *El Porfiriato. Herramientas para la historia*, México, Fondo de Cultura Económica/Centro de Docencia e Investigación Económicas, 2006, 166 p.



## SOBRE LA MADUREZ NECESARIA PARA LA MODERNIDAD VALORACIONES DE VIAJEROS EN TORNO AL MÉXICO DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

JOSÉ ENRIQUE COVARRUBIAS  
Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

*Pues bien, México es un país muy joven; su existencia nominal no data de más de un siglo y bien sabemos que durante varias décadas vivió en el caos. Notablemente menoscabado en 1848, realmente no tomó conciencia de sí mismo hasta 1862, y sus luchas intestinas no terminaron sino en 1877.*

Raoul Bigot<sup>1</sup>

Peculiaridad importante en varias obras de viajeros aparecidas en los años del Porfiriato es el notable interés de sus autores por los aspectos económicos y tecnológicos del México de ese tiempo. Dicha fascinación se relaciona directamente con el tema del progreso y las formas de vida y organización social que éste suponía, no sujetas a la particularidad de los usos y hábitos de cada nación. Podemos tomar como ejemplo al francés Raoul Bigot —de quien se ha tomado el epígrafe previamente citado—, el cual piensa que si un viajero no investiga sobre la economía del territorio visitado, éste no aportará más que una relación de costumbres desligada del progreso constatable en el mismo, que es lo que realmente debe de importar. Bigot y otros autores extranjeros de su época destacan las actividades económicas, tecnológicas y financieras de México, cuyo presente y futuro les parece mucho más fácilmente descifrado o predecible desde esta perspectiva. Condición para concebir a un México embargado en el progreso y la prosperidad es también, desde este tipo de enfoque, el grado de madurez gubernativa y de orga-

<sup>1</sup> Raoul Bigot, *Le Mexique moderne*, París, Pierre Roger et Cie, 1910, p. 23-24.



nización social alcanzado por el país, algo que marca asimismo su acceso a la modernidad, según ésta se vive y entiende en el momento.

Progreso y madurez son cualidades que para Bigot y otros observadores extranjeros de la realidad mexicana no se adoptan por simple voluntarismo sino a partir de ciertas condiciones mentales y materiales bien afianzadas. Estos viajeros se ven compelidos continuamente a constatar la juventud de la nación, afectada por inmadureces que entorpecen todavía su caminar por la senda apuntada. A ilustrar esta reflexión estará dedicado el presente texto, en el que se exponen tres ejemplos de reflexión extranjera acerca de México desde este punto de vista. Importante es que ya desde los años de la posguerra, es decir tras del conflicto bélico entre México y Estados Unidos (1847-1848), varios de autoría francesa, británica y alemana comenzaron a precisar el tipo de madurez requerida por la modernidad y el progreso en cuestión. La exposición presente abarcará, por tanto, a autores de las nacionalidades mencionadas con referencia a sus consideraciones desde mediados del siglo XIX, antes de que el tema de la madurez y modernidad cobraran el auge típico de la época porfiriana. Se expondrán las ideas de dos franceses, tres británicos y cuatro alemanes.

Importa en el volumen presente la consideración de este punto por varias razones. Una es que detecta corrientes y temáticas intelectuales que desde fechas previas al Porfiriato hacían a los visitantes particularmente sensibles a la cuestión de la modernización y las condiciones requeridas por ésta en México. Asimismo, ayuda a establecer contrastes y similitudes entre el tipo de curiosidad presente en los autores extranjeros al trazar el cuadro del lugar estudiado. Finalmente, especifica elementos de continuidad entre percepciones previas a este régimen y a las surgidas ya durante éste, algo que hasta ahora se ha precisado poco en los estudios o recuentos de la literatura de viajeros relacionada con México.

*Fossey y Bigot. La importancia de la administración  
y la eficiencia técnica*

Comencemos por la literatura de viajes francesa, que en sus primeras expresiones decimonónicas ya mostró, como una de sus características, un interés visible por la cercanía entre la nación mexicana y la propia,

particularmente a partir de la condición latina de los dos pueblos y los intereses económicos comunes.<sup>2</sup> Dentro de este marco es de destacar, como uno de los testimonios más interesantes, el de Mathieu de Fossey, emigrante establecido en México entre 1829 y 1857 que escribe dos libros referente a este país, de los que el más interesante es *Le Mexique*.<sup>3</sup>

Trasladado a México como miembro de un proyecto de colonia francesa en las riberas del río Coatzacoalcos en 1829.<sup>4</sup> Fossey constata la importancia en México de la actividad comercial, la cual considera un remanente de la era colonial y no tan ventajosa como la actividad industrial —que en su tiempo cobraba la mayor importancia—.<sup>5</sup> Paradójicamente, un buen número de emigrantes franceses en México se ha incorporado a la actividad comercial, de lo que ha resultado que el famoso pacotillero de las ciudades francesas, el clásico vendedor de quincajería y objetos similares, se erija ya en una figura familiar en este lugar. Muy en la línea del pensamiento sociológico surgido en Francia durante su época (Comte, Saint-Simon, Le Play, etcétera), Fossey no sólo defiende los beneficios económicos de la industria sino también su efecto moral: esta actividad supone la generación de algo nuevo y un empeño creativo por quien se empeña en ella.<sup>6</sup> Varios franceses

<sup>2</sup> Sobre la literatura francesa en México, pueden verse: Jorge Silva, *Viajeros franceses en México*, México, América: Nacional, 1946; Margarita M. Helguera, “Posibles antecedentes de la intervención francesa”, *Historia mexicana*, El Colegio de México, México, v. xv, n. 57 (1), 1965, p. 1-24; Chantal Cramaussel, “Francia y el norte de México”, en *México Francia. Memoria de una sensibilidad común. Siglos XIX-XX*, coordinación de Javier Pérez Siller y Chantal Cramaussel, Puebla, Benemérita Universidad de Puebla/El Colegio de Michoacán/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2004, t. II, p. 425-445.

<sup>3</sup> Su otra obra es *Viaje a México*, México, Imp. de Ignacio Cumplido, 1844.

<sup>4</sup> Se trató de una empresa fracasada por la indebida preparación de los terrenos a colonizar, en cuanto a la parte mexicana, y por la imprevisión en preparativos y tiempos, en cuanto a la parte francesa. Sobre su vida en México, Estela Munguía Escamilla, “Henri Mathieu de Fossey: colonizador, profesor y escritor”, en *Franceses. Del México colonial al contemporáneo*, coordinación de Leticia Gamboa Ojeda, Guadalupe Rodríguez y Estela Munguía Escamilla, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencia Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, 2011, p. 67-88.

<sup>5</sup> Una exposición de las ideas sociales de Fossey en José Enrique Covarrubias, *Visión extranjera de México, 1840-1867. 1. El estudio de las costumbres y de la situación social. Mühlensfordt, Sartorius, Fossey, Domenech, Biart, Zamacois*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto de Investigaciones doctor José María Luis Mora, 1998, p. 87-111.

<sup>6</sup> Fossey, *Le Mexique*, p. 249, 281, 495.

establecidos en México tienen ya el mérito de haber fundado fábricas o talleres industriales, los cuales contribuyen a lo que el escritor entiende como el avance intelectual del país.

Si Fossey considera que gracias a la industria México avanza hacia la prosperidad y un mejor estado moral, su situación gubernativa no le despierta expectativas comparables, tanto como que el caos, la corrupción y el oportunismo han sido ahí las notas dominantes.<sup>7</sup> Lo que el país necesita en este orden de cosas, en congruencia con su mejoría intelectual, es la consolidación de la administración, ámbito en que hasta ahora han prevalecido la corrupción, la improvisación y la interferencia de la política.<sup>8</sup> Tras cincuenta años de la publicación de *Le Mexique* el ingeniero en artes y manufacturas Raoul Bigot, también francés, publica el libro *Le Mexique moderne*, un escrito que recoge sus conclusiones al fungir como cónsul de Bélgica algunos años en Mazatlán. Bigot recalca que la historia de México desde 1870 no ha sido sino la de grandes logros administrativos,<sup>9</sup> tal como Fossey lo había deseado y no había podido presenciar. Además de una panorámica histórica en que niega que el pasado prehispánico o colonial hayan sido decisivos de la nación, aclara que es a partir de Juárez que en México se ha ganado la consciencia del ser nacional y se ha tomado el rumbo correcto, en tanto que con Díaz se ha inaugurado un periodo de paz y prosperidad inéditas, toda vez que los gobernantes se han concentrado en la administración:

La parte del pueblo capaz de usar su privilegio [de votar] reconoce que la administración actual le da toda la seguridad y le permite disfrutar una paz duradera y honorable, propicia a los trabajos fructíferos; ha concluido así que los medios administrativos valen más que los políticos y se ha desinteresado de éstos.<sup>10</sup>

<sup>7</sup> De particular relevancia a este respecto es el capítulo 5 de su libro, dedicado a un repaso histórico del país independiente, *ibidem*, p. 119-204.

<sup>8</sup> Fossey, *Le Mexique*, p. 171-173, 261-265, 444-447, 544-550. El establecimiento de una monarquía desde el extranjero ayudaría a interrumpir la secuencia de auto-destrucción política en que están inmersos los mexicanos, sostiene Fossey, quien así se manifiesta partidario de la Intervención francesa. Los beneficios de largo plazo de la medida, sin embargo, supondrían la profesionalización y depuración de la administración.

<sup>9</sup> Bigot, *Le Mexique...*, p. 9-27.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 19.

En consecuencia, la mayoría del pueblo no ejerce su derecho al voto, lo cual parece lógico y justificado a Bigot, puesto que “no se puede esperar de un iletrado un sufragio con algún valor para el bien de la nación”.<sup>11</sup> El funcionamiento del gobierno es, por su parte, eficiente y sencillo, además de reflejar una notable cohesión. Muy tersa es la relación entre ejecutivo y legislativo, añade el autor, pues las asambleas aprueban sin mayores objeciones las iniciativas de ley procedentes del primer poder, que constituyen la inmensa mayoría. El presidente Díaz está al tanto de todo y concede audiencia por separado a sus secretarios en reuniones “de acuerdo”. Sólo cuando lo considera necesario convoca al consejo de ministros. Por consiguiente, el gobierno de México funciona de manera acorde con el estado de juventud de la nación. Si Fossey hablaba de un país necesitado de consolidar su administración y darle funcionalidad, Bigot constata uno que ya madura visiblemente al transitar por esa senda, y muy encomiable es que tanto el pueblo como los políticos parecen entenderlo así. Esto último es expresión en gran medida de lo que Fossey consideraba el desarrollo intelectual, entendida en forma parecida a Comte: bajo un intelecto orientado a la actividad industrial, científica y tecnológica, así como a la racionalidad en la organización y la gestión.

Otra cualidad digna de alabanza, según Bigot, es el profesionalismo de los gobernantes. El francés se refiere a los dos tipos de personal necesarios para el trabajo gubernativo: el administrativo y el técnico. La marcha óptima del gobierno, deja ver nuestro ingeniero, reside en que la mayor parte del trabajo quede en manos de los técnicos, y esto es lo que ocurre precisamente en el gobierno de Díaz. El elenco de ministros se compone habitualmente de técnicos (un diplomático en relaciones, un ingeniero en fomento, etcétera), quienes además dedican bastante tiempo a estudiar y reflexionar sobre los problemas de su cartera, sin incordio alguno de parte del legislativo.<sup>12</sup> La participación de extranjeros en comisiones especialmente formadas para este tipo de estudio refuerza las tareas técnicas del gobierno. No es raro que formen parte de los consejos de administración en instituciones bancarias.<sup>13</sup> Sin embargo,

<sup>11</sup> *Idem.*

<sup>12</sup> “Si se diera el caso de que el secretario es un administrador, con seguridad su subordinado inmediato es un técnico”, sostiene Bigot en *ibidem*, p. 23.

<sup>13</sup> Bigot, *ibidem*, p. 249-253. Entre ellos están los *barcelonnettes*, los famosos emigrantes de la población homónima situada en los Bajos Alpes franceses que a lo largo del

los franceses no han tenido acceso suficiente a las más altas posiciones del mando bancario, donde son extranjeros de otras procedencias quienes tienen asiento.<sup>14</sup> En México se ha generalizado la impresión de que Francia es un país que sólo “vende mucha manta y hace buena cocina”,<sup>15</sup> sin reparar en la asesoría técnica que podría ofrecer en áreas de administración, sobre todo con base en la prudencia y el acierto del francés en este campo. De cualquier forma, con el avance conjunto de la actividad industrial y la buena administración —abarcaba ésta el aspecto técnico— Bigot comprueba que en el México porfiriano tiene lugar el afianzamiento administrativo esperado medio siglo antes por su compatriota Fossey.

*La literatura británica. Robertson, Lempriere y Bryce*

Si en el caso de Fossey y Bigot notamos una clara consciencia de la consolidación administrativa, tres autores británicos ponen énfasis en un régimen político secularizado y liberal como indicador de la madurez del país, que ciertamente no ven tanto bajo el prisma de una evolución intelectual como de una educación política. Dos viajeros conocen México en fechas cercanas a la guerra de Reforma, en tanto que el tercero lo visita a inicios del siglo XX. Los primeros son William Parish Robertson y Charles Lempriere, ambos encargados de indagar sobre las condiciones en México para el pago de la deuda inglesa.<sup>16</sup>

Porfirato no sólo establecieron una red de almacenes y tiendas en gran parte de México, sino también diversificaron sus actividades para abarcar algunos ramos industriales.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 264, donde comenta el contraste entre la abundancia de capital francés en México y esta posición mediocre que los mexicanos les permiten a nivel de la dirección: “¡nadá mejor que los mexicanos tengan la ventaja del manejo de todas estas sumas! Ésa es, sin duda, una buena política. Pero es bastante extraño que nuestras grandes sociedades financieras, después de haber enviado tan considerables sumas de dinero allá, no exijan que el elemento extranjero esté representado por franceses antes que por gente de otras nacionalidades”.

<sup>15</sup> Bigot, *ibidem*, p. 255.

<sup>16</sup> Robertson llega por Campeche en 1849, en compañía de una hija, procedente de las West Islands. Lempriere llega en 1861 a Veracruz tras una estancia en Estados Unidos, país sobre el que también publica un libro de viajes. Su obra es: *A Visit to Mexico, by the West Indian Islands, Yucatan and United States, with Observations and Adventures on the Way*, 2 v., Londres, Simkin, Marschall, 1853. Lempriere viene doce años

El tercero es James Bryce, presentado con más amplitud en otro capítulo de este volumen.<sup>17</sup>

Robertson se refiere explícitamente al carácter inmaduro de México, que puede entenderse por la situación política, religiosa y moral de Nueva España, causada a su vez por su sometimiento a una dominación colonial egoísta.<sup>18</sup> México en 1821 era un país todavía necesitado de regeneración, sostiene, más allá del logro de la independencia. Los males procedían de una religión supersticiosa, el auge de la escolástica y una exclusión política de los criollos que fue buscada deliberadamente por la metrópoli, la cual toleró —si no es que fomentó— comportamientos inmorales y relajados por parte de éstos.<sup>19</sup> El México independiente ha mostrado las consecuencias de esta falta de preparación para gobernarse. La opinión pública ha sido un poder a todas luces débil, la convivencia entre partidos sumamente difícil, y la relación entre los poderes ejecutivo y legislativo caracterizada antes que nada por la dificultad. También ha fallado la puesta en pie de un poder central efectivo y la consecución de apoyos externos ante las amenazas de Estados Unidos, por más que Gran Bretaña haya sido siempre un posible respaldo.<sup>20</sup>

¿Cómo resumir la situación para 1849, poco después de la guerra con el país del norte? El siguiente párrafo de Robertson da una pista importante:

Los *pronunciamientos* ya no excitan a la población; no son favorecidos ni resistidos, y es por esta *vis inertiae* de la mente pública, no por la fuerza inherente del partido gobernante o cualquier otro, que el país permanece tranquilo. Por lo mismo, los hombres actualmente en el poder, aunque

después y escribe *Notes in Mexico. Politically and socially considered*, Londres, Longman, Green, Longman, Roberts & Green, 1862.

<sup>17</sup> El texto de Itzel Toledo García “La modernización durante el Porfiriato desde la perspectiva de los Bryce”.

<sup>18</sup> Robertson, *A Visit to Mexico...*, t. II, p. 66-67.

<sup>19</sup> Todo esto justificado por el gobierno —aunque no por el pueblo— de España bajo el argumento de que a los criollos les faltaban las cualidades para auto-gobernarse.

<sup>20</sup> De ahí lo aconsejable, según Robertson, de que México acuerde con ella una unión cordial. Al respecto, véanse también las partes finales del libro de Lempriere, *Notes...*, p. 321-421.

atacados desde todos los flancos, no parecen en peligro alguno de caer, no obstante los esfuerzos de los partidos rivales que los rodean.<sup>21</sup>

Una especie de tranquilidad y agotamiento político ha venido a marcar la mente de la población para el tiempo en que Robertson visita el país. Para 1861, tras la dictadura de Santa Anna y la guerra de Reforma que volvieron a encender los ánimos, éstos se han apagado de nuevo y una situación similar prevalece, no obstante que la convención celebrada en Veracruz entre España, Francia y Gran Bretaña en torno a las reclamaciones de estos países debería tener al país en vilo. Lempriere acierta que en México ningún gobierno presenta condiciones de cumplir sus promesas o atender realmente los intereses de sus acreedores o aliados.<sup>22</sup> Un cambio drástico parece ser necesario.

En estas coyunturas fundamentalmente similares, nuestros autores evalúan las posibles vías de regeneración mexicana. Robertson distingue cuatro, contenidas en la lista siguiente: 1) impartir una educación racional, inculcando la religión y moralidad verdaderas a todas las clases de la sociedad, que así entenderán la relación entre los vicios individuales y la degradación nacional; 2) la vía “liberal”, que supone eliminar los abusos públicos y promover a los hombres públicos y patrióticos, junto con la denuncia de los corruptos, ajustando los gastos públicos a los ingresos y castigando los delitos por regla; 3) la senda del cosmopolitismo, que implica estimular la inversión, la inmigración y el comercio exterior, todo esto en pos del estrecho entrelazamiento de los intereses nacionales y los extranjeros; y 4) el camino de la diplomacia, es decir de una firme alianza y amistad con las naciones interesadas en la prosperidad y nacionalidad consolidadas en México.<sup>23</sup> Por su parte, Lempriere estima que una consideración social y política de México lleva a verlo como un país en tránsito entre un estado de go-

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 218. Los hombres en el poder son, por entonces, los del partido moderado.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 240.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 69-70. Estas naciones resultan ser ante todo Gran Bretaña y Estados Unidos. Desde luego, para Robertson la primera es el país idóneo como apoyo exterior de México, sobre todo por su inclinación a que se mantenga independiente, pues sus intereses en el país son de entendimiento político y mercantil, no de anexión. También puede apoyarlo decisivamente contra el hipócrita y detestable sistema de robo que prevalece en el ejercicio de las funciones públicas del país, afirma.

bierno bárbaro y de religión chicanera y uno de libertad constitucional.<sup>24</sup> Por tanto, el camino de salida supone el fortalecimiento del partido liberal en México, aquel que está libre de compromisos con el clero y en defensa de un esquema constitucional secularizador, para lo que el apoyo de Gran Bretaña se presenta como un requisito esencial.

Con James Bryce constatamos la confirmación de lo que Robertson y Lempriere habían previsto en cuanto a las sendas que México debía tomar para madurar, aunque en el caso de Bryce la consideración abarca otros países latinoamericanos. En su obra de viaje *South-America*,<sup>25</sup> Bryce constata el avance de las inversiones y la aplicación de la tecnología extranjera en grandes obras de infraestructura, por cierto no sometidas a la administración de un Estado sino normada totalmente por criterios de eficiencia empresarial. De esto, el Canal de Panamá es el máximo ejemplo. Es el avance por la vía del cosmopolitismo, según el esquema de Robertson, el que a los ojos de Bryce se concreta gracias a la cercanía económica de varios países latinoamericanos con Gran Bretaña y Alemania, en tanto que desde el punto de vista de las afinidades intelectuales destacan los lazos con Francia, que ha dado acceso al pensamiento europeo a los latinoamericanos.<sup>26</sup> Este último también cuenta mucho en lo económico, como hemos ya constatado en Bigot, puesto que París y Londres son sedes financieras de primera importancia para los contratos con las compañías ferrocarrileras. Importante es también que Bryce se traslada a México en 1901 invitado por W. Pearson, quien quince años después establece una cátedra de español en la universidad de Leeds para promover una mayor cercanía entre Gran Bretaña, España y América Latina, convencido de que la

<sup>24</sup> Lempriere, *Notes...*, p. 418. Lempriere ve el máximo ejemplo del ejercicio corrupto del poder en México en la alianza entre clero y partido monarquista, gestada por la guerra de Reforma: el clero ha dado su apoyo financiero y moral a jefes como Miguel Miramón, quien con esas bendiciones clericales puede justificar, entre otras tropelías, la confiscación de recursos destinados al pago de la deuda inglesa. También se fomenta así la superstición religiosa xenófoba, la desatención a los legítimos intereses extranjeros y la priorización de las miras eclesiásticas sobre las civiles.

<sup>25</sup> James Bryce, *South America. Observations and Impressions*, Nueva York, The Macmillan Company, 1912, p. 28-34. Si bien esta obra se refiere a un recorrido de Bryce por Sudamérica, no faltan referencias de importancia a México, país por el que había viajado una década antes.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 518.

diplomacia y los vínculos económicos entre estos países se beneficiará de este tipo de entrelazamiento, algo concordante con el acercamiento que Lempriere sugería respecto de México y Reino Unido.

Lo que Bryce resalta de manera evidente, de cualquier manera, es el triunfo de la mente científica por encima de la naturaleza a comienzos del siglo XX, constatable ya también en Latinoamérica, donde no sólo los tendidos ferroviarios sino una obra monumental como el Canal de Panamá atestiguan dicha conquista. Se trata también de uno de los ejemplos más notables de la capacidad humana de vencer las grandes supersticiones religiosas, sobre todo la que supone un sometimiento fatal a las determinaciones o condicionamientos territoriales, tomados durante mucho tiempo como auténticas expresiones de una voluntad o voluntades divinas. Bryce rememora el episodio narrado por Herodoto relativo a la oposición del oráculo de Delfos a alterar los estrechos istmicos, algo que fue motivado por una supuesta intransigencia de Zeus.<sup>27</sup> Con ello se disuadió a un pueblo de realizar un corte en el istmo por el que su enemigo transitaría en su propósito de atacarlo, lo cual le habría traído muy grandes ventajas. Al formular esta observación ante la gran obra de Panamá, Bryce da por sentado el despertar de Latinoamérica respecto de los logros de la ciencia y el comercio, que se acrecentarán con el gran tajo de Centroamérica. He aquí la vía de la educación racional señalada por Robertson, ahora orientada en sentido secularizador.

Finalmente es revelador que sea Bryce, un impulsor del llamado internacionalismo liberal, quien intenta poner de nuevo a América Latina en la reflexión política británica, no obstante el ser ya un hombre mayor que nunca antes se interesó de manera apreciable por este subcontinente. Si en la función secularizadora del liberalismo ve una de las principales aportaciones de éste a la civilización, según el pasaje citado, mucho es también su aprecio por la interrelación que el mismo tiende entre los países, con lo que contribuye directamente a su modernización y madurez política en sentido de cosmopolitismo, de valoración de la vida pública y de compromiso frente a las otras naciones en la empresa común de defender estos valores e intereses aparejados. Esto es lo que Lempriere preveía como necesario y Bryce apreciaba ya como parcial

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 36.

y progresivamente verificado en Latinoamérica. Modernidad supone esta madurez política en las relaciones internacionales, por lo menos en el ideario de Lempriere y Bryce. Los estados latinoamericanos parecen ir tomando consciencia de este imperativo.

*La literatura alemana. Richthofen, Uhde, Ratzel y Holm*

Como en el caso de los autores franceses y británicos, para el caso alemán es preciso remontarse primero a los años de la Reforma o el Imperio. Para tal fin tenemos a Emil Karl Heinrich von Richthofen, Adolph Uhde y Friedrich Ratzel, autores respectivos de *Las circunstancias políticas internas y externas de México desde su independencia hasta la época más reciente* (1854), *Las tierras situadas al sur del Río Bravo del Norte* (1861) y *Desde México* (1878), según rezan los títulos en español. Comencemos con el barón de Richthofen, ministro residente de Prusia en México a inicios de la década 1850-1860.

Richthofen publica una obra singular acerca de México, por lo menos en cuanto a la cantidad de información y su concentración en el tema de la estructura administrativa y de gobierno, con atención a la situación de cada uno de sus ramos constitutivos. De importancia es lo que Richthofen afirma respecto a la vecindad de México con Estados Unidos, punto incluido en el apartado dedicado a la secretaría o ministerio del exterior. Richthofen resalta lo rápido que la realidad desmintió las esperanzas originales de que al adoptar una constitución semejante a la norteamericana, la República mexicana entrelazaría fraternalmente sus intereses con los de la vecina, supuesto camino para que ambos países terminaran como repúblicas hermanas con miras comunes.<sup>28</sup> Muy pronto se constató que los pueblos a ambos lados de la frontera no podían tener caracteres más distintos, de suerte que si algo quedaba claro era la repulsión experimentada por dichas naciones entre sí, sobre todo en sus opiniones, sentimientos y el sentido que daban a todas las cosas.

<sup>28</sup> Emil Karl Heinrich Freiherr von Richthofen, *Die äusseren und inneren politischen Zustände der Republik Mexiko, seit deren Unabhängigkeit bis auf die neueste Zeit*, Berlín, Verlag von Wilhelm Hertz, 1859, p. 47. Como se aprecia, utilizo la segunda edición de esta obra.

Con una relación detallada de los avatares en la relación diplomática entre ambos países, Richthofen señala la debilidad interior y exterior que crecientemente ha envuelto a México, al paso que transcurren los conflictos y guerras con los angloamericanos. Esa atención simultánea a las fuerzas y motivos que operan en lo interior y exterior del territorio es muy peculiar de este autor, que busca establecer algo así como coordenadas de fuerzas correlativas o de momentos de situación (para tomar metáforas prestadas de la física), de lo que deduce la fuerza política de la nación, su energía moral y su importancia económica ante los otros estados.

Pues bien, “el perfil de México es penosamente bajo a este respecto, y de hecho los mexicanos pueden perder aún más territorio frente a un pueblo mucho más enérgico y dinámico, lo cual desean prevenir con su negativa a facilitar la colonización de los amplios territorios des poblados de su país”.<sup>29</sup> En esta y otras cuestiones, Richthofen nota una actitud de resistencia que parece ser propia de la conducta mexicana en asuntos de vida pública. Buena parte de las energías y propósitos se dirigen más a la oposición, la inmovilidad y la preservación a ultranza del estado de cosas que al dinamismo y el cambio. Esto se manifiesta, pues, particularmente en la colonización, campo en el que las leyes y disposiciones oficiales no acarrearán cambio alguno. El ministro prusiano lo atribuye esencialmente a una actitud de renuencia y resistencia que parece dominar entre los mexicanos al verse confrontados con lo superior, o lo que perciben como tal, lo cual les despierta el temor de verse rebasados. Los potenciales colonos europeos, principalmente de Gran Bretaña, Alemania y demás países del norte, despiertan estos miedos con sólo plantearse su inmigración. Éste es un factor “interior” mexicano de primera magnitud, si nos atenemos al esquema antes referido de Richthofen.

Sin embargo, en los territorios del norte parece imparable la fuerza de penetración norteamericana, un factor “exterior” al que en 1861 atiende también Adolph Uhde en un libro sobre la zona nororiental de México.<sup>30</sup> “Es casi cuestión de tiempo que esta amplia zona de tierras

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 293.

<sup>30</sup> Adolph Uhde, *Die Länder am untern Río Bravo del Norte. Geschichtliches und Erlebtes*, Heidelberg, In Commission bei J. C. B. Mohr, 1861, p. 1-16, 40-119.

fértiles y aprovechables, situadas en partes de Tamaulipas, Coahuila y Nuevo León, caiga fatalmente en manos estadounidenses”, asume este autor. Residente en Matamoros como cónsul de Gran Bretaña entre aproximadamente 1849-1860, Uhde relata la expedición filibustera de José María Carbajal, norteamericano de origen mexicano que trata de fundar una entidad nueva por esa parte, la república de la Sierra Madre, lo que queda en un intento fallido pero con advertencia de posibles empresas ulteriores del mismo tipo. Es significativo que Uhde ve en la ausencia de fronteras naturales entre México y Estados Unidos por esa zona del río Bravo una especie de designio natural o geográfico que dispone la expansión al sur del coloso norteamericano. Evidentemente, el autor deja entender a los alemanes y demás europeos deseosos de trasladarse y colonizar estas regiones la posibilidad de hacerlo y establecerse primero del lado norteamericano, de donde podrían atravesar después al sur del Bravo sin cambiar de país, toda vez que la prevista anexión tenga lugar.

Ratzel avanza más en esta consideración de influencias entre los dos países colindantes y con base en la historia de su convivencia y conflictos se refiere a lo que cabe esperar de su vecindad.<sup>31</sup> Para el geógrafo y explorador el destino de México ha quedado vinculado a Estados Unidos, siendo este último el único del que pueden proceder estímulos, amenazas o interferencias que despierten reacción y preocupación en su vecino del sur. Es así el único factor exterior que determinará cambios significativos en México. Descartados quedan para éste los apoyos exteriores que Robertson y Lempriere habían esperado de Gran Bretaña, pues la capacidad de presión y estímulo desde Europa no se compara con la del vecino país, mismo que tiene los elementos (tamaño, situación y poderío) para amortiguar en grado considerable la influencia del Viejo Mundo en su continente.

Al referirse a esta cuestión, Ratzel dirige su atención a esa complicada ecuación de circunstancias políticas exteriores e interiores que es México, ya antes planteada por Richthofen. Como señala el geógrafo

<sup>31</sup> Sobre la geografía de Ratzel en general y más precisamente su estudio de México, véase el texto de Marcel Anduiza Pimentel, “Movilidad, expansionismo y naturaleza. La mirada de Friedrich Ratzel en sus viajes por México y Estados Unidos, 1873-1875”, en esta misma obra.

Franz Termer en su introducción a la edición alemana de *Desde México*,<sup>32</sup> Ratzel realiza en esta obra una investigación geográfica interesante por lo que toca a la economía mexicana. La inserción en el mercado mundial se presenta como una condición *sine qua non* para la recuperación de un país agobiado tras décadas de discordias, asonadas y desastres. Ratzel sostiene que México ha decepcionado ya durante un periodo largo de tiempo respecto de la prosperidad y presencia internacional que muchos se habían prometido de él. Sin embargo, pese a todo parece intuir que en México se abre un nuevo periodo — toda vez que Juárez ha fallecido y Díaz ocupa ya el poder— con un rumbo que podría apuntar a la recuperación lenta y continuada. La colonización extranjera significativa es ya un expediente clausurado a los ojos de Ratzel, al menos si se trata de emprenderla con emigrantes ingleses, alemanes o norteamericanos, esto es, colonos oriundos de países germánicos. Lo está, al menos, mientras continúe la falta de tolerancia religiosa fáctica, la mala impartición de justicia y las pésimas comunicaciones.<sup>33</sup>

También percibe Ratzel la inercia general de la población con que topan los políticos y funcionarios mexicanos en sus intentos por sacar adelante las medidas de gobierno, en lo que coincide con una percepción de Richthofen ya antes señalada. La palabra *Trägheit* con que Ratzel designa, por ejemplo, la vida en las calles de México, puede traducirse ciertamente como flojera o indolencia, y en parte refleja la impresión que el viajero se forma de la misma.<sup>34</sup> Pero este término puede significar también inercia, y en esta connotación la emplea el geógrafo varias veces, en tándem con embotamiento (*Stumpfheit*), cuando describe la conducta o el carácter mexicano. Alude así a esa resistencia masiva que el común de la población tiende a oponer a quienes los gobiernan y mandan, y en general, a todo aquel o aquello que se les presenta como una autoridad o superioridad. En lo fundamental, esto ya no es una mera anomalía social generada por una prolongada situación

<sup>32</sup> Es una edición facsimilar publicada hace medio siglo: Franz Termer, “Einführung”, en Friedrich Ratzel, *Aus Mexico. Reiseskizzen aus den Jahren 1874 und 1875*, Stuttgart, Brockhaus, 1977, p. v-xvii.

<sup>33</sup> Friedrich Ratzel, *Desde México. Apuntes de viaje de los años 1874-1875*, México, Herder, 2009, p. 410.

<sup>34</sup> Así aparece, por ejemplo, en la edición Herder en español de esta obra (México, 2009), p. 157.

política tumultuosa sino un genuino patrón de conducta de masa, bien imbricado en la cultura, que sólo desde la fuerza y eficiencia del Estado podría ser modificado o relativizado, máxime si los episodios conflictivos de la Reforma y la Intervención francesa han despojado a la Iglesia de una influencia eficaz, aquella que al parecer sí podía mover a la masa.

¿Qué meta contemplan estos autores alemanes en el camino de madurez de México, aquella que podría corresponder a la madurez administrativa de los franceses o el liderazgo político a la secularización de Bryce?

Claramente, la consecución de un delicado y dinámico ajuste o equilibrio a las condiciones de la vecindad con Norteamérica, al tiempo que se atiende simultáneamente a los requerimientos internos de la economía. Los logros alcanzados a este respecto por el México porfiriano los constatamos en *Aus Mexiko*,<sup>35</sup> de Orla Holm, pseudónimo de Dorrit Strohal, autora austriaca que tras haber hecho alguna residencia en las colonias alemanas en África se traslada a México junto con su esposo, Ralph Zürn, autor de algunos capítulos del libro, como el relativo a la inmigración y la colonización y los que versan sobre las finanzas y las relaciones con Estados Unidos, además de uno introductorio acerca del desarrollo político y económico de México con base en la historia y la geografía.

Claramente, la obra de Holm recoge y ensambla las perspectivas alemanas antes mencionadas, con especial toma de posición ante la obra de Ratzel, un autor al que se hace alguna referencia explícita. Holm se concentra en factores interiores de México, fundamentalmente la sociedad, política, economía y cultura mexicanas. Prevalece de cualquier manera el tema económico, tratado en cinco capítulos, al tiempo que crecientemente orienta su tratamiento de los otros aspectos hacia el tema del estado espiritual del pueblo (indígenas y mestizos), con mucha atención al aprecio que se concede al desarrollo de la conciencia y creatividad individuales. Sensible también a la condición inerte de la población, tal como aquí se le ha descrito, Holm la relaciona con la influencia del catolicismo mexicano, que considera muy pobre en espiritualidad e individualidad (aspectos vinculados),

<sup>35</sup> Es decir, *Desde México*, como el título del libro de Ratzel. Fue publicado en Berlín por F. Fontane, 1908.

particularmente en las mujeres. La tendencia a la inercia y al comportamiento como masa inamovible sigue ahí, por lo menos donde la influencia religiosa de siglos perdura. Otro escenario se nota en los ámbitos sociales en que hay contacto o receptividad al dinamismo económico de Estados Unidos, particularmente a manera de inversiones y proyectos de infraestructura material que el régimen porfiriano apoya y que ejercen una influencia transformadora.

Como Ratzel, Holm y Zürn consideran que la influencia norteamericana en este sentido va en primer lugar, con impacto visible en el tendido de ferrocarriles y otras formas de inversión. Sin embargo, lo que más les interesa sondear es el impacto en el espíritu y la visión del mundo de los mexicanos, esto es como interpelación a su individualidad, pues el progreso representado por el vecino del norte y sus presupuestos psicológicos y sociales incitan a abandonar los viejos patrones de colectivismo y apatía hispano-católicos. Entre los mestizos mexicanos el panorama es variopinto, habiendo quienes permanecen en inercia y embotamiento y quienes se asimilan al mundo del progreso y el cultivo de la individualidad.<sup>36</sup> El proceso de maduración de México está relacionado, pues, con la capacidad de desarrollo de una cultura individual y no de masa, algo que parece depender de los estímulos e interpelaciones procedentes del exterior, sean económicas, intelectuales o artísticas.

### *Conclusiones*

Como se constata, en el presente artículo se ha adoptado un enfoque bastante habitual sobre la literatura de viajeros en el México decimonónico, como lo es el de agrupar a los autores por nacionalidades. Desde luego, otros abordajes son posibles, como aquel en que se presentan autores de nacionalidad diversa que se enfrascan en algún tema o problemática común.<sup>37</sup> Por ahora se ha privilegiado lo relativo a

<sup>36</sup> Holm no considera que en esta inclinación a la pasión brutal se revele una influencia climática, que es a lo que tendían Ratzel y otros autores alemanes previos, sino que es característica del fenómeno racial. Ella postula una cierta independencia de las causas raciales frente a las geográficas.

<sup>37</sup> Un proceder ya practicado en la ya citada *Visión extranjera de México* de 1998.

ciertas inclinaciones de pensamiento político y social que fácilmente son reconocibles en las perspectivas e interpretaciones de los visitantes. Es claro que la orientación sociológica de buena parte de la producción intelectual francesa del siglo XIX no amerita comentario, como tampoco el talante liberal o *whig* del pensamiento británico de ese tiempo o la visible inclinación geográfica de quienes compartían la nacionalidad de Alexander von Humboldt o Carl Ritter. También es claro que esta aproximación, cercana a la historia intelectual, se distancia del rastreo de los posibles intereses políticos o económicos subyacentes a lo dicho por los escritores.<sup>38</sup>

Tres conclusiones pueden desprenderse del presente estudio:

- Al precisar los factores de maduración que han permitido a México, o parte de éste, asimilar el progreso y entrar en la modernidad, los autores vistos proyectan en gran medida las nociones de su propia historia nacional, aplicadas ahora a lo que supondrán que ocurrirá en el caso del país hispanoamericano. Bien conocida es la importancia de la centralización y profesionalización administrativas entre los franceses, y en ello se apoyan sin duda Fossey y Bigot cuando ponen el énfasis en este aspecto. Algo parecido podría decirse de la relevancia atribuida al modelo de constitución liberal en los británicos o la repercusión de la cultura de introversión e individualismo interiorista de raíz protestante en los alemanes.
- Interesante es la polaridad que surge entre el tratamiento exteriorista francés, enfático en las condiciones de funcionamiento del poder público, y el interiorista alemán, que dirige más su atención al desarrollo del individuo en relación con su cultivo del espíritu y la creatividad. Una comprensión atendida a los impulsos sociales y externos, como la de Fossey y Bigot, reconoce como condición del progreso la presión o necesidad social respecto al individuo para que éste se integre a formas avanzadas y tecnificadas de organi-

<sup>38</sup> Esta última variante se encontrará, por ejemplo, en Walther L. Bernecker, “Literatura de viajes como fuente histórica para el México decimonónico: Humboldt, inversiones e intervenciones”, en *A través del espejo: viajes, viajeros, y la construcción de la alteridad en América Latina*, coordinación de Lourdes de Ita Rubio y Gerardo Sánchez Díaz, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2005, p. 19-48.

- zación y eficiencia. El esquema alemán se interesa por la psicología y disposición interior desde la que el individuo asimila y se ajusta al progreso. El ideal británico de individuo secularizado, cosmopolita y guiado por una ciencia que da razón plena del progreso en lugar de los viejos ideales de la salvación religiosa o la filosofía metafísica, señala un tratamiento intermedio entre los anteriores.
- Un paulatino abandono de la tradicional relación de costumbres del relato decimonónico de viaje se constata en estos autores, sobre todo en Bigot, quien abiertamente declara anacrónico ese tipo de contenido en un texto escrito en lo que considera ya una época prototípica de progreso. En Bryce se percibe un claro carácter ensayístico-académico, al tiempo que Holm deja ya menos espacio a la relación de costumbres que los escritos alemanes de medio siglo antes. Las consideraciones basadas en estadísticas, indicadores económicos o elaboraciones formuladas desde la academia o la especialización científica ganan fuerza, al tiempo que los viejos acercamientos intuitivos o empáticos hacia el carácter o las inclinaciones del pueblo o la nación van quedando atrás.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BERNECKER, Walther L., “Literatura de viajes como fuente histórica para el México decimonónico: Humboldt, inversiones e intervenciones”, en *A través del espejo: viajes, viajeros, y la construcción de la alteridad en América Latina*, coordinación de Lourdes de Ita Rubio y Gerardo Sánchez Díaz, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2005, p. 19-48.
- BIGOT, Raoul, *Le Mexique moderne*, París, Pierre Roger et Cie, 1910, 272 p.
- BRYCE, James, *South America. Observations and Impressions*, Nueva York, The Macmillan Company, 1912, 589 p.
- COVARRUBIAS, José Enrique, *Visión extranjera de México, 1840-1867. I. El estudio de las costumbres y de la situación social. Mühlentpfordt, Sartorius, Fossey, Domenech, Biart, Zamacois*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto de Investigaciones doctor José María Luis Mora, 1998 (Serie Historia Moderna y Contemporánea, 31), 184 p.



- CRAMAUSSEL, Chantal, “Francia y el norte de México”, en *México Francia. Memoria de una sensibilidad común. Siglos XIX-XX*, coordinación de Javier Pérez Siller y Chantal Cramaussel, Puebla, Benemérita Universidad de Puebla/El Colegio de Michoacán/Centro de Estudios de Mexicanos y Centroamericanos, 2004, t. II, p. 425-445.
- FOSSEY, Mathieu de, *Le Mexique*, París, Henri Plon, 1857, 581 p.
- , *Viaje a México*, México, Imp. de Ignacio Cumplido, 1844, 363 p.
- HELGUERA, Margarita M., “Posibles antecedentes de la intervención francesa”, *Historia mexicana*, El Colegio de México, México, v. XV, n. 57 (1), 1965, p. 1-24.
- HOLM, Orla, *Aus Mexiko, mit wirtschaftlichen und politischen Beiträgen von Ralph Zürn*, Berlín, F. Fontane, 1908, 244 p.
- HUMBOLDT, Alejandro de, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, México, Porrúa, 1966, 695 p.
- LEMPRIERE, Charles, *Notes in Mexico. Politically and socially considered*, Londres, Longman, Green, Longman, Roberts & Green, 1862, 480 p.
- MUNGUÍA ESCAMILLA, Estela, “Henri Mathieu de Fossey: colonizador, profesor y escritor”, en *Franceses. Del México colonial al contemporáneo*, coordinación de Leticia Gamboa Ojeda, Guadalupe Rodríguez y Estela Munguía Escamilla, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencia Sociales y Humanidades “Alfonso Vélez Pliego”, 2011, p. 67-88.
- RATZEL, Friedrich, *Desde México. Apuntes de viaje de los años 1874-1875*, México, Herder, 2009, 452 p.
- RICHTHOFEN, Emil Karl Heinrich Freiherr von, *Die äusseren und inneren politischen Zustände der Republik Mexiko, seit deren Unabhängigkeit bis auf die neueste Zeit*, Berlín, Verlag von Wilhelm Hertz, 1859, 499 p.
- ROBERTSON, William Parish, *A Visit to Mexico, by the West Indian Islands, Yucatan and United States, with Observations and Adventures on the Way*, 2 v., Londres, Simkin, Marschall, 1853.
- SILVA, Jorge, *Viajeros franceses en México*, México, América: Nacional, 1946, 290 p.



TERMER, Franz, “Einführung“, en Friedrich Ratzel, *Aus Mexico. Reiseskizzen aus den Jahren 1874 und 1875*, Stuttgart, Brockhaus, 1967, p. V-XVII.

UHDE, Adolph, *Die Länder am untern Río Bravo del Norte. Geschichtliches und Erlebtes*, Heidelberg, In Commission bei J. C. B. Mohr, 1861, 431 p.



## MOVILIDAD, EXPANSIONISMO Y NATURALEZA LA MIRADA DE FRIEDRICH RATZEL EN SUS VIAJES POR MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS, 1873-1875

MARCEL SEBASTIÁN ANDUIZA PIMENTEL  
Universidad de Chicago

Expansionismo, naturaleza, ciudades y movimiento avivan la narrativa de los diarios de viaje del geógrafo y naturalista alemán Friedrich Ratzel. En su obra sobre Norteamérica dos diarios destacan los bosquejos de la vida urbana y cultural en Estados Unidos: *Städte und Kulturbilder aus Nordamerika* (1876) y *Aus Mexiko: Reiseskizzen aus den Jahren 1874 und 1875* (1878). Son reportes y relatos de viaje que Ratzel mandó al periódico alemán de Colonia, el *Kölnische Zeitung*, para el que trabajaba como reportero antes de que se volviera profesor de la Universidad de Leipzig.<sup>1</sup>

En el presente capítulo me enfocaré en esa etapa temprana del pensamiento del geógrafo y naturalista, la de los relatos de viaje por Norteamérica en la década de 1870. Primero hablaré sobre la mirada del viajero, sus posturas ambivalentes como naturalista y su recorrido a través de lo que él mismo llama “un país tropical”. La mirada de Ratzel es un tema rescatado y explorado por el historiador Guillermo Zermeno, quien estuvo a cargo del proyecto de traducción del libro del alemán al español. Aquí ahondaremos en esta línea de investigación para después hablar sobre un espacio regional que el geógrafo identifica en Norteamérica: la vasta región fronteriza y costera del Pacífico. Haré hincapié en ese espacio histórico, en sus fronteras marítimas y terrestres que fueron creadas por una “economía-mundo” que abarcaba el litoral

<sup>1</sup> El presente estudio está basado principalmente en dos traducciones del alemán, una al inglés y la otra al español. Friedrich Ratzel y Stewart A. Stehlin, *Sketches of Urban and Cultural Life in North America*, New Brunswick, Estados Unidos, Rutgers University Press, 1988; Friedrich Ratzel, *Desde México. Apuntes de viaje de los años 1874-1875*, México, Editorial Herder, 2009.

del Pacífico norteamericano y se extendía desde San Francisco hasta Panamá. Concluiré con una discusión sobre cómo esta etapa temprana influyó en el pensamiento y legado de Ratzel.<sup>2</sup>

Ratzel publicó ambas obras en un momento de calma chicha para México y Estados Unidos. Durante la primera mitad de la década de 1870, la República Restaurada recibía noticias de la muerte de Benito Juárez, mientras que la Reconstrucción radical republicana en Estados Unidos empezaba a tropezarse. Ratzel llegó a Norteamérica en un momento que anunciaba grandes cambios como los que él había vivido con la reunificación de Alemania, recién salida victoriosa de la guerra franco-prusiana en la que había luchado Ratzel hasta que fue herido de gravedad y rápidamente incapacitado. Llegó a Norteamérica pocos años después de la inauguración, en 1869, del ferrocarril transcontinental, y a México cuando se anunciaba la conclusión del ferrocarril México-Veracruz y un nuevo proyecto transistmico que, no obstante, sólo conectaría el istmo de Tehuantepec hasta 1907 durante el Porfiriato. Entre las ruinas de la Guerra Civil, Estados Unidos, no obstante, vivía el auge económico ferroviario de la Reconstrucción (1865-1877); México vivía un momento de tranquilidad, aunque también en ruinas, después de años de guerras civiles e intervenciones extranjeras. Como Inés Yujnovsky nos hace notar, era un cambio de época, un momento “bisagra” en el país. De haber llegado a territorio mexicano en 1880, y con un conocimiento más matizado y extenso sobre Hispanoamérica, Ratzel habría observado otra realidad, un lugar que se insertaba en la era del capitalismo liberal, conectado por trenes y puertos modernizados; pero llegó en 1874 para ver y “saborear esa vida posterior a la guerra civil y anterior a los cambios profundos que estaban comenzando”.<sup>3</sup>

De haber llegado a México en pleno Porfiriato, Ratzel también habría encontrado toda una red y estructura mucho más desarrollada

<sup>2</sup> El autor agradece la contribución de los editores del presente libro, Itzel Toledo y José Enrique Covarrubias, junto con todos los autores hicieron comentarios en la conferencia y el seminario previo a la publicación. Un agradecimiento también al dictaminador anónimo quien ayudó mucho a refinar el argumento central de este capítulo.

<sup>3</sup> Inés Yujnovsky, “Reseña de *Desde México. Apuntes de viaje de los años 1874-1875* de Friederich Ratzel”, *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, v. 59, n. 4, abril-junio 2010, p. 1475-1482.



de información sobre geografía, ciencias naturales, historia natural, arte, paisajismo y naturalismo, que serían impulsados por personajes, centrales al régimen porfirista, como Antonio García Cubas, José María Velasco, Gumesindo Mendoza, Antonio Peñafiel, para sólo mencionar algunos miembros de un nutrido grupo que dará vida a la Sociedad Mexicana de Historia Natural que ya había sido fundada en 1869. Ese mismo año comenzó a publicar los primeros volúmenes de la revista *La Naturaleza*. Estas instituciones, después del caos suscitado por la transición de poder con la Rebelión de Tuxtepec, recibieron renovados impulsos por parte de Porfirio Díaz, quien, como botón de muestra, presidió en 1878 la sesión del décimo aniversario de la fundación de la Sociedad Mexicana de Historia Natural. Como menciona la geógrafa Patricia Gómez Rey, si comparamos a otros viajeros y científicos europeos que recorrieron el país en aquella época, la visita de Ratzel, todavía un joven naturalista, pasó inadvertida en los círculos científicos e intelectuales como la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística; y no será sino hasta casi tres décadas más tarde, cuando sus ideas se difundirán a través de los artículos del *Boletín*, y a partir de ese momento el pensamiento ratzeliano “hará eco en las veladas científicas y literarias de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística”.<sup>4</sup>

Muchos de los problemas, temas centrales, durante el Porfiriato empiezan a perfilarse en las observaciones de Ratzel y la situación que él vio. Esto es la nueva visión sobre la territorialidad y la competencia geopolítica entre Estados Unidos y Europa en México, la falta de una red de comunicaciones y transportes en el país, especialmente en la costa sur del Pacífico mexicano, Michoacán, Guerrero, Oaxaca y el istmo de Tehuantepec; la existencia de regiones enteras completamente desconectadas del centro económico y político del Altiplano; la disputa sobre las condiciones óptimas para atraer migración alemana, como más tarde será el caso de los migrantes alemanes y pequeños propietarios que impulsaron, junto con Matías Romero y otros finqueros, la economía del café en el Soconusco, Chiapas; o los proyectos

<sup>4</sup> Patricia Gómez Rey, “La asimilación de las ideas de Ratzel y la nueva visión del territorio mexicano”, *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, Barcelona, v. X, n. 218 (25), 1 de agosto de 2006.

fallidos de colonización alemana de la costa guerrerense en la Hacienda de San Marcos.

En el libro sobre sus viajes por Estados Unidos, *Städte und Kulturbilder aus Nordamerika*, Ratzel, relata su llegada a Nueva York en agosto de 1873 para iniciar su recorrido por Estados Unidos. En la Costa Este, visitó Nueva York, Boston, Filadelfia y Washington D. C., donde estableció contacto con la comunidad científica. De ahí se dirigió hacia el sur, hacia Florida, pasó por Savannah, Georgia, para después seguir a Luisiana y visitar Nueva Orleans. Siguió el curso de los ríos Mississippi y Ohio, llegó hasta Cincinnati para permanecer en el Medio Oeste, en Chicago y St. Louis. De ahí cruzó las Grandes Llanuras hasta Denver, después por el Valle de Yosemite, cruzó las Rocallosas, la Sierra Nevada, hasta llegar a California, subirse a un vapor en San Francisco y dirigirse a México en octubre de 1874. Hasta aquí su relato de viaje por Estados Unidos. Al final concluye con un tratado interesante sobre ruinas y ciudades en Estados Unidos. Ratzel ve la expansión de Estados Unidos hacia el oeste como un proceso de colonización liderado por el surgimiento de ciudades. Muchas de las disquisiciones en esta última sección aparecerán más tarde en dos volúmenes de su libro *Die Vereinigten Staaten von Nord-Amerika*, de 1878-1880 sobre Estados Unidos.

Ratzel divide en dos partes su relato de viaje *Desde México. Apuntes de viaje de los años 1874-1875*. Acapulco aparece como punto de partida y California como punto de fuga. En la primera parte, nos cuenta su viaje de San Francisco a la costa mexicana; cómo surca la costa en uno de los vapores de la Pacific Mail Steamship Company. De ahí su viaje continúa a pie y a caballo, bordea la inmensa Costa Grande de Guerrero y de Michoacán; después, asciende al Altiplano a través de Morelia, pasa por la ciudad de México; luego por el Pico de Orizaba hasta llegar al puerto de Veracruz. Una vez ahí, su travesía lo lleva en vapor hasta Coatzacoalcos para iniciar un trecho de su viaje por el istmo de Tehuantepec: pasa por Minatitlán, cruza en canoa el río Coatzacoalcos, hasta llegar a El Súcil y a Tehuantepec-Salina Cruz para continuar su camino por el valle de Oaxaca. Luego inicia su regreso a la ciudad de México, vuelve a Veracruz, toma el vapor a Cuba y permanece varias semanas en la isla. Finalmente, en junio de 1875 comienza su travesía de retorno a Alemania a través del Atlántico. Hasta aquí concluye el

relato de sus viajes por territorio mexicano. Su aguda capacidad como observador y reportero se desenvuelve en una segunda sección del libro donde Ratzel se enfoca en todo tipo de temas: sociales y demográficos; sobre colonización, educación y migración; históricos y comerciales. Ratzel cierra el libro con una exploración sobre la naturaleza del trópico, la costa y el mar de Guerrero, un cuadro que le presenta a sus lectores del periódico alemán.

Cuando los reportajes de Ratzel fueron publicados en 1878, Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada ya no figuraban en el panorama político. El vacío de poder había sido llenado por Porfirio Díaz. Se necesitaba “una personalidad fuerte para dar un súbito fin a la era liberal inaugurada por Juárez y sustentada ahora por elementos excesivamente poco confiables”, les informaba Ratzel a sus lectores del *Kölnische Zeitung*,<sup>5</sup> quien veía la necesidad de un “Bismarck mexicano”, un estadista de personalidad fuerte que pudiera instituir un régimen político férreo, alguien que pudiera subyugar la naturaleza indómita del país y llevar al pueblo a un nivel de civilización más alto. Pareciera, escribe Zermeño, “como si Ratzel con el libro le estuviera entregando también a Porfirio Díaz (llegado al poder en 1877) algunos lineamientos para sacar del atraso a México”.<sup>6</sup> Gómez Rey nos explica que, más tarde, Eduardo Noriega, geógrafo y catedrático de la Escuela de Comercio y Administración y miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, publicaría su trabajo sobre “La inmigración de México. Su desarrollo probable” (1897) y “Los grandes estados europeos” (1902), artículos que serían leídos en las veladas científicas de la Sociedad.<sup>7</sup> Más tarde veremos cómo poco a poco durante el Porfiriato se asimilarán las ideas geopolíticas y de geografía humana de Ratzel, sus innovadoras ideas sobre la relación del territorio —sus fronteras, población, ciudades y naturaleza— en México frente a la migración y movimiento de estados expansionistas más fuertes como Estados Unidos.

<sup>5</sup> Ratzel, *Desde México...*, p. 386.

<sup>6</sup> Guillermo Zermeño Padilla, “Recorridos a través de un país ‘tropical’: México en la imaginación del geógrafo Friedrich Ratzel”, *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, Hamburg University Press, Hamburgo, v. 47, n. 1, diciembre 2010, p. 85-103.

<sup>7</sup> Gómez Rey, “La asimilación...”, s. p.

*Corrientes de pensamiento y el legado ratzeliano*

Ratzel fue influido por un sinnúmero de trabajos de naturalistas, científicos y pensadores. Tres importantes corrientes nutrieron su pensamiento: el Romanticismo, el género de la *Landeskunde* y el costumbrismo. La primera fuente de inspiración fue el romanticismo alemán, en particular, las representaciones románticas de la naturaleza tropical que proyectaron exploradores y naturalistas como Alexander von Humboldt, seguido de artistas como los paisajistas Moritz Rugendas y Frederic Church. Ratzel necesitaba una aguda mirada que pudiera pintarnos un cuadro de México y Estados Unidos a través de sus observaciones. Zermeño nos hace notar un sinnúmero de descripciones de escenarios que evocan las pinturas de José María Velasco, especialmente las vistas del altiplano. En la descripción de estos escenarios naturales y urbanos, se trataba de hacer observaciones científicas a través de los sentidos; la contemplación de la naturaleza y las ciudades incluían una dimensión estética. En el caso de México, dice Zermeño, “Ratzel lee la naturaleza como un objeto estético y no sólo científico”. Pero sus relatos también evocaban “el fenómeno de las tarjetas postales que se popularizó rápidamente entre los viajeros y turistas”, quienes durante la segunda mitad del siglo XIX comenzaron a coleccionar imágenes de países lejanos. Con estas postales, germinaban “estereotipos y tipificaciones de paisajes y poblaciones”.<sup>8</sup>

La influencia más importante que el historiador José Enrique Covarrubias identifica en el pensamiento de Ratzel es el género de cuadros de la naturaleza que surgió de la corriente llamada *geschichtliche Landeskunde* (o estudio histórico regional) que “exaltaba la importancia del paisaje y la adaptación de la cultura al mismo”. Tomó forma en el mundo germanoparlante a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. De hecho, Ratzel abandonó el modelo de ensayo humboldtiano para adoptar ese formato de “cuadros de la naturaleza” en sus descripciones de viaje.<sup>9</sup>

<sup>8</sup> Zermeño Padilla, “Recorridos a través...”, p. 85-103.

<sup>9</sup> José Enrique Covarrubias, *Visión extranjera de México, 1840-1867: El estudio de las costumbres y de la situación social*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, p. 85. Para un interesante estudio más a fondo sobre el género de la *Landeskunde*, véase José Enrique Covarrubias, “México, país y gente, según tres autores alemanes

Por otro lado, a la corriente de la *Landeskunde* se le unen otras vertientes como la literatura costumbrista escrita por viajeros. Ratzel ya había leído los diarios de pioneros atraídos por la fiebre del oro, así como los diarios de viaje de mineralogistas e ingenieros alemanes que viajaron por territorio mexicano durante la primera mitad del siglo XIX. Ratzel, en su prólogo, nos advierte que, en el intento de retratar objetivamente lo que ve en sus descripciones, evita “al máximo la superficialidad, ese gran escollo de todos los informes turísticos”, aunque también admite que no pretende aportar “contribuciones profundas a la geografía y etnografía de México”. Su conocimiento sobre Hispanoamérica era bastante superficial, como reconocen sus estudiosos Franz Termer y Carl Sauer y el mismo Ratzel en su introducción. Pero, fiel a la tradición alemana de posicionarse dentro de una gran cadena de conocimiento, el autor registra una amplia literatura alemana sobre México que incluía una serie de publicaciones que comenzó el *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* de Alexander von Humboldt.<sup>10</sup>

Ratzel también reconocía trabajos más recientes como el de Eduard Mühlenpfordt, matemático alemán y director de obras públicas de una mina británica en Oaxaca. Mühlenpfordt escribió su monumental obra, *Ensayo de una fiel descripción de la República de México, referido especialmente a su geografía, etnografía y estadística*, publicada en 1844. Había otras obras de viajeros que Ratzel no menciona explícitamente como la de Carl Sartorius quien fue inspirado por la tradición del *Landeskunde* del geógrafo Carl Ritter, así como las obras de Joseph Burkart, Eduard Harkort y Friedrich Waldeck. Varios de ellos, como Mühlenpfordt, escribieron sus relatos de viaje después de ser contratados por compañías mineras de Inglaterra o del mundo germanoparlante para hacer estudios geológicos y de recursos naturales en México. Al independizarse, este país era visto como uno que apenas comenzaba a abrir sus puertas a compañías extranjeras para que invirtieran en suelo mexicano, pero también a viajeros alemanes que no gozaban de los privilegios diplomáticos de Humboldt cuando éste visitó la Nueva

del siglo XIX: las obras de *Landeskunde* de Mühlenpfordt, Sartorius y Ratzel”, tesis de maestría, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, p. III-IV, 159-196.

<sup>10</sup> Ratzel, *Desde México...*, p. 45-46.

España a inicios del siglo XIX.<sup>11</sup> En las décadas de 1820 y 1830, muchos de estos viajeros venían a probar fortuna en casas comerciales y compañías mineras.

En Estados Unidos, no obstante, era distinto. En la década de 1830 llegaron exploradores, naturalistas y etnólogos como el príncipe prusiano Maximilian zu Wied-Neuwied y el pintor suizo Karl Bodmer quienes viajaron por el río Missouri y las grandes llanuras de Norteamérica, siguiendo las rutas de las pieles de la American Fur Company en plena era Jacksoniana (1824-1840). Más tarde llegaría una segunda oleada, entre 1849 y 1855, durante las fiebres del oro californianas y australianas en el mundo del Pacífico. De ésta surgieron observadores, novelistas y viajeros como Karl May (aunque él nunca viajó al lejano oeste), Bayard Taylor, Carl Sartorius, y colegas de Ratzel como Moritz Wagner y Karl von Scherzer que ayudaron a popularizar el lejano oeste junto con autores tan aclamados como James Fenimore Cooper. Pero además del lejano oeste también ayudaron a popularizar la selva en el imaginario germanoparlante y el mundo anglosajón europeo.<sup>12</sup> Algunos de estos autores como Karl May (1842-1912), quien publicaba sus primeros cuentos y era contemporáneo de Ratzel, ayudaron a la popularización de México en el espacio alemán, primordialmente con su novela sobre el Segundo Imperio mexicano publicada en la década de 1880. El escritor y viajero Bayard Taylor (1825-1878) también difundió imágenes del lejano oeste y México en su libro —ampliamente leído en aquella época, sobre sus viajes durante la fiebre del oro californiana— *Eldorado*:

<sup>11</sup> Brigida von Mentz *et al.*, *Los pioneros del imperialismo alemán en México*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Ediciones de la Casa Chata, 1982, p. 22, 169-170. Joseph Burkart, por ejemplo, escribió dos volúmenes de sus viajes, *Aufenthalt und Reisen in Mexiko in den Jahren 1825 bis 1834* publicados en 1836 y dedicados a Humboldt. Es interesante que Burkart usó los mapas de Humboldt en sus viajes ya que casi no había referencias previas (en alemán) para guiarse por el país. Para más información sobre las extensas obras de Eduard Mühlenpfordt y Carl Sartorius véase los excelentes estudios de José Enrique Covarrubias, *Visión extranjera de México 1840-1867, 1. El estudio de las costumbres y de la situación social*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto de Investigaciones Doctor José María Mora, 1998 (Serie Historia Moderna y Contemporánea, 31), p. 21-86. Disponible en [www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/vision\\_extranjera/345.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/vision_extranjera/345.html) (consulta: 25 de mayo de 2020).

<sup>12</sup> Ratzel, *Desde México...*, p. 45; Ratzel, *Sketches...*, p. 316.

*Adventures in the Path of Empire* publicado en 1850. Taylor cultivó conexiones con el mundo germanoparlante a lo largo de su carrera y murió en Berlín. En este contexto, hay que subrayar que la época de Maximiliano también había dado una enorme popularidad a México en los medios germanoparlantes.<sup>13</sup> Algunas de estas corrientes de pensamiento que alimentaron el pensamiento de Ratzel son estudiadas más a fondo en el capítulo de Enrique Covarrubias del presente libro.

Ahora bien, el legado de Ratzel, a lo largo del tiempo, ha sido persistentemente atacado por su determinismo geográfico, la idea a grandes rasgos de que el medio ambiente, la geografía y la ecología son concluyentes en las diferentes trayectorias de sociedades, culturas y estados; esa “gran cadena del ser” que se extiende como corriente de pensamiento desde los griegos clásicos hasta el libro de *Armas, gérmenes y acero* de Jared Diamond. Pero esa visión de mundo no aparece de manera tan visible en el trabajo y pensamiento de Ratzel, al menos no en la etapa más temprana de sus relatos de viaje. Al fin y al cabo, esta etapa sentará las bases de su trabajo posterior, en particular su libro de *Antropogeografía* de 1882. Será más tarde, en su maduración como pensador y geógrafo a finales del siglo XIX, que el pensamiento más determinista de Ratzel surgirá, y especialmente a partir de la reinterpretación de la geógrafa estadounidense Ellen Churchill Semple, pensamiento que el historiador francés Lucien Febvre tildará como el ejemplo clásico y más acabado del determinismo geográfico en la nueva ciencia de la “geografía humana” de Alemania y Francia. Febvre, cabe recordar, necesitaba caricaturizar el determinismo geográfico de Ratzel para resaltar las virtudes del “posibilismo” de su profesor, el geógrafo y naturalista francés, Paul Vidal de la Blache, cuyo trabajo, no obstante, fue directamente influenciado por las teorías de geografía humana y geopolítica de Ratzel. Así, Febvre expone la idea de “posibilismo” —pensamiento de que en la naturaleza “no existen necesidades, sino posibilidades por todas partes, y el hombre como dueño de esas posibilidades, es quien

<sup>13</sup> Gracias al dictaminador anónimo por sus informados comentarios: Karl May, cuya importancia no se puede exagerar, era contemporáneo de Ratzel y publicó sus primeros cuentos. Todavía lejos de su fama posterior, en 1875, sólo en 1882-1884 publicaría *Waldröschchen*, una novela de varios volúmenes ambientada en el México del Segundo Imperio.

juzga su uso”— que habrá de reverberar en la disciplina de la geografía y las ciencias naturales por mucho tiempo.<sup>14</sup>

Traigo a colación este debate para repensar la obra de Ratzel, quien apenas comenzaba a desenvolverse como pensador y académico en sus viajes por Norteamérica. Más que un determinismo geográfico como el que nos pintaron Febvre y otros estudiosos del tema, en esta etapa temprana, se trató un fiel reflejo de un momento de cambios profundos. El fin de una etapa del romanticismo y el surgimiento del darwinismo fue un período que trajo una conciencia nueva sobre la ecología y la naturaleza. Donald Worster habla de dos impulsos contradictorios que se desarrollaron dentro del darwinismo durante la segunda mitad del siglo XIX. Por un lado, para controlar la naturaleza, la civilización victoriana impulsaba una ética de dominación cultural e imperial mediante el darwinismo social.<sup>15</sup> Por otro lado, Worster habla de un naciente “biocentrismo” con raíces profundas en los valores dieciochescos del romanticismo alemán y angloamericano, los valores del ideal arcádico, del mundo pastoril en armonía absoluta con la naturaleza.<sup>16</sup> Ratzel en la década de 1870 ofreció una mirada a ese momento de vacilación entre ambas vertientes de pensamiento. Se encuentran tan entremezcladas en los diarios de viaje que es un tanto difícil afirmar que el origen del determinismo geográfico del pensamiento de Ratzel se encuentra en esta etapa temprana. Vale preguntarse si ambas vertientes continuaron esculpiendo el trabajo hasta culminar en su *Antropogeografía* que también exaltaban la importancia de la cultura, una suerte de “posibilismo”, en la transformación del medio y los entornos naturales.

<sup>14</sup> Cita de Lucien Febvre en David Harvey, *El cosmopolitismo y las geografías de la libertad*, traducción de Francisco López Martín, Madrid, Ediciones AKAL, 2017, p. 250. Para una discusión sobre el determinismo de Ratzel y Vidal de la Blache ver Lucien Febvre, *La tierra y la evolución humana. Introducción geográfica a la historia*, traducción Luis Pericot García, México, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1955, p. 16-23; Guy Mercier, “The Geography of Friedrich Ratzel and Paul Vidal de la Blache: A Comparative Analysis”, *Annales de géographie*, v. 583, 1995, p. 211-235; Covarrubias, “México, país y gente...”, p. 164.

<sup>15</sup> Los capítulos sobre los Bryce y los Maudslay nos revelan esa visión de mundo victoriana de finales de siglo diecinueve en el presente libro.

<sup>16</sup> David Worster, *Nature's Economy: A History of Ecological Ideas*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, p. 114, 114-187.

*Cuadros de la naturaleza. Fronteras marítimas  
y terrestres en la mirada de Ratzel*

Ahora bien, “¿cómo está estructurada la mirada viajera de Ratzel?”, se pregunta Zermeño. Es un juego de perspectivas: “las cosas vistas adquieren una valoración y coloración distinta según se les mire de cerca o de lejos”.<sup>17</sup> Ratzel se planta, como agudo observador, frente a la monumentalidad y riqueza desmesurada de la costa del Pacífico, sus costas tropicales y paisajes áridos; es “un cuadro de la naturaleza” que él ya había anticipado e imaginado por haber leído descripciones de viajeros como Bayard Taylor que surcaron la costa durante la fiebre del oro californiana (1849-1852), pero también por haber leído naturalistas como Darwin o Humboldt que describieron sus primeras impresiones de la naturaleza tropical en todo su esplendor.

Cuando a la altura de Mazatlán dejamos atrás el Trópico de Cáncer y nos acercamos otra vez a tierra, de la cual nos habíamos alejado en el Golfo de California, apareció una costa tan montañosa como la de las dos Californias, pero que refulgía con un absoluto verdor bajo el vaho azulado que la rodeaba. Éstos debían ser los magníficos bosques tropicales que, según las descripciones, cubrían espesamente la sierra costera del suroeste de México en sus vertientes orientadas al mar. Las vi surgir con una alegría que hacía mucho no había experimentado frente a un cuadro de la naturaleza. Se aproximaba un nuevo y maravilloso capítulo de mi viaje.<sup>18</sup>

Cuando Darwin, por ejemplo, llegó por primera vez al continente americano y desembarcó en Bahía, Brasil, para después desplazarse a Río de Janeiro, lo hizo describiendo su primera impresión del trópico a la manera de Humboldt, científicamente analítica pero llena de pasión romántica. De hecho, abiertamente se inspiró en Humboldt. Desde Brasil, Darwin le escribió a su profesor de botánica: “aquí vi por primera vez un bosque tropical en toda su sublime grandeza —nada, salvo la realidad, puede darnos una idea de lo maravillosa y magnífica que es esa escena— [...] Nunca experimenté semejante placer tan intenso. Antes admiraba a Humboldt, ahora prácticamente lo adoro;

<sup>17</sup> Zermeño Padilla, “Recorridos a través...”, p. 85-103.

<sup>18</sup> Ratzel, *Desde México...*, p. 65.

sólo él nos puede dar una idea de los sentimientos que han despertado en mi mente al entrar por primera vez al trópico”.<sup>19</sup>

Relatar el primer contacto con la naturaleza tropical era un dilema para los naturalistas románticos. Ratzel nos recuerda que para la mirada europea no era fácil describir la exuberancia de la jungla, darle orden con palabras al caos de su naturaleza, escribir con la sobriedad de toda prosa científica, pero tampoco se podían suprimir todos los sentimientos que suscitaba la estética de la naturaleza tropical. Era una estrategia compartida por Humboldt y Darwin; Ratzel la utilizó también para describir y descubrir esa naturaleza tropical que tenía ante sus ojos, y al mismo tiempo, situarse dentro de una tradición de naturalistas que habían descrito su primer encuentro con la selva. La costa de Acapulco, en palabras de Ratzel, “fue el primer contacto visual que tuve con el derroche vital del trópico [...] quien aún no conoce la vegetación tropical, de cualquier modo va a tener un cuadro completo de su riqueza, de su enorme fuerza vital, en la planicie y en los valles montañosos de Acapulco”.<sup>20</sup> El sentimiento de lo sublime, el asombro ante la inmensidad de la naturaleza era un resabio del romanticismo al cual Ratzel recurría para retratar un mundo inexplicable: el trópico que se abría en todo su esplendor frente a sus ojos. Nos dice Ratzel,

al final nos quedamos parados frente a [...] [la naturaleza tropical] como frente al mar, llenos de maravillada admiración, pero sin atrevernos a acercarnos mucho. Con nosotros, en cambio, es asequible y carece de riesgos como el lago de un bosque, cuyas orillas transformamos con el tiempo, en cuyas aguas nos sumergimos y cuya superficie podemos recorrer en todas direcciones. Uno puede hacer suyo un cuadro así, lo que jamás será posible para un ser humano ni con la naturaleza tropical ni con el mar.<sup>21</sup>

Aquí la selva y el mar son contrapuestos al bosque y el lago. Con el tiempo, el humano era capaz de transformar el paisaje de un lago en el bosque, mientras que era prácticamente imposible en el mar y la selva.

<sup>19</sup> Traducción del autor. Carta de Charles Darwin a John Henslow, Río de Janeiro, Brasil, 18 de mayo de 1832. *The Life and Letters of Charles Darwin by Charles Darwin-Delphi Classics (Illustrated)*, formato EPUB, Delphi Classics, 2017, v. I, cap. VI, p. 137.

<sup>20</sup> Ratzel, *Desde México...*, p. 416.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 437.

Ahí, el humano se topaba con el más brutal de los determinismos climáticos. Ese paisaje representaba la imposibilidad de transformar un mundo tan aterrador como inaccesible. Ante la impenetrabilidad de la selva, Ratzel cita al poeta romántico austriaco, Nikolaus Lenau, preguntándose “¿dónde queda el corazón [del bosque]?” para así iniciar una disquisición sobre la “fuerza vital y creadora” de la naturaleza tropical; un debate profundamente arraigado en la tradición de los naturalistas románticos desde el siglo XVIII.<sup>22</sup> Ratzel se forjó en esa tradición anglosajona que en gran parte empezó con el naturalista inglés Gilbert White (1720-1793) quien había notado, en su larga vida contemplando y estudiando el bosque de Selborne, una visión organicista de la naturaleza en la que, hasta el gusano, la más insignificante de las criaturas, tenía una función en el gran orden de las cosas. Ratzel había estudiado zoología, también con una visión organicista, en su tesis se enfocó en los gusanos marinos y terrestres. Y aunque el romanticismo tuvo raíces inglesas, cobró gran importancia en Alemania. El naturalista y escritor Adelbert von Chamisso, por ejemplo, publicó en 1814 el cuento romántico *Peter Schlemihls wundersame Geschichte* (*La historia milagrosa de Peter Schlemihls*) sobre la vida fantástica y romántica de un naturalista.<sup>23</sup> Pero esta visión más organicista, fantástica y romántica de la naturaleza chocaba con uno de los aspectos más oscuros del darwinismo, la lucha descarnada en el corazón de la naturaleza tropical. En la selva, escribe Ratzel:

El derroche de vida es demasiado grande como para que pudiese desarrollarse en otra forma que no sea la lucha [...] Pero para todo aquello que va más allá del puro conocimiento, queda abierta la melancólica pregunta lanzada por el poeta: ¿dónde queda el corazón?, ¿dónde hay un lugarcito más apacible para él?<sup>24</sup>

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 428-429.

<sup>23</sup> Carl Sauer, “The Formative Years of Ratzel in the United States”, *Annals of the Association of American Geographers*, v. 61, n. 2, 1 de junio de 1971, p. 245-254. Friedrich Ratzel, *Sein und Werden der organischen Welt: eine populäre Schöpfungsgeschichte*, Leipzig, Alemania, Gebhardt und Reisland, 1869. Para una discusión sobre Gilbert White véanse *The Natural History of Selborne*, Reino Unido, Benjamin White, 1789; Worster, *Nature's Economy...*, p. 7-8. Me gustaría agradecer al dictaminador anónimo la observación y referencia sobre la tradición alemana —y no sólo anglosajona— que romantizaba la vida fantástica de ser un naturalista.

<sup>24</sup> Ratzel, *Desde México...*, p. 428-429.

El paisaje tropical y la inmensidad del mar se volvían inalcanzables. No era suficiente la razón científica que le ofrecía el darwinismo. Ratzel concluía que sólo los sentidos y la poesía del romanticismo permitían penetrar en lo más profundo de esa naturaleza indómita. Tan tupido era ese mundo tropical que sofocaba toda posibilidad de arrellanarse en una “contemplación serena”. No quedaba espacio para el tan buscado *locus amoenus* —aquel lugar idílico, ameno y placentero en la naturaleza, perfecto para la contemplación— tan típico de las visiones pastoriles, arcádicas y románticas en Europa. Más tarde, en su *Kultur-geographie* sobre Estados Unidos, Ratzel expresará su admiración por la vida contemplativa de los naturalistas americanos, Ralph Waldo Emerson, Louis Agassiz y Henry David Thoreau, quienes contemplaban la naturaleza de los bosques de Massachusetts con la visión más ecológica del movimiento del trascendentalismo que recuperará la perspectiva romántica en la mirada de un naturalista.<sup>25</sup>

Aquí termina la perspectiva alejada de sus descripciones. No es lo mismo una vista panorámica de la costa del Pacífico que otra tomada de cerca. La descripción de su llegada a Acapulco, por ejemplo, está repleta de detalles fascinantes. Al llegar a la bahía, el vapor enfiló hacia la costa y echó el ancla; dos salvas de cañón retumbaron en las montañas, sobre las que “sin excepción se extiende el suave y aterciopelado verde oscuro de un denso follaje”. Al pisar tierra, rápidamente lo llevaron al Hotel California; pero al salir del hotel, y aquí lo cito extensamente, Ratzel vio, ya mucho más de cerca,

las copas de los cocoteros que destacaban sobre algunos techos, las extrañas formas de gigantescas columnas de cacto en las pendientes de las montañas, y una multitud de árboles y arbustos de apariencia rara. Gran cantidad de fruta tropical, que en parte no había visto nunca, se ofrecía a la venta y numerosos niños esperaban a los forasteros que llegaban a tierra con canastitas llenas de conchas, flores y frutas, o con abanicos, hamacas y otros objetos de uso tropical. Durante dos horas, un vivo ajeteo reinó en las calles de Acapulco, aunque fácilmente se notaba que ésa no era su fisonomía habitual. Pero, cuando empezó a oscurecer resonó otra salva desde el barco y, en pocos minutos, todo signo de vida desapareció. Fue

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 428-429; Fiedrich Ratzel, *Die Vereinigten Staaten von Nord-Amerika*, 2 v., Múnich, R. Oldenbourg, 1880, p. 50; Ratzel y Stehlin, *Sketches...*, p. 91.

entonces, apenas, cuando me sentí solo en medio de ese entorno extraño; pero todavía esa misma noche conocí a unos alemanes que se acercaron amigablemente a mí, y la primera bebida que tomé en un país tropical no fue agua de coco, como había soñado, sino una helada cerveza *lager* de San Francisco.<sup>26</sup>

Ningún detalle, por más arbitrario que parezca, escapa a su aguda capacidad de observación en este cuadro costumbrista —la cerveza *lager* de San Francisco, las gigantescas columnas de cactus, los niños con sus canastitas, el Hotel California—. Nos cuenta Ratzel, “después de haber leído en antiguas y recientes descripciones de viaje un entusiasmo general sobre la magnificencia de la naturaleza tropical, lo que más me interesa era conocer esta maravillosa naturaleza en sus aspectos más discretos”.<sup>27</sup> Así empieza también la multiplicación de cuadros costumbristas inspirados en los paisajes tropicales de artistas alemanes, como son los de Rugendas —quien primero estuvo en Brasil y luego en México en los años 1830—, o los de artistas, fotógrafos y naturalistas contemporáneos a Ratzel, pero más experimentales como el fotógrafo de movimiento y paisajista inglés Eadweard Muybridge —quien retrató diferentes paisajes naturales de Alaska hasta Panamá— o el francés Hércules Florence —quien usó daguerrotipos para retratar las selvas de Brasil.

Ratzel se levantó temprano por la mañana y salió

de la ciudad [Acapulco] hacia una colina sobre el puerto [...] [por] los caminos vecinales [...] Los huertos y los campos de cultivo siempre están cercados [...] Cercas vivientes de cactáceas o de *yucas* espinosas [...] No es raro tampoco que, en lugar de estas cercas, bardas de piedras rústicamente amontonadas [...] rodeen los campos y los huertos [...] en menos de un año, a cualquier vallado lo envuelve una segunda cerca viviente y, en un tramo de unos cuantos cientos de pies, sobre ésta se pueden ver más flores que durante una caminata de varias horas por la selva. ¿De qué puede venir esto? [...] pese a toda la riqueza de su vegetación, el interior de las selvas no es rico en flores [...] pero que justamente los setos y los vallados tengan tanta riqueza de plantas y flores, yo lo atribuyo principalmente al

<sup>26</sup> Ratzel, *Desde México...*, p. 66-67.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 416-418.

hecho de que miles de pájaros llegan cada día a los sembradíos y se posan con gran predilección sobre las cercas que los rodean, donde seguramente dejan caer más de una semilla.<sup>28</sup>

En una simple descripción de los tecorrales se percibe un cuadro de la naturaleza en constante movimiento: el origen de las “cercas vivientes” recubiertas de flores. Es fantástica su observación sobre el movimiento de los diferentes organismos, cómo circulaban, migraban y se esparcían dentro de la naturaleza. Aquí no sólo se nota la influencia del darwinismo en Ratzel, sino también la de su mentor y amigo, Moritz Wagner, quien en ese entonces difundía sus teorías sobre la migración de organismos para contribuir a la divulgación del darwinismo en el mundo germano. Wagner recorrió Norteamérica en 1852-1853 con su colega Karl von Scherzer —plasmó sus primeras impresiones sobre la naturaleza tropical en Costa Rica y Panamá—, cruzaron el istmo y surcaron la costa en los vapores que regularmente tocaban los puertos del Pacífico durante la fiebre del oro.<sup>29</sup>

Antes de desembarcar en Guerrero, Ratzel se había construido imágenes de la selva mientras leía las descripciones de viajes en Brasil, Centroamérica y el Orinoco. Su visita en la Florida y Luisiana no había sido igual a la experiencia que Darwin o Humboldt tuvieron en las selvas de Sudamérica. Los paisajes subtropicales de Estados Unidos, algunos incluso más húmedos que los de Acapulco, se encontraban llenos de turistas y hoteles de veraneo recién construidos; no representaban el corazón de la selva que Ratzel planeaba descubrir en México, emulando a sus colegas y predecesores. Ratzel, al fin y al cabo, ya se había hecho a la idea de encontrar el corazón de la selva en la costa guerrerense, y no en los manglares y pantanos de Florida y Luisiana. Al llegar a la costa de Guerrero, Ratzel creía ver el trópico desplegándose en todo su esplendor, “la fuerza creadora de la naturaleza tropical”, aunque el paisaje de

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 67-68, 416-418.

<sup>29</sup> Moritz Wagner y Karl Scherzer, *Reisen in Nordamerika in den Jahren 1852 und 1853*. 3 volúmenes, Leipzig, Alemania, Arnoldi, 1854; Moritz Wagner y Karl Scherzer, *Die Republik Costa Rica in Central-Amerika ... Reise Studien und Skizzen aus den Jahren 1853 und 1854*, Leipzig, Alemania, Arnoldische Buchhandlung, 1856. Edición en inglés, Moritz Wagner, *The Darwinian Theory and the Law of the Migration of Organisms*, traducción de J. L. Laird, Londres, p. 187; Wagner, Moritz. *Naturwissenschaftliche Reisen im tropischen Amerika...*, Stuttgart, Alemania, J. G. Cotta, 1870.

Acapulco no encajara perfectamente con el cuadro que se había imaginado. La impresión inicial de la costa de Guerrero, como escenario tropical y puramente selvático, no sólo era producto de sus cuadros preconcebidos, se debía también a que Ratzel llegó a finales de la época de lluvia, cuando todo reverdecía y florecía a su alrededor. Pero ya visto más de cerca, notó elementos naturales un tanto extraños. En sus bosques había un salpicadero de cactus que empezaban a no encajar. Se le descuadraba todo a Ratzel. Él mismo admitiría más tarde que Acapulco no era totalmente tropical, especialmente después de haber visitado las selvas del istmo de Tehuantepec, mientras cruzaba el río Coatzacoalcos. Los cactus más bien eran fugaces recordatorios de muchos páramos costeros que ya había visto antes: “tan secos y quemados como la mayoría de los paisajes de la costa del Pacífico. Desde California hasta Perú, el carácter predominante de la zona costera es la aridez”.<sup>30</sup> Pero poco le importó ese inconveniente. Como sus predecesores, quería plasmar sus observaciones sobre su primer encuentro con la selva, aunque haya sido en Acapulco.<sup>31</sup>

Del istmo de Tehuantepec, nos relata cómo llega, a principios de 1875, en un momento en el que había una gran expectación sobre su apertura y modernización. El espacio transístmico se llenaba de comerciantes de todas partes del mundo. Ratzel describe personajes coloridos y extraños, algunos tan caricaturescos como perturbadores; todos competían con la mirada puesta en la construcción del ferrocarril y el canal del istmo de Tehuantepec que se volverá un tema fundamental en los proyectos del Porfiriato.<sup>32</sup> Los cuadros costumbristas y paisajes de la naturaleza se multiplican en sus secciones sobre el istmo de Tehuantepec. Aquí se asoma la influencia del género de la *Landeskunde*. Es visible la influencia de la monumental obra sobre la vida cotidiana y costumbres sociales y culturales de México escrita por Mühlentfordt.

<sup>30</sup> Ratzel, *Desde México...*, p. 256.

<sup>31</sup> *Ibidem*, 415-419. Incluso se refiere al clima de Florida como templado donde la gente va a vacacionar, Ratzel, *Sketches...*, p. 173, 176.

<sup>32</sup> Ratzel, *Desde México...*, p. 252. Para una observación interesante sobre todos los mesones y comunidades de extranjeros por los que posiblemente pasó Ratzel, véase Ana Rosa Suárez Argüello, “Comer, dormir y divertirse en el camino de Tehuantepec entre 1858 y 1860”, *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, Universidad de Barcelona, Barcelona, n. 64, julio-diciembre 2016, p. 116-138.

Como muestra están las escenas sociales del río de Tehuantepec, lleno de “mujeres y muchachas [...] lavando ropa y bañándose [...] con sus grandes cántaros de barro rojo para sacar agua”. Al pasear en canoa por el río Coatzacoalcos su observación se llena de comparaciones de colores tan vivos como los de los relatos de viaje por el Orinoco y el río San Juan y su propia experiencia en el Mississippi. Las descripciones de cuadros sociales y de la naturaleza se vuelven casi líricas: junto al peligro de las dunas del río, donde se asoleaban cocodrilos, “se desplegaba un cuadro más pacífico: bandadas de cientos de mariposas blancas, amarillo limón y marrón tostado se elevaban como nubecillas de colores de los charcos, donde habían bebido”; todo el cuadro haciendo eco a los mercados de Tehuantepec, el lugar “menos atractivo que su población”, donde “las mortecinas lámparas de petróleo” iluminaban “un cuadro colorido [...] los coloridos trajes regionales” de las tehuanas que “además del azul en todos sus tonos y matices, sólo portan los colores más claros, de preferencia el rosa y el verde pálido [...] la vida en este mercado, donde deambula alegre y gozosa la riqueza de colores y formas, ofrece un cuadro atractivo muy interesante”. Ratzel concluye que nunca lamentó tanto no haber tenido ni el talento ni la práctica de un pintor, ni el tiempo para “fijar con el lápiz una serie de las manifestaciones más interesantes de esta vida”.<sup>33</sup>

Pese a su belleza, para que México progresara se necesitaba controlar ese mundo indómito lleno de paisajes desolados, donde el mar embravecido chocaba con la naturaleza tropical “hiperexuberante” de la costa o los escenarios áridos. Ese espacio sólo podría ser dominado por el humano a través del comercio, la migración y la colonización; o con la intervención de una civilización más avanzada: la estadounidense y europea mediante la expansión de California. “Con el tiempo, sin duda, el predominio natural de California y de los demás estados del Pacífico estadounidense también habrá de imponerse en el área del comercio [...] entonces surgirá una época completamente nueva para toda esta costa.”<sup>34</sup> De ahí su insistencia en viajar por el istmo de Tehuantepec y en vapor desde San Francisco. Alemania, después de surgir triunfante en la guerra franco-prusiana, no podía quedarse atrás en

<sup>33</sup> Ratzel, *Desde México...*, p. 255, 235-236, 258.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 70.

la lucha por el control de los varios pasos transístmicos entre los dos océanos, el Pacífico y el Atlántico. La amenaza crecía. “En California, en algunos volantes, leí reclamos de que los norteamericanos no deberían seguir permitiendo que los europeos dominaran esta zona de comercio que les correspondía por naturaleza.”<sup>35</sup>

Ratzel llegaba a un mundo en plena transición. Una historia reciente de guerras, revoluciones y reacomodos políticos había dejado rastros marcados en los paisajes históricos de Norteamérica. Ahora veía a varias naciones competir por recursos y rutas comerciales. Y para darnos un cuadro sobre este mundo en transformación, tanto en México como en Estados Unidos, Ratzel nos pinta espacios históricos y recurre a una tradición muy arraigada en el romanticismo. Los lugares con ruinas eran una marca inconfundible del romanticismo de Shelley, Chateaubriand y Goethe. La nostalgia por civilizaciones pasadas, y la contemplación de las ruinas que habían dejado en el paisaje, invitaban a una reflexión sobre la naturaleza efímera de la vida y el inexorable paso del tiempo. En sus relatos de viaje Ratzel tiene toda una disquisición sobre la desolación y la destrucción que la Guerra Civil dejó a su paso por el sur de Estados Unidos: ruinas de los ingenios azucareros, ruinas de mansiones en plantíos arroceros de Carolina del Sur, Luisiana, Florida y Nueva Orleans. Al final, Ratzel termina con una meditación sobre las ruinas en la Florida. En fin, la desolación se cuele constantemente al relato de Ratzel en su travesía por el sur, por regiones tropicales como Luisiana y la Florida y su paso por los pueblos que rápidamente florecieron y murieron con la fiebre del oro en California y Colorado.<sup>36</sup>

México tampoco se escapaba de este panorama desolador: “el carácter ruinoso del paisaje” que le daban las iglesias y conventos en desuso en Tehuantepec; Acapulco, con su iglesia derruida, se volvía un símbolo del declive comercial de muchos puertos del Pacífico mexicano; la desconexión, la desolación y el abandono de muchas de sus regiones costeras y los efectos de cincuenta años de guerra civil, revoluciones, guerras e intervenciones. Lugares abandonados, sus ruinas esperando a que el ferrocarril y el canal conectaran el istmo de Tehuantepec con los dos océanos —como El Súchil que creció a la

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 69.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 285-287.

sombra de proyectos inconclusos para construir el ferrocarril transístmico—. “Probablemente [El Súchil] hubiera concluido su corta pero esperanzada vida, si no hubiera sido porque [...] el joven asentamiento se convirtió en el punto de concentración de grandes cantidades de madera de caoba y cedro” que bajaban por los afluentes del río. Las ideas modernas de folletinistas como José P. Nicoli que suscitaron debates en torno a la educación y la ciencia desde el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca, que prometía “un renacimiento moral” de la sociedad oaxaqueña en plena decadencia urbana de la ciudad colonial. El Instituto favorecía “un eclecticismo similar al que alguna vez practicó Cousin”. Ratzel identifica esos debates en Oaxaca y la idea de Nicoli como “un prototipo” sobre la escuela y las aspiraciones educativas de la época que comenzaban a escucharse en todas partes. Luego, sobre la ciudad de México, se refiere a que es “uno de los ejemplos más acabados de este extraño estado de transición, que alberga en su seno el surgimiento de nuevas naciones”.<sup>37</sup> En fin, aquí podemos identificar muchas de esas ideas en torno a la educación, las artes y las ciencias que irán esculpiendo muchos de los debates que surgirán durante el Porfiriato.

Para Estados Unidos reservaba un juicio similar. Era una nación joven y dinámica que había envejecido prematuramente. “América envejece rápidamente: escombros y basura dejados a lo largo del ferrocarril del Pacífico y en las zonas mineras.” La nación norteamericana era otro ejemplo de ese extraño estado de transición “permanente”: las ruinas de ciudades que se construyeron al vapor en espera del ferrocarril transcontinental que nunca llegó ni pasó por sus rumbos; ciudades mineras de la fiebre del oro en ruinas, lugares abandonados y pueblos fantasmas por todas partes. Ratzel le da una inflexión a la idea tradicional de la ruina en el romanticismo. Se percibían los rastros de una expansión y explotación desmedida en Estados Unidos; aquí Ratzel empleaba el concepto de *Raubbau*, uso desmedido o sobreexplotación de recursos, que como Carl Sauer apunta, despertaba en el lector una incipiente conciencia sobre la protección de recursos naturales en la

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 49-50, 237, 325-330, 257.

geopolítica que, a mi parecer, dialogaba con las ideas de naturalistas estadounidenses como Thoreau, Emerson y más tarde Muir.<sup>38</sup>

A lo largo de su relato, Ratzel poco a poco va reconstruyendo la desolación de la costa del Pacífico sur y sureste en México, cuyas regiones permanecerán olvidadas durante el Porfiriato. A pesar de la abundancia y fertilidad de la región de la desembocadura del río Balsas y la Costa Grande, no se producía nada para el comercio. “En épocas recientes”, nos recuerda el geógrafo alemán,

Acapulco ha perdido cada vez más su importancia comercial y, dado que le falta el respaldo de un núcleo urbano significativo como el que mantiene a flote a San Blas y Manzanillo, hubiera caído en la irrelevancia de una población rural, si no fuera porque todavía desemboca aquí el antiguo camino de montaña que viene de la ciudad de México, [por] su ubicación intermedia entre San Francisco y Panamá, y su excelente puerto, [que motivaron] a la Pacific Mail Steamship Company a dejar que todos sus vapores hagan escala aquí y [...] se aprovisionen.<sup>39</sup>

Dice Ratzel: “de esto no sólo tiene la culpa la indolencia y desmoralización de la población, sino, en igual medida, la forma sumamente desventajosa en que está distribuida la propiedad de la tierra”, un problema que se exacerbará y profundizará durante el Porfiriato.<sup>40</sup>

Conectemos los diarios de viajes con su obra más tardía. Mientras el naturalista surcaba la costa entre San Francisco y Acapulco, empezó a notar una geografía mucho más compleja —efecto del surgimiento,

<sup>38</sup> Ratzel, *Sketches...*, p. 285. Traducción del inglés al español del autor. Para la discusión sobre el concepto de desperdicio, *Raubbau*, véase Sauer, “The Formative Years...”, p. 245, 251, 253.

<sup>39</sup> Ratzel, *Desde México...*, p. 70-71.

<sup>40</sup> A esto añade Bartra, “no deja de ser profundamente inquietante que hoy, al leer Ratzel, reconozcamos que algo de lo que describía todavía persiste”. Las observaciones de Ratzel sobre este estado de cosas en Norteamérica también han despertado el interés de otros académicos como Karina Bustos Ibarra y Roger Bartra. Véanse Roger Bartra, “Racismo, cultura y atraso: el viaje de Ratzel a México”, *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, v. 60, n. 3, enero-marzo 2011, p. 1807-1814 y Karina Bustos Ibarra, Reseña: *Desde México. Apuntes de viaje de los años 1874-1875*, Editorial Herder, México”, *Investigaciones Geográficas*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Geográficas, México, n. 73, diciembre 2010, p. 150-152.

expansión y dominio de California en el Pacífico—. Dado que Ratzel llegó a México desde California, donde, en San Francisco, visitó la incipiente Bancroft Library y quedó maravillado al ver la actividad intelectual del puerto, es de sospechar que su versión sobre la costa del Pacífico recibió allí una cierta influencia.<sup>41</sup> Más tarde, en sus libros *Antropogeografía* y *Geografía Política*, aborda la idea y naturaleza de un imperio comercial, colonizador y expansionista, cuya población, en constante movimiento, acaba por afianzarse en un espacio vital, o *Lebensraum*, término originalmente acuñado por Ratzel, pero rescataado, distorsionado y actualizado por los ideólogos del estado alemán expansionista de la primera mitad del siglo XX. Según Ratzel, los estados civilizados crecían como un “organismo”, desprendiendo ramas colonizadoras y generando “actores fronterizos especializados, ejércitos, exploradores, comerciantes ultramarinos, colonos, misioneros, que mantienen una parte del pueblo moviéndose constantemente y dirigiendo la expansión hacia afuera, mientras que la masa de la población vuelca las fuerzas —antes gastadas en la búsqueda itinerante de alimentos— hacia actividades internas”. Las necesidades territoriales de un estado expansionista cambiaban siempre y ello significaba que tanto la población como la frontera se mantenían en constante movimiento.

La nación en su conjunto, con el desarrollo de una vida sedentaria, aumenta su población y con ello la necesidad de movimientos externos; ensancha su área nacional y su círculo de contacto con otras tierras, amplía su horizonte geográfico, y mejora su comunicación interna dentro de un territorio en crecimiento; genera una mayor movilidad dentro y fuera [...] Es justamente esta movilidad [lo que] se convierte en la expresión de todo un complejo de deseos económicos, necesidades intelectuales y ambiciones políticas [proyectado hacia fuera]. Se encarna en las conquistas que construyen imperios, en la colonización que desarrolla nuevas tierras, en el intercambio mundial de materias primas e ideas que eleva el nivel de

<sup>41</sup> Agradezco el atinado comentario del dictaminador anónimo. Hay que recalcar que las publicaciones del propio Bancroft sobre la costa del Pacífico hasta Alaska son posteriores a la estancia de Ratzel. Sin embargo, el enfoque en estos temas ya se exploraba. Véanse Sauer, “The Formative Years...”, p. 249 y Ratzel, *Sketches...*, p. 284, 317.

la civilización, hasta que este movimiento de los pueblos se convierte en un hecho fundamental de la historia.<sup>42</sup>

Ratzel más tarde, a finales del siglo XIX, establece en su tratado sobre geografía política la diferencia entre la línea fronteriza, *Grenztlinie*, y el “borde”, *Saum*, o zona fronteriza, o *Grenzsaum*.<sup>43</sup> Para el autor, la línea fronteriza es un mero producto de la imaginación, mientras que la realidad yace en la vasta zona colindante —“la zona fronteriza representa la realidad, la línea fronteriza la abstracción”— y ésta se define por un constante movimiento. Ratzel en su libro *Geografía política* hace uso lírico de imágenes de la naturaleza, la geografía y las ciencias naturales. La frontera se redefinía incesantemente al igual que la franja costera, moviéndose como las “líneas en la nieve”, delgadas y efímeras como las que se forman en la nieve recién caída sobre un glaciar; las líneas se desplazan día y noche como la frontera entre el mar y la tierra, fluctuando con el ir y venir de las olas. Pero más interesante aún es su reinterpretación de las vastas zonas fronterizas entre naciones separadas por el desierto, ahí es el movimiento nómada de los humanos lo que empuja y delinea la frontera. El naturalista reinterpreta el movimiento individual del hombre como puntos fronterizos en constante agitación que empujan o retraen ese vasto espacio entre dos estados que se comportan como organismos. Algunos estudiosos de Ratzel apuntan que esas ideas sobre el espacio fronterizo y el vasto continente por el que viajó tendrán una cierta influencia en geógrafos estadounidenses como Ellen Churchill Semple e historiadores como Friedrich Jackson Turner quien escribió su aclamada tesis sobre la frontera en Estados Unidos.<sup>44</sup>

<sup>42</sup> La traducción es del autor de este capítulo, basada en el trabajo de reinterpretación y traducción de la geógrafa estadounidense Ellen Churchill Semple y Friedrich Ratzel, *Influences of Geographic Environment, on the Basis of Ratzel's System of Anthropo-Geography*, Nueva York, H. Holt and Co., 1911, p. 75-78.

<sup>43</sup> Citado en J. R. V. Prescott, *The Geography of Frontiers and Boundaries*, Londres, Routledge, 2014, p. 9-12. Aunque Prescott lo pone erróneamente como “Grenzraum” o “espacio” fronterizo, Ratzel se refiere a “Grenzsaum” que quiere decir el borde de la frontera, una zona en constante movimiento, que existe entre diferentes líneas fronterizas.

<sup>44</sup> “Der Grenzsaum ist das Wirkliche, die Grenzlinie die Abstraktion davon” y “Firm- oder Schneelinien”, en Friedrich Ratzel, *Politische Geographie*, Alemania, Walter de Gruyter GmbH & Co KG, 2019, p. 384-386; Jens-Uwe Guettel, “From Theory to

*Conclusiones**La naturaleza tropical en México**y un nuevo espacio geopolítico en Norteamérica*

Para concluir iremos desprendiendo un par de observaciones que tocamos a lo largo del análisis. Primero, el geógrafo refleja un mundo de percepciones cambiantes sobre la naturaleza y el espacio económico de la costa del Pacífico; y es que, después de retratar la vida de las ciudades en Estados Unidos, a Ratzel se le vino a la mente abocarse a observar la naturaleza, a descubrir el trópico en México y trazar el carácter siempre cambiante de la naturaleza tropical desde diferentes perspectivas. Su primer contacto con esa “vegetación hiperexuberante” sería en Acapulco y la costa subtropical de Guerrero.<sup>45</sup>

Ratzel en esta etapa temprana se apoyó en un marco más flexible que el del determinismo geográfico, un marco repleto de ricas contradicciones ideológicas para entender el choque entre la naturaleza indómita y la civilización humana; se debatía entre la popularidad de un darwinismo que no terminaba por afianzarse y un romanticismo cada vez más pesimista que no terminaba por desvanecerse. Aunque la difusión de las ideas de Darwin parecía hacer trizas la filosofía de la naturaleza en el pensamiento romántico, sería prudente aclarar también que la aproximación romántica a la naturaleza nunca desapareció del todo. Quedó relegada a la vida privada y al arte, aunque más tarde, desde finales del siglo XIX, la mirada romántica experimentará (y parece seguir haciéndolo hoy en día) un cierto resurgimiento, si bien transformado, dentro de los debates ecologistas en la esfera pública y el mundo académico. Las observaciones de Ratzel se sitúan entre el encanto romántico con la naturaleza intacta y las consideraciones más utilitaristas influidas por el darwinismo sobre la transformación del paisaje original efectuado por el hombre. Ratzel, a sus treinta años, durante la segunda mitad del siglo XIX, todavía reflejaba ese mundo de vacilación, no entre dos épocas, sino entre dos posturas de locutor, la del viajero privado y la del observador científico. Es en ese contexto que, a través de sus

Practice”, en *German Expansionism, Imperial Liberalism and the United States, 1776-1945*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012, p. 93-101.

<sup>45</sup> Friedrich Ratzel, *Desde México...*, p. 415, 436.

observaciones, Ratzel trata de entender el vasto y complejo paisaje norteamericano.

Esto nos lleva a la segunda observación y conclusión. En sus relatos de viaje se percibe un trasfondo geopolítico inusual con el que más tarde tendrá que lidiar Porfirio Díaz. Si leemos a Ratzel, sin enfocarnos en el acostumbrado racismo alemán y anglosajón de la época, encontramos una novedosa lectura del mar y de la frontera en el litoral del Pacífico y el noroeste mexicanos en la década de 1870. Tras las descripciones del Pacífico norteamericano y el mundo tropical se asoma una feroz competencia geopolítica que envuelve el istmo, la costa del pacífico y la frontera noroeste de esta región extendida. Esa competencia tiene su centro en California con lo que Ratzel llama la expansión de un “emporio” en San Francisco, que empezaba a robar terreno frente a los intereses comerciales de otros poderes europeos enraizados en la costa del Pacífico mexicano y centroamericano. La situación era difícil para los intereses comerciales de Alemania. En ese entonces, la compañía de Hamburgo competía con otros poderes en el marco del “nuevo imperialismo” (1870-1914), justo cuando los vínculos entre Estados Unidos y México se estrechaban como nunca. Los proyectos modernizadores en la frontera, la costa del Pacífico y el istmo de Tehuantepec se moverán en ese terreno.

A mediados del siglo XIX, California, al expandirse durante la fiebre del oro, ya había generado olas colonizadoras con la llegada de buscadores de oro, filibusteros y misioneros a las costas mexicanas. La situación podía repetirse y complicarse aún más, “de un día para otro, Estados Unidos podría encontrar un *casus belli* en el desorden y la debilidad de su vecina república”, hermanando la frase lapidaria del presidente Sebastián Lerdo de Tejada de, “entre la fuerza y la debilidad, el desierto”; y además del desierto, podríamos añadir “el mar” con la amenaza naval que se sentía cada vez más presente en la costa del Pacífico, y la presencia de colonizadores que avivaba los miedos de un regreso a la época del filibusterismo de la década de 1850.<sup>46</sup>

Estas preocupaciones seguirán definiendo la estrategia de varios oficiales de finales de siglo, ya entrado el Porfiriato, en su búsqueda por balancear los intereses estadounidenses y europeos —a veces contrapo-

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 399.

niéndolos los unos a los otros, deliberadamente azuzando sus rivalidades y favoreciendo a unos o a otros, para así mantener estabilidad y balance entre los poderes imperiales dentro de México.

Ratzel ya veía el surgimiento y los peligros de estas rivalidades:

Quien conoce la audacia, la inflexibilidad y el característico afán expansionista de los norteamericanos, no dudaría que, con el tiempo, avancen sobre los estados mexicanos fronterizos y los de la costa del Pacífico. Para estos últimos, San Francisco ya actualmente constituye una ciudad más cercana que el propio México y representa un emporio para toda esta región, inclusive hasta Centroamérica. Cuando esto suceda, los proyectos de colonización con los que se ha afanado inútilmente más de un ‘estadista’ mexicano, se van a realizar por sí mismos, pero de una manera muy diferente a la que se desea en México.<sup>47</sup>

Finalmente, Ratzel nos muestra cómo la frontera noroeste y el litoral del Pacífico formaban un espacio donde, en palabras del viajero alemán, “la autoridad central en los estados periféricos es prácticamente nula”. Como el capítulo de Margarita Vasquez Montañón nos muestra, muchos de los movimientos sociales transnacionales y los proyectos de modernización del Porfiriato en la frontera se desarrollarán en este contexto de desconexión con el altiplano e integración vertiginosa con un Pacífico crecientemente dominado por California, cuyos contornos se expandían agresivamente a otras costas. Llama la atención que después del golpe de estado y la revolución de Tuxtepec, Lerdo de Tejada se movió por ese mismo espacio: salió de Acapulco y tomó un vapor rumbo a Panamá; cruzó el istmo, y de ahí se dirigió a Nueva York donde murió en el exilio. Y aquí Ratzel —el multifacético: el naturalista romántico, el científico darwinista y el geógrafo determinista— nos pinta un cuadro de la naturaleza con perspectiva histórica, casi braudeliiana: este es un espacio costero donde “su maravillosa naturaleza siempre se eleva con inmutable grandeza sobre el caos de los volubles seres humanos, que dirimen a sus pies minúsculos intereses”.<sup>48</sup>

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 399-400, 70. Uferstaaten am Stillen Meer.

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 49-50.

## BIBLIOGRAFÍA

- BARTRA, Roger, “Racismo, cultura y atraso: el viaje de Ratzel a México”, *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, v. 60, n. 3, enero-marzo 2011, p. 1807-1814.
- BUSTO IBARRA, Karina, “Reseña: *Desde México. Apuntes de viaje de los años 1874-1875*, Editorial Herder, México”, *Investigaciones Geográficas*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Geográficas, México, n. 73, diciembre 2010, p. 150-152.
- COVARRUBIAS, José Enrique, “México, país y gente, según tres autores alemanes del siglo XIX: las obras de *Landeskunde* de Mühlempfordt, Sartorius y Ratzel”, tesis de maestría, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, 221 p.
- , *Visión extranjera de México 1840-1867, 1. El estudio de las costumbres y de la situación social*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 1998 (Serie Historia Moderna y Contemporánea, 31), 184 p.
- DARWIN, Charles, *The Life and Letters of Charles Darwin by Charles Darwin-Delphi Classics (Illustrated)*, formato EPUB, Delphi Classics, 2017, v. I, cap. VI.
- FEBVRE, Lucien, *La tierra y la evolución humana. Introducción geográfica a la historia*, edición de Lionel Bataillon, traducción de Luis Pericot García, México, Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana, 1955, 378 p.
- GÓMEZ REY, Patricia, “La asimilación de las ideas de Ratzel y la nueva visión del territorio mexicano”, *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, Barcelona, v. x, n. 218 (25), 1 de agosto de 2006.
- GUETTEL, Jens-Uwe, “From Theory to Practice”, en *German Expansionism, Imperial Liberalism and the United States, 1776-1945*, Cambridge University Press, Cambridge, 2012, p. 79-126.
- HARVEY, David, *El cosmopolitismo y las geografías de la libertad*, Madrid, Ediciones AKAL, 2017, 346 p.



- MENTZ, Brígida von, *Los Pioneros del imperialismo alemán en México*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/ Ediciones de la Casa Chata, 1982, 522 p.
- MERCIER, Guy, "The Geography of Friedrich Ratzel and Paul Vidal de la Blache: A Comparative Analysis", *Annales de géographie*, v. 583, 1995, p. 211-235.
- PRESCOTT, J. R. V., *The Geography of Frontiers and Boundaries*, Londres, Routledge, 2014, 192 p.
- RATZEL, Friedrich, *Aus Mexico Reiseskizzen aus den Jahren 1874 und 1875*, Breslau, Kern, 1878, 426 p.
- , *Die Vereinigten Staaten von Nord-Amerika*, 2 v., Munich, R. Oldenbourg, 1880.
- , *Desde México: apuntes de viaje de los años 1874-1875*, México, Herder, 2009, 452 p.
- , *Politische Geographie*, Berlín, Walter de Gruyter GmbH & Co KG, 2019, 277 p.
- , *Sein und Werden der organischen Welt: eine populäre Schöpfungsgeschichte*, Leipzig, Alemania, Gebhardt und Reisland, 1869.
- , y Stewart A. Stehlin, *Sketches of Urban and Cultural Life in North America*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1988, 319 p.
- SAUER, Carl, "The Formative Years of Ratzel in the United States", *Annals of the Association of American Geographers*, v. 61, n. 2, 1 de junio de 1971, p. 245-254.
- SEMPLE, Ellen Churchill y Friedrich Ratzel, *Influences of Geographic Environment, on the Basis of Ratzel's System of Anthro-Geography*, Nueva York, H. Holt and Co., 1911, p. xxvi-683.
- SUÁREZ ARGÜELLO, Ana Rosa, "Comer, dormir y divertirse en el camino de Tehuantepec entre 1858 y 1860", *Tzintzum. Revista de estudios históricos*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, Zamora, n. 64, julio-diciembre 2016, p. 116-38.
- TAYLOR, Bayard, *Eldorado: Adventures in the Path of Empire, A California Legacy Book*, Santa Clara, Santa Clara University, 2000, 409 p.
- WAGNER, Moritz y Karl Scherzer, *Reisen in Nordamerika in den Jahren 1852 und 1853*, 3 v., Leipzig, Alemania, Arnoldi, 1854.



WHITE, Gilbert, *The Natural History of Selborne*, Reino Unido, Benjamin White, 1789.

WORSTER, Donald, *Nature's Economy: A History of Ecological Ideas*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, 526 p.

YUJNOVSKY, Inés, “Reseña: *Desde México. Apuntes de viaje de los años 1874-1875*”, *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, v. 59, n. 4, abril-junio 2010, p. 1475-1482.

ZERMEÑO PADILLA, Guillermo, “Recorridos a través de un país ‘tropical’: México en la imaginación del geógrafo Friedrich Ratzel”, *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, Hamburg University Press, Hamburgo, v. 47, n. 1, diciembre 2010, p. 85-103.



## EXTRANJERÍAS VISUALES LAS OBSERVACIONES ESTADOUNIDENSES SOBRE LA MODERNIZACIÓN HIDRÁULICA PORFIRIANA

OMAR OLIVARES

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Estéticas

Este capítulo estudia un conjunto de imágenes producidas por estadounidenses en torno a los cambios hidráulicos de la cuenca de México ocurridos durante el Porfiriato. La forma en que las analizo considera, además de una interpretación iconográfica, una reflexión respecto a los lugares de estos objetos visuales y sus técnicas. Espero contribuir a las preguntas que frecuentemente se hace el historiador: ¿qué implica afirmar que un alguien *ve* a otro alguien en el pasado? ¿Cómo postula el historiador la mirada de un sujeto histórico? ¿Se pueden aislar los ojos de ese sujeto, liberarlos de las propias imágenes y de sus tecnologías visuales? ¿Cómo hacer una historia en la que las imágenes no jueguen el papel de ilustraciones?

En específico, voy a retomar la crítica que Jonathan Crary hizo a la “escuela de Warburg”, a la que atribuyó una falta de herramientas para aproximarse al arte y la visualidad del siglo XIX. De acuerdo con Crary, al plantearse como una búsqueda de “las formas simbólicas expresivas de la fundación espiritual de una cultura unificada”, esta escuela debió girarse hacia el arte clásico y renacentista. Es decir, hacia el periodo en el que no había el cambio radical del *régimen escópico* —como ocurrió a inicios del siglo XIX— caracterizado por que: “ningún medio o forma de representación visual tuvo más una identidad autónoma de forma significativa”.<sup>1</sup> Así, la concepción del arte cambió ante una nueva organización de lo visible y un reciente modelo de

<sup>1</sup> Jonathan Crary, *Techniques of the Observer. On Vision and Modernity in the Nineteenth Century*, Cambridge, MIT Press, 1992, p. 22-23.



observador, el cual se vio disciplinado por las tecnologías visuales que surgieron en la modernidad.

La historia del arte ha digerido muchas veces este argumento y ha denotado la excesiva generalización al postular el paso de dos modelos de visión: la observación en la época de la cámara oscura y el régimen fisiológico de la vista decimonónico, asentado en el cuerpo y la visión binocular, y representado en el estereoscopio.<sup>2</sup> Mi intención no es señalar nuevamente la rigidez de este argumento. Me parece todavía útil la definición que proporciona Crary: “la visión y sus efectos son siempre inseparables de las posibilidades de un sujeto observador, que es a la vez un producto histórico y el lugar de ciertas prácticas, técnicas, instituciones, y procedimientos de subjetivación”.<sup>3</sup> En gran parte sigo este concepto para analizar los casos que aquí presento. Sin embargo, quisiera argumentar que la oposición construida en este marco teórico, al separar de tajo el estudio de las formas simbólicas de la investigación de los observadores y sus tecnologías, me parece contraproducente para la tarea de escribir las historias de los observadores.

La otra temática que atraviesa este análisis es la historia de cómo la estética pintoresca, que había sido desarrollada y conceptualizada de forma compleja desde el siglo XVIII, se convencionalizó de tal forma que llegó a ser uno de los adjetivos reiterativos del turista de finales del siglo XIX. Mi intención no es discutir una historia de la mentalidad del turista decimonónico o una genealogía de lo pintoresco; sin embargo, me interesa la pregunta acerca de cómo el consumo de imágenes fue configurador de distintas experiencias: las del turista, el estudiante y el urbanita. Junto a esta cuestión existe una interrogación por la relación entre tecnologías visuales, imágenes y sujetos, y la medida en que cada uno de estos tres elementos tiene peso sobre el otro. No busco dar una respuesta concluyente a tales incógnitas sino señalar posibles vías de reflexión. Aunque el tema de este capítulo toma como horizonte

<sup>2</sup> Véase Erna Fiorentini, *Camera Obscura vs. Camera Lucida. Distinguishing Early Nineteenth Century Modes of Seeing*, Berlín, Max-Planck-Institute for the History of Science, 2006. Más reciente es el artículo de Sven Dupré, “Las tecnologías visuales en movimiento”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, v. XLIII, n. 118, 2021, p. 13-31.

<sup>3</sup> Crary, *Techniques...*, p. 5.

la modernización hidráulica del Porfiriato, en un primer momento exploro la inserción de lo pintoresco en la fotografía y la estereografía; en un segundo apartado, describo algunos casos de literatura turística y propaganda con el fin de identificar un cambio en las expectativas respecto a la imagen urbana de la capital mexicana; y, en una tercera sección, analizo un panorama en el que se representó la morfología hidráulica de la urbe decimonónica. Todos estos casos, argumento, son representativos de las maneras con que se construyen los lugares en los que el sujeto se convierte en observador, en alguien con el poder de ver.

*Paisajes y sujetos pintorescos. Objetos visuales en el auge del turismo*

Un óleo del paisajista estadounidense Thomas Moran, fechado en 1894, muestra una ciudad de México acuática y palaciega (véase lámina 1). En el fondo de la composición se eleva una cúpula blanca, ésta difícilmente se identifica con una de las iglesias o conventos de la ciudad. La descripción del lugar se dejó de lado frente a la evocación de un lugar remoto; una ciudad construida sobre el agua y sus canales en una atmósfera de ensueño. Claramente el modelo de esta representación es Venecia. Moran había viajado a México en 1883, tres años antes de visitar la ciudad del norte de Italia.<sup>4</sup> El resultado tardío de aquella experiencia se condensa en esta imagen que fusiona a Venecia y México. Cúpulas y torres barrocas, trajineras y góndolas, nubes vivaces, fuentes y agua. En la pintura, la topografía específica de la ciudad se diluía en pos de una escenificación en el canon pintoresco.

Tanto lo pintoresco como las conexiones metafóricas y visuales entre Venecia y México no eran nociones nuevas en aquel entonces. Sin embargo, pese a su larga historia filosófica y científica, durante estas décadas dicho estilo vino a asociarse a la prolífica literatura turística en los Estados Unidos. Una noción de lo pintoresco más destilada de lo que significaba para las expediciones europeas del siglo

<sup>4</sup> Anne Morand, *Thomas Moran: The Field Sketches, 1856-1923*, Norman/Londres, University of Oklahoma Press, 1996, p. 72. James Benjamin Wilson menciona dos viajes de Moran hacia México, en 1879 y 1883. “The Significance of Thomas Moran as an American Landscape Painter”, tesis de doctorado, Ohio, Ohio State University, Departamento de Bellas Artes, 1955, p. 9.

XVIII y la primera mitad del siglo XIX, se presentó como un concepto antagónico que incluía lo rural, lo no industrializado, lo no modernizado, así como una dialéctica de seducción y repulsión hacia el cuerpo indígena racializado.<sup>5</sup> Con el establecimiento de comunicaciones ferroviarias hacia el interior de México, a partir de mediados de los ochenta, esta experiencia pintoresca se volvía una realidad al alcance de una amplia población. Sin tener que atravesar el océano para ir a Venecia, México ofrecía un destino lo suficientemente atractivo, cercano y lejano a la vez, para ser el objeto idóneo de una nueva forma de turismo.<sup>6</sup>

Tal periodo coincidió con una transformación urbana de gran magnitud en la ciudad de México. Durante estos años se hicieron las obras para controlar artificialmente la hidrología de la cuenca. El ecosistema lacustre, que había sido el entorno natural y cultural de la ciudad desde sus inicios, se transformó de forma dramática. El desagüe, que en la Colonia se intentó sin éxito, en el período porfiriano se logró a través de la movilización de grandes recursos, tecnología y conocimientos.<sup>7</sup> Hacia 1900, el presidente Porfirio Díaz daba por inaugurada la obra con la terminación del túnel de Tequixquiac, que creaba una salida para el agua de la cuenca. Se hicieron obras en la ciudad para retirar los viejos drenajes, formados por atarjeas y canales a cielo abierto, que se reemplazaron por modernas tuberías de cerámica debajo del suelo.<sup>8</sup> Los ríos urbanos se desviaron y, terminado el desagüe, se inició el pro-

<sup>5</sup> El concepto estaba presente, por ejemplo, en las obras Mary Elizabeth Blake y Margaret F. Sullivan, *Mexico: Picturesque, Political and Progressive*, Boston, Lee and Shepard Publishers, 1888; Marie Robinson Wright, *Picturesque Mexico*, Philadelphia: J. B. Lippincott and Company, 1897. Véase Pablo Diener, “Lo pintoresco como categoría estética en el arte de viajeros. Apuntes para la obra de Rugendas”, *Historia*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, v. 40, 2007, p. 185-309.

<sup>6</sup> Jason Ruiz, *Americans in the Treasure House. Travel to Porfirian Mexico and the Cultural Politics of Empire*, Austin, University of Texas Press, 2014, p. 117.

<sup>7</sup> Véanse los trabajos Vera Candiani, *Dreaming of Dry Land: Environmental Transformation in Colonial Mexico City*, Stanford, Stanford University Press, 2014; Matthew Vitz, *A City on a Lake: Urban Political Ecology and the Growth of Mexico City*, Durham, Duke University Press, 2018; Manuel Perló Cohen, *El paradigma porfiriano: historia del desagüe del valle de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios Sobre la Ciudad, Instituto de Investigaciones Sociales, 1999; Priscilla Connolly, *El contratista de don Porfirio*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

<sup>8</sup> Claudia Agostoni, *Monuments of Progress Modernization and Public Health in Mexico City, 1876-1910*, Calgary, University of Calgary Press, 2003, p. 133-134.

yecto de abastecimiento de agua potable: un tubo de 27 kilómetros de largo que condujo el líquido desde los manantiales de Xochimilco hasta Chapultepec.<sup>9</sup> Todos estos cambios implicaron el gasto de grandes recursos, así como la colaboración con extranjeros y el uso de técnicas y tecnologías foráneas. Al ser un proceso que involucró el papel de redes internacionales, entraron en juego observaciones y distinciones culturales, al igual que nociones relativas al progreso y el imaginario histórico de la ciudad.<sup>10</sup>

Para esta época, Moran era conocido por sus obras de gran tamaño del oeste californiano. Especialmente, por una representación monumental de Yellowstone adquirida por el gobierno de los Estados Unidos,<sup>11</sup> que si estaba codificada de acuerdo con lo sublime, los posteriores paisajes mexicanos y venecianos de Moran se acercaban más a lo pintoresco, y privilegiaban escenas urbanas en lugar de naturales. A pesar de que este periodo de la obra de Moran ha sido poco estudiado, la crítica que aludió después a tal grupo de imágenes (formado por óleos, grabados y vitrales) observó que el pintor concentró el tema de sus paisajes mexicanos en motivos acuáticos. Fue John Ruskin quien calificó estas vistas de fuentes y canales como representaciones satisfactorias de la América española.<sup>12</sup> No sólo los óleos de Thomas Moran y otros paisajistas estadounidenses tipificaron vistas en las que se acentuaba el carácter acuático de la urbe mexicana, mostrando este rasgo como algo que la identificaba con su pasado —en el caso de Moran con un idealizado pasado colonial—, sino que toda suerte de objetos visuales, como fotografías, imágenes estereoscópicas, panoramas, álbumes y postales,

<sup>9</sup> *La salubridad e higiene pública en los Estados Unidos Mexicanos*, México, Casa Metodista de Publicaciones, 1910, p. 126; Manuel Marroquín y Rivera, *Memoria descriptiva de las obras de provisión de aguas potables para la ciudad de México*, México, Imprenta y litografía de Müller Hnos, 1914.

<sup>10</sup> Janice Lee Jayes, *The Illusion of Ignorance. Constructing the American Encounter with Mexico, 1877-1920*, Nueva York, University Press of America, 2011, p. 148-175. Véase también Kate Stogsdill, “Liquid Liberalism: Environment, the State, and Society in Porfirian Mexico”, tesis de maestría en Artes, Georgia State University, Georgia, 2013, p. 52-74.

<sup>11</sup> Véase Emily Ballew Neff, *The Modern West. American Landscapes 1890-1950*, New Haven, Yale University Press, 2006, p. 18.

<sup>12</sup> Wilson, p. 58-68 y. 96.

poblaron un creciente mercado internacional.<sup>13</sup> Esta cultura visual se expandió a través de las innovaciones técnicas de la reproducción, como la litografía y el fotograbado. El imaginario urbano de Moran, fijado en la perspectiva de los canales, continuaba una representación típica de la ciudad, muchas veces identificada en el Canal de la Viga.

Otro medio que generó imaginarios persistentes relativos a la ciudad decimonónica finisecular fue la fotografía. Muchos de los estadounidenses que viajaron o emigraron a México en la época mostraron, de forma casi obligada, acequias, canales y trajineras. También crearon tipologías de un conjunto de personajes asociados con el agua.<sup>14</sup> El Canal de la Viga fue el punto de referencia de las imágenes y las obras que describían la ciudad lacustre. Los aguadores, las lavanderas, los remeros y los bañantes, fueron retratados y descritos como figuras “pintorescas” y como parte del paisaje urbano. Durante el último tramo del siglo se patentizó una identificación de los lugares urbanos del agua como supervivencias del pasado indígena y colonial. Las chinampas de Xochimilco se aludían como los *floating gardens* de Tenochtitlan. En numerosas obras los itinerarios visuales de la ciudad y el “valle de México” sugerían la simultaneidad de un recorrido espacial e histórico.<sup>15</sup>

William Henry Jackson, quien en la opinión de sus coetáneos era el: “más celebre y más notable fotógrafo escénico del país” (los Estados Unidos), visitó México en tres ocasiones, en 1883, 1884 y 1891.<sup>16</sup> Es probable que coincidiera con Moran durante su viaje a la ciudad de México.<sup>17</sup> Moran y Jackson tenían varias cosas en común. Jackson

<sup>13</sup> Jason Ruiz, “Desire Among the Ruins: The Politics of Difference in American Vision of Porfirian Mexico”, *Journal of American Studies*, Cambridge University Press, Cambridge, v. 46, n. 4, 2012, p. 921.

<sup>14</sup> Por ejemplo, los casos de los fotógrafos Charles B. Waite, Ralph Carmichael, Winfield Scott y Percy S. Cox.

<sup>15</sup> Robert S. Barret, *The Standard Guide of the City of Mexico and Vicinity*, México, Modern Mexico Publishing Company, 1900, p. 89; Oliver Percival, *Mexico City. An Idler's Note-Book*, Chicago, Herbert S. Stone and Company, 1901, p. 71.

<sup>16</sup> La expresión proviene de Claude Guérin, asistente de Jackson, citado por John Gruber, “William Henry Jackson and the Detroit Publishing Co. 1897-1903”, *Railroad History, Railway & Locomotive Historical Society*, Florida, n. 210, 2014, p. 82.

<sup>17</sup> Véase Ignacio Gutiérrez Ruvalcaba, *Una mirada estadounidense sobre México. William Henry Jackson. Empresa fotográfica*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Sistema Nacional de Fototecas/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2012.

había iniciado su carrera dibujando y pintando paisajes, luego se había convertido en retocador y colorista de fotografías para, finalmente, establecerse como un célebre fotógrafo de paisajes. Ambos estaban relacionados con empresas ferrocarrileras que impulsaron la producción de imágenes de los destinos alcanzados por las vías férreas.<sup>18</sup> Moran y Jackson habían formado parte de la expedición geológica de Ferdinand Hayden a través del río Yellowstone, en el oeste de los Estados Unidos, durante 1869. Los dos habían contribuido a la creación de imágenes prototípicas del “American West”.<sup>19</sup> La expansión del ferrocarril y el contacto entre la estética pictórica del paisaje y el desarrollo de la fotografía “escénica” o de paisaje en la obra de Jackson son elementos que sirven para analizar su producción visual en torno a la ciudad de México.

El prolífico fotógrafo documentó varias escenas sobre los lugares y prácticas del agua, aún presentes en la ciudad porfiriana. Sus temas fueron los aguadores, las lavanderas y la vida de los canales. Desde un ángulo paisajístico y exotista capturó el Canal de la Viga.<sup>20</sup> Entre las numerosas representaciones que produjo de la conocida arteria hidráulica, una destaca por ser un fotocromo: un negativo fotográfico en blanco y negro transferido a placas litográficas en color (véase lámina 2). También es significativo que esta imagen era parte del catálogo de fotografías que ofrecía a la venta la compañía *Detroit Publishing Company* (empresa con la que Jackson capitalizó su trabajo como fotógrafo en la última década del siglo); es decir, se encontraba dentro de un mercado de objetos visuales que incluía más de 25 000 imágenes con escenas “turísticas” de todas partes del mundo.<sup>21</sup> Como el título de uno de sus catálogos decía, las “fostintins” (fotocromos) que ofrecía estaban dirigidas a “turistas, educadores, viajeros desde casa y usuarios de linternas mágicas”.<sup>22</sup>

<sup>18</sup> Morand, *Thomas Moran...*, p. 67.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 37.

<sup>20</sup> Véase Rebecca Bedell, *The Anatomy of Nature*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 2001, p. 123-125.

<sup>21</sup> Marguerite S. Shaffer, “Touring Turn-of-the-Century America: Photographs from the Detroit Publishing Company, 1880-1920”, *Journal of American History*, Organization of American Historians, Indiana, v. 91, n. 4, marzo 2005, p. 1557-1558.

<sup>22</sup> Little “Phostint” *Journeys for Tourists, Educators, Fireside Travelers and Users of Projection Lanterns, Catalog for Postcard Sets from Detroit Publishing Company*, Detroit, Detroit Publishing Company, 1912.

A través de este caso es posible seguir el camino por el que la cultura del viajero decimonónico y su estética paisajística se inscribieron en un nuevo entramado tecnológico. En su autobiografía Jackson escribió acerca del éxito de la empresa de fotografías que vendía vistas, postales y copias de pinturas —según él, siete millones por año— a través de puntos de venta en Detroit, Nueva York, Los Ángeles y Zúrich.<sup>23</sup> También señaló dos tecnologías importantes que pensó como causantes de esta bonanza: el proceso del fotocromo, que permitía abaratar la producción de copias a color en el marco de un mercado cada vez más competido, y las líneas de ferrocarril. Ya fuera en el “Salvaje oeste”, México, Londres, Alemania, Corea, Japón, Rusia, Argelia o Egipto, el desplazamiento de las grandes cámaras, químicos y cuartos oscuros portátiles aprovechaba las líneas del ferrocarril. La profesión de Jackson era el resultado del acelerado cambio tecnológico que, en la segunda mitad del siglo, conectó a los medios de transporte y los instrumentos visuales.

A diferencia de otras capturas del canal, la fotografía *La Viga* (1884) tenía una composición lo suficientemente amplia para ofrecer un panorama del prolongado curso de agua hacia el horizonte con los característicos ahuejotes. En el fondo dos embarcaciones se alejaban y, al frente, avanzaba una trajinera con paseantes. La técnica colorística, el fotocromo —al combinar fotografía y litografía— aproximaba esta impresión a la estética pictórica y le otorgaba un aspecto vivo. El color permitía el contraste de los objetos; los árboles oscuros, las salpicaduras rojas en la vestimenta de los personajes y el azul turquesa del agua. A través de la composición y la técnica, la imagen producía una escena vívida del canal; estas cualidades establecían la vista como un paisaje urbano romántico. Aunque *La Viga* había sido representada antes con estos mismos códigos, la fotografía a color volvía la representación asequible a miles, en cualquier lugar alcanzado por las redes comerciales de la *Detroit Publishing Company*.

Jackson también hizo fotografías de aguadores; en muchos casos, los representó bajo un enfoque antropológico, de perfil y de pie (véase figura 1). En otras ocasiones los mostró junto a las fuentes y los acueductos. Aprovechó la arquitectura del sistema hidráulico colonial como

<sup>23</sup> William Henry Jackson, *Time Exposure. The Autobiography of William Henry Jackson*, Nueva York, G. P. Putnam's sons, 1940, p. 324.



Figura 1. William Henry Jackson, “Aguadotes, Mexico”, cristal en negativo, 14 × 11 pulgadas, [s. f.]. Fuente: Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, Washington D. C.

el escenario para representar sujetos pintorescos. En estas fotografías es evidente la decadencia de las estructuras coloniales: arcos rotos, fuentes partidas, monumentos barrocos abandonados. En cuanto a la conocida fuente de la Tlaxpana —representada antes en la obra de Decaen y Casimiro Castro, *México y sus alrededores* (1855-1856)— Jackson la llevó al tema de la decadencia de la ciudad colonial. En una de sus fotografías, la portentosa fachada barroca rehúye el centro de la composición y se posiciona del lado derecho (véase figura 2). En ambos flancos crecen grandes matas de hierba. La vegetación ocupa el lugar abierto por las grietas. El fotógrafo estadounidense tematizó la ruina de los *landmarks* urbanos de la ciudad colonial. En el primer plano hizo posar a cuatro personas, tres de ellas con canastas, así tipificó una

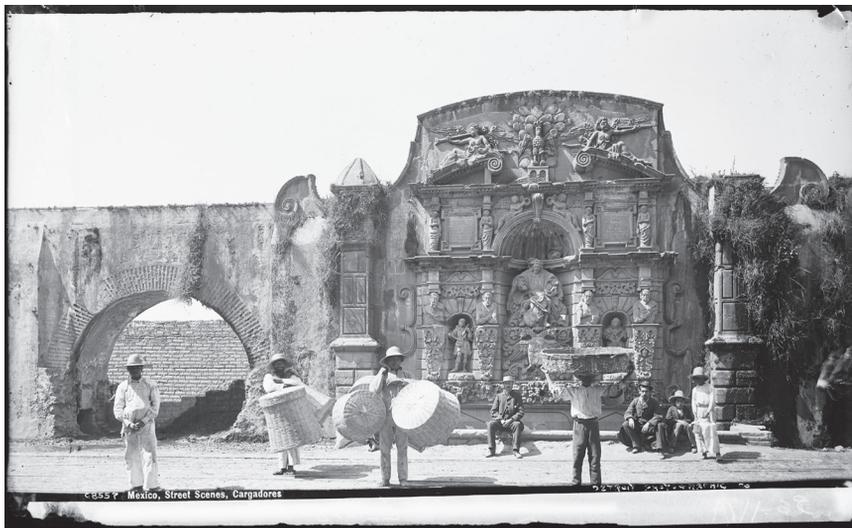


Figura 2. William Henry Jackson, “Mexico, Street Scenes, cargadores”, cristal en negativo, 5 × 8 pulgadas, [s. f.], Detroit Publishing Co.  
Fuente: Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, Washington D. C.

escena de cargadores, lo que se consigna en el pie de foto: *Mexico, Street Scenes, cargadores*. La imagen obedece al tema pintoresco, es una escena de tipos raciales, modos de vida y lugares que aparecen entramados como una forma de observación cultural.<sup>24</sup>

Un formato también usado para elaborar este tipo de escenas fue la estereografía. Una de éstas pertenece a la colección de la *Keystone View Company* y utilizaba los mismos códigos pintorescos para representar los monumentos hidráulicos de la ciudad colonial —como la fuente barroca que terminaba el acueducto de Chapultepec (el “Salto del Agua”)—. Además de la fuente, aparecía en el primer plano un hombre cargando hojas de maíz (véase figura 3). Esta cercanía del sujeto retratado hacia el frente del plano tiene una función en la com-

<sup>24</sup> “Everything under the Mexican sun pertaining to the Viga Canal is distractingly picturesque. I think of all the clever paintings I have seen of Venice and Holland and China and wonder why, as an inspiration, the Viga is not equal to any of them”, Percival, *Mexico City...*, p. 78. Sobre la genealogía de lo pintoresco en la representación de los espacios americanos, véase Diener, “Lo pintoresco”, p. 185-309.

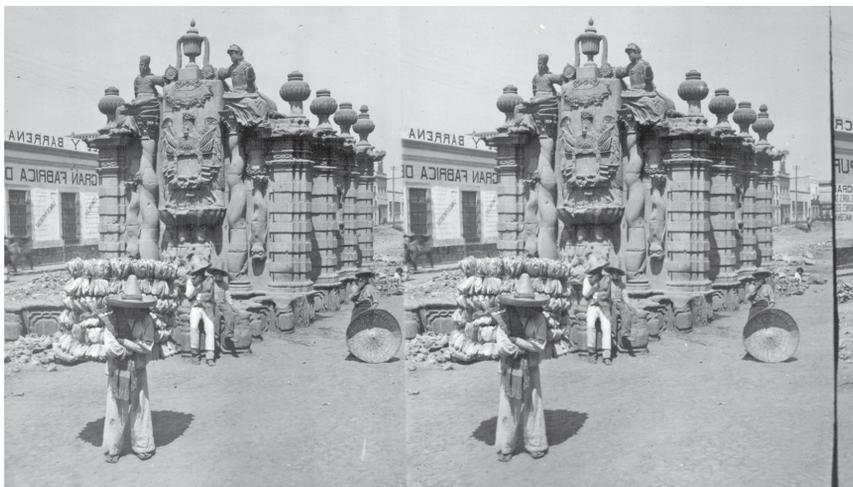


Figura 3. Gifford M. Mast. “The waters leap – fountain at end of aqueduct bringing water from Chapultepec, Mexico”, Keystone-Mast Collection, 7.18 × 4.18 pulgadas, [c. 1900]. Fuente: California Museum of Photography, University of California, Riverside

posición estereográfica. Era un recurso para acentuar la ilusión de profundidad que se construía al crear una disparidad entre distintos planos, utilizando los principios fisiológicos de la visión binocular. Para Jonathan Crary este dispositivo conllevaba un nuevo modelo de observador en el siglo XIX: “el estereoscopio señala una erradicación del ‘punto de vista’ en torno al cual, por muchos siglos, se había asignado el significado del observador y del objeto de su visión”. La nueva técnica visual, fundamentalmente distinta a la de la perspectiva matemática clásica, se caracteriza por dar “prioridad al objeto más cerca del observador y por la ausencia de toda mediación entre ojo e imagen”.<sup>25</sup> Ambas operaciones dan cuenta de un cambio fundamental. Al construir visualmente objetos tangibles el estereoscopio se presenta menos como una ventana al mundo (como en la perspectiva clásica) que como una “forma masiva de posesión ocular” en el marco de la modernidad capitalista. A su vez, la identificación completa entre visión e imagen: la construcción de la

<sup>25</sup> Crary, *Techniques...*, p. 127.

imagen como una estimulación de los ojos, rompía con la idea de representación. Para Crary lo implicado en la experiencia visual de la estereografía iba al grado de que:

El aparentemente observador pasivo del estereoscopio [...] en virtud de sus capacidades fisiológicas específicas, era convertido en un productor de formas de verosimilitud. Lo que el observador produjo, una y otra vez, sin esforzarse fue la transformación de las monótonas imágenes paralelas de las planas tarjetas estereográficas en la aparición tentadora de la profundidad. El contenido de las imágenes fue mucho menos importante que la rutina incansable de moverse de una tarjeta a otra y producir el mismo efecto, repetida y mecánicamente. Y, cada vez, las monótonas tarjetas, producidas industrialmente, eran transubstanciadas en una compulsoria y seductiva visión de lo real.<sup>26</sup>

Tal definición posiblemente concuerda con las prácticas de consumo de estereografías sobre la ciudad de México y con la construcción de la experiencia turística, en el modo en que sujetos y objetos, dispuestos como en un escenario, eran alcanzados virtualmente en el previsible juego visual del estereoscopio. No obstante, un análisis más puntual del uso de dicha tecnología produce matices en esta lectura. Algo que sugiere una reevaluación del papel de la vista estereográfica es su definición dentro de los contextos educativos y científicos; en ellos, la estereografía sirvió no solamente para fascinarse con la ilusión realista sino también para describir una forma de conocer y a un sujeto cognoscente.<sup>27</sup> Del mismo modo, la organización de la estereografía en estos espacios deja ver una práctica de sistematización temática que iba más allá de la mera recreación monótona.

Este es el caso de la reproducción aquí tratada (véase figura 3), que fue parte del acervo de la *Keystone View Company*. Un número importante de sus fotografías estereoscópicas, en las que se reiteraban los tópicos de la ciudad lacustre, sus canales, fuentes y personajes, fueron ampliamente difundidas y presentadas como instrumentos para enseñar la “geografía del mundo”. William C. Bagley, un célebre pedagogo,

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 131-132.

<sup>27</sup> Barbara Maria Stafford, *Artful Science: Enlightenment, Entertainment, and the Eclipse of Visual Education*, Cambridge, Massachusetts, The MIT Press, 1999.

en una *Guía para el maestro sobre el grupo de 600 “Keystones”* (una de las publicaciones de la compañía) señalaba las ventajas del empleo de imágenes estereográficas en el salón de clases; afirmaba que la estereografía permitía un mejor acercamiento a la realidad física, dada su capacidad para crear la ilusión de profundidad. El desarrollo de una práctica visual formativa en el salón de clases argumentaba, repercutía en un acceso más directo a la experiencia.<sup>28</sup> No obstante, Bagley también pensaba que el sujeto de la ilusión estereográfica no quedaba sin medios críticos frente a este simulacro óptico. Al contrario, sostenía que la estereografía, como “una agencia de la educación”, ponía en juego las aptitudes físicas del ojo y las capacidades descriptivas.<sup>29</sup> Proponía que, con su descripción, la experiencia visual daba origen al desarrollo de conceptos, en este caso, sobre la geografía del globo.

Dicha práctica dirigida al salón de clase requería la organización de grandes acervos y guías de diapositivas de forma temática, de acuerdo con las principales áreas de formación. Para los autores, el conjunto de imágenes incluido en el área de geografía era valiosa por su variedad y tamaño.<sup>30</sup> Once vistas de ciudades, pirámides y personas de México se incluían en el catálogo, con el mismo principio compositivo: personajes posando frente a edificios y paisajes.<sup>31</sup> Los códigos eran inscritos de esta forma en el espacio educativo de forma masiva y sistemática. Había un esfuerzo grande por clasificar y dictar la función de miles de imágenes. Si el espectador del siglo XIX estaba cautivado por la estereografía también es ostensible su voluntad de controlarla, de acuerdo con lo representado en ella. Se puede decir entonces que prácticas como las de clasificar y tematizar eran parte también de las técnicas y tecno-

<sup>28</sup> Charles W. Eliot, *et al.*, *Visual education. Teachers’ Guide to Keystone “600 Set”*, Meadville, Pennsylvania, Keystone View Company, 1906, p. x.

<sup>29</sup> *Idem*, p. x.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 4.

<sup>31</sup> La lista era: Veracruz; Casa del peón-la choza de adobe; Ciudad de México, la antigua Tenochtitlan de los Aztecas; Soldados en el monumento y castillo de Chapultepec; Pirámides del sol y de la luna, San Juan Teotihuacan; Llenado de piel de cerdo con jugo de maguey, usado para el pulque, Tacuba, México; Sala de cardado, fábricas de algodón, Orizaba; Rica centro minero de oro y plata, El Oro, Estado de México; El santuario sagrado de la pirámide de Cholula y el “viejo” Popocatepetl; Henequén, la riqueza de Yucatán, de donde se obtiene la fibra de sisal; músicos mexicanos y mujeres danzantes con el vestido nacional. Eliot, *Visual education...*, p. 17.

logías que acompañaban la producción de un sujeto que ve. El observador, en el salón de clase o en el viaje turístico, estaba ávido de comentar y significar lo que veía. A continuación, exploraré la relación entre la literatura turística y las imágenes del cambio modernizador porfiriano.

*De lo pintoresco a lo moderno  
en la literatura turística y la publicidad*

El cambio de la estética urbana que conllevó la obra de desagüe en la ciudad fue significado dentro de los imaginarios y las expectativas de la experiencia turística. La literatura turística creció velozmente durante esta época, desplazándose de la nostalgia por lo pintoresco a la celebración de lo nuevo. Si, en un inicio, imágenes y descripciones que idealizaron la ciudad lacustre como un viaje hacia el pasado habían permitido el desarrollo de las formas convencionales del turismo, el cambio de siglo estaba marcado por un cambio de dirección de la misma experiencia.<sup>32</sup> El convencionalismo hallado en escenas pintorescas se convirtió en lo opuesto de la estética de la ciudad moderna. Una descripción de Oliver Percival, el autor de la guía *Mexico City. An Idler's Notebook* (1901), ilustra este juego. Se dirige con entusiasmo hacia los magníficos “jardines flotantes” de Tenochtitlan, sólo para darse cuenta, al llegar, que éstos no flotan y tampoco son jardines. Lamenta la disipación de su fantasía exótica y atribuye el cambio a una época de modernización global: “Claro que no flotan hoy en día —exclama—; fue muy decepcionante. ¿Hay algo dejado para que el moderno peregrino descubra, aparte del hecho que ha llegado muy tarde a este planeta que da vueltas para ver algo que valga la pena?”<sup>33</sup>

Buena parte de esta literatura finisecular se condensa en la descripción de una experiencia que antagoniza y, en ocasiones, busca fusionar

<sup>32</sup> Estrella de Diego, *Rincones de postales. Turismo y hospitalidad*, Madrid, Cátedra, 2014, p. 11.

<sup>33</sup> Percival, *Mexico City...*, p. 73.

lo viejo y lo moderno.<sup>34</sup> Una guía de 1900, que gozó de varias reediciones, mencionaba que:

La ciudad de México es el objeto de todos los turistas, naturalmente. Es distintiva e individual y rápidamente está deviniendo moderna en cada aspecto [...] Aun así, con todo y su progreso y bullicio en el cambio de lo viejo a la nuevo, la ciudad mantiene muchas de las costumbres y características antiguas que le han dado el nombre de *mañana land*.<sup>35</sup>

Especialmente el Canal de la Viga era el objeto de esta opinión. Para Percival, la Viga “distraídamente pintoresca” se destacaba por esta pertenencia a lo antiguo: “Muy probablemente, el gran Cortés miró todas estas cosas” —expresaba— “Al transitar la vía observó con sorpresa la animación de la Viga. Era un viejo [...] viejo canal incluso entonces.”<sup>36</sup> En este discurso, el agua de la ciudad y su estética urbana eran referentes ambivalentes de la ciudad y su pasado.

Durante este periodo se construyó una noción que, también con el objetivo de promover el interés por el país, ya no conceptualizó este viaje como un escape a la velocidad del mundo moderno, sino, al contrario, como una vitrina para atestiguar los rápidos cambios de la vecina república. Entrado el siglo XX, en una guía se llegaba a afirmar que las ciudades del país estaban: “mejor iluminadas y libres de arrabales de lo que están las ciudades de los Estados Unidos”.<sup>37</sup> *Plain Facts About Mexico (Hechos claros sobre México)* un panfleto publicado en 1908 por una sociedad de inversión, proclamaba que: “ningún

<sup>34</sup> Véase John Patrick Leary, *A Cultural History of Underdevelopment. Latin America in the US Imagination*, Charlottesville, Virginia, University of Virginia Press, 2016, p. 44-69.

<sup>35</sup> “The City of Mexico is the object point of all tourists, and naturally so. It is distinctive and individual, and is rapidly becoming modern in every respect [...] Yet with all its progress and bustle in the change from the old to the new, the city still retains many of the ancient characteristics and customs of Mexico that have given it the name of the *manana land*.” Barret, *The Standard Guide...*, [p.7]. La tierra “del mañana que nunca llega” fue una expresión acuñada en este periodo. Leary, *A Cultural History...*, p. 67.

<sup>36</sup> “Very probably, the great Cortes looked upon all these things when, as Montezuma’s unwelcome and unshabbable guest, he rode along this causeway, noting with astonishment the animation of the Viga. It was an old, old waterway even then.” Percival, *Mexico City...*, p. 80.

<sup>37</sup> *Mexico, From Border to Capital via Three Gateways*, National Railways of Mexico, [s. f.], p. 32.

país del mundo ha hecho más grandes progresos morales y materiales, en los últimos treinta años, como la república de México”.<sup>38</sup> Dentro de estos cambios se contaban las dramáticas intervenciones a la hidrología de la ciudad.

Hay que mencionar que los intelectuales y las autoridades urbanas habían deplorado la imagen de la ciudad acuática años antes y habían expresado su cansancio de lo pintoresco. En las décadas anteriores se describía una ciudad congestionada, cuyos canales y atarjeas eran vistos como focos infecciosos. Por ejemplo, en el *México y sus alrededores* (1855-1856) el canal de Roldán, que daba entrada al comercio proveniente del sur de la cuenca, era mencionado por Francisco González Bocanegra como una vía: “triste y desagradable” de aguas “estancadas, negras, inmundas”.<sup>39</sup> La litografía que acompañaba esta descripción mostraba el canal desde las alturas, abarrotado y caótico (véase lámina 3). En la misma obra, el escritor Florencio M. del Castillo describía el Canal de la Viga como la antípoda de Bucareli, donde, en lugar de elegantes carruajes, se hallaba: “el pueblo, el pueblo amigo del ruido [...]”.<sup>40</sup> Era “el paseo popular por excelencia, el sitio que aman los pobres [...]”.<sup>41</sup> Esta declaración estaba relacionada con lo que se veía como una decadencia del origen lacustre de la “antigua México”: “El Canal de la Viga [...] es en efecto todo lo que nos queda de aquellas grandes y numerosas acequias, donde había jardines flotantes que formaban las calles de la antigua México; esta ciudad que, puede decirse, brotó de en medio de las aguas como la Venus de la fábula”.<sup>42</sup>

Sólo hasta el fin del siglo se asomó la posibilidad de darle un giro a esa experiencia pintoresca y de celebrar un ambiente modernizado, planeado y controlado por la ingeniería. Los sistemas vitales coloniales, como el acueducto de Chapultepec, se abolieron para ampliar las

<sup>38</sup> “No country in the world has made greater moral and material progress, during the past thirty years than has the Republic of Mexico”. Homer J. Davis, C. E. Davis y O. H. Davis, *Plain Facts About Mexico. A Wonderful Country*, Kansas City, Davis Brothers, 1907, p. 7.

<sup>39</sup> Francisco González Bocanegra, “Calle del puente de Roldán”, en *México y sus alrededores. Colección de monumentos, trajes y paisajes*, Mexico, Decaen, 1856, p. 16.

<sup>40</sup> Florencio M. del Castillo, “El paseo de la Viga” en *México y sus alrededores...*, p. 21.

<sup>41</sup> Tomás de Cuéllar, “El paseo...”, p. 21.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 21.

avenidas.<sup>43</sup> Los canales y acequias se usaron para producir una nueva escenografía urbana. Lo pintoresco cayó en el extremo opuesto de lo moderno. Obras como la de Hubert Howe Bancroft, *Recursos y desarrollo de México* (1893), y de Charles Fletcher Lummis, *The Awakening of a Nation. Mexico of To-day* (1902), celebraron, de distintos modos y en distintos grados, el progreso alcanzado durante el régimen de Porfirio Díaz. Lummis exclamaba: “Hemos tenido suficiente del México de la chusma, suficiente de lo antiguo y lo pintoresco —las dos cosas fascinantes, pero ambas, por regla general, temerosa y maravillosamente ‘acabadas’—”.<sup>44</sup> Esta “cenicienta americana” —afirmaba— ya no era el “viejo México, la bruja romántica cuyas arrugas y andrajos nos han parecido tan grotescos”. Es el “milagro político y social del siglo”.<sup>45</sup> Para este apólogo del progreso los lagos no eran reflejos de la grandeza antigua sino “un vasto pantano [...] (ya que estas lagunas poco profundas no eran lagos en realidad)” que, por fortuna, se había drenado.<sup>46</sup>

Otros impresos generaron un lugar de enunciación bilateral, con textos publicados simultáneamente en inglés y en español, o a través de la prensa local escrita en inglés, como el periódico *The Mexican Herald*.<sup>47</sup> En este lugar de representaciones e intercambios se traslapaban las identidades, que se presentaban como congregadas en un mismo espacio. En una obra bilingüe, publicada en 1906 y titulada *El florecimiento de México*, se afirmaba que la ciudad de México moderna había desarrollado un carácter marcadamente anglosajón.<sup>48</sup> La causa de esta asimilación cultural se daba gracias a “la afluencia abundante que llega del Norte”, fuerza que había logrado superar los “lirismos de patriotis-

<sup>43</sup> John Hubert Cornyn, “The Romance of a Nation’s Struggle Against Nature”, *The Mexican Herald*, ciudad de México, 1 de marzo de 1908, p. 23.

<sup>44</sup> Charles F. Lummis, *The Awakening of a Nation. Mexico of To-day*, Nueva York/Londres, Harper & Brothers, 1902, p. 3.

<sup>45</sup> “the romantic hag whose wrinkles and tatters we have found so grotesque”. Lummis, *The Awakening*..., p. 4.

<sup>46</sup> “the sanitary corner is turned in so long a lane. The vast swamp which was the valley of Mexico (for these shallow lagoons were not seriously “lakes”) is drained”. *Ibidem*, p. 52.

<sup>47</sup> Véase Joshua Salyers, “A Community of Modern Nations: The Mexican Herald at the Height of the Porfiriato 1895-1910”, tesis de maestría, Johnson City, East Tennessee State University, 2011, p. 12-16.

<sup>48</sup> *El Florecimiento de México*, México, edición de Trentini, Francisco, Tipología de Boulligny & Schmidt Sucs., 1906, p. 59.

mo infantil” para afianzar todo tipo de relaciones.<sup>49</sup> De ambos lados de la frontera, trazada 60 años antes, se difundía la impresión de que, sin realizarse un panamericanismo jurídico, una cultura moderna anglosajona tomaba forma en la práctica.<sup>50</sup> En números, una publicación declaraba que los ciudadanos estadounidenses que residían en México, para 1908, se contaban en 40 000.<sup>51</sup> Las relaciones se presentaban en todos los aspectos de la vida política, social y económica.

Cuando el ingeniero Manuel Marroquín y Rivera, diseñó y ejecutó las obras de desagüe, mantuvo una relación profesional con los especialistas hidráulicos y los constructores estadounidenses. Algunos de ellos viajaron a México como consultores de los trabajos;<sup>52</sup> otras veces el ingeniero mexicano se asoció con estadounidenses para emprender proyectos hidráulicos.<sup>53</sup> El caso más conocido fue la visita de George W. Goethals, el constructor del Canal de Panamá. En octubre de 1909, el funcionario supervisó, al lado de Marroquín, los avances de las obras de agua potable en la ciudad.<sup>54</sup> Los trabajos, que se veían como una proeza ingenieril que dotaría a la ciudad de 2100 litros por segundo de agua<sup>55</sup> fueron publicitados en periódicos y revistas especializadas de los Estados Unidos.<sup>56</sup> Por su parte, *The Mexican Herald*, produjo sendos reportajes acerca de las obras, los cuales incluían numerosas

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 61.

<sup>50</sup> Leary, *A Cultural History...*, p. 67.

<sup>51</sup> Davis, *Plain Facts...*, p. 9.

<sup>52</sup> M. L. Holman, de San Luis, estuvo en noviembre de 1908 para asesorar algunos aspectos relacionados con la distribución del agua potable en la ciudad. “Improved Water Service”, *The Mexican Herald*, ciudad de México, 6 de noviembre de 1908, p. 2. James D. Schuyller, de Los Ángeles, estuvo en junio de 1909 para asesorar obras hidráulicas que Marroquín llevaba a cabo en Chapala. “Will Reclaim Lands about Lake Chapala” *The Mexican Herald*, ciudad de México, 5 de enero de 1909, p. 5.

<sup>53</sup> En una nota de periódico se afirmaba que Marroquín se había asociado con Gordon Patterson, “un contratista de la ciudad de México”, para secar el río San Juan de Dios, cerca de Guadalajara. “Covers San Juan River”, *The Mexican Herald*, ciudad de México, 5 de enero de 1909, p. 5.

<sup>54</sup> “Goethals Here to Probe the Dam Mishap” *The Mexican Herald*, ciudad de México, 4 de octubre de 1909, p. 1-2.

<sup>55</sup> Marroquín y Rivera, *Memoria descriptiva...*, p. 567.

<sup>56</sup> “Mexico City”, *Fire and Water Engineering*, Shepperd & Burnham, Nueva York, v. 36, 1904, p. 12.

fotografías.<sup>57</sup> En un largo artículo, titulado *The Romance of a Nation's Struggle Against Nature* (El romance de la lucha de una nación contra la naturaleza) el autor, John Hubert Cornyn, aludía con aire condescendiente a los que habían protestado por la destrucción del acueducto de Chapultepec, refiriéndose a la obra como un “viejo y pintoresco landmark”.<sup>58</sup> Para Cornyn la obra moderna de Marroquín era la que culminaba la historia épica del agua en la ciudad; representaba “uno de los sistemas de agua potable más únicos e higiénicos habidos en cualquier ciudad del continente americano, y superior a los de la mayor parte de las ciudades europeas”.<sup>59</sup>

La obra incluía más que el acarreo funcional del agua de los manantiales al sur de la cuenca hacia el poniente de la ciudad, resultaba visible también el objetivo de transformar la imagen urbana, en distintos niveles y en diversos circuitos. Para la prensa dirigida a la comunidad angloparlante una de las características más ejemplares del nuevo sistema hidráulico eran los tanques de almacenamiento, construidos en el panteón de Dolores, en Chapultepec. Ahí llegaba la corriente del acueducto, impulsada noche y día por bombas eléctricas que eran provistas de energía por la *Mexican Light and Power Company*.<sup>60</sup> La construcción de estos enormes tanques garantizaba que no se cortarían jamás el abastecimiento y la modificación del lugar serviría para anexionar esta área al bosque de Chapultepec.<sup>61</sup> De este modo, funcionalidad y producción de la escenografía urbana iban de la mano.<sup>62</sup> Asimismo, las imágenes acompañaban el significado de la transformación urbana. En una fotografía hallada al centro del reportaje de Cornyn, en la que se representaba en perspectiva la construcción de los tanques de Dolores hacia el horizonte, se connotaba una comparación con un templo clásico (véase figura 4). Surge la pregunta de que si, además de la

<sup>57</sup> “Where the Water We Drink Comes From Xochimilco Springs”, *The Mexican Herald*, ciudad de México, 7 de julio de 1907, p. 13.

<sup>58</sup> Cornyn, “The Romance...”, p. 23.

<sup>59</sup> *Idem*.

<sup>60</sup> “These reservoirs are the distinguishing feature of the new system of waterworks, the one feature that distinguishes it from the thousands of modern waterworks”. *Idem*.

<sup>61</sup> “Where the Water...”, p. 13.

<sup>62</sup> Véase Emily Wakild, “Naturalizing Modernity: Urban Parks, Public Gardens and Drainage Projects in Porfirian Mexico City”, *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, University of California Press, Oakland, v. 23, n. 1, 2007, p. 115.

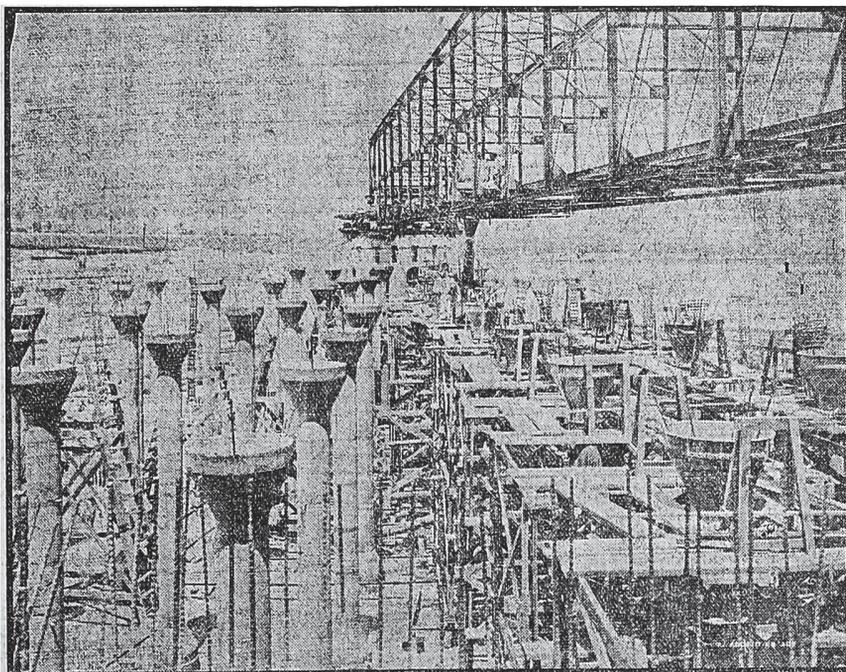


Figura 4. Anónimo, [fotografía de los trabajos de los tanques de Dolores].  
Fuente: John Hubert Cornyn, “The Romance of a Nation’s Struggle Against Nature”, *The Mexican Herald*, 1 de marzo de 1908, p. 23

racionalidad de la planeación, operaba un uso de la cultura visual y, con ello, una práctica transformadora, basada en el paisaje urbano.<sup>63</sup>

#### *La hidrología urbana en la vista panorámica*

Los comentaristas de la obra porfiriana no tardaron en codificarla de acuerdo con el formato de la vista de la panorámica, otro instrumento visual que se popularizó en la segunda mitad del siglo XIX. En el

<sup>63</sup> Esto indica el uso de distintas tecnologías de la imagen en congresos y reuniones —como las fotografías estereoscópicas— con las cuales la comunidad de especialistas, tanto estadounidenses como mexicanos, estaban habituados. “At Engineers’ Congress”, *The Mexican Herald*, ciudad de México, 23 de octubre de 1908, p. 12.

intento de transmitir la magnitud de la obra, Cornyn se refería a esta perspectiva: “Imagina”, decía, esas “cuatro poderosas bombas [...] trayendo agua de tan grandes fuentes” y que “tienes una vista a vuelo de pájaro del nuevo sistema de agua potable”.<sup>64</sup> Pareciera una referencia a un panorama que había sido conocido en estos años y que mostraba la ciudad durante el periodo que se hicieron los trabajos de agua potable. Era una vista aérea titulada *Plano perspectivo de la ciudad y del valle de México, D. F.*, publicada en 1906 por el estadounidense Henry Wellge (véase lámina 4), un emigrado alemán en Milwaukee que había reproducido cientos de ciudades estadounidenses y canadienses. Fue uno de los principales responsables de la propagación del panorama como una tipología para dar a conocer la expansión urbana en Norteamérica. Hacia la segunda mitad del siglo, estos objetos visuales se popularizaron, muchas veces con el fin de promover la colonización de nuevas áreas urbanas y la inversión en ellas.<sup>65</sup>

Si bien, desde *México y sus alrededores* la vista aérea ya se usaba como formato para representar a la ciudad y su geografía lacustre y volcánica, el punto de vista hacia el norte de la cuenca no había sido la regla hasta entonces. La vista icónica que había dominado (la de Casimiro Castro), ponía en primer plano el poniente (Bucareli y la Alameda) y el oriente quedaba en el horizonte, donde se veían el lago y los volcanes; de tal modo, proponía un contraste visual entre la ciudad y el marco natural. En cambio, el paisaje de Wellge compaginaba elementos urbanos y naturales. La representación situaba al espectador de la metrópoli *tardoporfiriana* en el cielo del sur de la ciudad. La vista corría así desde el sur hasta las serranías del norte. En el horizonte dilatado del

<sup>64</sup> “Imagine, if you will, four powerful pumping stations, each a considerable distance from the other, pumping up the water of as many great springs; and connecting these, some twenty kilometers of reinforced concrete aqueduct leading this great outflow of water into a central pumping station which again pumps it up on the hill of Molino del Rey, behind Chapultepec, and you have a bird’s-eye view of the new waterworks system”. Cornyn, “The Romance...”, p. 23.

<sup>65</sup> Véase John R. Hébert y Patrick E. Dempsey, *Panoramic Maps of Cities in the United States and Canada*, Library of Congress, Washington D. C. Disponible en <https://www.loc.gov/collections/panoramic-maps/articles-and-essays/panoramic-mapping/> (consulta: 13 de octubre de 2020). También John W. Reys, *Views and View-makers of Urban America*, Columbia, Missouri, The University of Missouri Press, 1984, p. 3-16.

fondo era posible distinguir poblados como Tlalnepantla y Azcapotzalco. De este a oeste, la extensión abarcada iba desde el lago de Texcoco hasta Chapultepec y Molino del Rey. Era una imagen completa del emplazamiento geográfico de la capital, la cual, suavizaba las asperezas de la topografía de la cuenca y, a través de una iluminación crepuscular, creaba una atmósfera bucólica y reverdecida. Al observar otros panoramas hechos por Wellge se percibe cómo esta estética conectaba la representación de la ciudad de México con la de las ciudades en Estados Unidos.<sup>66</sup>

Aunque el foco principal era la planta urbana, lo que se representaba iba más lejos: provenía de un ímpetu realmente panorámico —en el sentido que se le dio al artefacto en el siglo XIX como una ilusión óptica de 360 grados— a través del cual, la ciudad y su marco natural eran vistos hacia los cuatro puntos cardinales. El lago de Texcoco hacia el oriente, la serranía de Guadalupe al norte, Chapultepec y los cerros del poniente y —como si se tratase de un espejo retrovisor— una viñeta, en la parte inferior izquierda, mostraba el sur de la cuenca, con los lagos de Xochimilco y Chalco, así como Tacubaya, Coyoacán y San Ángel. Wellge representó los hitos de la ciudad porfiriana al mismo tiempo que las características de lo que se denominaba, por esta época, el valle. Dimensionaba los cambios urbanos y ambientales de acuerdo con una escala que integraba a la ciudad con sus pueblos aledaños.

Uno de los elementos que resalta en esta vista es un menor interés por transmitir los cambios al poniente de la ciudad, como la apertura de las grandes avenidas y, en su lugar, una apreciación por todo el conjunto urbano, en particular hacia las áreas periféricas. El eje visual construido para proyectar una imagen urbana moderna y cosmopolita, hacia el centenario de 1910, aparecía delineado, pero con notables omisiones. Los trazos de 5 de mayo y San Francisco (hoy Madero) se perdían con su representación en diagonal. A un lado de la Alameda persistía la silueta de Santa Isabel —lo que podría indicar que la composición se

<sup>66</sup> Stacie G. Widdifield y Jeffrey Banister, “Seeing Water in Early Twentieth-Century Mexico City: Henry Wellge’s Perspective Plan of the City and Valley of Mexico, D. F., 1906”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, v. 37, n. 107, México, 2015, p. 9-37.

elaboró antes de que fuera demolido este edificio, en 1904—. <sup>67</sup> Al término de la avenida Juárez se veía la estatua de Carlos IV, pero las esculturas de Cristóbal Colón y de Cuauhtémoc estaban dibujadas en lo general, como moles. Al término del paseo se levantaba una columna que anticipaba la de Antonio Rivas Mercado, de 1910. El paseo monumental porfiriano estaba apenas bosquejado en un segundo plano.

En cambio, las obras hidráulicas, los sistemas de transporte y el crecimiento de la ciudad se destacaban. Al oriente fluía el canal de San Lázaro y se registraba el trayecto del Gran Canal de Desagüe. Por todos los rumbos de la ciudad se veía el tendido de las líneas de ferrocarriles y tranvías. Al sur, el trazo de las manzanas de las nuevas colonias era representado con sumo detalle. Este primer plano, en el que había un claro dibujo de las formas urbanas, era uno de los mayores focos de atención. Ahí aparecían los nombres de las colonias Roma y Condesa, sobrepuestos a las antiguas haciendas, donde ya se veía el trazo de las nuevas manzanas y sus vías principales. Este detalle hacía del frente del panorama un escaparate de la expansión inmobiliaria y de la forma en que se conquistaba el espacio físico de la urbe.

La vista presentaba un orden armónico entre planeación urbana, ingeniería hidráulica e inversión en el suelo de la periferia. Una versión de este paisaje se había distribuido en México como una publicidad de la desarrolladora inmobiliaria Colonia Roma Sur S. A. (véase lámina 5). En esta otra presentación se invitaba a comprar un “lotecito en condiciones cómodas y económicas”, enumerando una serie de atractivos: una “urbanización moderna, calles de asfalto, saneamiento, abundancia de agua, anchas banquetas, parque y arboleda”. En el paisaje se hacían evidentes las buenas condiciones sanitarias de los nuevos espacios: grandes manzanas, parques, largas avenidas arboladas y agua. La abierta estrategia publicitaria hacía un alarde del estado alcanzado por el país y la ciudad, se decía: “México se ha colocado entre las grandes Naciones”, “La Capital se encuentra entre las grandes ciudades”. En esta versión, el punto de vista mostrado, con las colonias Roma y Condesa al frente, servía para —bajo la forma de un paisaje urbano—

<sup>67</sup> La llegada de Henry Wellge a México quedó consignada en la prensa el 25 de junio de 1898, este año posiblemente realizó el boceto de su panorama. “Travelers Record”, *The Mexican Herald*, ciudad de México, 25 de junio de 1898, p. 5.

transmitir el entusiasmo de los desarrolladores. El panorama anunciaba las bondades de la infraestructura hidráulica, con fuentes repartidas en las nuevas colonias. Era una vista de reojo hacia la ciudad higiénica a la que se esperaba llegar pronto.

La empresa Colonia Roma Sur S. A. era uno de los departamentos de *La Compañía Bancaria de Fomento y Bienes Raíces*, un conglomerado que había surgido de la fusión del Banco Americano y algunas fraccionadoras.<sup>68</sup> Ofrecía terrenos entre los 5000 y los 16000 pesos a compradores extranjeros y mexicanos. A través de una continua campaña de anuncios en *The Mexican Herald* se afirmaba que entre 1902 y 1908 el valor del suelo en la Roma había aumentado un 500%.<sup>69</sup> Se decía que, entre estos años, el lugar había pasado de ser “un simple potrero” a un “suburbio de moda; la residencia de muchas familias aristócratas, incluyendo una gran porción del cuerpo diplomático”.<sup>70</sup> En el diario se afirmaba que:

La espléndida exhibición de progreso en la capital de la ciudad de la República es muy satisfactoria, pero está más que justificada y explicada por el generoso apoyo del gobierno federal que ha invertido grandes sumas, así es: millones, en mejoras, como el desagüe del valle, el nuevo sistema de drenaje en la ciudad, los trabajos de agua potable de Xochimilco, las varias millas de calles asfaltadas, los bellos edificios de gobierno, etc. Todo esto produce un beneficio general para la propiedad dentro y en los alrededores de la ciudad.<sup>71</sup>

La campaña publicitaria que se hizo en el *Mexican Herald* alrededor de la ocupación inmobiliaria de las colonias Roma y Condesa, presentándolas como una nueva “colonia americana” —en la que el personal diplomático norteamericano viviría— confirma el lugar de la vista de

<sup>68</sup> Jorge Jiménez Muñoz, “La traza del poder. Las ramificaciones del poder y la evolución de la ciudad de México (1824-1928). Primera parte”, *Panorama nacional*, México, Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores, v. 5, n. 2, México, 1994, p. 75-76.

<sup>69</sup> Como parte de esta difusión pudo haber surgido, en un inicio, la imagen de Wellge, puesto que sólo en el *Herald* se había registrado, con una nota, la aparición del panorama el 13 de noviembre de 1906. *The Mexican Herald*, ciudad de México, 13 de noviembre de 1906, p. 12.

<sup>70</sup> *The Mexican Herald*, ciudad de México, 14 de febrero de 1909, p. 14.

<sup>71</sup> *Idem*.

Wellge dentro de la percepción de una “norteamericanización”, antes descrita. Este giro cultural se muestra como el tenor del cambio urbano. Como Stacie G. Widdifield y Jeffrey M. Banister han argumentado, la vista panorámica de Wellge relaciona de forma persuasiva el cambio urbano porfiriano con la transformación hidráulica y con la percepción acerca de la geografía acuática de la cuenca.<sup>72</sup> Widdifield y Banister notan que la representación de Xochimilco, en la viñeta inferior izquierda del panorama, no funcionaba como decoración y tampoco era la habitual representación pintoresca del lugar. Esta última era otra vista aérea en la que se veían los lagos de Xochimilco y Chalco, las serranías que los circundaban y los pueblos de San Ángel, Tacubaya y Coyoacán. Ponía la atención en el territorio al que higienistas y planeadores veían como el futuro lugar de abastecimiento de agua potable para la ciudad.<sup>73</sup> Ahí aparecía el Canal de La Viga en color azul radiante y, en contraste con otras escenas, se presentaba deshabitado. Al frente del panorama principal, el mismo canal surgía del lado derecho. Las trajineras, el ajetreo comercial por el que este curso de agua era conocido estaba desvanecido; la única señal de actividad la daban las chimeneas de las fábricas ubicadas a los costados del curso de agua. La Viga como el estereotipo de la ciudad colonial había transmutado en la vía de entrada a una ciudad industrializada. Con esta misma perspectiva e igual tipología industrial, cabe señalar, Wellge compuso otras de sus vistas panorámicas de los Estados Unidos.

No se sabe quién encargó el panorama a Wellge, si fue una comisión local, sin embargo, todo indica que fue una vista ampliamente difundida en la propia ciudad.<sup>74</sup> Esto es evidente por su uso publicitario y, también, por la resonancia que tenía con el periodo de modernización hidráulica. De esta forma, la vista era filtrada por más códigos que la sola observación del creador de panoramas estadounidense. Es perceptible que a los actores locales les interesaba difundir esta repre-

<sup>72</sup> Widdifield y Banister, “Seeing water...”, p. 9-37.

<sup>73</sup> *Ibidem*, p. 34.

<sup>74</sup> En varios lugares aparece Julio Poulat como apoderado de Wellge en México y como propietario de los derechos de algunos de sus trabajos. Poulat era un prominente funcionario de correos que había participado en diversas ocasiones en las comisiones para las exposiciones internacionales. *Diario oficial. Estados Unidos Mexicanos*, ciudad de México, 1 de septiembre de 1908, t. XCVIII, n. 1, p. 1.

sentación; en ello contribuyeron activamente. Las autoridades locales y los planeadores se veían beneficiados por esta imagen ordenada e higiénica del ecosistema hidráulico; lo que médicos, como Antonio Peñafiel, habían descrito antes como un “cadáver en descomposición”.<sup>75</sup> Un foco de atención de los higienistas era el agua y, precisamente, el Canal de la Viga. Ahí se descargaban todo tipo de desechos que iban a dar al canal de San Lázaro y, de ahí, al lago de Texcoco. Con la obra de agua potable se realizaba lo que décadas atrás se había propuesto: limpiar el canal sumándole el caudal de agua bombeada desde Xochimilco.<sup>76</sup> La estación de bombeo principal de este sistema —con su arquitectura monumental y neoclásica— se ubicó en el límite poniente de la colonia Condesa. Desde ese punto el agua subía a Chapultepec y se repartía a los otros barrios aprovechando el trazo del Paseo de la Reforma. El trayecto era posible seguirlo visualmente en la vista, también se nota la posición nodal de las nuevas colonias respecto a esta infraestructura hidráulica. Es notoria pues la correspondencia de esta composición con la perspectiva de ingenieros e higienistas.

Por otro lado, hay fuentes que contradicen que esta fisonomía modernizada fuese totalmente armónica. Durante estos años surgieron numerosas preocupaciones acerca de la industrialización y su papel en la contaminación del agua y el aire.<sup>77</sup> El cinturón de fábricas humeantes presentado en este panorama y su rol en la contaminación del agua era ya un tema que preocupaba a las autoridades sanitarias.<sup>78</sup> El historiador Sergio Miranda ejemplifica la situación con la fábrica instalada en la ex hacienda de la Teja (en San Cosme), que era objeto de varios

<sup>75</sup> Antonio Peñafiel, *Memoria sobre las aguas potables de la capital de México*, México Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1884, p. 127.

<sup>76</sup> Manuel Orozco y Berra, Santiago Ramírez y J. N. Cuatáparo, *Dictamen presentado a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística por la mayoría de la comisión nombrada para estudiar la cuestión relativa al desagüe del valle de México*, México, Imprenta de Díaz de León y White, 1875.

<sup>77</sup> Agostoni, *Monuments of progress...*, p. 104. Véase Gretel Ramos Bautista, “La insalubridad en la ciudad de México durante 1899. Breve panorama dibujado por *El Hijo del Ahuizote*”, *Legajos, Boletín del Archivo General de la Nación*, Archivo General de la Nación, México, n. 4, 2014, p. 63-89.

<sup>78</sup> Sergio Miranda Pacheco, “Urbe inmunda: poder y prejuicios socioambientales en la urbanización y desagüe de la ciudad y valle de México en el siglo XIX”, en *De olfato. Aproximaciones a los olores en la historia de México*, coordinación de Élodie Dupey García y Guadalupe Pinzón Ríos, México, Fondo de Cultura Económica, 2020, p. 221.



Lámina 1. Thomas Moran, “The City of Mexico”,  
óleo sobre tela, 1894. Fuente: Panhandle-Plains Historical Museum,  
Canyon, Estados Unidos



Lámina 2. William Henry Jackson, “Canal de la Viga, City of Mexico”, 1884, impreso fotomecánico, fotocromo, Detroit Publishing Co.  
Fuente: Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, Washington D. C.



Lámina 3. Casimiro Castro, “La calle de Roldán y su desembarcadero”, en *México y sus alrededores. Colección de monumentos, trajes y paisajes*, litografía acuarelada, México, Decaen, 1856. Fuente: New York Public Library



Lámina 4. Henry Wellge, “Plano perspectivo de la ciudad y del valle de México D. F.”, cromolitografía, 49 × 105 cm, 1906.  
Fuente: Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, Washington D. C.



Lámina 5. Henry Wellge, “Plano perspectivo de la ciudad y del valle de México D. F., cromolitografía con sobreimpresión, 49 × 105 cm, 1906. Fuente: Barry Lawrence Ruderman Antique Maps

señalamientos por arrojar, sin ninguna restricción, sus aguas sucias a los canales que llegaban a Chapultepec y al Paseo de la Reforma.<sup>79</sup> En la composición de Wellge, no obstante, se daba la impresión de que industria y aguas limpias coexistían en el orden proyectado por los ingenieros. Al igual que otras revisiones del saldo ambiental causado por la transformación hidrológica de la última década decimonónica, Miranda pone en duda que con las obras hidráulicas se resolvieran los conflictos ambientales, o si, en cambio, éstos más bien se profundizaron.<sup>80</sup> Es posible también incorporar una reflexión respecto a la fuerza de las imágenes para modelar un sentido de conjunto acerca del estado material y ambiental de la ciudad. La perspectiva, al ser difundida como un instrumento publicitario, compartía los impulsos estéticos de los especuladores inmobiliarios y los modernizadores del espacio metropolitano.<sup>81</sup> En este caso resultaría paradójica una atribución de quién miraba a quién. El análisis que he hecho de estos casos lleva a pensar en la tesis fundamental de Crary: el observador es construido y vuelto a construir en las imágenes y sus tecnologías.

### *Conclusión*

Antes de generalizar cuál era la mirada estadounidense de la modernización hidráulica de la ciudad de México al fin del siglo XIX, este análisis ha planteado que a aquel hipotético observador no se le puede describir sin atender a las imágenes y sus características técnicas y materiales. Lo que demuestra el amplio movimiento de objetos visuales en este periodo es la imbricación activa de varios actores, partícipes en la estabilización de un observador y un modo de ver. De cierto modo, la historia de esta fijación es una forma de indagar lo que el historiador Mauricio Tenorio ha criticado como “creer en la mismidad de México o de Estados Unidos” y mudar el entendimiento del flujo

<sup>79</sup> *Ibidem*, p. 221-222.

<sup>80</sup> *Ibidem*, p. 193-198.

<sup>81</sup> Sergio Miranda Pacheco, “Desagüe, ambiente y urbanización de la ciudad de México en el siglo XIX”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, El Colegio de Michoacán, Zamora, v. 40, n. 159, México, 2019, p. 60.



global moderno de esta época.<sup>82</sup> Así se abre la puerta al relato de un proceso de construcciones subjetivas mutuas, en el que no estaban definidos observadores de antemano. Una investigación histórica en busca de la identidad de una mirada se encuentra con la volatilidad con que esa mirada se construye continuamente.

La hipótesis que he seguido, al rastrear el desplazamiento de estéticas —como lo pintoresco— en distintos formatos y dispositivos, y luego, al tomar en cuenta las redefiniciones de los objetos visuales y sus tecnologías en diferentes espacios, me ha permitido ver que no es únicamente la tecnología la que moldea al observador. Esto hace necesario tomar en cuenta a los sujetos que intervienen en los intercambios, en la reproducción y la contextualización de las imágenes. También abre la posibilidad de reflexionar en torno a los propios códigos con los que las representaciones se vuelven a significar en distintos espacios. Lo que Jonathan Crary esbozó, hace más de tres décadas, como un giro material: una atención hacia las tecnologías visuales como contravía de una historia de las representaciones, aparece como una dicotomía innecesaria. Una historia de la observación y las observaciones del pasado pareciera exigir una reflexión tanto de la tecnología como de la imagen, a sabiendas de que su intersección es compleja. La fijación de un punto de vista se debate pues dentro de una trama sobrepoblada por sujetos y objetos, unidos en la claridad de una observación.

## FUENTES

*The Mexican Herald*, ciudad de México, México.

*Diario oficial. Estados Unidos Mexicanos*, ciudad de México, México.

## Bibliografía

ANÓNIMO, “Mexico City”, *Fire and Water Engineering*, v. 36, Nueva York, Sheperd & Burnham, 1904, p. 12.

<sup>82</sup> Mauricio Tenorio Trillo, “Hablo de la ciudad”. *Los principios del siglo XX desde la ciudad de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017, p. 23.

- AGOSTONI, Claudia, *Monuments of Progress. Modernization and Public Health in Mexico City, 1876-1910*, Calgary, University of Calgary Press/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, 228 p.
- BALLEW NEFF, Emily, *The Modern West. American Landscapes 1890-1950*, New Haven, Yale University Press, 2006, 315 p.
- BARRET, Robert S., *The Standard Guide of the City of Mexico and Vicinity*, México, Modern Mexico Publishing Company, 1900, 186 p.
- BEDELL, Rebecca, *The Anatomy of Nature*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 2001, 200 p.
- BLAKE, Mary Elizabeth y Margaret F. Sullivan, *Mexico: Picturesque, Political and Progressive*, Boston, Lee and Shepard Publishers, 1888, 228 p.
- CANDIANI, Vera, *Dreaming of Dry Land: Environmental Transformation in Colonial Mexico City*, Stanford, Stanford University Press, 2014, 408 p.
- CONNOLLY, Priscilla, *El contratista de don Porfirio*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, 423 p.
- CONSEJO SUPERIOR DE SALUBRIDAD, *La salubridad e higiene pública en los Estados Unidos Mexicanos*, México, Casa Metodista de Publicaciones, 1910, 532 p.
- CRARY, Jonathan, *Techniques of the Observer. On Vision and Modernity in the Nineteenth Century*, Cambridge, MIT Press, 1992, 184 p.
- DAVIS, Homer J., C. E. Davis y O. H. Davis, *Plain Facts About Mexico. A Wonderful Country*, Kansas City, Davis Brothers, 1907, 44 p.
- DIEGO, Estrella de, *Rincones de postales. Turismo y hospitalidad*, Madrid, Cátedra, 2014, 224 p.
- DIENER, Pablo, “Lo pintoresco como categoría estética en el arte de viajeros. Apuntes para la obra de Rugendas”, *Historia*, Universidad Pontificia Católica de Chile, Santiago, v. II, n. 40., 2007, p. 185-309.
- De olfato. Aproximaciones a los olores en la historia de México*, coordinación de Élodie Dupey García y Guadalupe Pinzón Ríos, México, Fondo de Cultura Económica, 2020, 330 p.
- DUPRÉ, Sven, “Las tecnologías visuales en movimiento”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, v. XLIII, n. 118, 2021, p. 13-31.



- ELIOT, Charles W., *et al.*, *Visual education. Teachers' Guide to Keystone "600 Set"*, Meadville, Pennsylvania, Keystone View Company, 1906, 634 p.
- FIORENTINI, Erna, *Camera Obscura vs. Camera Lucida. Distinguishing Early Nineteenth Century Modes of Seeing*, Berlin, Max-Planck-Institute for the History of Science, 2006, 38 p.
- GRUBER, John, "William Henry Jackson and the Detroit Publishing Co. 1897-1903", *Railroad History*, Railway & Locomotive Historical Society, Florida, n. 210, 2014, p. 80-87.
- GUTIÉRREZ RUVALCABA, Ignacio, *Una mirada estadounidense sobre México. William Henry Jackson. Empresa fotográfica*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Sistema Nacional de Fototecas/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2012, 202 p. (Colección Testimonios del Archivo, 7).
- HÉBERT, John R. y Patrick E. Dempsey, *Panoramic Maps of Cities in the United States and Canada*, Library of Congress, Washington D. C. Disponible en <https://www.loc.gov/collections/panoramic-maps/articles-and-essays/panoramic-mapping/> (consulta: 13 de octubre de 2020).
- HENRY JACKSON, William, *Time Exposure. The Autobiography of William Henry Jackson*, New York, G. P. Putnam's sons, 1940, 341 p.
- HERNÁNDEZ FRANYUTI, Regina, *El Distrito Federal: historia y vicisitudes de una invención. 1824-1994*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2008, 298 p.
- JIMÉNEZ MUÑOZ, Jorge, "La traza del poder. Las ramificaciones del poder y la evolución de la ciudad de México (1824-1928). Primera parte", *Panorama nacional*, México, Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores, v. 5, n. 2, México, 1994, p. 75-76.
- LEARY, John Patrick, *A Cultural History of Underdevelopment. Latin America in the U.S Imagination*, Charlottesville, Virginia, University of Virginia Press, 2016, 272 p.
- LEE JAYES, Janice, *The Illusion of Ignorance. Constructing the American Encounter with Mexico, 1877-1920*, Nueva York, University Press of America, 2011, 244 p.
- Little "Phostint" Journeys for Tourists, Educators, Fireside Travelers and Users of Projection Lanterns, Catalog for Postcard Sets from Detroit Publishing Company*, Detroit, Detroit Publishing Company, 1912.



- LUMMIS, Charles F., *The Awakening of a Nation. Mexico of To-day*, New York, Londres, Harper & Brothers, 1902, 177 p.
- MARROQUÍN Y RIVERA, Manuel, *Memoria descriptiva de las obras de provisión de aguas potables para la ciudad de México*, México, Imprenta y litografía de Müller Hnos., 1914, 600 p.
- México y sus alrededores. Colección de monumentos, trajes y paisajes*, México, De-caen, 1856, 37 p.
- Mexico, From Border to Capital via Three Gateways*, México, National Railways of Mexico, [s. f.], 52 p.
- MIRANDA PACHECO, Sergio, “Desagüe, ambiente y urbanización de la ciudad de México en el siglo XIX”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, El Colegio de Michoacán, Zamora, v. 40, n. 159, México, 2019, p. 31-72.
- , “Urbe inmunda: poder y prejuicios socioambientales en la urbanización y desagüe de la ciudad y valle de México en el siglo XIX”, en *De olfato. Aproximaciones a los olores en la historia de México*, coordinación de Élodie Dupey García y Guadalupe Pinzón Ríos, México, Fondo de Cultura Económica, 2020.
- MORAND, Anne, *Thomas Moran: The Field Sketches, 1856-1923*, Norman/Londres, University of Oklahoma Press, 1996, 325 p.
- OROZCO Y BERRA, Manuel, Santiago Ramírez y J. N. Cuatáparo, *Dictamen presentado a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística por la mayoría de la comisión nombrada para estudiar la cuestión relativa al desagüe del valle de México*, México, Imprenta de Díaz de León y White, 1875, 15 p.
- PEÑAFIEL, Antonio, *Memoria sobre las aguas potables de la capital de México*, México Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1884, 322 p.
- PERCIVAL, Oliver, *Mexico City. An Idler's Note-Book*, Chicago, Herbert S. Stone and Company, 1901, 208 p.
- PERLÓ COHEN, Manuel, *El paradigma porfiriano: historia del desagüe del valle de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios Sobre la Ciudad, Instituto de Investigaciones Sociales, 1999, 314 p.
- RAMOS BAUTISTA, Gretel, “La insalubridad en la ciudad de México durante 1899. Breve panorama dibujado por *El Hijo del Ahuizote*”, *Legajos, Boletín del Archivo General de la Nación*, Archivo General de la Nación, México, n. 4, 2014, p. 63-89.



- REPS, John W., *Views and Viewmakers of Urban America*, Columbia, Missouri, The University of Missouri Press, 1984, 570 p.
- ROBINSON WRIGHT, Marie, *Picturesque Mexico*, Philadelphia, J. B. Lippincott and Company, 1897, 445 p.
- RUIZ, Jason, *Americans in the Treasure House. Travel to Porfirian Mexico and the Cultural Politics of Empire*, Austin, University of Texas Press, 2014, 293 p.
- , “Desire Among the Ruins: The Politics of Difference in American Vision of Porfirian Mexico”, *Journal of American Studies*, Cambridge University Press, Cambridge, v. 46, n. 4, 2012, p. 919-940.
- SALYERS, Joshua, “A Community of Modern Nations: The Mexican Herald at the Height of the Porfiriato 1895-1910”, tesis de maestría, Johnson City, East Tennessee State University, 2011, 69 p.
- STAFFORD, Barbara Maria, *Artful Science: Enlightenment, Entertainment, and the Eclipse of Visual Education*, Cambridge, Massachusetts, The MIT Press, 1999, 380 p.
- STOGSDILL, Kate, “Liquid Liberalism: Environment, the State, and Society in Porfirian Mexico”, tesis de maestría, Georgia State University, 2013, 90 p.
- TENORIO TRILLO, Mauricio, “*Hablo de la ciudad*”. *Los principios del siglo XX desde la ciudad de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017, 598 p.
- El Florecimiento de México*, México, edición de Trentini, Francisco, Tipología de Bouligny & Schmidt Sucs., 1906, 296 p.
- VITZ, Matthew, *A City on a Lake: Urban Political Ecology and the Growth of Mexico City*, Durham, Duke University Press, 2018, 352 p.
- WAKILD, Emily, “Naturalizing Modernity: Urban Parks, Public Gardens and Drainage Projects in Porfirian Mexico City”, *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, University of California Press, Oakland, v. 23, n. 1, 2007, p. 101-123.
- WIDDIFIELD, Stacie G. y Jeffrey M. Banister, “Seeing Water in Early Twentieth-Century Mexico City: Henry Wellge’s Perspective Plan of the City and Valley of Mexico, D. F., 1906”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, v. 37, n. 107, México, 2015, p. 9-37.



## UNA MIRADA ARGENTINA SOBRE EL PORFIRIATO

### VICENTE G. QUESADA EN MÉXICO

VEREMUNDO CARRILLO REVELES  
Instituto Nacional de Estudios Históricos  
de las Revoluciones de México

*Los diplomáticos de naciones débiles tienen que suplir la fuerza por la exquisita cultura personal, y entonces, es el individuo el que da relieve a su carácter oficial.*

Vicente Quesada<sup>1</sup>

Tras cinco noches de ferrocarril, el domingo 7 de junio de 1891 Vicente Gregorio Quesada (1830-1913) culminó la travesía que lo llevó desde su residencia en Washington D. C. hasta la ciudad de México. No se trataba de un viajero cualquiera, sino del nuevo ministro de la Argentina ante el gobierno de Porfirio Díaz. Quesada llegó a tierras mexicanas en un momento crucial para el continente, con la misión de fortalecer los lazos entre las dos repúblicas hispanoamericanas más grandes. Unos meses antes se celebró la Primera Conferencia Panamericana, a convocatoria de Estados Unidos, que se perfilaba ya para convertirse en una potencia internacional de primer orden.

Quesada, quien también representaba a su país ante Washington, no sólo era un diplomático experimentado, sino también un eminente hombre de letras. Escritor fecundo, dirigió la Biblioteca Nacional de Argentina e impulsó publicaciones de renombre en la época como la *Revista de Buenos Aires* y la *Nueva Revista de Buenos Aires*, que editó junto con su hijo, Ernesto. Ambos, padre e hijo, fueron dos de las figuras más reconocidas en la escena intelectual sudamericana de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Vicente Quesada, *Mis memorias diplomáticas. Misión ante el gobierno de Brasil*, Buenos Aires, Imprenta de Coni Hermanos, 1907, p. 203

<sup>2</sup> Acerca de los Quesada existen diversos trabajos, uno de los más completos es Pablo Buchbinder, *Los Quesada: Letras, ciencias y política en la Argentina, 1850-1934*, Buenos Aires, Edhasa, 2012.

Vicente Quesada dejó testimonio de su estancia en territorio mexicano en uno de los tomos de sus memorias titulado *Recuerdos de mi vida diplomática. Misión en México (1891)*. Se trata de un documento excepcional, en el que da constancia de sus impresiones acerca del país desde dos aristas: su perspectiva como político experimentado y su lectura como escritor, amante de la cultura. El objetivo del presente capítulo es analizar la misión de Quesada desde esos dos horizontes. La historiografía que estudia la literatura de viajeros en este tiempo y espacio se ha centrado de manera dominante en testimonios de estadounidenses y europeos, por lo que resulta relevante recuperar la mirada alternativa que ofrece este visitante latinoamericano.

La relación de Quesada con México se dio en un contexto particular para las Américas. De acuerdo con los trabajos de Salvatore, coincide con un momento en el que desde Estados Unidos comienza a construirse una maquinaria representacional en torno a América Latina, que contribuye a desarrollar la proyección de un imperio informal del país del norte sobre el resto del hemisferio. Esta maquinaria se alimentó, entre otras muchas cosas, de relatos de viajeros y de informes de diplomáticos.<sup>3</sup>

En tanto ministro en Washington, Quesada estaba familiarizado con estas representaciones, de ahí que su testimonio sea importante. Se trata de la perspectiva de un personaje que se desenvuelve entre dos campos intelectuales: el estadounidense y el hispanoamericano, pero que se inclina por el segundo. Como ha demostrado Juan Pablo Scarfi en un artículo reciente, puede considerarse a Quesada como un representante temprano del antiimperialismo intelectual latinoamericano.<sup>4</sup>

Aunque su estancia en el país duró apenas tres meses, no sólo dejó un relato amplio en sus *Recuerdos*, sino que además mantuvo los vínculos políticos con el país durante varios años, como lo demuestra el hecho de haber sido nombrado en 1897 árbitro en un conflicto entre el gobierno mexicano y el de Estados Unidos, tema que abordaremos.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Ricardo D. Salvatore, *Imágenes de un imperio. Estados Unidos y las formas de representación de América Latina*, Argentina, Editorial Sudamericana, 2006, p. 63.

<sup>4</sup> Juan Pablo Scarfi, "Hacia un orden legal regional: Vicente Quesada y la construcción del derecho internacional latinoamericano", *Revista de Historia de América*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, n. 156, enero-junio 2019, p. 125-142.

<sup>5</sup> Quesada fue nombrado Enviado Especial y Ministro Plenipotenciario en noviembre de 1890. Llegó a México en junio de 1891 y permaneció hasta inicios de

¿Cuál fue la lectura que tuvo Quesada del México de finales del siglo XIX? Es la pregunta central que buscamos responder. Proponemos que, más que el proyecto de modernización impulsado por el Porfiriato, lo que llamó la atención de Quesada fue la estabilidad alcanzada y la posibilidad de que México y Argentina, en una suerte de unión hispanoamericana, pudieran contener al emergente coloso del norte. Más allá de una visión estrictamente geopolítica, Quesada analizó cuestiones sociales, culturales y de política interna pensando en los alcances de la sintonía entre ambos países.

La estancia de Quesada se dio en 1891, pero los *Recuerdos* se publicaron hasta 1904. Si bien, este texto no analiza la recepción e interpretación de las memorias entre sus lectores, es importante tener presente el contexto de un periodo marcado por el expansionismo estadounidense. Son unos años en los que se vive la convocatoria de las primeras Conferencias Panamericanas, la guerra hispano-estadounidense, la segregación de Panamá de Colombia y un creciente intervencionismo en Centroamérica que derivó en la enunciación —precisamente, a finales de 1904— del llamado Corolario Roosevelt. El perfil de Quesada hace que su relato tenga un evidente trasfondo político, lo que lo diferencia de los testimonios de otros viajeros contemporáneos.

El artículo está dividido en tres secciones. La primera ofrece una radiografía de la misión diplomática de Vicente Quesada en México, sus estrategias y objetivos. La segunda presenta las impresiones que tuvo el diplomático argentino acerca de la sociedad que lo acogía: las ciudades, la población y la cultura. Finalmente, en la tercera se analiza la lectura que tuvo respecto a la clase política porfirista.

### *La misión*

Hacia finales del siglo XIX los principales vínculos económicos y políticos de Argentina apuntaban a Europa, particularmente a Gran Bretaña. No obstante, el imparable ascenso de Estados Unidos hacía que

septiembre, cuando regresó a Washington. Fue designado como representante de Argentina para los festejos por el IV Centenario de la llegada de Colón a América, por lo que se trasladó en 1892 a España, en donde permaneció varios años.

desde Buenos Aires se mirara cada vez con mayor atención en dirección al norte. Con el propósito de apuntalar las relaciones con los estadounidenses y defender los intereses nacionales en el contexto de un mundo globalizado, la cancillería argentina puso al frente de la legación en Washington a uno de sus mejores prospectos: Vicente G. Quesada, quien asumió el cargo en los últimos meses de 1885.<sup>6</sup>

Quesada inició su carrera diplomática en los años 1850, con puestos menores en las representaciones argentinas en Bolivia, Brasil y Uruguay. Durante varias décadas se separó del servicio exterior y se desarrolló en otros campos: la literatura, la política y el derecho. Además de su labor como promotor cultural, fue diputado nacional en varias ocasiones. En 1883 retornó a la diplomacia, al ser designado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante el Imperio de Brasil, con la delicada misión de negociar la delimitación de las fronteras entre las dos naciones sudamericanas.<sup>7</sup>

Si bien, a su llegada a Washington Quesada no hablaba inglés fluido, todo este cúmulo de experiencias fueron suficientes para que se le nombrara representante de Argentina ante el gobierno de Estados Unidos, puesto que desempeñó hasta 1892. Entre sus tareas particulares tenía el mejorar las condiciones para las exportaciones argentinas en el próspero mercado estadounidense. Otra de sus labores era obtener el respaldo norteamericano en la disputa con Gran Bretaña por la soberanía sobre las islas Malvinas.<sup>8</sup> Desde la perspectiva de Buenos Aires era evidente que el coloso del norte caminaba a convertirse en una de las principales potencias a nivel global y, por tanto, era indispensable mejorar la posición argentina frente a él.

La Primera Conferencia Panamericana, celebrada en Washington entre el otoño de 1889 y la primavera de 1890, fue determinante para que la misión de Quesada se extendiera a México. En este encuentro

<sup>6</sup> En cuanto a algunos de los personajes que representaron a Argentina en el país del norte, incluido Quesada: Alicia Vidaurreta, "Tres visiones argentinas de los Estados Unidos", *Revista de Historia de América*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, n. 11, enero-junio 1991, p. 67-84.

<sup>7</sup> Quesada, *Mis memorias...*, p. 47-51.

<sup>8</sup> Véanse Vicente Quesada, *Recuerdos de mi vida diplomática. Misión en Estados Unidos (1885-1892)*, Buenos Aires, Librería de J. Menéndez, 1904, p. 206-292; Fernando González Roa, *El Dr. Vicente G. Quesada y sus trabajos diplomáticos sobre México*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Acervo Diplomático Mexicano, 1925, p. 41-55.

multilateral, convocado a iniciativa del secretario de Estado Jaimés Blaine, participaron 18 naciones. La delegación de Estados Unidos presentó una serie de proyectos políticos y económicos con los que buscaba consolidarse como la potencia hegemónica del continente, acotando la influencia de las potencias europeas.<sup>9</sup>

Las delegaciones de México y Argentina mantuvieron buena sintonía y jugaron un papel clave en el rechazo a dos de las iniciativas estelares de los estadounidenses: la instauración de una unión aduanal continental y la adopción del arbitraje obligatorio entre naciones americanas. Para mexicanos y argentinos era muy claro que se trataba de proyectos que no beneficiarían a los países de América Latina. En el caso de la iniciativa aduanal, las ventajas serían sólo para Estados Unidos, ya que tendría acceso preferencial a los mercados latinoamericanos, que quedarían limitados en el comercio con otras potencias internacionales. En cuanto al tema del arbitraje, al ser exclusivo entre naciones del continente, beneficiaba también a los norteamericanos pues, dado su poderío político y económico, se convertirían en jueces formales e informales de todos los conflictos surgidos en el hemisferio.<sup>10</sup>

Quesada no participó en las sesiones de la Conferencia, pero sí en la planeación de la estrategia a desarrollar por la delegación argentina y siguió de cerca el encuentro.<sup>11</sup> Asimismo, formó parte de la Conferencia Monetaria Internacional Americana, que se reunió a comienzos de 1891 cumpliendo con las resoluciones del encuentro panamericano

<sup>9</sup> Respecto a la Primera Conferencia Panamericana, véanse Salvador Morales, *Primera Conferencia Panamericana: raíces del modelo hegemónico de integración*, México, Centro de Investigación Científica Tamayo, 1994; Morgenfeld Leandro, *Vecinos en conflicto: Argentina y Estados Unidos en las Conferencias Panamericanas (1880-1955)*, Buenos Aires, Continental, 2011, p. 79-84; Víctor Arriaga, "México y los inicios del movimiento panamericano, 1889-1890", en *Cultura e identidad nacional*, coordinación de Roberto Blancarte, Fondo de Cultura Económica/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, p. 107-126.

<sup>10</sup> Cfr. Morgenfeld, *Vecinos en conflicto*, p. 79-84 y Veremundo Carrillo Reveles, *México en la Unión de Repúblicas. El panamericanismo en la política exterior mexicana*, tesis de doctorado, México, El Colegio de México, 2018, p. 43-49.

<sup>11</sup> Scarfi, "Hacia un orden legal...", p. 134-135. Quesada fue nombrado formalmente delegado para la Conferencia, pero decidió no asistir ya que temía que su animadversión hacia las iniciativas de Estados Unidos afectara su misión diplomática.

de un año antes.<sup>12</sup> En este sentido, conocía bien los entramados del escenario panamericano y las coincidencias entre los delegados argentinos y mexicanos. Para Quesada era más que atinado que, tras varias décadas de ambivalencia, Argentina buscara fortalecer sus relaciones políticas con México. En sus propias palabras

esta nación, la más avanzada en el norte de las de origen español, es limítrofe con la poderosa potencia norteamericana, por cuya circunstancia debe dársele el prestigio moral de respeto y amistad por medio de misiones diplomáticas que la presente robustecida por buenas relaciones internacionales con las otras de la misma raza. Precisamente convenía que la República Argentina, situada al sur del continente, tuviese allí acreditado un diplomático de la misma categoría que en los Estados Unidos, tanto más cuanto que, después del congreso llamado pan-americano y de la avidez con que quería el coloso celebrar tratados de reciprocidad comercial, esa armonía entre los estados hispanoamericanos era, repito, un acto de prudente previsión.<sup>13</sup>

La Secretaría de Relaciones Exteriores mexicana, encabezada por Ignacio Mariscal, tenía una lectura similar acerca de la importancia de vigorizar los lazos entre los dos países más grandes de habla hispana en el continente. De ahí que, también inmediatamente después de la Conferencia de Washington, se designara a Juan Sánchez Azcona como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante el gobierno de Buenos Aires, tras más de medio siglo de no tener representación diplomática. Con este nombramiento, la administración de Porfirio Díaz hacía patente su empeño por iniciar una nueva etapa en la relación bilateral.<sup>14</sup>

<sup>12</sup> “The American Monetary Union”, *The New York Times*, Nueva York, 27 de diciembre de 1890, p. 8.

<sup>13</sup> Vicente G. Quesada, *Recuerdos de mi vida diplomática. Misión en México (1891)*, Buenos Aires, Librería de J. Menéndez, 1904, p. 6-7.

<sup>14</sup> En la prensa mexicana se insistió mucho en la importancia de fortalecer la relación con Argentina, precisamente en el contexto que propició la Conferencia Panamericana. Véase, por ejemplo, “Conferencia con el Señor Ministro Argentino Don Ramón Mendoza”, *La Voz de México*, 13 de julio de 1889, p. 3. Sánchez Azcona fue nombrado también ministro ante Río de Janeiro. Para un panorama general Guillermo Palacios y Ana Covarrubias, “América del Sur”, en *Historia de las Relaciones Internacionales de México*, coordinación de Mercedes de Vega, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011, p. 116-119.

El interés de este acercamiento era meramente político, toda vez que el intercambio económico entre ambas naciones era prácticamente nulo.<sup>15</sup>

Apenas a finales de 1888 el gobierno de Buenos Aires había nombrado a Ramón Mendoza como representante en México, sin embargo, la sustitución de éste por Vicente Quesada dio un nuevo realce a la interacción. Mientras que Quesada llegaba con el estatus de ser también representante ante Estados Unidos y con el prestigio de sus antecedentes diplomáticos y de intelectual reconocido internacionalmente, Mendoza tuvo sólo el rango de Ministro Residente y antes de desempeñarse en México fue apenas secretario de la legación en Montevideo.<sup>16</sup> En sus comunicaciones con la cancillería argentina Quesada recalcó precisamente su compromiso de corresponder al interés mexicano, desarrollando una misión diplomática a la altura.<sup>17</sup>

Quesada no sólo era consciente de las razones geopolíticas que motivaron su nombramiento, sino que además estaba plenamente convencido de la necesidad de que las naciones hispanoamericanas hicieran frente común no sólo para contener el poderío estadounidense, sino también el de las potencias europeas. Quesada se identificó con una de las vertientes del temprano pensamiento antiimperialista latinoamericano, el hispanoamericanismo que floreció entre finales del siglo XIX y comienzos del XX. En sus letras y su labor como promotor, se manifestó su interés por destacar no sólo la riqueza literaria y cultural de los países de habla hispana, sino también por ponderar los valores compartidos entre ellos.<sup>18</sup> Esta visión fue extensiva a sus trabajos como jurista especialista en derecho internacional. Como ha señalado Scarfi,

<sup>15</sup> Sandra Kuntz, *El comercio exterior de México en la era del capitalismo liberal, 1870-1929*, México, El Colegio de México, 2007, p. 145-155. En torno a las relaciones entre los países véase Cecilia Zuleta, *Los extremos de Hispanoamérica: relaciones, conflictos y armonías entre México y el Cono Sur, 1821-1990*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2008.

<sup>16</sup> Mendoza presentó sus credenciales al presidente Díaz en julio de 1889, “Recepción diplomática”, *El Tiempo*, 16 de julio de 1889, p. 2 y “Relaciones diplomáticas”, *El Tiempo*, 20 de febrero de 1889, p. 3.

<sup>17</sup> Quesada, *Recuerdos...*, p. 97-99. La remoción de Mendoza obedeció a dificultades económicas, ya que la cancillería argentina carecía de recursos para costear una representación permanente. Sin embargo, la importancia que se vislumbraba en la relación con México motivó el nombramiento inmediato de Quesada, a quien se le pidió que se trasladara a su nueva misión lo más pronto posible.

<sup>18</sup> Esta postura es bastante clara en *La Sociedad americana bajo la dominación española*, cuya escritura realizó en gran parte durante su estadía en México y que fue rese-

Quesada fue pionero en promover “la postulación de una tradición latinoamericana del derecho internacional, abogando por la construcción de un orden legal regional latinoamericano resguardado del expansionismo estadounidense”.<sup>19</sup>

De cara a su misión diplomática, Quesada consideraba que la experiencia histórica de México en su relación con Estados Unidos podía arrojar importantes enseñanzas para Argentina, sobre todo a partir de la “triste lección” que dejó la pérdida de los territorios del norte mexicano en la guerra de 1846-1848. Para el diplomático argentino era de sumo interés “conocer los propósitos del gobierno ante el cual iba acreditado, las ideas de sus hombres públicos más importantes, estudiando sus conveniencias, para evitar la presión de un vecino poderoso o para alentar su actitud de vigilancia”.<sup>20</sup>

La designación de Quesada fue bien recibida por los círculos intelectuales mexicanos y llamó fuertemente la atención de la prensa, la cual dedicó varios artículos para presentar los antecedentes del nuevo ministro argentino. Una de las personalidades más entusiastas fue el escritor Francisco Sosa, quien lo introdujo con otros intelectuales relevantes de la época como Manuel Gutiérrez Nájera y Joaquín García Icazbalceta.<sup>21</sup> Esta ventana que le abría su perfil como intelectual, fue aprovechada por Quesada para vincularse también con los círculos políticos del Porfiriato y no quedar ceñido al limitado escaparate que brindaba el cuerpo diplomático que, en sus palabras, era un “semillero de intrigas”.<sup>22</sup> Asimismo, le permitió conocer de cerca la vida cultural del país e incluso realizar pequeños viajes en su interior.

Las circunstancias añadieron un objetivo adicional a la misión de Quesada en México: tratar de mejorar la imagen de Argentina en la opinión pública. El entusiasmo que se tenía sobre él en lo individual contrastaba con la visión respecto a la nación que representaba. Desde los años 1880 el país sudamericano tuvo una presencia constante en los

ñada por José Martí, *Obras completas. Volumen 7*, La Habana, Centro de Estudios Martianos-Karisma Digital, 2011, p. 387-392.

<sup>19</sup> Scarfi, “Hacia un orden legal...”, p. 126 y 137.

<sup>20</sup> Quesada, *Recuerdos...*, p. 7.

<sup>21</sup> Francisco Sosa, “El sr. Doctor Don Vicente Quesada”, *El Nacional*, México, 25 de enero de 1891, p. 1-2.

<sup>22</sup> Quesada, *Recuerdos...*, p. 25.

medios impresos mexicanos. El extraordinario desarrollo alcanzado en materia de infraestructura, atracción de inmigrantes, captación de inversiones y el crecimiento de las exportaciones, fueron objeto de análisis y de debate. El caso argentino ofrecía un marco comparativo para las políticas públicas mexicanas.

Al iniciar la década de 1890, no obstante, las opiniones negativas acerca del país del sur fueron doblegando a las lecturas positivas, por la conjunción entre una crisis política y una crisis financiera con repercusiones a nivel global. La llamada Revolución del Parque, a mediados de 1890, provocó la renuncia del presidente Miguel Juárez Celman y un interinato de Carlos Pellegrini, que duró poco más de dos años. Esta inestabilidad política fue resultado del estallido de una crisis financiera, originada por el descontrol del sistema bancario y la adquisición excesiva de deuda. La magnitud de la crisis fue tal, que golpeó a Londres, la principal capital financiera internacional, y tuvo afectaciones en todo el globo.<sup>23</sup>

Periódicos especializados como *El Economista Mexicano* y *La Semana Mercantil* dieron una cobertura amplia a la crisis argentina, pero no fueron los únicos. *El Siglo Diez y Nueve*, *El Nacional*, *El Universal* y *El Monitor Republicano* publicaron con frecuencia artículos respecto a la situación en el Río de la Plata. Como reconoció el propio Quesada: “está de moda atacar al país y a sus gobiernos para pintarnos en desastrosa bancarrota”.<sup>24</sup> De acuerdo con su interpretación, la imagen negativa era generada por la propia prensa argentina, cuyas notas desfavorables a la gestión de Juárez Celman reproducían los periódicos mexicanos.

Frente a ello, Quesada envió cartas aclaratorias y brindó entrevistas tratando de explicar que la situación en Argentina era transitoria y que sería rápidamente superada.<sup>25</sup> En las reuniones formales e informales

<sup>23</sup> Marichal considera la crisis iniciada en Argentina como la primera crisis financiera de los mercados emergentes durante la primera globalización, Carlos Marichal, *Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008*, México, Debate, 2010, p. 62-68.

<sup>24</sup> Quesada, *Recuerdos...*, p. 13.

<sup>25</sup> “La República Argentina”, *El Nacional*, México, 4 de julio de 1891, p. 2 y “La situación en Argentina”, *El Economista Mexicano*, México, 13 de junio de 1891, p. 218-219.

que sostuvo con el presidente Díaz, con miembros de su gabinete y con diversos actores de la vida política, intelectual y social de México, no dejó pasar oportunidad para hablar de la riqueza de su país, así como de la fortaleza de sus instituciones y de su pueblo, recalcando que la crisis era sólo momentánea. Incluso, llegó a solicitar audiencia con Ignacio Mariscal para exponerle su malestar frente a algunas notas de medios periodísticos mexicanos, que vaticinaban la “disolución” del pueblo argentino.<sup>26</sup> Defender la imagen de su país se convirtió, así, en otro de los ejes de su misión.

### *El escenario*

El cubano José Martí, con quien convivió en Estados Unidos, expuso en una reseña uno de los puntos centrales del pensamiento de Vicente Quesada, vinculado también a su labor diplomática: “cree fácil demostrar, con hechos históricos, la viril energía de nuestra raza para el gobierno libre. Los hispanoamericanos tienen la capacidad y el vigor necesario para vencer las dificultades de los pueblos nuevos, y para gobernarse y prosperar”.<sup>27</sup> Como explicó el propio Quesada, a partir de esta reseña de Martí, uno de los intereses que lo guió durante su estancia en México fue estudiar y conocer la sociedad, la cultura y el espacio desde una perspectiva hispanoamericana, que le permitiera encontrar particularidades y fortalezas compartidas con respecto a otras naciones de la región.

La cercanía con el grupo de Francisco Sosa, así como sus propios intereses intelectuales, fue el vehículo para que Vicente Quesada tratara de empaparse de la cultura y la vida del país que lo acogía. Sin embargo, no partía de cero. Durante la *Exposición Continental*, celebrada en Buenos Aires en 1882, le atrajo el pabellón dedicado a México, sobre todo la colección de libros e impresos. A raíz de esta experiencia, en *La Nueva Revista de Buenos Aires* publicó un extenso artículo, en el que brindó un panorama de las bibliotecas mexicanas, pero también de los principales

<sup>26</sup> Quesada, *Recuerdos...*, p. 76-77.

<sup>27</sup> Martí, *Obras...*, p. 387-392. Quesada reproduce esta reseña en *Recuerdos...*, p. 99-100.

autores del momento, a partir de la lectura de informes, catálogos y artículos de revistas. En este texto, titulado “La Biblioteca Nacional de México”, Quesada hizo manifiesta su sapiencia acerca de la historia del país norteamericano y su realidad como sociedad mestiza: “conviene tener en cuenta que en México aún predomina la raza indígena, y por más que se haya mezclado con la raza blanca, la fusión completa de ambas es lenta [...] En los trajes, en los tejidos, en los usos, en las costumbres y hasta en la alimentación predomina una mezcla original”.<sup>28</sup>

No es extraño que entre las tareas cotidianas que realizó durante estos meses, estuvieran la consulta de la Biblioteca Nacional, la búsqueda de libros y los paseos por las calles, plazas y museos de la ciudad de México. Como señala en sus *Recuerdos*: “los libros serían mis amigos y mis compañeros. Mucho me complacía el viaje a México, porque nada enseña como la realidad: repito esta convicción, porque se fortificaba sin cesar en mi conciencia”.<sup>29</sup> Quesada aprovechó también para recorrer los poblados vecinos de Tacubaya y Coyoacán, así como la ciudad de Orizaba, que visitó a invitación de Sosa.

Los progresos materiales del régimen porfirista son apenas apuntes secundarios en sus memorias. Da cuenta de la existencia de tranvías y del empleo de luz eléctrica en diversos edificios y calles, pero sin mayores comentarios. En cambio, señala la mala calidad de los hoteles y los problemas de salubridad en los puertos, particularmente la presencia del temido paludismo. A diferencia de otros viajeros y diplomáticos, como su propio compatriota Martín García Mérou que se desempeñó como ministro en varios países del continente, Quesada no incluyó en sus *Recuerdos* reflexiones amplias respecto a la industria, la producción agropecuaria o las condiciones del comercio. Su interés se centró de manera específica en la arquitectura, la historia, las relaciones sociales y, por supuesto, la política.<sup>30</sup>

<sup>28</sup> Vicente Quesada, “La Biblioteca Nacional de México”, *Nueva Revista de Buenos Aires*, 1882, p. 428.

<sup>29</sup> Quesada, *Recuerdos...*, p. 21.

<sup>30</sup> Aunque es probable que en la correspondencia con la cancillería incluyera información de este tipo, en la única fuente oficial a la que hemos tenido acceso tampoco hay rastro: *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores presentada al Congreso Nacional por el Dr. Estanislao S. Zeballos (octubre de 1891 a agosto de 1892)*, Buenos Aires, Empresa la Nueva Universidad, 1892, p. 716. Relativo a García Mérou, que relevó en Washington a Quesada y antes fue ministro en Brasil, Paraguay y Perú: Paula Bruno,

En cuanto a la arquitectura de las poblaciones que visitó, destacó la herencia española, especialmente en la capital del país, “ciertamente una ciudad de viejos palacios”.<sup>31</sup> Si bien, en el texto expresa su admiración por la catedral, el edificio del Tribunal de Minería, el Convento de Guadalupe o el castillo de Chapultepec, entre otros, son constantes sus críticas al deterioro de antiguos palacios, empleados ahora como sede de una diversidad de negocios. Reprocha particularmente que la modernización de la metrópoli rompiera con la estructura urbana del periodo virreinal. Quesada señala que, pese a su monumentalidad, espacios como el primer cuadro de la ciudad de México no eran propiamente bellos: “todos los edificios de esta extensa plaza tienen el tipo colonial: quizá grandeza, pero carencia de arte; la arquitectura es pesada, sin duda sólida pero la estética brilla por su olvido muchas veces”.<sup>32</sup>

El énfasis en el deterioro de los edificios construidos en el periodo virreinal, que repite en varios pasajes, tiene que ver con el hispanoamericanismo que abrazaba Quesada y en su insistencia en rescatar la herencia española en las naciones del continente, como una suerte de base cultural compartida que les permitiría fortalecer sus lazos y hacer frente común ante el amago de las grandes potencias. De particular preocupación en la época era la situación de Cuba, entonces colonia española, que se vislumbraba podía ser anexada por Estados Unidos.<sup>33</sup> Si bien, Quesada difería con el mencionado José Martí, un abierto nacionalista, respecto al rol político y moral de España en el continente, coincidían en la necesidad del hermanamiento entre los pueblos de origen latino frente al gigante del norte. De ahí que ambos sean considerados como representantes del pensamiento antiimperialista.<sup>34</sup> Ese es el marco a tener en cuenta en las observaciones de Quesada.

Martín García Mérou. *Vida intelectual y diplomática en las Américas*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2018.

<sup>31</sup> Quesada, *Recuerdos...*, p. 67.

<sup>32</sup> *Idem.*

<sup>33</sup> Referente al hispanoamericanismo y los debates relacionados con España, aunque centrado en México, destaca el trabajo de Aimer Granados, *Debates sobre España: el hispanoamericanismo en México a fines del siglo XIX*, México, El Colegio de México/ Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 2005.

<sup>34</sup> Para un panorama general en torno al pensamiento y la literatura antiimperialista, véase el estudio introductorio de *Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia inte-*

Sus impresiones referentes a Coyoacán y los alrededores de la capital son mucho más benévolas que las del centro histórico. Quesada destaca la armonía arquitectónica de ese poblado alejado de la metrópoli, pero especialmente la belleza natural, enmarcada por las vistas a los volcanes. En sus letras hay un dejo de nostalgia bucólica: “la vegetación es hermosa y todo aparecía verde, en aquella llanura donde, sobre las islas en las lagunas, los aztecas fundaron la ciudad que los españoles conquistaron, y que yo visitaba complacido”.<sup>35</sup>

Al igual que otros viajeros de la época, como el matrimonio Bryce que se aborda en el capítulo “La modernización durante el Porfiriato desde la perspectiva de los Bryce”, Quesada mostró interés en el pasado prehispánico. Sus apuntes, sin embargo, se limitan a recomendar la visita del Museo Nacional de México, sin ahondar mucho: “vano intento sería el mío siquiera dar una idea en las riquezas históricas allí clasificadas”.<sup>36</sup>

Ahora bien, en lo que sí es mucho más detallado y analítico es en su descripción de la población indígena, una temática que es constante en otros viajeros decimonónicos:<sup>37</sup> “es visible en todas partes y bajos distintos aspectos, las ruinas aztecas y toltecas de los monumentos indios, que parece conserva, como guardianes empobrecidos, la numerosa población india, que actualmente es la mayoría de la población obrera”.<sup>38</sup>

El diplomático identificó dos grupos muy notorios dentro de la población indígena. Por una parte, aquellos a los que “les falta el nervio para emanciparse de la inferioridad tradicional que los vio nacer y los verá morir, por generaciones de generaciones”. Sumidos en la miseria, dice, trabajan para no morir de hambre y se embriagan con pulque cotidianamente. Desde su visión liberal, para Quesada el mayor defecto de estos es que “no hay individualidad viril, sino abyecta

*lectual latinoamericana, 1900-1930*, coordinación de Alexandra Pita y Carlos Marichal, México, El Colegio de México/Universidad de Colima, 2012, p. 9-36.

<sup>35</sup> Quesada, *Recuerdos...*, p. 69.

<sup>36</sup> *Idem.*

<sup>37</sup> Aunque cubre un periodo previo al de la visita de Quesada, el trabajo de Rodolfo Ramírez, “La representación de ‘lo indígena’ entre los viajeros extranjeros en México, 1824-1867”, *Letras Históricas*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, n. 12, primavera-verano 2015, p. 59-60, ofrece un panorama historiográfico sobre la temática indígena entre los viajeros decimonónicos.

<sup>38</sup> Quesada, *Recuerdos...*, p. 69.

sumisión”.<sup>39</sup> En su visita a Orizaba, Quesada quedó impresionado particularmente por la pobreza de los indígenas que cultivan las tierras, trabajando —hombres, mujeres y niños— sin posibilidad alguna de ascenso o mejoría social.<sup>40</sup>

Por la otra parte, Quesada ubicó otro grupo de indígenas en el que, en sus propias palabras, existía “tela para el progreso”. Esto es notorio a simple vista, señala en el texto, por la pulcritud de sus ropas y por sus rasgos que parecen de tipo oriental. Según su interpretación, estos últimos en realidad serían mestizos, descendientes de los soldados de la intervención francesa o de los propios conquistadores españoles. Pese a esta supuesta determinante “racial”, el diplomático argentino subraya en sus observaciones que un “indio puro” como Benito Juárez se destacó “como ejemplo de viril esfuerzo: no era militar, fue abogado, y sin embargo luchó y venció como soldado”.<sup>41</sup>

Las reflexiones de Quesada son interesantes en el contexto de la época. Aunque fueron publicadas más de una década después de su estancia en el país, se insertan en un debate de esos años. Un tema de discusión en la prensa era si México debía adoptar una política similar a la de Argentina para captar migrantes o si era mejor aprovechar la población indígena y “volverla productiva”.<sup>42</sup> Si bien, no se pronunció de manera explícita, es claro que Quesada se inclinaba por esta segunda opción, sobre todo al insistir en ponderar la individualidad y la educación como mecanismos para vencer la subordinación y por tanto la supuesta pasividad de las poblaciones indígenas: “es, entretanto, el pueblo indígena industrial: lo supongo capaz de transformarse por el ejemplo”.<sup>43</sup> Un elemento complementario para ello, de acuerdo con Quesada, sería el tránsito hacia un mestizaje total de la sociedad, que vislumbraba como inevitable y deseable, tal como advirtió en el ya citado artículo de “La Biblioteca Nacional de México”.

<sup>39</sup> *Idem.*

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 80.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 69.

<sup>42</sup> Al respecto, véase el debate entre *El Economista Mexicano* y *La Semana Mercantil* en sus ediciones de mayo de 1889. Para un panorama general sobre el tema: Paolo Riguzzi, Antonia Pi-Suñer y Lorena Ruano, “Europa”, en *Historia de las Relaciones Internacionales de México*, coordinación de Mercedes de Vega, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011, p. 215-216.

<sup>43</sup> Quesada, *Recuerdos...*, p. 64.

Por la naturaleza de su cargo, Quesada fue invitado reiteradamente a veladas, comidas y cenas en las que convivió con las élites mexicanas, ya fuera en residencias particulares, en edificios públicos o en recintos exclusivos como el *Jockey Club*. Más allá del lujo y la confortabilidad de las casas ricas, lo que más llamó su atención, y así lo dejó asentado en sus memorias y en la correspondencia con su hijo, fue la convivencia familiar: “aquí el hogar es el santuario doméstico, afectuosas las relaciones familiares, y aun cuando no se hace tanto alarde como del *home* norteamericano, pareceme que hay más sinceridad en el cariño. Me he sentado en mesas con niños y, por lo que observé, había afecto filial, dulce, tranquilo y obediente”.<sup>44, 45</sup>

Un factor que englobaba a élites y sectores populares, destacado por Quesada, fue la religiosidad. Más allá de las clases, un catolicismo profundo unía a la sociedad mexicana: “Las iglesias son muy frecuentadas, a pesar que el tesoro no costea los gastos del culto, y aquí todos guardan en las formas una devoción marcada”.<sup>46</sup> Quesada notó particularmente el papel de las mujeres en la conservación de las tradiciones asociadas a la religión. Asimismo, reflexionó en torno a las perturbaciones provocadas en su momento por la Reforma Liberal, dada la profunda religiosidad que prevelece y al hecho de que no fueran notorias fracturas entre las élites dominantes del Porfiriato, tema al que volveremos.

El México reseñado por el diplomático argentino contrasta con la visión que dejó plasmada en sus memorias de Estados Unidos. Quesada vio en el mestizaje y sobre todo en la educación, un mecanismo de transformación social para México con bastante potencial. Pese a reparar en la pobreza extrema en la que vivía un sector importante de la población, el diplomático argentino no vislumbró grandes conflictos sociales y más bien dio cuenta de una suerte de armonía, como señalamos, anclada en la religiosidad. Por el contrario, en sus páginas referentes

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 82.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 28 y 55. Además de los rasgos particulares que encontraba en la comparación entre México y Estados Unidos, la atención en las relaciones familiares pudo haber estado influida por un tema personal. Aunque en la correspondencia con su hijo insistía en que quería seguir su vida diplomática, tras casi una década residiendo en el extranjero, los apuntes contenidos en sus *Recuerdos* dejan entrever la nostalgia por su familia. Sus primeras incursiones por las calles de la ciudad de México fueron para adquirir un obsequio que enviaría a su nieta Ernestina.

<sup>46</sup> Quesada, *Recuerdos...*, p. 27.



a Estados Unidos advierte de fuertes tensiones sociales, por cuestiones de clase y raciales:

En este país, las cuestiones que me producen inquietud son las que se agitan entre el obrero y el capitalista... es una cuestión social muy grave: la sociedad en agrupaciones de capitalistas, las unas para combatir a las otras, todas para explotar al consumidor dentro y fuera de este país. Los negros, este cáncer de la sociedad norteamericana, quieren armarse para hacer que su voto se cuente en las luchas electorales, imponiendo candidatos. Los blancos, a su vez, miran crecer esta raza negra, prolífica en proporciones sorprendentes, y en odio a la mezcla contra la cual la ley y las costumbres levantan una muralla, porque quieren conservar la raza blanca, el tipo europeo, amenazado de transformarse si se mezcla con negros y chinos.<sup>47</sup>

Si bien, Quesada reconoce en la iniciativa individual y en la cultural del trabajo virtudes importantes de la sociedad estadounidense, critica en sus escritos aspectos particulares que contrastan con su lectura acerca de México, en específico el culto excesivo al “dios” dinero y el que la familia no ocupe el lugar angular a partir del cual se constituye la estructura social. En este sentido, y como recalcó Martí en la citada reseña, para Quesada las naciones hispanoamericanas, entre ellas México, poseían valores culturales que permitían “tener completa y profunda fe en el porvenir, desenvolviendo con prudente firmeza las cualidades heredadas y mejorándolas por el cruzamiento con otras razas europeas”.<sup>48</sup>

### *Los actores*

Cuando Vicente Quesada llegó a la ciudad de México, Porfirio Díaz se encontraba en el ocaso de su segundo periodo presidencial consecutivo. Unos meses antes el Congreso había aprobado la reelección indefinida, que desechó por completo los postulados del Plan de Tuxtepec que lo había llevado por primera vez a encabezar el ejecutivo. Lejos de vislumbrarse que esta contradicción pudiera generar incertidumbre, todo hacía

<sup>47</sup> Quesada, *Misión en Estados Unidos...*, p. 52.

<sup>48</sup> Martí, *Obras...*, p. 387-392.

prever que serían muchos los años que Díaz seguiría ocupando la silla presidencial, gobernando con mano de acero.

La estabilidad y el pragmatismo de la clase política mexicana fueron aspectos que captaron el interés del ministro argentino. Para Quesada, que conocía bien la historia mexicana, era de llamar la atención que no fueran visibles grandes fisuras y que pudieran convivir, bajo el manto del Porfiriato, viejos liberales y conservadores; antiguos imperialistas y condecorados republicanos, sin que las rivalidades añejas, por lo menos desde su percepción, significaran marginación de la vida pública o un sentimiento de revanchismo. La cohesión entre las élites, de acuerdo a la lectura del diplomático, era una de las fortalezas del régimen porfirista. La severa represión a los yaquis o a los disidentes que no formaran parte de los grupos privilegiados no aparecen en las páginas de los *Recuerdos*; es imposible señalar si la ausencia fue por desconocimiento, por la eficacia de la propaganda porfirista o por una omisión voluntaria, teniendo en cuenta que las memorias se publicaron cuando Díaz se encontraba en el poder.

En el análisis que Quesada realiza de la vida política mexicana es evidente una comparación constante e implícita con Argentina que, como señalamos, atravesaba un periodo turbulento. Aunque con diferencias notables en la conducción del gobierno, el peso de la opinión pública y la división de poderes, Quesada encuentra pilares de estabilidad en México que lo acercan a Estados Unidos y lo diferencian notablemente de su propio país. En sus memorias relativas a su estancia en territorio estadounidense hay una reflexión en torno a las características a las que debería aspirar Argentina y que, en muchos sentidos, son las que encuentra en el México porfiriano: “la seriedad en el gobierno, —independizándolo de la camaradería y del prejuicio de que los ‘amigos’ pueden permitirse todo y pedir todo— es lo único que se precisa para inspirar confianza en el exterior, pues eso traerá la estabilidad en la moneda, la sensatez en los presupuestos y la garantía de una justicia sana”.<sup>49</sup>

Quesada convivió con diversos actores de la vida política y con miembros del gabinete federal, sin embargo, los dos personajes a los que mayor atención dedicó fueron el propio presidente Porfirio Díaz y el canciller Ignacio Mariscal. Con ambos tuvo la posibilidad de reunirse

<sup>49</sup> Quesada, *Misión en Estados Unidos...*, p. 58.

no sólo en ceremonias oficiales, sino también en privado. Estos encuentros, según relata Quesada, se dieron en sus despachos, pero también en sus residencias e incluso en sus casas de campo, como fue el caso de Mariscal.

En los dos casos, Quesada se encontró con políticos experimentados, curtidos por los años; extremadamente corteses, pero reservados y calculadores. En lo que respecta a Díaz, reiteradamente destaca que le pareció un “verdadero jefe de Estado, ajeno a las francachelas de mal gusto de algunos personajes improvisados”.<sup>50</sup> Da cuenta que platicaron ampliamente acerca de diversos temas, entre ellos el proceso de modernización del ejército mexicano y cuestiones internacionales. Respecto a este último tópico, no obstante, Quesada se excusó de publicar detalles en sus *Recuerdos*, al señalar que dio su palabra de mantener la confidencialidad. Pese a ello, sí ofrece un retrato puntual de la personalidad del dictador: “Es fuerte, cabalga bien, y la impresión que me hizo en las varias veces que conversamos es la de un hombre de carácter serio; me trató con exquisita cortesía y conquistó mi respeto; parece que tiene como prudente cautela la reserva: mira para indagar, más no para inspirar franqueza.”<sup>51</sup>

En cuanto a Mariscal, el diplomático argentino expresó su admiración. En el texto lo cataloga como un hombre de Estado, con una amplia capacidad para poder negociar con un vecino poderoso como Estados Unidos, defendiendo los intereses mexicanos y evitando compromisos que pudieran significar quedar subordinados al coloso del norte. Quesada resaltó de Mariscal su visión previsoras al multiplicar las relaciones políticas de México con diversos países, entre ellos los de habla hispana.<sup>52</sup> Al igual que en el caso de Díaz, Quesada encontró en el canciller una personalidad sobria y las formas de un político veterano: “No es hombre vigoroso, su aspecto es más bien fatigado; de maneras corteses y de palabra mesurada. No sé si la vecindad con los norteamericanos, le ha dado cierta seriedad fría”.<sup>53</sup>

<sup>50</sup> Quesada, *Recuerdos...*, p. 24.

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 89.

<sup>52</sup> Respecto a la política exterior del gobierno de Díaz, de la cual Mariscal fue el principal artífice: Roberta Lajous, “La política exterior del Porfiriato”, en *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores*, coordinación de Blanca Torres, México, El Colegio de México, 2010, El Colegio de México, 2010, t. IV.

<sup>53</sup> Quesada, *Recuerdos...*, p. 11.

Todo apunta a que Díaz y Mariscal tuvieron a su vez una buena impresión de Quesada. En 1897, cuando ya se desempeñaba como ministro de Argentina en España, Quesada recibió una comunicación formal de México y de Estados Unidos, para que se desempeñara como árbitro único en una controversia que mantenían los dos países norteamericanos, por una reclamación de un ciudadano del segundo contra el gobierno del primero. La postulación de Quesada fue de común acuerdo, lo que da cuenta que también dejó buena imagen durante su desempeño en Washington. El argentino aceptó la petición y, tras un largo proceso de estudio, dictaminó en favor de México; Estados Unidos aceptó el veredicto.<sup>54</sup>

La madurez que Quesada encontró como rasgo distintivo de Díaz y de Mariscal la hizo extensiva en sus *Recuerdos* hacia la clase política mexicana. De manera particular llamó su atención la tolerancia del régimen hacia aquellos personajes que simpatizaron con el Segundo Imperio o que formaron parte de ese gobierno, entre ellos García Icazbalceta o la familia Herrán, con quienes Quesada estableció lazos de amistad: “a pesar de las divergencias inevitables entre los partidarios del Emperador Maximiliano, y los militares que le vencieron en guerra justa, aquellos gozaban de toda clase garantías. Más aún, muchos fueron llamados al servicio por el presidente, general Díaz”.<sup>55</sup>

Para Quesada fue asombroso que en junio de 1891 se organizara y convocara públicamente a una misa en honor del ex emperador Maximiliano y sus generales Miguel Miramón y Tomás Mejía en la iglesia de San Fernando. Aunque no acudió a la ceremonia por su carácter de diplomático, sí visitó los alrededores y tomó nota de que muchos de los asistentes portaban condecoraciones otorgadas por el Emperador. Que la ceremonia fuera de conocimiento público y que no interviniera la policía ni el gobierno era, de acuerdo con Quesada, “evidente prueba del espíritu prudente para calmar rencores y pacificar los ánimos”.<sup>56</sup>

La estabilidad que brindaba al país el régimen de ese momento, de acuerdo con lo reseñado por Quesada, descansaba en su habilidad de desarticular a la oposición y de mantener la cohesión entre las élites

<sup>54</sup> Sobre el tema: González Roa, *El Dr. Don Vicente Quesada...*, p. 57-101.

<sup>55</sup> Quesada, *Recuerdos...*, p. 91.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 92.

políticas. Aunque señalaba que, en un primer momento, tras el triunfo de la República, muchos de los simpatizantes de la Intervención Francesa padecieron la confiscación de bienes o el exilio, Quesada reconocía que se había logrado llegar a un equilibrio, mediante cierto nivel de tolerancia, que fortalecía a la administración de Díaz.

El diplomático dejó constancia de otro evento que llamó su atención: una ceremonia masónica que se celebró en el panteón de San Fernando en el aniversario luctuoso de Benito Juárez. Acompañado por el coronel Agustín Lozano, su amigo mexicano más fiel, Quesada presenció el rito, en el que participaron, de acuerdo con sus notas, no sólo varones, sino también un contingente de mujeres. Aunque esperaba encontrarse con una manifestación masiva, en la que también se hicieran presentes los detractores de Juárez, se topó con una ceremonia más bien recatada, que reflejaba en muchos sentidos los modos de la estabilidad porfirista:

Fui testigo de esta fiesta masónica, porque deseaba darme cuenta si las clases conservadoras, las eminencias literarias y sociales como políticas, tomaban parte en estas demostraciones; pero la impresión que me hizo fue que sólo una especie de *unión cívica* era la directora de esta ceremonia [...] los opositores se abstienen, los indiferentes no se preocupan y la gran mayoría son simples espectadores. Los yankees, en sus manifestaciones, son más ruidosos, y el pueblo toma parte activa en estos actos.<sup>57</sup>

Una élite política ceremoniosa y disciplinada, una oposición re-nuente a la confrontación y una enorme masa social silente. En estas pocas líneas, Vicente Gregorio Quesada retrató de manera muy puntual las claves que vislumbró como pilares de la *Pax Porfiriana*.

### *Consideraciones finales*

Es importante hacer notar que, en un contexto de un mundo globalizado, lo más destacado que encontró Vicente Quesada durante su estancia en tierras mexicanas no fueron los signos del proyecto modernizador del Porfiriato, sino elementos que ligaban al país con

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 63.

tradiciones arraigadas en su pasado: la religiosidad, los valores familiares y la herencia española de sus edificaciones.

Aunque su retrato de la población indígena puede llegar a ser desolador, no ve en ella un obstáculo para el desarrollo de México, sino una posibilidad. Así lo deja claro, cuando señala que una parte de esta población puede superar la pobreza y contribuir al país, a partir de la educación, de fomentar valores ligados a la individualidad y de un inevitable mestizaje. Resulta relevante esta lectura, viniendo particularmente de un experimentado político argentino, ya que difiere de aquellos mexicanos que veían en la población indígena un lastre para el país, que sólo podría ser combatido con la llegada masiva de migrantes europeos.

Para Quesada, un intelectual identificado con el pensamiento antiimperialista, México tenía el potencial para encabezar un movimiento de solidaridad hispanoamericana, que permitiera hacer frente común ante las grandes potencias internacionales. La experiencia histórica del país, dada su compleja vecindad con Estados Unidos, y la madurez de su clase política eran cuestiones de las que Argentina y otros países del continente podrían tomar importantes lecciones.

Particularmente fue de su interés la estabilidad que ofrecía el régimen porfirista, a partir de un pragmatismo práctico, como lo evidenciaba la convivencia tolerada entre antiguos enemigos: republicanos e imperialistas. Es evidente que este tópico llamó su atención en función del momento turbulento que vivía la Argentina, ¿Podía ser el sistema político mexicano un modelo para el resto de Hispanoamérica? Quesada deja abierta esa posibilidad.

Tras su paso por Brasil, México y Estados Unidos, Vicente Gregorio Quesada continuó su vida diplomática en Europa, encabezando misiones ante España y el Vaticano. Su prestigio como diplomático, como jurista y como intelectual siguió aumentando. Prueba de ello es la petición, que señalamos en el texto, para que fuera árbitro en una controversia entre los dos países norteamericanos.

Su relación con México no terminó con su muerte. Durante los años 1920, uno de los personajes más influyentes de la cancillería mexicana, Fernando González Roa, dedicó un libro a analizar las memorias y el pensamiento de Quesada. Trabajos posteriores podrán profundizar acerca de este interés, de quien fue uno de los principales arquitectos



de la política exterior mexicana posterior a la Revolución y que fue considerado por Lázaro Cárdenas para encabezar la cancillería durante su gobierno. González Roa vio de manera nítida en el antiimperialismo de Quesada valores que debían ser rescatados por el nacionalismo revolucionario.<sup>58</sup>

## FUENTES

*El Economista Mexicano*, ciudad de México, México

*El Nacional*, ciudad de México, México

*El Tiempo*, ciudad de México, México

*La Voz de México*, ciudad de México, México

*The New York Times*, Nueva York, Estados Unidos

## Bibliografía

ARRIAGA, Víctor, “México y los inicios del movimiento panamericano, 1889-1890”, en *Cultura e identidad nacional*, coordinación de Roberto Blancarte, México, Fondo de Cultura Económica/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, p. 107-126.

BRUNO, Paula, *Martín García Mérou. Vida intelectual y diplomática en las Américas*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2018, 216 p.

BUCHBINDER, Pablo, *Los Quesada: Letras, ciencias y política en la Argentina, 1850-1934*, Buenos Aires, Edhasa, 2012.

CARRILLO REVELES, Veremundo, *México en la Unión de Repúblicas. El panamericanismo en la política exterior mexicana*, tesis de doctorado, México, El Colegio de México, 2018, 439 p.

<sup>58</sup> González Roa encabezó la representación de México en las Comisiones de Reclamaciones con Estados Unidos, España y Francia. Profesor en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, dirigió la delegación mexicana en la Conferencia Panamericana de 1928 y fue embajador en Guatemala y Estados Unidos. Cárdenas lo contempló para encabezar la cancillería, pero el avanzado estado de una enfermedad mortal lo impidió.

- GONZÁLEZ ROA, Fernando, *El Dr. Vicente G. Quesada y sus trabajos diplomáticos sobre México*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Acervo Diplomático Mexicano, 1925, 201 p.
- GRANADOS, Aimer, *Debates sobre España: el hispanoamericanismo en México a fines del siglo XIX*, México, El Colegio de México/Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 2005, 381 p.
- LAJOUS, Roberta, “La política exterior del Porfiriato”, en *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores*, coordinación de Blanca Torres, México, El Colegio de México, 2010, t. IV, 177 p.
- KUNTZ FICKER, Sandra, *El comercio exterior de México en la era del capitalismo liberal, 1870-1929*, México, El Colegio de México, 2007, 531 p.
- MARICHAL, Carlos, *Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008*, México, Debate, 2010, 420 p.
- MARTÍ, José, *Obras completas. Volumen 7*, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Karisma Digital, 2011, 428 p.
- Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores presentada al Congreso Nacional por el Dr. Estanislao S. Zeballos (octubre de 1891 a agosto de 1892)*, Buenos Aires, Empresa la Nueva Universidad, 1892, 808 p.
- MORALES, Salvador, *Primera Conferencia Panamericana: raíces del modelo hegemónico de integración*, México, Centro de Investigación Científica Tamayo, 1994, 669 p.
- MORGENFELD, Leandro, *Vecinos en conflicto: Argentina y Estados Unidos en las Conferencias Panamericanas (1880-1955)*, Buenos Aires, Continental, 2011, 447 p.
- PALACIOS, Guillermo y Ana Covarrubias, “América del Sur”, en *Historia de las Relaciones Internacionales de México*, coordinación de Mercedes de Vega, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011, 414 p.
- Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*, coordinación de Alexandra Pita y Carlos Marichal, México, El Colegio de México/Universidad de Colima, 2012, 352 p.
- QUESADA, Vicente, “La Biblioteca Nacional de México”, *Nueva Revista de Buenos Aires*, 1882, p. 407-439.
- , *Mis memorias diplomáticas. Misión ante el gobierno de Brasil*, Buenos Aires, Imprenta de Coni Hermanos, 1907, 394 p.



- QUESADA, Vicente, *Recuerdos de mi vida diplomática. Misión en Estados Unidos (1885-1892)*, Buenos Aires, Librería de J. Menéndez, 1904, 303 p.
- , *Recuerdos de mi vida diplomática. Misión en México (1891)*, Buenos Aires, Librería de J. Menéndez, 1904, 164 p.
- RAMÍREZ, Rodolfo, “La representación de ‘lo indígena’ entre los viajeros extranjeros en México, 1824-1867”, *Letras Históricas*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, n. 12, primavera-verano 2015, p.59-60
- RIGUZZI, Paolo, Antonia Pi-Suñer y Lorena Ruano, “Europa”, en *Historia de las Relaciones Internacionales de México*, coordinación de Mercedes de Vega, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2011, 540 p.
- SALVATORE, Ricardo D., *Imágenes de un imperio. Estados Unidos y las formas de representación de América Latina*, Argentina, Editorial Sudamericana, 2006, 191 p.
- SCARFI, Juan Pablo, “Hacia un orden legal regional: Vicente Quesada y la construcción del derecho internacional latinoamericano”, *Revista de Historia de América*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, n. 156, enero-junio 2019, p. 125-142.
- VIDAURRETA, Alicia, “Tres visiones argentinas de los Estados Unidos”, *Revista de Historia de América*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, n. 11, enero-junio 1991, p. 67-84.
- ZULETA, Cecilia, *Los extremos de Hispanoamérica: relaciones, conflictos y armonías entre México y el Cono Sur, 1821-1990*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2008, 426 p.



## LA MODERNIZACIÓN DURANTE EL PORFIRIATO DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS BRYCE

ITZEL TOLEDO GARCÍA  
Freie Universität Berlin  
Lateinamerika-Institut

Del 4 al 31 de octubre de 1901, el renombrado político liberal y académico británico James Bryce y su esposa Marion estuvieron en territorio mexicano. Fue el primer país latinoamericano que visitaron, después estuvieron en Cuba y Jamaica antes de volver a Reino Unido en diciembre de aquel año. A su paso por Ciudad Porfirio Díaz (actualmente Piedras Negras), Texcoco, ciudad de México, Cuernavaca, Puebla, Tlaxcala, Oaxaca, Orizaba, Jalapa y Tampico, los Bryce escribieron a sus familiares acerca de los paisajes que admiraron, los sitios arqueológicos que visitaron, las ciudades que recorrieron, las poblaciones que vieron y las personalidades políticas que conocieron. También dieron pistas relativas al proceso de modernización que se vivía durante el Porfiriato al hablar brevemente respecto a la industrialización, la inmigración y la urbanización.

Posteriormente, James ahondó en conferencias y libros en torno al sistema político, la historia, la geografía y la población del país, refiriéndose algunas veces al proyecto de modernización mexicano. Poco después de su viaje, James habló del país en dos conferencias en Reino Unido: primero dictó “The Relations of the Advanced and the Backward Races of Mankind”, en el Sheldonian Theatre de la Universidad de Oxford (1902), universidad de la que era egresado y donde había sido profesor; después, expuso “Mexico: the Land and the People”, en la Skene Street Congregational Church en Aberdeen (1903), ciudad que representaba en el parlamento británico. Una década después de su estancia en México, escribió brevemente sobre el gobierno de Díaz y la historia del país en *South America: Observations and Impressions* (1912). Esta obra fue publicada en Nueva York y fue el resultado de

un viaje por Sudamérica en 1910 gracias a una licencia que James tomó mientras era embajador británico en Estados Unidos. En otras obras como *Modern Democracies* (1921) también exploró brevemente el régimen porfiriano.

Al reflexionar respecto a México en sus cartas y publicaciones, Marion y James se dirigieron a un público que formaba parte de la élite política y económica de Reino Unido y Norteamérica. Además, al igual que otros viajeros y autores de la época, presentaron su interpretación sin considerar lo que les dijeron los mexicanos, ni siquiera sus élites. Es decir, en sus escritos no dieron espacio a la voz de mexicanos para representarse a sí mismos.<sup>1</sup>

La estancia de casi un mes de los Bryce en México ha pasado prácticamente desapercibida por la historiografía enfocada en estudiar a los viajeros británicos en el país.<sup>2</sup> Esto sorprende considerando la importancia de la visita de un personaje como James Bryce, miembro del parlamento británico y académico reconocido en universidades británicas y estadounidenses de la época, que a pesar de visitar territorio mexicano de manera privada y no pública, conoció a Porfirio Díaz y otros miembros de la élite política como Justo Sierra y José Yves Limantour y que, en la ciudad de México, se quedó en la casa de Weetman D. Pearson. Éste fue el empresario británico que se encargó de hacer el Gran Canal de Desagüe en la ciudad de México (1889), la modernización de los puertos de Veracruz (1895), Coatzacoalcos (1896) y Salina Cruz (1899), así como el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec (1896-1907). Posteriormente estableció la compañía petrolera

<sup>1</sup> Esto es algo que Edward Said ha ejemplificado de manera exhaustiva para el caso del Oriente, esa *otredad* que a lo largo de los siglos ha sido presentada por escritores —literatos, historiadores, politólogos, etcétera— como un espacio exótico, amenazante y atrasado que debe ser civilizado y dominado por un Occidente —primero Europa, después también por Estados Unidos— supuestamente superior. Edward Said, *Orientalism*, 25 ed., Nueva York, Vintage Books, 2003; *Culture & Imperialism*, Londres, Vintage Books, 1994.

<sup>2</sup> Por ejemplo, José N. Iturriaga ha analizado la lectura de viajeros británicos sobre México, pero no la de los Bryce. Véase José N. Iturriaga de la Fuente, *Viajeros británicos en México: siglos XVI al XXI*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2015.

El Águila (1908).<sup>3</sup> Pearson fue fundamental para conectar a México con el mundo a través del océano Atlántico.

Además, la visita fue reportada por los periódicos de la época como *El Imparcial*, *El Tiempo*, *La Patria* y otros. Por ejemplo, *El Tiempo* informaba acerca de la llegada de James Bryce, aunque sin mencionar que lo acompañaba Marion:

Ha llegado a México y se encuentra alojado en la casa de Sir Weetman Pearson- Puente de Alvarado 15- el Sr. James Bryce, acompañado del señor J. G. Lytthom y de varios miembros de su servidumbre. El Sr. Bryce es uno de los más distinguidos “leaders” del partido liberal de la Gran Bretaña y, además uno de los políticos más famosos en todo el Reino, según se comprende por los altos puestos que ha desempeñado en su país, entre los cuales recordamos los siguientes: Subsecretario del Departamento de Relaciones Extranjeras, en 1880; Canciller del Ducado de Lancaster, y miembro del Gabinete en tiempo del “Great Old Man” Mr. Gladstone. Actualmente es miembro del Parlamento por la ciudad de Aberdeen, Escocia.<sup>4</sup>

El periódico *El Popular* describió la recepción a los Bryce en Oaxaca, señalando que Marion también estaba en el país:

Acompañado de su esposa y de algunas otras personas llegó a Oaxaca en un coche especial el domingo último el señor Bryce, miembro del Parlamento inglés. Dos comisiones estuvieron a recibirlo en la Estación: una nombrada por el Gobierno y otra por los miembros de la Colonia inglesa residente en aquella ciudad. La música del Estado estuvo tocando varias piezas a la llegada del tren, siendo después conducidos los viajeros al Palacio del Gobierno, en donde se les obsequió con un lunch y con una serenata la música del 1er. Regimiento.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Priscilla Connolly, *El contratista de don Porfirio. Obras públicas, deuda y desarrollo desigual*, México, El Colegio de Michoacán/Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco/Fondo de Cultura Económica, 1997; Paul Garner, *British Lions and Mexican Eagles: Business, Politics, and Empire in the Career of Weetman Pearson in Mexico, 1889-1919*, Stanford, Stanford University Press, 2011.

<sup>4</sup> *El Tiempo*, 9 de octubre de 1901, p. 2. Hemeroteca Nacional Digital de México [en adelante HNDM].

<sup>5</sup> *El Popular*, 28 de octubre de 1901, p. 3. HNDM.

El viaje en México pocas veces ha sido explorado por los estudiosos de Bryce. Héctor Domínguez Benito ha analizado su importancia para la lectura bryceana referente a Porfirio Díaz y su régimen en textos académicos como *South America: Observations and Impressions* y *Modern Democracies*, y su aceptación de que en algunos países era importante privilegiar el orden sobre la libertad.<sup>6</sup> Por mi parte, he reconstruido el viaje de los Bryce a partir de la correspondencia escrita por James y Marion a sus familiares en Inglaterra en octubre de 1901, y comparando su lectura acerca de paisajes, sitios arqueológicos, vestimenta, clases sociales, población y extranjeros.<sup>7</sup>

En la presente obra, el capítulo de José Enrique Covarrubias “Sobre la madurez necesaria para la modernidad. Valoraciones de viajeros en torno al México de la segunda mitad del siglo XIX” aborda la visión de James en el contexto de la literatura de viajeros británicos en este país. En este texto mi objetivo es explorar la lectura de la pareja de viajeros referente al proceso de modernización en la correspondencia que escribieron a sus familiares en 1901, en la cual por su carácter privado podemos asumir que escribieron con sinceridad y sin censura, y en el trabajo académico de James, que estaba mediado por su labor política, ya fuese como miembro del Parlamento en las conferencias o como embajador británico en Washington. Mientras él escribió a su madre, la señora Bryce, y su hermano, Annan; Marion lo hizo a su madre, la señora Ashton.

Como se verá, para los Bryce el proceso de modernización mexicana ocurrió en el ámbito industrial y el urbano y para ello la presencia de estadounidenses y británicos fue fundamental. James, al igual que otros intelectuales y políticos del partido liberal británico, partía de la idea de que el imperialismo británico se encargaba de promover el progreso, el orden, la justicia y la libertad en el ámbito internacional, es

<sup>6</sup> Héctor Domínguez Benito, *James Bryce y los fundamentos intelectuales del internacionalismo liberal (1964-1922)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2018, p. 259-277.

<sup>7</sup> Itzel Toledo García, “Mexico through the eyes of James and Marion Bryce”, *Studies in Travel Writing*, Taylor and Francis Group, Reino Unido, v. 23, n. 2, 2019, p. 139-157. La traducción de las cartas de Marion escritas durante el viaje en México puede encontrarse en Itzel Toledo García, “Marion Bryce en México (1901)”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, n. 58, 2019, DOI: <https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.2019.58.70847>.

decir, asumía que se estaba civilizando a la humanidad a través de la moralidad británica.<sup>8</sup>

Al igual que otros viajeros provenientes de los imperios modernos del siglo XIX —británico, francés, alemán y norteamericano—, Bryce asumía que la *otredad* —latinoamericana, africana o asiática— debía ser civilizada por el yo europeo o estadounidense.<sup>9</sup> Como mencionan Nora Marisa León-Real Méndez y Blanca López de Mariscal los viajeros tenían “la necesidad de definir al otro, de figurarlo con palabras, proceso que implica una redefinición del yo”.<sup>10</sup> El otro significa un lugar, un individuo y una cultura. Es decir, los relatos de viaje permiten al yo —colonizador europeo y estadounidense— conocer y consumir al otro —latinoamericano, oriental, africano, etcétera— desde la supuesta superioridad propia.<sup>11</sup> Además, como señala Tzvetan Todorov, los viajeros tuvieron una mirada exotizante que buscaba satisfacer los gustos inusuales de sus pares europeos y estadounidenses para quienes escribían.<sup>12</sup> Como explica Edward Said, los relatos de viaje, junto con la literatura y las obras académicas, fueron relevantes para la formación de actitudes imperiales, fundamentales para la explotación de países independientes latinoamericanos, a la dominación de India y a la adquisición de territorios en África en el largo siglo XIX, espacios donde según los europeos y estadounidenses existían condiciones geográficas y personas exóticas.<sup>13</sup> En otras palabras, como explica Mary Louise Pratt, en estos relatos se ejercía el poder imperial sobre el resto del mundo que daba legitimidad a la expansión.<sup>14</sup>

<sup>8</sup> Casper Sylvest, “Continuity and change in British liberal internationalism, c. 1900-1930”, *Review of International Studies*, Cambridge University Press, Cambridge, v. 31, n. 2, 2005, p. 270; “British Liberal Historians and the primacy of Internationalism”, en *The Primacy of Foreign Policy in British History, 1660-2000. How Strategic Concerns Shaped Modern Britain*, edición de William Mulligan y Brendan Simms, Londres, Palgrave Macmillan, 2010, p. 216-219.

<sup>9</sup> Said, *Culture & Imperialism...*, p. XI.

<sup>10</sup> Nora Marisa León-Real Méndez y Blanca López de Mariscal, *Exploratrices europeas. Relatos de viaje a México en el siglo XIX*, México, Bonilla Artigas Editores/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 2016, p. 15.

<sup>11</sup> León-Real Méndez y López de Mariscal, *Exploratrices europeas...*, p. 21.

<sup>12</sup> Véase Tzvetan Todorov, *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*, 4. ed., México, Siglo XXI, 2005, p. 305-396.

<sup>13</sup> Said, *Culture & Imperialism...*, p. XII, XIV, XVIII, XIX, XXIV.

<sup>14</sup> Mary Louise Pratt, *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*, Nueva York, Routledge, 1992, p. 1-11.

Este capítulo se divide en dos secciones. En la primera se presenta a los viajeros James y Marion Bryce y se contextualiza su viaje a México; en la segunda, se explora la lectura que hicieron acerca de la importancia de los trenes para conectar el país, la presencia de extranjeros y la urbanización de ciudades, factores importantes para el proceso de modernización. Se presenta una conclusión que engloba la lectura del matrimonio en torno a dicha transformación durante el Porfiriato.

### *Los Bryce en México*

Antes de estudiar la visión de los Bryce respecto a la modernización en México, es necesario presentar a estos viajeros para entender la experiencia que tuvieron en su recorrido por el país durante octubre de 1901; cabe adelantar que la información que tenemos de James es mucha en contraste con lo poco que sabemos de Marion.

James Bryce (1838-1922) nació en Irlanda del Norte en el seno de una familia escocesa. Estudió Historia y Derecho en las universidades de Glasgow, Oxford y Heidelberg. Ejerció como abogado unos años en Londres y fue profesor de ley civil en las universidades de Manchester (1870-76) y Oxford (1870-93). También ocupó importantes puestos en la administración gladstoniana en los Ministerios de Relaciones Exteriores (1886) y de Comercio (1892 a 1894), además fue miembro del Parlamento británico por parte del partido liberal de 1880 a 1907 y ejerció el cargo de embajador británico en Washington de 1907 a 1913, año en que se retiró. Una vez retirado, participó en el Tribunal de la Haya y en las discusiones que tuvieron lugar durante la Primera Guerra Mundial que llevaron al establecimiento de la Sociedad de Naciones. Además, fue viajero, “alpinista y botanista amateur; era un verdadero hombre cosmopolita”.<sup>15</sup>

<sup>15</sup> Para más información sobre James Bryce véanse Keith Robbins, “History and Politics: The Career of James Bryce”, *Journal of Contemporary History*, Sage Publications, Reino Unido, v. 7, n. 3-4, 1972, p. 37-52; Christopher Harvie, “Bryce, James, Viscount Bryce”, en *Oxford Dictionary of National Biography*, Oxford, Oxford University Press, 2004, <https://doi.org/10.1093/ref:odnb/32141>; John T. Seaman Jr., *A Citizen of the World: The Life of James Bryce*, Londres, Tauris Academic Studies, 2006; Héctor Domínguez Benito, *James Bryce y los fundamentos intelectuales, 1864-1922*, Madrid, Cen-

A lo largo de su vida, James “participó en importantes debates políticos y académicos sobre cuestiones tales como la democracia, [la opinión pública, la educación,] el liberalismo, el imperialismo, [el nacionalismo y el] entendimiento entre naciones”.<sup>16</sup> Además, contribuyó en diversas áreas del conocimiento como la historia, la ciencia política y el derecho internacional a través de obras como *The Holy Roman Empire* (1864), *The American Commonwealth* (1888), *Studies in History and Jurisprudence* (1901), *South America: Observations and Impressions* (1912), *Essays and Addresses in War Times* (1918), *Modern Democracies* (1921) e *International Relations: Eight Lectures Delivered in the United States in August, 1921* (1922).

Los especialistas en James Bryce mencionan que Elizabeth Marion Bryce (1854-1939), su esposa, era hija de Thomas Ashton, un exitoso manufacturero en Manchester. También señalan que su madre, Elizabeth Ashton, tenía nacionalidad estadounidense. Marion era la hermana de la sufragista, pacifista y filántropa Margaret Ashton, la primera mujer en ser consejera en Manchester, y del hombre de negocios, filántropo y político liberal, Thomas Ashton, primer barón Ashton of Hyde.<sup>17</sup> Ya propiamente acerca de Marion “sabemos que se trataba de una mujer educada, por ejemplo sabía lenguas antiguas y modernas,<sup>18</sup> y que llevó al matrimonio Bryce ingresos importantes que les permitieron tener un departamento en Buckingham Gate en Londres, a unos minutos del palacio Buckingham y del parlamento británico, y una casa de campo en Hindleap en Sussex, Reino Unido”.<sup>19</sup>

Los Bryce, entonces, eran una pareja de viajeros con valores burgueses del imperio británico pertenecientes al ámbito de la alta política

tro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2018, p. 31-40; Toledo García, “Marion Bryce...”, DOI: <https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.2019.58.70847>.

<sup>16</sup> Toledo García, “Marion Bryce...”, DOI <https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.2019.58.70847>.

<sup>17</sup> Se encuentra esta breve información sobre Marion Bryce en Harvie, “Bryce, James...”, p. 11; Seaman Jr., *A Citizen of the World...*, p. 158; *Women, Educational Policy-Making and Administration in England: Authoritative Women Since 1800*, edición de Joyce Goodman y Sylvia Harrop, Nueva York, Routledge, 2016, p. 43; *The Dictionary of National Biography, 1931-1940*, edición de L. G. Wickham Legg, Oxford, Oxford University Press, 1949, p. 21.

<sup>18</sup> Seaman Jr., *A Citizen of the World...*, p. 158.

<sup>19</sup> Harvie, “Bryce, James...”, p. 11. Toledo García, “Marion Bryce...”, DOI <https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.2019.58.70847>.

británica en donde se gestaba la idea oficial del *otro* —oriental, sudamericano, africano, etcétera—. Su contacto con Pearson, el magnate británico quien además era miembro del Parlamento (por Colchester), les permitió tener una visita de lujo a México. Ellos se hospedaron en la casa de Pearson, ubicada arriba de las oficinas del empresario en la capital mexicana. Según Marion, se trataba de “una casa palaciega con habitaciones refinadas alrededor del patio interno, con toda la comodidad y conveniencia, y servidos por el sirviente español Fernando y su esposa que están aquí a cargo permanentemente y parecen ansiosos de que tengamos todo lo que queramos”. Ella señalaba que “como los invitados de Pearson íbamos a ser alimentados y alojados, algo que no habíamos entendido, por lo que realmente estamos en condiciones lujosas y no tenemos que ocuparnos de abastecimientos y suministros, en todos los sentidos es toda una vacación”.<sup>20</sup>

James igualmente señaló que se alojaban en los cuartos arriba de las oficinas de Pearson y que estaban bien cuidados por sus sirvientes.<sup>21</sup> Igualmente, mencionó que gracias a su contacto con Pearson, viajaron gratis por territorio mexicano y tuvieron visitas guiadas a museos y galerías de arte.<sup>22</sup> Además, el Ministro Plenipotenciario británico en México organizó una cena en su honor a la que asistieron personalidades como el Ministro Plenipotenciario alemán y la baronesa von Heyking, el encargado de negocios de Rusia Theodore Hansen, el cónsul británico Lucien J. Jerome, el gobernador Guillermo Landa y Escandón y la pareja de arqueólogos británicos Maudslay, entre otros.<sup>23</sup> Marion también señaló que “el club británico de aquí ha dado entrada a la casa a James y el Sr. Lytthom en una forma muy educada”.<sup>24</sup>

<sup>20</sup> “Marion Bryce a la Sra. Ashton”, ciudad de México, 9 de octubre de 1901, Weston Library, University of Oxford, Bryce Papers, exp. 464, f. 164-165.

<sup>21</sup> “James Bryce a la Sra. Bryce”, ciudad de México, 8 de octubre de 1901, Weston Library, University of Oxford, Bryce Papers, exp. 418, f. 167.

<sup>22</sup> “James Bryce a la Sra. Bryce”, ciudad de México, 18 de octubre de 1901, Weston Library, University of Oxford, Bryce Papers, exp. 418, f. 170.

<sup>23</sup> *The Mexican Herald*, ciudad de México, 13 de octubre de 1901. Véase en este libro el capítulo “Explorando el México porfiriano: las impresiones de Alfred Maudslay sobre la sociedad e industria del país” de Ana Somohano Eres y Claudia Zehrt en donde se aborda la presencia de los Maudslay en México.

<sup>24</sup> “Marion Bryce a la Sra. Ashton”, ciudad de México, 9 de octubre de 1901, Weston Library, University of Oxford, Bryce Papers, exp. 464, f. 167.

El contacto con Pearson los llevó a conocer a personalidades de la alta política mexicana. Pearson escribió una carta de presentación para Guillermo Landa y Escandón “un muy querido amigo mío, y un gran amigo del presidente. Él, estoy seguro, hará todo lo necesario para hacer tu estancia interesante y placentera, y no puedes tener mejor introducción al Presidente, al Sr. Limantour o a cualquier otro ministro que a través de él”.<sup>25</sup> Landa y Escandón, en efecto, puso a James en contacto con el presidente Porfirio Díaz, el Secretario de Hacienda José Yves Limantour y el Subsecretario de Instrucción Pública Justo Sierra.<sup>26</sup>

Relativo a Díaz, James relató lo siguiente a su hermano Annan, quien en ese momento era socio de la compañía Wallace Brothers y miembro del consejo de la cámara de comercio londinense:

Nos recibió a M. [Marion] y a mí de manera muy cordial, y nos impresionó su atención y etiqueta. Su gobierno es un despotismo puro, pero apoyado por la voluntad del pueblo. Es notablemente popular con todas las clases, con los indios, con los hombres de industria y comercio, pues ha brindado paz y unidad, con los extranjeros siendo alentados a introducir ferrocarriles y trabajar minas.<sup>27</sup>

Por su parte, Marion no relató el encuentro con el presidente mexicano a sus familiares y no conoció a Limantour y Sierra.

Después, en su obra *South America: Observations and Impressions* (1912) escrita en 1911, tras realizar un recorrido por Panamá, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil, mientras era embajador británico en Estados Unidos y la Revolución Mexicana tenía lugar, James escribió referente a Díaz:

Sus políticas estaban dirigidas al desarrollo material del país con la construcción de ferrocarriles, el estímulo de fábricas, la apertura de minas y la extensión de la irrigación. [...] Bajo su régimen, el país alcanzó rápida-

<sup>25</sup> “Weetman Pearson a James Bryce”, Carlsbad, 2 de Agosto de 1901, Weston Library, University of Oxford, Bryce Papers, exp. 117, f. 49.

<sup>26</sup> Guillermo Landa y Escandón (1842-1927) era miembro de una de las familias más ricas e influyentes durante el Porfiriato y formó parte de los *científicos*. Fue gobernador de la ciudad de México en 1900 y de 1903 a 1911.

<sup>27</sup> “James Bryce a Annan Bryce”, Oaxaca, 23 de octubre de 1901, Weston Library, University of Oxford, Bryce Papers, exp. 358, f. 165.

mente riqueza y una clase de personas interesada en el orden y la prosperidad se estaba formando. Si el Presidente, cuando llegara a una edad vieja, hubiera sido capaz de encontrar a alguien como él para entregarle las riendas, la prosperidad y el orden hubieran continuado sin duda.<sup>28</sup>

Los Bryce también estuvieron en contacto con los gobernadores de Morelos y Oaxaca, y con el jefe político de Texcoco. Los recibieron de manera ejemplar en sus respectivos lugares mostrándoles los sitios emblemáticos —arqueológicos, históricos y naturales— para que conocieran episodios de la historia y los paisajes más importantes.

Así, a lo largo de su visita, establecieron contacto y platicaron directamente con los que llevaban a cabo el proyecto de orden y progreso porfiriano.<sup>29</sup> Sin embargo, los Bryce nunca los citaron, solamente los mencionaron, en sus cartas. Es decir, no establecieron un diálogo entre el entendimiento propio del proceso de transformación en México dirigido por la idea porfiriana y aquel que tenían desde una perspectiva británica imperial.

Analicemos entonces, qué percibieron estos viajeros en torno al proyecto de modernización, tomando en cuenta que durante el largo siglo XIX en los escritos de viajeros europeos y estadounidenses sobre América Latina existe una narración pretendidamente verídica, pero en la que se narran dos espacios, del que provienen (el yo) y el que visitan (el otro).

### *La modernización de México*

Durante el Porfiriato, México se integró al proceso de globalización que vivía el mundo. En este periodo incrementó la interconexión y los encuentros entre naciones, regiones y continentes gracias a la integración y movimiento de ideas, tecnología y personas. El objetivo del régimen, señala Paul Garner, era construir un país moderno, progresista e in-

<sup>28</sup> James Bryce, *South America: Observations and Impressions*, Nueva York, Barnes & Noble World Digital Library, 2003, p. 585-587.

<sup>29</sup> Un análisis más detallado de la lectura de James Bryce acerca del régimen porfirista en sus cartas, conferencias y obras puede encontrarse en Itzel Toledo García, “James Bryce’s Political Analysis of Mexico’s Porfirian Regime”, *Journeys*, Oxford, Nueva York, v. 22, n. 1, 2021, p. 70-88.

dustrial con la participación del expertos, capital y tecnología extranjera, para lo cual fue necesario hacer una reorganización fiscal, codificar y regular el comercio, y construir redes de comunicación y transporte nacional.<sup>30</sup>

Los Bryce describieron la experiencia del proceso de modernización en diferentes momentos de su viaje. Pusieron especial atención a la presencia del tren como medio de transporte y símbolo de progreso, pero no mencionaron otros proyectos, es decir, “puertos, canales, fábricas, bancos, oficinas y ciudades en México, la consolidación de sus fronteras, la evolución de la maquinaria de las instituciones estatales para apoyar la dinámica empresa capitalista”.<sup>31</sup> También exploraron la labor de los extranjeros para llevar a cabo actividades económicas y técnicas, sobre todo de estadounidenses y británicos. Asimismo, hablaron brevemente acerca del proceso de urbanización que ocurría en la capital mexicana a través de servicios urbanos como los tranvías y la luz eléctrica, pero no hablaron de proyectos de salud pública o higiene como el Gran Canal de Desagüe del valle de México, el cual “encarnaba, en esencia, el símbolo de una nación que, finalmente y con cierta demora, emergía del atraso para abrazar la modernidad finisecular, para ocupar su lugar dentro de la comunidad internacional de naciones modernas y progresistas”.<sup>32</sup> Como en el caso de otros viajeros de la época, su relato se concentró en el ámbito urbano.

Antes de viajar por Norteamérica, James estuvo al tanto de los trenes en México pues su hermano Annan le envió una lista de las compañías de ferrocarril estadounidenses e inglesas en territorio mexicano, señalándole que Pearson, al conocer tan bien México, le podría dar más información al respecto.<sup>33</sup> De hecho, como se mencionó anteriormente, una vez en México, los Bryce no tuvieron que preocuparse por el trans-

<sup>30</sup> Garner, *British Lions and Mexican Eagles...*, p. 235-236.

<sup>31</sup> Paul Garner, “El Porfiriato como Estado-nación moderno: ¿paradigma o espejismo?”, en *Nación, Constitución y Reforma, 1821-1908*, coordinación de Erika Pani, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas/Fondo de Cultura Económica/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México/Fundación Cultural de la Ciudad de México, 2010, p. 288.

<sup>32</sup> Garner, “El Porfiriato...”, p. 290.

<sup>33</sup> “Annan Bryce a James Bryce”, Londres, 9 de agosto de 1901, Weston Library, University of Oxford, Bryce Papers, exp. 358, f. 85.

porte pues los trabajadores del magnate británico y los políticos mexicanos se encargaron de organizar todo de manera lujosa y gratuita.

La presencia de las vías ferroviarias permitió a los viajeros conocer una extensión amplia del país y “depender menos, también, de la ciudad de México como centro espacial y narrativo”.<sup>34</sup> Desde que pisaron el país, los Bryce pusieron énfasis en la existencia de infraestructura ferroviaria que modernizaba al país, lo conectaba con Estados Unidos y permitía la integración del territorio mexicano de norte a sur. Esta infraestructura fue establecida por compañías norteamericanas y británicas.<sup>35</sup> Por ejemplo, Marion describió que tardaron seis días en tren para llegar de Washington a la ciudad de México. Ella aprovechó para mencionar el cambio de lengua, dinero y gente en el cruce entre Eagle Pass (Estados Unidos) y Ciudad Porfirio Díaz (México) y el camino atravesado por tren desde ese lugar hasta Zacatecas:

Un tipo de desierto con arena cubierto por arbustos bajos aquí y allá algunos árboles pequeños, cactus, aloe y unas pocas palmeras enanas. Alrededor las colinas se levantan áridas y rocosas a veces cerca, a veces a la distancia y de vez en cuando nos topamos con una zanja artificial o estanque de agua. Creo que mucho de la parte norte de México es así, el país es caliente, muy alto y muy árido. Hay minas de varios tipos en las colinas. Ayer y hoy han sido muy calurosos y polvosos, pero esta tarde una lluvia bienvenida tranquilizó el polvo por un tiempo.<sup>36</sup>

En cuanto al transporte utilizado para llegar a México, Marion señaló que: “Afortunadamente no estamos abarrotados en nuestro coche y tenemos espacio para movernos.”<sup>37</sup> Ella también dedicó palabras al viaje en tren de la ciudad de México a Cuernavaca:

<sup>34</sup> León-Real Méndez y López de Mariscal, *Exploratrices europeas...*, p. 25.

<sup>35</sup> Sandra Kuntz Ficker y Paolo Riguzzi, *Ferrocarriles y vida económica en México (1850-1950). Del surgimiento tardío al decaimiento precoz*, Zinacatepec, El Colegio Mexiquense/Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco/Ferrocarriles Nacionales de México, 1996.

<sup>36</sup> “Marion Bryce a la señora Ashton”, en camino de Texas a Ciudad de México, 5 de octubre de 1901, Weston Library, University of Oxford, Bryce Papers, exp. 464, f. 162.

<sup>37</sup> *Ibidem*, f. 162-163.

El viaje por tren toma unas 5 horas y es uno muy disfrutable, la línea rodeando y cruzando una cresta considerable de la montaña y bajando de nuevo con muchas vueltas e inclinaciones al rico y verde campo de Cuernavaca. Las vistas por todas partes eran magníficas y compensamos nuestra decepción del día anterior, al ver los volcanes en toda su belleza. Tuvimos un conductor muy agradable en el carro que nos fue señalando todo, y fuimos introducidos al conductor (un escocés de Alloa) quien nos permitió ir en la locomotora mientras descendíamos, lo cual fue interesante aunque había unos cuantos baches y fue fatigoso.<sup>38</sup>

Otro viaje en tren que mencionó fue el de Orizaba, ella describía:

Es un viaje hermoso a Orizaba, con vistas espléndidas de los dos volcanes conocidos, y aunado a ellos el gran cono de Orizaba con un magnífico volcán nevado. El descenso de Orizaba desde la meseta alta es muy interesante y las vistas son encantadoras. En efecto una buena parte del tren que viaja a México es maravilloso por las vistas y la ingeniería.<sup>39</sup>

Así, la viajera describía el proceso de acercamiento entre diversos puntos del país, con geografías distintas, y con el vecino del norte, gracias a las obras de ingeniería que implicaba el paso de ferrocarriles por diferentes altitudes en México.

James, al igual que Marion, mencionó que hicieron un viaje en tren de seis días para llegar a la capital mexicana. Asimismo, escribió que utilizaron un tren para ir de la ciudad de México a Texcoco durante una hora, y que recorrieron el estado de Veracruz y el trayecto de Orizaba a la ciudad de México. Él igualmente detalló los retos de viajar en tren por México, por ejemplo, al tener que hacer un viaje de 36 horas de la capital mexicana a Tampico para de ahí tomar un barco hacia Cuba. Los Bryce salieron a las 7:50 de la mañana del 30 de octubre, pero el tren tuvo que parar a las 10 de la noche porque había una gran piedra en el camino, la cual le informaron fue puesta ahí por indígenas. Pudieron avanzar, pero a las 6 de la tarde del siguiente día la locomotora falló y tuvieron que parar, pudiendo seguir su camino a las 9 de la

<sup>38</sup> “Marion Bryce a la Sra. Ashton”, Puebla de los Ángeles, 19 de octubre de 1901, Weston Library, University of Oxford, Bryce Papers, exp. 464, f. 168.

<sup>39</sup> “Marion Bryce a la Sra. Ashton”, ciudad de México, 29 de octubre de 1901, Weston Library, University of Oxford, Bryce Papers, exp. 464, f. 173.

noche gracias a que les enviaron un carro privado para continuar el trayecto. En el transcurso se accidentó un tren de carga, lo que volvió a parar su trayectoria y a la 1 de la mañana lograron continuar, llegaron a Tampico a las 10:10 de la mañana y abordaron de inmediato el barco hacia La Habana.<sup>40</sup>

Ahora bien, en cuanto al movimiento de personas europeas y norteamericanas, que consideraron vitales para el proceso de modernización porfiriana, los Bryce mencionaron sobre todo la presencia de estadounidenses y británicos en México. El interés en los ciudadanos de estos países no sorprende por su mismo origen y además habían viajado varias veces por Estados Unidos, país que James había estudiado. Por un lado, Marion señaló: “Hay algunos ingleses y muchos americanos en la ciudad de México, todos en negocios.”<sup>41</sup> Por otro, James enfatizó que eran los norteamericanos los que tenían un lugar prominente en negocios “e incrementan en número y poder por todo el país”.<sup>42</sup> Aunque reconocía que en el ámbito industrial y comercial también había presencia de británicos, alemanes, franceses y españoles.<sup>43</sup> En efecto, durante el Porfiriato, los británicos y estadounidenses tenían grandes inversiones en ferrocarriles y minería mientras que los alemanes y franceses se encargaban de nacientes industrias (jabones, cervezas) y los franceses y españoles estaban a cargo de la industria textil. Los franceses, alemanes y estadounidenses además se ocupaban del comercio exterior mexicano. Los españoles y estadounidenses tenían grandes propiedades dedicadas a la industria agropecuaria.<sup>44</sup>

<sup>40</sup> “James Bryce a la Sra. Bryce”, a bordo del S. S. Yucatan, 1 de noviembre de 1901, Weston Library, University of Oxford, Bryce Papers, exp. 418, f. 174.

<sup>41</sup> “Marion Bryce a la Sra. Ashton”, ciudad de México, 9 de octubre de 1901, Weston Library, University of Oxford, Bryce Papers, exp. 464, f. 166.

<sup>42</sup> “James Bryce a la Sra. Bryce”, ciudad de México, 8 de octubre de 1901, Weston Library, University of Oxford, Bryce Papers, exp. 418, f. 167.

<sup>43</sup> “James Bryce a la Sra. Bryce”, ciudad de México, 18 de octubre de 1901, Weston Library, University of Oxford, Bryce Papers, exp. 418, f. 170.

<sup>44</sup> Véanse, por ejemplo, Paolo Riguzzi, “México, Estados Unidos y Gran Bretaña, 1867-1910: una difícil relación triangular”, *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, v. XLI, n. 3, enero-marzo 1992, p. 365-436; Sandra Kuntz Ficker, *El comercio exterior de México en la era del capitalismo liberal, 1870-1929*, México, El Colegio de México, 2007; Aurora Gómez-Galvarriato, “Networks and entrepreneurship: The Modernization of the Textile Business in Porfirian Mexico”, *The Business History Review*, Cambridge University Press, Cambridge, v. 82, n. 3, 2008, p. 475-502; Jürgen Buchenau,

Además, a lo largo de su correspondencia, los Bryce mencionaron sus reuniones con extranjeros que se ocupaban de brindar conocimiento experto para la modernización de México, por ejemplo, los dos nombraron al señor Sturt, quien se encargaba de los negocios de Pearson en México, y que los recibió en la estación de tren de la capital mexicana para luego instalarlos en la casa de Pearson y siempre estar al pendiente de ellos. Marion también mencionó a un cochero inglés que manejaba el carro de Landa y Escandón, al administrador del Southern Railway, el británico señor Newcomb, quien los condujo de Puebla a Oaxaca, al conductor escocés de la locomotora de la ciudad de México a Cuernavaca y a un joven escocés de Aberdeen que era capataz en un molino de yute en Orizaba y que los fue a saludar.<sup>45</sup>

El *Aberdeen Press Journal* reportó que en la conferencia que dio sobre México en Aberdeen en febrero de 1903, James subrayó los “grandes cambios” que ocurrían en el país con la presencia de capital y expertos extranjeros. En sus palabras:

Los ferrocarriles se están estableciendo a través de éste, casi por completo por capital inglés o estadounidense. Había un número de ricas minas de plata, que también eran trabajadas por ingleses y estadounidenses. El inglés —o tal vez más bien el idioma estadounidense— se escuchaba muy extensivamente en las calles, y en general el país estaba desarrollándose grandiosamente.<sup>46</sup>

“Una empresa mercantil alemana en la ciudad de México, 1865-1900: la casa Boker, la globalización y el inicio de una cultura de consumo”, en *Estudios sobre la historia económica de México. Desde la época de la independencia hasta la primera globalización*, edición de Sandra Kuntz Ficker y Reinhard Liehr, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2013, p. 145-169; Carlos Marichal, “Influencias francesas en la conformación de la banca mexicana: el Banco Nacional de México, 1884-1914”, en J. H. Andreu, L. García Ruiz, J. M. Cruz y J. M. Ortiz Villajos, *Homenaje a Gabriel Tortella: las claves del desarrollo económico y social*, Madrid, Editorial Lid, 2010, p. 531-547; Paolo Riguzzi, “Las relaciones de la banca alemana con México, 1887-1913. ¿Deuda, inversiones y poder financiero?”, en *Estudios sobre la historia económica de México. Desde la época de la independencia hasta la primera globalización*, edición de Sandra Kuntz Ficker y Reinhard Liehr, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2013, p. 109-144.

<sup>45</sup> “Marion Bryce a la Sra. Ashton”, ciudad de México, 9 de octubre de 1901, Weston Library, University of Oxford, Bryce Papers, exp. 464, f. 167; “Marion Bryce a la Sra. Ashton”, ciudad de México, 29 de octubre de 1901, Weston Library, University of Oxford, Bryce Papers, exp. 464, f. 174.

<sup>46</sup> *Aberdeen Press and Journal*, 9 de febrero de 1903, p. 6. British Library.

Posteriormente, James al escribir su obra *South America: Observations and Impressions*, prestó mucha atención al movimiento de extranjeros y conocimiento científico a países latinoamericanos y su labor en los procesos de modernización. Por ejemplo, dedicó un capítulo completo a la construcción del Canal de Panamá, primero por franceses y después por estadounidenses. Señaló que el canal era importante tanto a nivel comercial como político en términos mundiales al acercar a las naciones y servir a los intereses de la humanidad, siendo un símbolo de progreso e interconexión.<sup>47</sup>

En sus cartas, los Bryce dejan ver que el movimiento de personas no fue solamente de europeos y estadounidenses hacia México, sino de mexicanos hacia otros países. Ellos hablaron de aquellos que volvieron al país y participaron en el proceso de modernización. Como ya se dijo, la pareja de viajeros estuvo en contacto con Landa y Escandón, quien se educó en Stonyhurst, Inglaterra y vivió en Francia para después volver a México y dedicarse a la industria azucarera y proyectos de modernización (drenaje y puertos), antes de estar a cargo del gobierno de la capital mexicana. También notificaron a sus familiares acerca de mexicanos que habían vivido en Inglaterra, por ejemplo compartieron un carro privado en Cuernavaca con el señor Oliverez “que fue educado en Stonyhurst y hablaba un excelente inglés”<sup>48</sup> y otro de Cuernavaca a la ciudad de México con el hijo del gobernador de Guerrero, el joven Mora, “que hablaba inglés y que ha vivido en Londres por un tiempo”.<sup>49</sup> No mencionaron si otras personas que conocieron habían vivido en otros países europeos o en Estados Unidos.

Pasemos ahora a ver la cuestión de la transformación en el plano urbanístico. Los Bryce conocieron varias ciudades en el país —la ciudad de México, Cuernavaca, Puebla, Tlaxcala, Oaxaca, Orizaba y Jalapa— y describieron algunas de ellas con cierto detalle a sus familiares. En general apuntaron la falta de restos del pasado prehispánico, algo que les interesaba ver, en cambio aludieron a lo que quedaba del periodo colonial (iglesias, catedrales y palacios), que no les gustaba, y pocas veces mostraron interés por las ciudades modernas que vieron con cier-

<sup>47</sup> Bryce, *South America...*, p. 28.

<sup>48</sup> “Marion Bryce a la Sra. Ashton”, Puebla de los Ángeles, 19 de octubre de 1901, Weston Library, University of Oxford, Bryce Papers, exp. 464, f. 169.

<sup>49</sup> *Ibidem*, 170.

to desdén. Al menos en el caso de la ciudad de México señalaron el proceso de modernización urbanística al tener tranvías y luz eléctrica y existir un proceso de mejoramiento de las calles.

Por ejemplo, James señaló de la ciudad de México lo siguiente: “no es atractiva. El aspecto es totalmente moderno sin arquitectura excepto por las iglesias, ninguna es más antigua que de 1540”.<sup>50</sup> Siguió describiendo que había algunos edificios altos con torres y domos pintorescos y decoraciones interesantes en las puertas, mientras que las casas eran bajas de uno o dos pisos y techos planos. Respecto a las calles mencionó que estaban sucias, pero que muchas estaban siendo reparadas por lo cual estaban polvosas o lodosas. Calles que en general, decía, estaban llenas de personas, con tranvías a mulas de color café y eléctricos con mucha gente. Una ciudad “sin el antiguo encanto de la vieja España. Las cosas no están terminadas, son irregulares y muchas veces sucias y repelen, pero también en Estados Unidos”.<sup>51</sup>

Por su parte, Marion señalaba que “no hay huella de la antigua ciudad de Montezuma, el lago queda a cinco millas, los canales están cubiertos, las calzadas se han perdido entre las calles, y el México moderno se ve como un pueblo español bastante sucio y en mal estado que está comenzando a adaptarse a nuevas cosas”.<sup>52</sup> Ella también indicó que había algunas buenas construcciones e iglesias, tranvías a mula y eléctricos, y luz eléctrica. Igualmente mencionó que “en este momento la vemos en circunstancias bastante desgraciadas, pues casi todas las calles están en construcción y esto da una apariencia bastante desordenada”.<sup>53</sup>

En contraste, cuando Marion describió otras ciudades no mencionó si había ocurrido una modernización urbanística. Por ejemplo, Marion escribió de Cuernavaca que “la ciudad [...] me recordó a una del viejo mundo” por tener “calles irregulares, su catedral y monasterio en ruinas

<sup>50</sup> “James Bryce a la Sra. Bryce”, ciudad de México, 8 de octubre de 1901, Weston Library, University of Oxford, Bryce Papers, exp. 418, f. 167.

<sup>51</sup> *Ibidem*, f. 168.

<sup>52</sup> “Marion Bryce a la Sra. Ashton”, ciudad de México, 9 de octubre de 1901, Weston Library, University of Oxford, Bryce Papers, exp. 464, f. 166.

<sup>53</sup> *Ibidem*, f. 166.

y claustros, y sobre todo el famoso palacio de Cortés”.<sup>54</sup> De Puebla, señaló lo siguiente:

Es una ciudad muy brillante que ha prosperado con manufacturas; mucho más limpia y más atractiva que ciudad de México, cuenta con una catedral hermosa que contiene un coro de madera interior y hermosos portales tallados. La ciudad está sobre una meseta abierta con aire fresco y limpio, con grandes volcanes al oeste y una montaña pintoresca llamada Malinche en el noreste.<sup>55</sup>

Así, los Bryce reconocieron el proceso de urbanización en la capital mexicana con el establecimiento de tranvías, luz eléctrica y mejoramiento de las calles; sin embargo, no mencionaron las fundamentales mejoras de higiene como el sistema de drenaje y el abastecimiento de agua.<sup>56</sup> Tampoco señalaron el proceso de embellecimiento de la ciudad del Porfiriato.<sup>57</sup>

### *Conclusión*

Las cartas escritas por James y Marion a sus familiares en Reino Unido permiten ver los momentos en que esta pareja de viajeros percibió el proceso de modernización en México durante el Porfiriato en tres ámbitos: industrialización, inmigración y urbanización. Sin embargo, la lectura la hicieron desde su mirada proveniente de un ámbito burgués y de la alta política británica, por lo cual no prestaron mucho interés en dicho proceso y más bien se concentraron en destacar la naturaleza y se decepcionaron al no encontrar muchos rastros del pasado antiguo del país. Como dice Todorov, los viajeros buscaban satisfacer la lectura exó-

<sup>54</sup> “Marion Bryce a la Sra. Ashton”, Puebla de los Ángeles, 19 de octubre de 1901, Weston Library, University of Oxford, Bryce Papers, exp. 464, f. 169.

<sup>55</sup> *Ibidem*, f. 171.

<sup>56</sup> Claudia Agostoni, *Monuments of Progress. Modernization and Public Health in Mexico City, 1876-1910*, Calgary, University of Calgary Press/University Press of Colorado/Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

<sup>57</sup> Arnaldo Moya Gutiérrez, *Arquitectura, historia y poder bajo el régimen de Porfirio Díaz. Ciudad de México, 1876-1911*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2012.

tica de sus pares europeos. Para ello, como mencionan León-Real Méndez y López de Mariscal, los viajeros distinguieron entre el yo (europeo y estadounidense) y el otro (latinoamericano). Es decir, su narrativa buscaba un México tradicional y al encontrarse a uno en vías de modernización, habló de una transformación a medias que sólo era posible gracias a la presencia de europeos y no a los agentes del país que consideran exótico. Así, como señalan Said y Pratt, los relatos de viaje de estos británicos revelan actitudes imperiales que argumentaron a favor de la explotación de un país independiente latinoamericano por europeos que lo consideran un lugar atrasado.

Los Bryce utilizaron al ferrocarril como principal medio de transporte y admiraron la obra de ingeniería que permitía conectar a diversas regiones del país que implicaba retos importantes: amplias distancias, volcanes, desiertos, etcétera. Recordemos que para la época el tren simbolizaba la conexión del mundo y el acceso a lugares remotos, el progreso de la razón sobre todos los espacios naturales, es decir, el dominio de la humanidad sobre la naturaleza.

Además, señalaron la importante labor de europeos y estadounidenses para llevar a cabo actividades comerciales e industriales en el país, resaltando la importancia de los estadounidenses sobre todos los demás. Así, hicieron notar la importancia del conocimiento de expertos y del capital extranjero en los ámbitos comercial e industrial mexicanos, por ejemplo, mencionaron a los británicos que en México eran administradores de ferrocarriles y molinos o conductores de locomotoras y coches. Se asumía entonces desde la mirada imperial británica que eran los extranjeros los que modernizaban al país y que la gente local no tenía la capacidad de especializarse y maximizar la producción. Los Bryce también establecieron contacto con la élite política mexicana que tenía experiencia de vida en países como Reino Unido y Francia, denotando el buen uso del idioma inglés y la experiencia de vida en Londres o Stonyhurst de algunos mexicanos, pero no hablaron de su capacidad para estar a cargo de proyectos industriales, urbanísticos o comerciales.

Si bien no se concentraron en comentar con lujo de detalle el proceso de urbanización durante el Porfiriato, sí indicaron cuestiones importantes como la existencia de tranvías eléctricos, la luz eléctrica y el mejoramiento de calles. Llama la atención que solamente lograron establecer comparaciones de las ciudades mexicanas con las españolas



y estadounidenses, en vías de modernización, pero no con las británicas o francesas, símbolos de la modernidad. Ellos rechazaron a las urbes modernas porque no les gustaban, pero también porque no les interesaban; lo que esperaban encontrar en México eran restos del pasado glorioso indígena, no un país en proceso de transformación. Su lectura refleja la mirada desde el imperialismo británico (yo, civilizado, moderno): México (otro) como un país que es interesante por su naturaleza y pasado glorioso (bárbaro y atrasado).

## FUENTES

### *Archivo*

*Bryce Papers*, Weston Library, Universidad de Oxford, Oxford, Reino Unido

### *Hemerografía*

*Aberdeen Press and Journal*, Aberdeen, Reino Unido

*El Popular*, ciudad de México, México

*El Tiempo*, ciudad de México, México

*The Mexican Herald*, ciudad de México, México

### *Bibliografía*

AGOSTONI, Claudia, *Monuments of Progress. Modernization and Public Health in Mexico City, 1876-1910*, Calgary, University of Calgary Press/University Press of Colorado/Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, 228 p.

BUCHENAU, Jürgen, “Una empresa mercantil alemana en la ciudad de México, 1865-1900: la casa Boker, la globalización y el inicio de una cultura de consumo”, en *Estudios sobre la historia económica de México. Desde la época de la independencia hasta la primera globalización*, edición de Sandra Kuntz



- Ficker y Reinhard Liehr, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2013, p. 145-169.
- BRYCE, James, *South America: Observations and Impressions*, Nueva York, Barnes & Noble World Digital Library, 2003, 649 p.
- CONNOLLY, Priscilla, *El contratista de don Porfirio. Obras públicas, deuda y desarrollo desigual*, México, El Colegio de Michoacán/Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco/Fondo de Cultura Económica, 1997, 400 p.
- DOMÍNGUEZ BENITO, Héctor, *James Bryce y los fundamentos intelectuales del internacionalismo liberal (1864-1922)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2018, 535 p.
- GARNER, Paul, *British Lions and Mexican Eagles: Business, Politics, and Empire in the Career of Weerman Pearson in Mexico, 1889-1919*, Stanford, Stanford University Press, 2011, 319 p.
- GARNER, Paul, “El Porfiriato como Estado-nación moderno: ¿paradigma o espejismo?”, en *Nación, Constitución y Reforma, 1821-1908*, coordinación de Erika Pani, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas/Fondo de Cultura Económica/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México/Fundación Cultural de la Ciudad de México, 2010, p. 276-303.
- GÓMEZ-GALVARRIATO, Aurora, “Networks and entrepreneurship: The Modernization of the Textile Business in Porfirian Mexico”, *The Business History Review*, Cambridge University Press, Cambridge, v. 82, n. 3, 2008, p. 475-502.
- Women, Educational Policy-Making and Administration in England: Authoritative Women Since 1800*, edición de Joyce Goodman y Sylvia Harrop, Londres, Routledge, 2016, 224 p.
- HARVIE, Christopher, “Bryce, James, Viscount Bryce”, en *Oxford Dictionary of National Biography*, Oxford, Oxford University Press, 2004, <https://doi.org/10.1093/ref:odnb/32141>.
- ITURRIAGA DE LA FUENTE, José N., *Viajeros británicos en México: siglos XVI al XXI*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2015, 263 p.
- KUNTZ FICKER, Sandra, *El comercio exterior de México en la era del capitalismo liberal, 1870-1929*, México, El Colegio de México, 2007, 531 p.



KUNTZ FICKER, Sandra, y Paolo Riguzzi, *Ferrocarriles y vida económica en México (1850-1950). Del surgimiento tardío al decaimiento precoz*, Zinacatepec, El Colegio Mexiquense/ Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco/Ferrocarriles Nacionales de México, 1996, 383 p.

*The Dictionary of National Biography, 1931-1940*, edición de L. G. Wickham Legg, Oxford, Oxford University Press, 1949, 968 p.

LEÓN-REAL MÉNDEZ, Nora Marisa y Blanca López de Mariscal, *Exploratrices europeas. Relatos de viaje a México en el siglo XIX*, México, Bonilla Artigas Editores/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 2016, 214 p.

MARICHAL, Carlos, “Influencias francesas en la conformación de la banca mexicana: el Banco Nacional de México, 1884-1914”, en J. H. Andreu, L. García Ruiz, J. M. Cruz y J. M. Ortiz Villajos, *Homenaje a Gabriel Tortella: las claves del desarrollo económico y social*, Madrid, Editorial Lid, 2010, p. 531-547.

MOYA GUTIÉRREZ, Arnaldo, *Arquitectura, historia y poder bajo el régimen de Porfirio Díaz. Ciudad de México, 1876-1911*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2012, 560 p.

PRATT, Mary Louise, *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*, Nueva York, Routledge, 1992, 257 p.

RIGUZZI, Paolo, “Las relaciones de la banca alemana con México, 1887-1913. ¿Deuda, inversiones y poder financiero?”, en *Estudios sobre la historia económica de México. Desde la época de la independencia hasta la primera globalización*, edición de Sandra Kuntz Ficker y Reinhard Liehr, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2013, p. 109-144.

———, “México, Estados Unidos y Gran Bretaña, 1867-1910: una difícil relación triangular”, *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, v. XLI, n. 3, enero-marzo 1992, p. 365-436.

ROBBINS, Keith, “History and Politics: The Career of James Bryce”, *Journal of Contemporary History*, Sage Publications, Reino Unido, v. 7, n. 3-4, 1972, p. 37-52.

SAID, Edward, *Culture & Imperialism*, Londres, Vintage Books, 1994, 444 p.

———, *Orientalism*, 25 ed., Nueva York, Vintage Books, 2003, 394 p.



- SEAMAN Jr., John T., *A Citizen of the World: The Life of James Bryce*, Londres, Tauris Academic Studies, 2006, 278 p.
- SYLVEST, Casper, "Continuity and change in British liberal internationalism, c. 1900-1930", *Review of International Studies*, Cambridge University Press, Cambridge, v. 31, n. 2, 2005, p. 263-283.
- , "British Liberal Historians and the primacy of Internationalism", en *The Primacy of Foreign Policy in British History, 1660-2000. How Strategic Concerns Shaped Modern Britain*, edición de William Mulligan y Brendan Simms, Londres, Palgrave Macmillan, 2010, p. 214-231.
- TODOROV, Tzvetan, *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*, 4a. ed., México, Siglo XXI, 2005, 460 p.
- TOLEDO GARCÍA, Itzel, "James Bryce's Political Analysis of Mexico's Porfirian Regime", *Journeys*, Oxford, Nueva York, v. 22, n. 1, 2021, p. 70-88.
- , "Marion Bryce en México (1901)", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, n. 58, 2019, DOI: <https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.2019.58.70847>.
- , "Mexico through the eyes of James and Marion Bryce", *Studies in Travel Writing*, Taylor and Francis Group, Reino Unido, v. 23, n. 2, 2019, p. 139-157.



## EXPLORANDO EL MÉXICO PORFIRIANO LAS IMPRESIONES DE ALFRED MAUDSLAY SOBRE LA SOCIEDAD E INDUSTRIA DEL PAÍS

ANA SOMOHANO ERES  
Universidad Nacional Autónoma de México

CLAUDIA ZEHRT  
Museo Británico<sup>1</sup>

A lo largo del presente texto, las autoras realizaremos una revisión de las publicaciones de Alfred Maudslay, explorador británico que viajó y residió por largas temporadas en México entre 1872 y 1907.<sup>2</sup> Lo anterior con el fin de reflexionar cuáles eran sus percepciones relativas a este país, una de las naciones que recorrió en su labor para comprender el pasado prehispánico de Mesoamérica.

Alfred Maudslay es conocido por su trabajo en el área maya, ya que forma parte del grupo de viajeros decimonónicos que fueron pioneros en recorrer esta zona, dejando constancia de las maravillas que apreciaban sus ojos en cada una de las antiguas ciudades por las que pasaban. El explorador se ha ganado un justo lugar en la historia de la exploración del área maya, ya que es considerado uno de los primeros expedicionarios en realizar trabajos arqueológicos sistemáticos

<sup>1</sup> Las autoras queremos expresar nuestro agradecimiento al Museo Británico y a Jago Cooper, curador de las Américas de esta institución y responsable del Proyecto Maudslay, por el apoyo y las facilidades brindadas. Igualmente, a los editores de este volumen, por su invitación, así como a los autores que en él participan y al dictaminador anónimo, por sus valiosos comentarios. Finalmente, a Frida Somohano, por su generosa revisión de las traducciones del inglés al español.

<sup>2</sup> En este sentido, Alfred Maudslay podría considerarse parcialmente un inmigrante. Para la caracterización del inmigrante como viajero, véase José Enrique Covarrubias, *Visión extranjera de México, 1840-1867. 1. El estudio de las costumbres y la situación social*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2017, p. 9-10.

y científicos.<sup>3</sup> No obstante, a pesar de que su trabajo y aportes al conocimiento del pasado maya son de sobra reconocidos, el análisis de su obra ha estado limitado en dos sentidos. En primer lugar, la importancia de sus pesquisas en el área maya ha provocado que, salvo en contadas excepciones,<sup>4</sup> se preste menos atención de la debida a sus investigaciones sobre la historia prehispánica y colonial de otras regiones de Mesoamérica. En segundo lugar, sus publicaciones han sido principalmente usadas como fuente de información sobre el estado de las ciudades y monumentos mayas antiguos en su tiempo, así como respecto a las primeras excavaciones arqueológicas en ellas realizadas, dejando en un lugar muy secundario la información que sus escritos nos dejan acerca del México de finales del siglo XIX que el explorador victoriano recorrió.<sup>5</sup>

Conscientes de esta segunda limitante en el estudio de la obra de Alfred Maudslay, nuestro objetivo a lo largo de las siguientes páginas será realizar una primera aproximación a las percepciones que Maudslay tuvo y reflejó en sus textos acerca del México porfiriano. Para ello, primero realizaremos una breve presentación de nuestro protagonista y, posteriormente, destacaremos dos aspectos que llamaron su atención acerca del país que lo recibió y con el que mantuvo una intensa relación a lo largo de su vida: la sociedad mexicana<sup>6</sup> y el desarrollo industrial que experimentaba el país. Finalizaremos con algunas conclusiones acerca

<sup>3</sup> Sylvanus G. Morley, *The inscriptions at Copan*, Washington D. C., Carnegie Institution of Washington, 1920, p. 24; Robert J. Sharer, “Alfred P. Maudslay: Pioneer Maya Archaeologist (a Review Article)”, *Expedition: The Magazine of the University of Pennsylvania*, Universidad de Pennsylvania, Philadelphia, v. 26, n. 1, 1983, p. 14-18.

<sup>4</sup> Algunas excepciones serían las publicaciones de Tozzer, Graham y Schávelzon. Alfred M. Tozzer, “Alfred Percival Maudslay”, *American Anthropologist*, Wiley Periodicals LLC/American Anthropological Association, Washington, v. 33, n. 3, 1931, p. 403-412; Ian Graham, *Alfred Maudslay and the Maya: A Biography*, Londres, The British Museum Press, 2002, 323 p.; Daniel Schávelzon, *Alfred P. Maudslay en Oaxaca (1898-1906): una historia olvidada* (sitio web), <https://www.danielschavelzon.com.ar/?p=10> (consulta: 16 de mayo de 2021).

<sup>5</sup> La tesis de Lorena Careaga, quien analiza los comentarios de Maudslay sobre el conflicto de la guerra de Castas en Yucatán, sería una rara excepción. Lorena Careaga Viliesid, “Invasores, exploradores y viajeros: la vida cotidiana en Yucatán desde la óptica del otro, 1834-1906”, tesis de doctorado, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, 382 p.

<sup>6</sup> Debido a que la mayor parte de sus impresiones sobre la población están ligadas a sus viajes por el área maya, son ante todo un retrato de la sociedad del sur del país.

de su visión en torno al régimen porfiriano y a las posibles razones por las que sus publicaciones no fueron un lugar donde el viajero profundizó en la realidad política del país.

### *Un explorador de la época victoriana*

Alfred Percival Maudslay<sup>7</sup> nació en Inglaterra en 1850 en el seno de una adinerada familia de ingenieros. Tras graduarse en Ciencias Naturales en la Universidad de Cambridge y hacer carrera como diplomático en el Pacífico sur y en el Caribe, con 30 años decidió jubilarse y dedicarse a la arqueología de América Central. Pasó gran parte de la década de 1880 investigando en Guatemala, además de realizar un trabajo extenso en Copán, Honduras. Aunque había visitado México con anterioridad<sup>8</sup> y había realizado trabajos en Yaxchilán como parte de su segunda expedición guatemalteca en marzo de 1882,<sup>9</sup> su trabajo en este país comenzó con mayor intensidad a partir de 1889, cuando viajó a la península de Yucatán y desarrolló importantes trabajos en Chichén Itzá (febrero a julio de 1889).<sup>10</sup> En una de sus últimas expediciones

<sup>7</sup> Si el lector quiere profundizar en la biografía de Maudslay puede hacerlo en la obra de I. Graham y en el obituario que Tozzer escribió tras su deceso. Graham, *Alfred...*; Tozzer, “Alfred...”.

<sup>8</sup> Durante su viaje por Centroamérica, tras acabar su formación en Cambridge en 1872, Alfred y su hermano Charles pasaron por Acapulco antes de embarcarse hasta San Francisco. Su paso por territorio mexicano fue fugaz y, hasta donde sabemos, apenas quedó registro de su viaje postuniversitario, por lo que, más allá de su existencia, es poca la información con la que contamos de esta estancia del inglés.

<sup>9</sup> La frontera entre ambos países no estaba todavía bien definida. El tratado de límites entre México y Guatemala no se firmó hasta septiembre de 1882, unos meses después de que Maudslay visitara Yaxchilán. De todos modos, las comisiones designadas por ambos países para delimitar la frontera se demoraron en esta actividad hasta el cambio de siglo. Luz María Oralia Tamayo Pérez, “La Comisión Mexicana de Límites y la definición de la frontera sur del país”, *Revista de Geografía Norte Grande*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Geografía, Santiago de Chile, n. 60, 2015, p. 115-134. De hecho, el propio Alfred Maudslay da cuenta de esta ambigüedad de fronteras. Anne Cary Maudslay y Alfred Percival Maudslay, *A Glimpse at Guatemala; and Some Notes on the Ancient Monuments of Central America*, Nueva York, Cambridge University Press, 2011 (Cambridge Library Collection-Archaeology), p. 240-241.

<sup>10</sup> La razón por la que empezó con la exploración de Guatemala, dejando México para más adelante, podría haber estado relacionada con la situación diplomática del momento. México y Reino Unido no reanudaron sus relaciones diplomáticas hasta

también realizó excavaciones en el sitio chiapaneco de Palenque (enero a mayo de 1891).

Como explicamos en la introducción, su trabajo en Copán, Guatemala y el sur de México le valió a Alfred Maudslay un lugar privilegiado en la historia de los inicios de la exploración del área maya. Realizó excavaciones propiamente dichas en muchos de los sitios arqueológicos por los que pasó, aunque su trabajo se centró en la limpieza de los edificios para fotografiarlos y en el mapeo de los yacimientos. Igualmente, estaba convencido de que sólo a partir de un acervo de inscripciones lo suficientemente grande se podría avanzar en el desciframiento del sistema de escritura jeroglífica maya.<sup>11</sup> Por ello, dedicó gran parte de sus esfuerzos a crear moldes de la escultura exenta y arquitectónica. A partir de ellos, elaboró una cantidad considerable de réplicas en yeso de los monumentos, los cuales hoy en día se encuentran en el Museo Británico de Londres, conformando el mayor repositorio de escritura maya fuera de América.

Al contrario de muchos exploradores científicos de la época, Maudslay no viajó a México como parte de una institución académica o un museo; sus expediciones eran financiadas por él mismo, exceptuando algunos préstamos de equipo —como cronómetros— por parte de la *Royal Geographic Society*.<sup>12</sup> Aun así, es importante mencionar que a menudo traía cartas de presentación de conocidos y que, además, tenía conexiones diplomáticas relevantes. Esto ayudó a reducir los gastos de las expediciones: por ejemplo, a conseguir trabajadores o a introducir productos en la aduana libres de impuestos.<sup>13</sup>

1884 (Sandra Kuntz Ficker y Elisa Speckman Guerra, “El Porfiriato”, en Erik Velásquez García y otros, *Historia general de México ilustrada*, México, Colegio de México/Cámara de Diputados, 2010, v. II, p. 138), fecha en la que Maudslay ya había viajado tres veces a Guatemala y Honduras.

<sup>11</sup> “Esta serie de imágenes fue definitivamente la base para el estudio de los jeroglíficos mayas y constituye, tal vez, la contribución a la arqueología mundial mejor presentada”, Thomas Athol Joyce, “149. Alfred Percival Maudslay”, *Man*, Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland, Londres, v. 32, 1932, p. 123-125 [traducción de las autoras].

<sup>12</sup> Graham, *Alfred...*, p. 156.

<sup>13</sup> Alfred P. Maudslay, “Archaeology”, en F. Ducane Godman, Osbert Salvin y otros, *Biología Centrali-Americana, or, Contributions to the Knowledge of the Fauna and Flora of Mexico and Central America*, 63 v., Londres, R. H. Porter, 1889-1902, p. 1. Estas formas de explotación del trabajo de la población local a favor de las élites, con la que agasajaban

Tras sus estancias en el área maya, atraído por las oportunidades y el agradable clima que México ofrecía, Alfred Maudslay compró algunas minas en Oaxaca, donde él y su esposa Anne Cary Maudslay pasaron los inviernos entre los años 1898 y 1906 huyendo de los fríos inviernos ingleses. En Zavaleta, Oaxaca, construyeron una bonita casa junto a sus minas y también adquirieron una propiedad en San Ángel, ciudad de México.<sup>14</sup> Fue en esta nueva etapa donde extendió su interés hacia el pasado de otras áreas mesoamericanas. Durante su permanencia en Oaxaca mostró gran interés por la arqueología local, lo que le llevó incluso a intentar conseguir los permisos para excavar en el sitio arqueológico de Monte Albán.<sup>15</sup> Asimismo, sus estancias en la capital hicieron que se involucrara en las discusiones académicas sobre la historia indígena del centro de México. Se ocupó, además, de la traducción de la *Historia verdadera de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo,<sup>16</sup> fuente importante para el estudio de la conquista de México.

Las diversas estancias en México promovieron que Alfred Maudslay adquiriera intereses en el país más allá de la arqueología: sus inversiones económicas y sus relaciones con los habitantes del país hicieron que se viera involucrado en la vida social mexicana. A pesar de que sus diarios son principalmente anotaciones y datos de sus excavaciones, así como borradores para sus textos, sus publicaciones sí reflejaron a veces sus impresiones respecto al país. Su obra principal, los cinco volúmenes referentes a arqueología de la *Biología Centrali-Americana*,<sup>17</sup> son descripciones de aquellos sitios arqueológicos que visitó, que incluyen muchas de sus fotografías, croquis, mapas, además de dibujos detallados.

a sus invitados, parecen haber sido comunes en la época, tal y como indica Fernando Aguayo en el caso de Désiré Charnay. “Una ventaja de Désiré Charnay en 1880: las élites mexicanas”, *Península*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, Mérida, v. xv, n. 1, enero-junio de 2020, p. 83-104.

<sup>14</sup> Tozzer, “Alfred...”, p. 410; Graham, *Alfred...*, p. 219.

<sup>15</sup> Véase Graham, *Alfred...*, p. 213-219.

<sup>16</sup> *The True History of the Conquest of New Spain by Bernal Diaz del Castillo, One of its Conquerors. From the Only Exact Copy Made of the Original Manuscripts*, 5 v., traducción, prólogo y notas de Alfred Percival Maudslay, Londres, Hakluyt Society, 1908-1916.

<sup>17</sup> Maudslay, “Archaeology”, v. I-IV. Los volúmenes III y IV del texto contienen principalmente información sobre sus exploraciones en México. El último capítulo de vol. II describe su viaje a través del Petén hacia Yaxchilán (o Menché, el nombre que Maudslay utiliza para este sitio).

No obstante, relata sus percances como viajero para llegar a algunos de estos lugares, describe las ciudades y comunidades por las que pasó y menciona encuentros que tuvo con la población local. Además de esta contribución, su mujer, Anne Cary Maudslay, realizó una publicación mucho más intimista a la manera de un libro de viajes en la que narró su recorrido por Guatemala y Honduras, su pospuesto viaje de luna de miel en 1893-1894, *A Glimpse at Guatemala*.<sup>18</sup> Varios capítulos de este libro fueron escritos por Alfred Maudslay, quien se basó en su memoria de los viajes anteriores, incluidos aquellos que pasó por territorio mexicano. En estos fragmentos reescribió muchos de los incidentes mencionados en la *Biología Centrali-Americana* y, al adoptar el tono personal de su mujer, los amplía, además de describir otros acontecimientos que le ocurrieron en estos viajes. Los capítulos más interesantes para nosotras —por ser los que conciernen sus expediciones a Chichén Itzá, Yaxchilán y Palenque— son los capítulos XXII, XXIII y XIV. De este modo, en sendas obras es posible percibir, junto a la descripción de los sitios arqueológicos, su sentir sobre la realidad del país y sus experiencias en él. Las conferencias que presentó en las sociedades científicas de su país —y los artículos que escribió basados en ellas— también supusieron un espacio donde dio rienda suelta a muchas de sus opiniones, quizás por encontrarse en un ambiente más cómodo y confiado para ello. Entre ellas, destaca *The Valley of Mexico*, dictada ante sus colegas de la Royal Geographical Society, por la riqueza de sus afirmaciones.<sup>19</sup>

Alfred Maudslay y su esposa dejaron México en 1907. Sin embargo, su relación con este país no terminó, pues todavía estaba involucrado en la investigación académica ligada a esta nación. Como profesor honorario del Museo Nacional y miembro de diferentes sociedades americanistas en Reino Unido, Francia, Alemania, y Estados Unidos, trabajó en temas relacionados con el pasado indígena de México. Como presidente del 18 Congreso Internacional de Americanistas en Londres (1912), por ejemplo, mantuvo un estrecho contacto con colegas mexicanos y de otros

<sup>18</sup> Maudslay y Maudslay, *A Glimpse...*, p. 4-5. Durante este viaje también recorrieron varios de los puertos mexicanos del Pacífico. En esta ocasión fue Anne Maudslay quien plasmó sus impresiones, en las primeras páginas de *A Glimpse at Guatemala*.

<sup>19</sup> Maudslay, “The Valley...”, p. 11-23 [traducción de las autoras].

países. No podemos decir si la Revolución Mexicana tuvo algo que ver con su ausencia en tierras mexicanas o si bien fueron otros factores, como su edad, la Primera Guerra Mundial o la salud de su mujer Anne, las que impidieron que regresara a México y Centroamérica.

### *Percepciones de Alfred Maudslay sobre la sociedad mexicana*

*No aburriré a mis lectores con más ejemplos de mis problemas para encontrar trabajadores. Era la misma vieja historia de siempre, muchas ofertas efusivas de ayuda y muchas promesas rotas una y otra vez. En una ocasión, tuvimos unos cincuenta hombres trabajando simultáneamente durante varios días, la semana siguiente, ya no apareció ninguno.<sup>20</sup>*

Estas palabras, concernientes a su expedición a Palenque en 1891, quizás son las que mejor reflejan el sentir de Alfred Maudslay en torno a los mexicanos. Aunque voluntariosos, son poco confiables a la hora de trabajar, ya que basta que se cruce en su labor alguna distracción en forma de celebración o, sobre todo, borrachera, para que olviden sus obligaciones.

De entre las diferentes descripciones que hace acerca de la población local de aquellos lugares que visita, quizás la que más abunda es la propensión de sus habitantes a la fiesta y a la bebida, un tema que, según se puede deducir a partir de las numerosas alusiones que hace, parece aquejar de manera generalizada a la población. Sus descripciones atañen sobre todo a los mestizos e indígenas que conforman la clase trabajadora, pero también a la pequeña élite rural, como en el caso de Stephen, el juez mestizo de Pisté, Yucatán, quien era quizás “demasiado aficionado al aguardiente”.<sup>21</sup> El inglés no es propenso a condenar estas aficiones en sí mismas e incluso, en ocasiones, se une a la población local, como en el caso de los marineros del puerto de Laguna (hoy Ciudad del Carmen, Campeche), a quienes acompaña en varias veladas de bebida y de juego en el club local.<sup>22</sup> Más allá de comentar que este tipo de

<sup>20</sup> Maudslay y Maudslay, *A Glimpse...*, p. 224 [traducción de las autoras].

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 199 [traducción de las autoras].

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 213-414.

ambientes no era quizás ejemplo de la “más alta moral”, Maudslay parece disfrutar de estas experiencias en Campeche.<sup>23</sup>

Sin embargo, estos pasatiempos sí son un problema cuando de ellos depende el éxito de sus expediciones. Se queja de Pablo Perera, el capataz que contrata para el trabajo en Chichén Itzá y quien le solicita permiso para ir a ver a su madre enferma en Mérida, pero que, en su camino, en Izamal, se entretiene en el Carnaval, olvidando sus obligaciones laborales y a su madre moribunda.<sup>24</sup> Se queja de los retrasos que le suponen la condición de algunos indígenas que acceden a llevarle algunos de sus bártulos a Palenque desde Monte Cristo (hoy Emiliano Zapata, Tabasco), quienes se habían emborrachado la noche anterior.<sup>25</sup> Y también se queja, en un nuevo viaje entre Monte Cristo y Palenque, del arriero que se presenta borracho tras haber pasado una noche disfrutando de las festividades locales y que se entretiene en el camino descansando.<sup>26</sup>

Ante estas numerosas objeciones, el lector podría hacerse la idea de que estos comentarios de Alfred Maudslay resuenan con las opiniones que circulaban entre algunos de los intelectuales mexicanos de la época para quienes los vicios y subdesarrollo de la población indígena-campesina del país —el indio era un ser perezoso, borracho, pobre y sin educación—, dificultaban la inversión de capital extranjero, esencial para el desarrollo de la nación.<sup>27</sup> Sin embargo, Maudslay no considera que el indígena —o el mestizo— sea perezoso de manera general —tal vez sí dado a la bebida—, pero sí poco confiable para mantener sus responsabilidades en caso de presentarse alguna juerga. De hecho, reconoce

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 214 [traducción de las autoras]. Su compañero de viaje en estas partes, el francés Louis ‘Ludovico’ Chambon, también publica una anécdota divertida de una ‘competencia de proverbios’ a altas horas de la noche entre él, Maudslay y su anfitrión en Monte Cristo. Y aunque no menciona particularmente la habilidad de Maudslay, los ‘proverbios’ ganadores citados, de alto contenido sexual, implican que Maudslay ciertamente no tuvo problemas para mezclarse con los lugareños de diversas clases sociales e involucrarse en diversiones que tal vez podrían considerarse moralmente comprometidas. Ludovic Chambon, *Un gascon au Mexique*, Paris, P. Dupont, 1892, p. 72-73.

<sup>24</sup> Maudslay y Maudslay, *A Glimpse...*, p. 219-200.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 215.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 221-222.

<sup>27</sup> Véase Oriel Gómez Mendoza, “Indio, nación y cuerpo en el Porfiriato. La representación fotográfica de la exclusión”, *Historia 396*, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Instituto de Historia, Viña del Mar, v. 3, n. 2, 2013, p. 258.

que ciertos mexicanos pueden llegar a trabajar muy duro para poder mantener sus gastos recreativos.<sup>28</sup>

De entre las costumbres festivas de la población, es posible que lo que más llame la atención del viajero victoriano sean las danzas, describiendo con profusión los fandangos que presencia en Laguna<sup>29</sup> o el zapateado de Monte Cristo, una danza que describe como similar al *reel*, un alegre baile escocés, pero que, a diferencia de este, es sosa y, por la naturaleza de su narración, posiblemente infernal.<sup>30</sup>

Maudslay suele asociar estos bailes con la sección mestiza de la población, a la que generalmente denomina con el vocablo inglés *half caste*. Aunque habla poco de la clase criolla —que siempre nombra como *Spanish*—, se puede deducir por uno de sus comentarios que la distinción entre ambos sectores sociales no es para él tanto una diferenciación económica sino de costumbres. Al describir a la población del puerto de Laguna contrasta las danzas mestizas con las formas de entretenimiento de las señoritas criollas, quienes pasean por el centro de la ciudad bajo la atenta compañía de sus progenitores mientras la banda local toca en la plaza del pueblo. Por otro lado, las criollas y mestizas muestran diferentes hábitos en la vestimenta, ya que mientras las primeras observan rigurosamente las tendencias de moda, las segundas utilizan coloridos bordados. No obstante, estas diferentes tradiciones no están sustentadas en una diferenciación económica, ya que aquellas mestizas que pueden permitírselo incorporan joyas, algunas de materiales costosos como el oro, en su indumentaria, y compran sus vestidos en las tiendas de la ciudad.<sup>31</sup> Tampoco sabemos si Maudslay considera las características físicas un diferenciador social, ya que más allá de señalar la belleza de la mestiza, con su “cabello liso y negro”, “sujeto hacia atrás con una gran peinilla dorada”,<sup>32</sup> apenas repara en los atributos físicos de los dos tipos de mujeres.

<sup>28</sup> Maudslay y Maudslay, *A Glimpse...*, p. 213. Maudslay se refiere a los marineros o madereros que gastan enormes cantidades en juego en el club de Laguna. En otro pasaje, menciona que las mujeres de Monte Cristo a veces trabajan como sirvientas para costear los adornos que portan en las festividades de la localidad, p. 221.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 213-214.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 220-221.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 213-214.

<sup>32</sup> *Idem*.

Entre los mestizos, señala las diferencias de actitud entre los hombres y las mujeres. Mientras que los primeros son entusiastas y apasionados en su danza, las mujeres danzan grácilmente, pero con una apariencia desconsolada. Esto, señala, podría deberse a la herencia indígena dentro de su sangre mestiza.<sup>33</sup> Vemos que esta observación marca no sólo una diferencia de género, en donde el hombre mestizo muestra más su lado español<sup>34</sup> y la mujer el indígena, sino también una de las características que, según nuestro viajero, distinguen a la clase criolla/mestiza y a la indígena: la primera es apasionada, la segunda lánguida.

Aparte de esta mención, Alfred Maudslay apenas se detiene en describir las características de la población indígena y parece agrupar tanto a mestizos como a indígenas dentro de una misma clase trabajadora,<sup>35</sup> con costumbres parecidas —por ejemplo, la ya mencionada propensión a la bebida—. De los indígenas, se limita a señalar las dificultades para entenderse con algunos de ellos, quienes sólo hablan una lengua maya y no español.<sup>36</sup> Sin embargo, sí parece establecer una distinción entre los “indios civilizados”, que integrarían esta clase trabajadora, y los indígenas indómitos. Dentro de esta segunda categoría entrarían tanto los indígenas del sur —quienes saquean y destrozan poblaciones como Pisté—,<sup>37</sup> los Lacandones —también llamados “Jicaques” o “Caribes”— y los indígenas salvajes que habitan las selvas de Chiapas y el Petén guatemalteco.<sup>38</sup> Sin embargo, al describir las poblaciones lacandonas que encuentra en su viaje hacia Yaxchilán, admite que “a pesar de que las paredes de sus casas son muy bajitas, por lo demás se parecen a los ranchos ordinarios de los indios civilizados”.<sup>39</sup>

En cuanto al origen de la población indígena, en la época circulaba la idea de que los antiguos sitios mayas no podían tener conexión con

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 214.

<sup>34</sup> “En el baile es el hombre quien toma la iniciativa, se muestra emocionado e imita la danza apasionada de España”. *Ibidem*, p. 213-214 [traducción de las autoras].

<sup>35</sup> Aunque anota una pequeña diferencia, los indígenas sí transportan carga a la espalda, mientras que los mestizos no. Maudsday, “Archaeology”, v. IV, p. 2.

<sup>36</sup> Maudslay y Maudslay, *A Glimpse...*, p. 200.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 198-199; Maudsday, “Archaeology”, v. III, p. 2.

<sup>38</sup> Maudslay y Maudslay, *A Glimpse...*, p. 236; Maudsday, “Archaeology”, v. II, p. 40.

<sup>39</sup> Maudsday, “Archaeology”, v. II, p. 41. Maudslay hace también una distinción entre las mujeres lacandonas y las indígenas ‘civilizadas’; las primeras son mucho menos tímidas que las segundas, Maudslay y Maudslay, *A Glimpse...*, p. 237.

los atrasados indios contemporáneos, por lo que debían ser manifestaciones de una gran civilización perdida.<sup>40</sup> Maudslay, sin embargo, no estaba de acuerdo: los indios eran los descendientes de aquellas maravillosas ciudades por las que habían pasado. Alfred Maudslay lo menciona reiteradamente: “Me impresionó mucho la notable semejanza entre los rasgos de aquel hombre anciano, que parecía el principal del pueblo, y aquellos esculpidos en piedra en Palenque y Menché”;<sup>41</sup> “sólo podemos suponer que vivían en casas de madera, tal vez de un estilo muy similar a las chozas de madera que los indios todavía construyen como vivienda, grandes y espaciosas, divididas en varias habitaciones por paredes, que todavía se pueden encontrar en diversos puntos del país”.<sup>42</sup>

Alfred Maudslay no sólo se limita a mencionar algunas de las características y costumbres de los diferentes sectores de la sociedad. También en sus escritos podemos en ocasiones vislumbrar las relaciones que se establecían entre estos distintos sectores y cómo su presencia también en ocasiones intervenía en la creación de éstas. Por ejemplo, menciona cómo, en su desencuentro con el arriero de Monte Cristo, éste murmura algunas palabras despectivas contra el explorador frente a la casa del comandante. El comandante escucha las palabras del arriero y se apresura a arrestarlo y a disculparse con el inglés, describiendo al arriero como “un salvaje, un primitivo que no sabe cómo tratar a un caballero o cómo comportarse con decencia cuando deja atrás su rancho y entra en un pueblo civilizado”, así como un “hombre salvaje que no es ‘gente de razón’”.<sup>43</sup>

<sup>40</sup> Véase Michael D. Coe, *The Maya*, 7a ed., Nueva York, Thames and Hudson, 2005, p. 25. Las teorías acerca de cuál podría ser esta civilización perdida son muchas, tal y como señala Lorena Careaga. Además, en la época también circulaba la idea de que los mayas hubieran podido llevar la civilización a otras culturas e incluso había un grupo de exploradores que reconocía, como Maudslay, que los mayas contemporáneos eran los sucesores de los constructores de las ruinas arqueológicas mayas, como John L. Stephens. Careaga, *Invasores, exploradores y viajeros: la vida cotidiana en Yucatán desde la óptica del otro, 1834-1906*, tesis de doctorado, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, p. 121-135.

<sup>41</sup> Maudslay y Maudslay, *A Glimpse...*, p. 41 [traducción de las autoras].

<sup>42</sup> “Notebook 9, Alfred P. Maudslay”, en *Maudslay notebooks*, Londres, British Museum Archives, c. 1891-1899, n. 9, p. 8-F [traducción de las autoras].

<sup>43</sup> Maudslay y Maudslay, *A Glimpse...*, p. 213-214 [traducción de las autoras].

Alfred Maudslay también describe las duras condiciones de trabajo a las que estaba sometida la población debido a la industria henequenera en Yucatán. Sus problemas para encontrar trabajadores no sólo se debían a la poca fiabilidad de estos debido a sus costumbres recreativas, y escribe:

Esta no era una situación propicia para mí, porque necesitaba cuantas manos fuera posible para ayudarme a limpiar las ruinas. Ahora que todos los propietarios estaban ansiosos de incrementar el tamaño de sus plantaciones henequeneras, había una gran demanda de trabajadores [...]. En Guatemala y en Honduras me había acostumbrado a depender en gran medida en el apoyo de los funcionarios locales para conseguir trabajadores. Pero ahora, a pesar de que gracias a la amabilidad del comisionado inglés traía excelentes recomendaciones dirigidas a las autoridades locales por parte del gobierno mexicano, me encontré con la imposibilidad de obtener esta misma ventaja en Yucatán, ya que los indios no se encuentran tanto bajo el control de los oficiales, sino de un pequeño número de familias terratenientes españolas y poderosas.<sup>44</sup>

Maudslay describe las crudas condiciones de trabajo a las que estaba sometida la población local, endurecidas con el Porfiriato. Durante el gobierno de Porfirio Díaz, la tierra en Yucatán se concentró en manos de muy pocas familias, que conformaban la élite del territorio,<sup>45</sup> mientras que gran parte de la población se tuvo que trasladar a vivir a las haciendas. Allí entraron a formar parte de un sistema clientelar-paternalista en el que el hacendado proveía por sus trabajadores, que a cambio acumulaban deudas con el patrón.<sup>46</sup> Las deudas ataban al trabajador a la tierra, que difícilmente podía dejar su trabajo y laborar para alguien más. Bajo la mirada del explorador inglés, este era un sistema muy cercano a la esclavitud: compara la situación de las ha-

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 198 [traducción de las autoras].

<sup>45</sup> Joseph y Wells, "Corporate Control of a Monocrop Economy: International Harvester and Yucatan's Henequen Industry During the Porfiriato", *Latin American Research Review*, Cambridge University Press, Cambridge, v. 17, n. 1, 1982, p. 77.

<sup>46</sup> Lee J. Alston, Shannan Mattiace y Tomas Nonnenmacher, "Coercion, Culture, and Contracts: Labor and Debt on Henequen Haciendas in Yucatán, Mexico, 1870-1915", *The Journal of Economic History*, Economic History Association/Cambridge University Press, Cambridge, v. 69, n. 1, 2009, p. 104-137.

ciendas a la servidumbre medieval y admite que, aunque la esclavitud “no está permitida por las leyes de la República mexicana, forma parte de las costumbres locales”.<sup>47</sup> Igualmente señala que las duras condiciones de trabajo establecidas por algunos hacendados son una de las causas de la movilidad migratoria entre Guatemala, Belice y México, ya que algunos de los trabajadores de la zona fronteriza huyen de sus países a los otros para escapar de las deudas, así como de la huida de la población hacia los territorios de los mayas rebeldes.<sup>48</sup>

Ante las perspicaces denuncias de la situación de explotación de la clase trabajadora, llama la atención que el inglés haga, en ocasiones, comentarios como el siguiente, ante sus dificultades para encontrar trabajadores: “Desafortunadamente, el trabajo voluntario gratuito es una cosa casi desconocida en estos países, y sin la ayuda de las autoridades locales nada se puede hacer”.<sup>49</sup> A pesar de que sabemos que Alfred Maudslay pagaba un salario a aquellos que trabajaban para él,<sup>50</sup> es notorio que no considerara que disponer de trabajo voluntario pudiera ser también una forma de explotación.

Para finalizar con las impresiones de Maudslay acerca de la conformación de la sociedad mexicana, es importante resaltar también que suele destacar la presencia de extranjeros en los lugares que recorre. Tres suelen ser las ocupaciones que menciona asociadas a ellos: viajeros como él, muchas veces exploradores científicos,<sup>51</sup> diplomáticos o

<sup>47</sup> Maudsday, “Archaeology”, v. 1, p. 2. Esta observación no es exclusiva de Maudslay ni se limita únicamente a la industria del henequén. John Kenneth Turner, periodista norteamericano que visitó México unas décadas más tarde, también destaca estas condiciones de esclavitud por deudas, como refleja el capítulo “El rostro claroscuro del Porfiriato en la tinta de socialistas, radicales, periodistas y viajeros extranjeros en México”, en este volumen.

<sup>48</sup> Maudslay y Maudslay, *A Glimpse...*, p. 231.

<sup>49</sup> Maudsday, “Archaeology”, v. III, p. 2.

<sup>50</sup> Son varias las veces que menciona los pagos a sus trabajadores y contamos, incluso, con listas de gastos incluídas en sus diarios que contemplan cantidades asignadas bajo el rubro de ‘*labour*’. “Notebook 8, Alfred P. Maudslay”, en *Maudslay notebooks*, Londres, British Museum Archives, c. 1891-1899, n. 8, p. 2-A.

<sup>51</sup> Tal y como apunta Lorena Careaga, los ideales positivistas de la Ilustración promovieron el desarrollo de una nueva manera de viajar, la del viajero científico, siendo Alexander von Humboldt (1769-1859) su mayor representante. En el siglo XIX, muchos viajeros fueron inspirados por él y siguieron sus pasos. Véase Careaga, *Invasores, exploradores...*, p. 33-44.

inversores que han montado un pequeño negocio en este país.<sup>52</sup> Un ejemplo del primer tipo sería el doctor Gaumer, un americano que vivía en Izamal, Yucatán, con su mujer, a quien Maudslay visitó antes de su trabajo en Chichén Itzá y que coleccionaba especímenes de historia natural por la *Biología Centrali-Americana*. Entre los diplomáticos, podemos encontrar a E. Thompson, el cónsul estadounidense en Mérida,<sup>53</sup> o sir Spencer St. John, el Ministro del Reino Unido en México.<sup>54</sup> Entre los inversores y comerciantes estaría el francés que regentaba el hotel en Laguna donde Maudslay se hospedó, además de un restaurante.<sup>55</sup> Sus lazos diplomáticos y académicos siempre facilitaron la conexión con otros “viajeros de la alta sociedad”.

### *Maudslay y el desarrollo industrial del país*

*Estábamos justo a mitad de la temporada de transporte de madera y Laguna se encontraba en pleno ajeteo: alrededor de veintitrés veleros -ingleses, americanos, suecos y alemanes- se encontraban frente al pueblo, y podría decirse que unos veintitrés oficiales se quejaban del calor con un lenguaje inapropiado, mientras los troncos de caoba, que habían llegado descendiendo por el río, eran separados de las balsas junto al barco y arrojadas a bordo.<sup>56</sup>*

Es frecuente encontrar, en los escritos de Maudslay, menciones acerca de las distintas actividades económicas que se desarrollaban en México. También, como muestra este fragmento de *A Glimpse at Guatemala*, es posible apreciar lo importante que en este país era la inversión extranjera. Tal vez es por su condición de extranjero que el explorador victoriano

<sup>52</sup> Muchas veces, viajeros científicos, diplomáticos e inversores eran los mismos. Sobre la conexión entre la diplomática y arqueología, *ibidem*, p. 80. Por ejemplo, E. Thompson realizó, desde su posición como cónsul de Estados Unidos, trabajos arqueológicos en Yucatán. Véase Guillermo Palacios, “Los Bostonians, Yucatán y los primeros rumbos de la arqueología americanista estadounidense 1875-1894”, *Historia Mexicana*, Colegio de México, México, v. LXII, n. 1, julio-septiembre 2012, p. 105-193.

<sup>53</sup> Maudslay y Maudslay, *A Glimpse...*, v. III, p. 4.

<sup>54</sup> Maudslay, “Archaeology”, v. IV, p. 1.

<sup>55</sup> Maudslay y Maudslay, *A Glimpse...*, p. 212-213.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 198 [traducción de las autoras].

fue especialmente sensible a la presencia de capital foráneo en la nación, un elemento que fue esencial en el desarrollo técnico y de infraestructura que fue la base del plan de progreso de la República mexicana durante el Porfiriato. Recordemos que él mismo invirtió en México al adquirir Zavaleta, sus minas —principalmente de oro, pero también plata— en Oaxaca. Este emprendimiento en minas puede enmarcarse en un contexto en el que se buscaba promover, precisamente a través de la inversión extranjera, el desarrollo de la minería en México, un área que había sido una considerable fuente de riqueza durante la Colonia, pero que había caído en el abandono tras la Independencia.<sup>57</sup> También sabemos que, independientemente de sus minas, Maudslay consideraba a México como un lugar propicio para invertir gracias a las facilidades que se daban a la inversión extranjera, aún en tiempos posteriores a pesar de la Revolución. En 1913 recomendó al gobernador general de Canadá, lord Grey, que su país obtuviera el control del sistema ferroviario del Istmo de Tehuantepec, pues “ahora que México está en apuros es buen tiempo para hacerlo”.<sup>58</sup>

Algunas de las actividades económicas que llamaron la atención de Maudslay fueron el cultivo del henequén y la producción de caoba en las selvas del sur de México. Está muy atento, igualmente, al estado y condicionamiento de varios de los puertos de la República mexicana. También es frecuente encontrar referencias al desarrollo urbano de algunas de las ciudades importantes del país. No obstante, es posible detectar grandes ausencias entre las industrias que menciona. La primera de ellas sería el ferrocarril; la construcción de ferrocarriles fue una de las grandes inversiones del Porfiriato y, según los cálculos de M. Bazant, las vías ferroviarias de México aumentaron de 640 a 12081 kilómetros entre 1876 y 1898.<sup>59</sup> Sin embargo, Maudslay se limita a decir

<sup>57</sup> Gómez Mendoza, “Indio, nación y cuerpo en el Porfiriato. La representación fotográfica de la exclusión”, *Historia 396*, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Instituto de Historia, Viña del Mar, v. 3, n. 2, 2013, p. 252.

<sup>58</sup> J. C. M. Ogelsby, “Los canadienses y la Revolución mexicana”, en *Otras voces de la Revolución mexicana: visiones desde Estados Unidos y Canadá*, México, coordinación de Silvia Núñez García y Juan Manuel de la Serna, Universidad Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, 2012, p. 143-144.

<sup>59</sup> Milada Bazant, “La enseñanza y la práctica de la ingeniería durante el Porfiriato”, *Historia Mexicana*, Colegio de México, México, v. 33, n. 3, 1984, p. 254-297.

ocasionalmente que utilizó el tren para desplazarse de un lugar a otro, como en el trayecto de Progreso a Mérida;<sup>60</sup> nada más dice sobre el estado de los ferrocarriles. Otra de las grandes omisiones que se echa en falta es la minería, especialmente al considerar que este fue el campo donde precisamente decidió invertir. Sabemos que, aunque sus minas parecen haber sido lo suficientemente rentables como para requerir un ingeniero-gerente (Arthur Laughton), además de permitir que la pareja viviera cómodamente en Zavaleta, probablemente no fueron tan rentables como Maudslay esperaba, ya que todavía solicitaba financiamiento para sus futuros planes arqueológicos;<sup>61</sup> pero, aparte de esto, sus escritos no dejan vislumbrar en absoluto que la minería fuera una actividad económica que el inglés considerara importante. A pesar de que esto pudiera deberse a que sus publicaciones principales fueron redactadas en base a sus exploraciones que se realizaron en un momento en que todavía no había considerado la adquisición de las minas, es notable que de haber reparado en que era un buen campo de inversión, hubiera hecho al menos alguna mención. Tampoco sus artículos publicados en momentos más tardíos de su vida resaltan en modo alguno esta actividad.

En cuanto a la producción de henequén, Alfred Maudslay describe cómo un huracán en Manila había provocado la ruina de los cultivos de cáñamo en el país asiático, lo que aunado a la demanda de fibra para la maquinaria agrícola en Estados Unidos obligó a los inversores a buscar alternativas. La solución la encontraron en el henequén (*agave sp.*) o sisal, planta cultivada en la península de Yucatán, que adquirió tal importancia económica que llegó a ser considerada el “oro verde”: “Sólo hay un producto en este país [Yucatán] que los europeos han encontrado provechoso para la exportación, el *Agave* rígida, una planta vinculada al aloe americano y conocida localmente como ‘Henequén’. De esta planta se extrae una fibra que ha adquirido una importancia comercial considerable bajo el nombre de ‘cáñamo sisal’”.<sup>62</sup>

Los beneficios del cultivo del henequén comenzaron a percibirse desde comienzos del siglo XIX. El sector económico se organizó a

<sup>60</sup> Maudslay y Maudslay, *A Glimpse...*, p. 197.

<sup>61</sup> Había solicitado financiación de la Institución Carnegie en Washington, pero sin éxito. Ian Graham, *Alfred...*, p. 214.

<sup>62</sup> Maudslay y Maudslay, *A Glimpse...*, v. III, p. 3.

través del sistema de haciendas, que rápidamente se extendieron a lo largo de la península de Yucatán. Con la llegada del Porfiriato, la industria del henequén se benefició de un nuevo florecimiento, gracias a la enorme inversión en la industria realizada por los estadounidenses y gracias al impulso que recibió el sistema ferroviario de la mano del gobierno, agradecido con la península por su apoyo en su ascenso al poder.<sup>63</sup> Los comentarios del explorador inglés parecen indicar que el auge del henequén a lo largo del siglo XIX provocó el auge de la ciudad de Mérida y de sus habitantes, muchos de ellos ligados a esta industria. Según Maudslay, la ciudad, a finales de la década de 1880 “era un moderno pueblo hispanoamericano en medio del boom henequenero [...] Es gracias al incremento en la demanda de esta fibra que, en el momento de mi llegada, los yucatecos tuvieron acceso repentino a cierta riqueza”.<sup>64</sup>

En cuanto a la tala de caoba, Alfred Maudslay da menos indicaciones. El comentario que más resalta es posiblemente con el que abrimos esta sección, donde se vislumbra que era una actividad lo suficientemente relevante como para atraer el capital de varias naciones extranjeras y que producía un cierto movimiento en los puertos del sur del país. Sin embargo, sus encuentros con diversos personajes vinculados a la tala de madera de caoba parecen reforzar la importancia de este campo de actividad. Uno de ellos es M. Schulte, el manager de Jamet & Sastre.<sup>65</sup> Esta parece haber sido una de las principales casas madereras del sur del país y parece haber tenido el control exclusivo sobre los cortes de madera en las cuencas de los ríos Pasión, Chixoy y Lacantún. Sus socios eran mexicanos, aunque de origen extranjero.<sup>66</sup> Schulte es el acompañante de Maudslay en su trayecto desde el Río de la Pasión hasta Yaxchilán en 1882, sitio arqueológico donde, además, según el explorador, se instala un campamento maderero por un tiempo de dos años tras la visita del inglés. Es posible que Maudslay hubiera estado tan atento a

<sup>63</sup> Allen Wells, “All in the Family: Railroads and Henequen Monoculture in Porfirian Yucatán”, *Hispanic American Historical Review*, Duke University Press, Durham, v. 72, n. 2, 1992, p. 159-209.

<sup>64</sup> Maudslay y Maudslay, *A Glimpse...*, p. 197 [traducción de las autoras].

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 235-236; Maudsday, “Archaeology”, v. II, p. 138.

<sup>66</sup> Jan de Vos, *Oro verde: La conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños 1922-1949*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 96-102.

la industria de la caoba tras haber visitado Belice donde, según él, dicha actividad era muy importante.<sup>67</sup>

Al inicio de esta sección, se comenta que Alfred Maudslay presta especial atención al estado de los puertos, algo razonable si consideramos que era su principal vía de transporte hacia el país. Respecto a los de Yucatán dice: “a una costa baja, un mar poco profundo, y la práctica ausencia de ríos, se une una falta total de buenos puertos: Progreso no es más que un fondeadero donde los barcos de vapor se anclan a dos millas de la playa. En Campeche las condiciones son más o menos las mismas: sólo los barcos pequeños encuentran refugio dentro de un elevado arrecife de coral”.<sup>68</sup> La condición de los puertos del sur del país contrasta con el de Veracruz, “una ciudad que siempre había tenido mala reputación como el centro de la fiebre amarilla, aunque recientemente, sobre todo gracias al talento de los ingenieros y contratistas ingleses, se ha convertido en un balneario bien drenado, con muelles capaces de admitir barcos de vapor”.<sup>69</sup> Efectivamente, durante la década de 1880 se procedió a eliminar la muralla de la ciudad y el reacondicionar el muelle con el fin de adaptar la urbe a las necesidades de una moderna ciudad comercial. Para ello, se realizaron obras de gran envergadura que incluyeron diques, rompeolas, muelles, malecones y vías férreas, gracias al capital británico de Weetman D. Pearson.<sup>70</sup> En *A Glimpse at Guatemala*, también podemos encontrar información en torno al estado de los puertos del Pacífico mexicano, aunque fue escrita por Anne Maudslay (véase nota 18).<sup>71</sup>

De un modo similar a la condición de los puertos mexicanos, los textos de Maudslay también reflejan la labor de reacondicionamiento

<sup>67</sup> Maudslay y Maudslay, *A Glimpse...*, p. 188.

<sup>68</sup> *Ibidem*, p. 235-236 [traducción de las autoras].

<sup>69</sup> Maudslay, “The Valley...”, p. 11.

<sup>70</sup> Carmen Blázquez Domínguez, “Compañías navieras en el puerto de Veracruz en tiempos del régimen porfirista”, *Sotavento*, Universidad Veracruzana, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Veracruz, v. 6, n. 11, 2001, p. 44.

<sup>71</sup> Para ella el puerto de San Blas, en el Golfo de California es, como Progreso, un mero fondeadero y Manzanillo, en Colima, es un pequeño pueblo con línea ferroviaria. También pasan por Acapulco y, aunque Anne no describe el puerto, se detiene en la escena de la belleza del mar y en cómo, al atracar el barco, se vieron rodeados de pequeñas canoas desde las que los jóvenes locales intentaban venderles mercancías. Maudslay y Maudslay, *A Glimpse...*, p. 4-5.

urbano, orientado a la modernización y saneamiento de las ciudades, que se produjo durante el Porfiriato. Esto resalta sobre todo en sus descripciones de la capital del país, con las que cerraremos esta sección. Era un entusiasta de la ciudad de México donde, recordemos, se había instalado en una casa en el barrio de San Ángel durante los últimos años de su estancia en el país. Uno de sus pasatiempos era ir a pasear en canoa en los canales de Xochimilco, a través de las chinampas camino al mercado.<sup>72</sup> Nos describe también muchos de los cambios que había sufrido la ciudad, la cual había sido objeto de una intensa remodelación durante el Porfiriato con el fin de acondicionarla y convertirla en una ciudad de primer orden.<sup>73</sup> Maudslay, por ejemplo, señala cómo las antiguas calzadas de la ciudad habían sido ocupadas por el tranvía,<sup>74</sup> el cual, como símbolo del progreso, había comenzado a operar en 1900.<sup>75</sup>

Maudslay también nos informa acerca del drenado de la ciudad. El valle de México estaba formado por cinco lagos, estando Tenochtitlan, la capital del imperio mexica, en medio de uno de ellos, el lago Texcoco. Tras la Conquista, los españoles construyeron la ciudad de México sobre los restos de la antigua ciudad prehispánica, y desde el siglo XVII hubo varios intentos de drenar los lagos. Sin embargo, es durante el Porfiriato cuando la inversión permite completar esta magna obra a través de la construcción de un gran canal, con el fin de mejorar la sanidad de la ciudad y el problema de las inundaciones.<sup>76</sup> Acerca de este

<sup>72</sup> Maudslay, “The Valley...”, p. 17.

<sup>73</sup> Arnaldo Moya Gutiérrez, “Historia, arquitectura y nación bajo el régimen de Porfirio Díaz. Ciudad de México 1876-2007”, *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica, San Pedro v. 117-118, 2007, p. 171.

<sup>74</sup> Maudslay, “The Valley...”, p. 14.

<sup>75</sup> Ovidio González, “El metro de la ciudad de México”, *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, Santiago de Chile, v. 14, n. 42, 1988, p. 63.

<sup>76</sup> Cathryn Thorup, “La competencia económica británica y norteamericana en México (1887-1910): El caso de Weetman Pearson”, *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, v. 31, n. 4, 1982, p. 627. En este volumen, el capítulo “Extranjerías visuales. Las observaciones estadounidenses sobre la modernización hidráulica porfiriana” permite profundizar en las obras de drenaje llevadas a cabo en la ciudad de México. Por otra parte, el drenado puede contextualizarse en un amplio plan de higienización con el fin de luchar contra epidemias como el cólera o el tífus; “El gimnasta viajero. José Sánchez Somoano y sus lecturas modernas del cuerpo”, otro de los artículos incluidos, reflexiona sobre el papel de las clases de gimnasia en el currículo escolar como parte de este interés por la higiene.

proyecto, Maudslay, que provenía de una familia de ingenieros, mostró fascinación y dijo:

En los últimos años, la capacidad de la ingeniería moderna ha permitido desarrollar un nuevo sistema de drenaje más satisfactorio, a través de un canal que comienza en la ciudad y termina en un túnel que recorre el borde de la cordillera hacia el este del Tajo de Nochitzongo. Esta es probablemente la solución definitiva al problema, ya que cualquier otro esfuerzo de drenaje del agua del Lago de Texcoco será seguramente perjudicial para el clima del valle, siendo los demás lagos prácticamente inexistentes en la actualidad. Esta empresa estuvo a cargo principalmente de las compañías inglesas Mssrs. Campbell & Read y Mssrs. Pearson, que fueron las que finalmente llevaron a cabo la tarea iniciada por los aztecas de salvar a la ciudad de las inundaciones.<sup>77</sup>

Asimismo, Maudslay contempla con agrado el acondicionamiento del Bosque de Chapultepec, el cual pasó de ser “un lugar fantasmagórico” a un “bello jardín público”, a pesar de perder “su antigua esencia”. Gran parte de esta mejora se dio, según él, gracias a la incorporación de los camiones de bomberos Mereweather que pasaban regando los ahuehuetes, los cuales hubieran desaparecido producto del drenado de no ser por esta forma de riego.<sup>78</sup>

### *Conclusiones*

Los ejemplos anteriores muestran la amplitud, pero también la brevedad, de las consideraciones de Maudslay sobre el país en el que trabajaba o por el que viajaba. En síntesis, sus percepciones de la sociedad mexicana de la época están influenciadas principalmente por los vínculos que la estructura social podía tener con su trabajo —por ejemplo, su principal preocupación es encontrar suficientes trabajadores capaces para poder ejecutar su investigación— o expresadas a través de breves menciones a algunos eventos ocurridos durante sus viajes. De manera general, sus explicaciones se quedan en un mero comentario, sin pro-

<sup>77</sup> Maudslay, “The Valley...”, p. 21 [traducción de las autoras].

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 16.

fundizar en ellas. Aunque ciertamente menciona aspectos como las diferencias de casta o clase, la pobreza o las condiciones de trabajo injustas, no expresa una preocupación particular por algún problema dentro de la sociedad, ni menciona o toma partido en debates que se sostenían sobre el carácter de ésta, como aquel que se generaba en torno al estado de desarrollo del indio.<sup>79</sup>

De manera similar, sus percepciones acerca del desarrollo económico del México porfiriano no se relacionan con procesos económicos más amplios ni contextualizan el ideal porfiriano de progreso. Más bien, describe este desarrollo continuo principalmente en el contexto de sus propios viajes, tomando el tren, describiendo los barcos en los que viaja o los puertos diferentes en los que se encuentra, o como un espectador con un interés especial en la ingeniería —especialmente si involucró a empresas británicas—. Algunos de sus escritos respecto a la tecnología de drenaje de la ciudad de México, por ejemplo, vuelven a tener un enfoque arqueológico o histórico, en lugar de ser realmente un comentario sobre el estado de la industrialización en México a fines del siglo XIX. Aun así, sus observaciones, al estar basadas en varios viajes realizados a lo largo del tiempo, sí nos permiten percibir los cambios que experimentaron algunas ciudades a lo largo del tiempo, así como las obras de infraestructuras emprendidas durante este periodo.

Para concluir, podemos decir que, aunque Maudslay sí describió su vida y obra en México con cierto detalle y claramente le gustaba contar anécdotas, ciertamente no alcanzó el nivel de análisis que es posible apreciar en el caso de algunos de los viajeros o periodistas tratados en otros capítulos de este tomo, quienes comentan profusamente sobre temas políticos, económicos o sociales. No sabemos si Maudslay simplemente no era propenso a este tipo de comentarios o si mantuvo este tipo de declaraciones en su esfera privada. Lo que sí es importante recalcar es que el hecho de que las impresiones de Maudslay tengan un tinte más anecdótico que reflexivo no impide que las publicaciones del

<sup>79</sup> Durante el gobierno de Porfirio Díaz, varios intelectuales como Agustín Aragón, Rafael de Zayas Enríquez o Andrés Molina Enríquez alabaron la figura del mestizo y esgrimieron la alta capacidad intelectual de los indígenas, cuyo atraso se debía a sus circunstancias históricas, pero que podrían ser educados para alcanzar el desarrollo. Martin S. Stabb, “Indigenism and Racism in Mexican Thought: 1857-1911”, *Journal of Inter-American Studies*, Cambridge University Press, Cambridge, v. 1, n. 4, 1959, p. 35.

inglés sean una fuente importante para estudiar la sociedad y la economía mexicanas del periodo.

En lo que respecta a la ausencia de comentarios políticos, el único acontecimiento que parece llamar su atención es el de la guerra de Castas, además de mencionar que esta pudo haber tenido como una de sus causas las tensiones entre el gobierno federal y la búsqueda de autonomía de los yucatecos.<sup>80</sup> Podríamos especular si su falta de comentarios políticos podría deberse a las precauciones adquiridas durante su pasado diplomático, pero sospechamos que en gran parte también se debe a su enfoque en la arqueología de esta región. Según todos los informes, Maudslay fue bastante modesto.<sup>81</sup> Es muy posible que, en su opinión, sus publicaciones tuvieran como objetivo principal difundir la información arqueológica que había reunido en sus exploraciones para así ayudar en la investigación de las civilizaciones prehispánicas y el desciframiento de la escritura maya antigua. Como no se sentía tan preparado para hacer este tipo de trabajo, hablando de sí mismo como tan sólo un aficionado,<sup>82</sup> probablemente se sintió aún menos capaz de juzgar el estado político/económico del país en cualquier otra función.

Esto no significó que no tuviera una opinión propia respecto al régimen porfiriano, al que se mostró favorable. Uno de los pocos ejemplos en los que directamente da una opinión acerca de México a finales del siglo XIX fue al final de una conferencia que dio en la Royal Geographical Society en 1916, donde elogia el régimen de Porfirio Díaz y lo llama “el tipo de autócrata adecuado”. Es aquí, en un círculo de colegas, donde claramente se siente lo suficientemente cómodo como para dar esa opinión de manera directa.<sup>83</sup> También es revelador, creemos, que la enumeración de aspectos positivos del Porfiriato, junto con el rechazo hacia algunos de sus críticos, termine con una razón mucho más personal para que él haya experimentado el Porfiriato de manera

<sup>80</sup> Maudslay y Maudslay, *A Glimpse...*, p. 224. Debido a cuestiones de espacio, no podemos detenernos en las percepciones de Maudslay sobre este conflicto. El lector puede acudir al análisis ya mencionado de Lorena Careaga. Careaga, *Invasores...*

<sup>81</sup> Tozzer, “Alfred...”, p. 410. Graham, *Alfred...*, p. 281.

<sup>82</sup> Graham, *Alfred...*, p. 102.

<sup>83</sup> Además, Maudslay describe al régimen de Porfirio Díaz como un gobierno “ilustrado”, más organizado y más poderoso que el anterior, que tal vez tenga la capacidad por ello de poner fin a la guerra de Castas. Maudslay y Maudslay, *A Glimpse...*, p. 190.

positiva, ya que gracias a la paz alcanzada por el régimen “mi mujer y yo pudimos pasar muchos meses felices recorriendo la preciosa región del sur de México desarmados y sin contratiempos”.<sup>84</sup> Como había experimentado los trastornos de la guerra y el fraccionalismo en Centroamérica<sup>85</sup> tenía razones para valorar esta paz y tranquilidad.

#### BIBLIOGRAFÍA

- AGUAYO, Fernando, “Una ventaja de Désiré Charnay en 1880: las élites mexicanas”, *Península*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, Mérida, v. xv, n. 1, enero-junio de 2020, p. 83-104.
- ALSTON, Lee J., Shannan Mattiace y Tomas Nonnenmacher, “Coercion, Culture, and Contracts: Labor and Debt on Henequen Haciendas in Yucatán, Mexico, 1870-1915”, *The Journal of Economic History*, Economic History Association/Cambridge University Press, Cambridge, v. 69, n. 1, 2009, p. 104-137.
- BAZANT, Milada, “La enseñanza y la práctica de la ingeniería durante el Porfiriato”, *Historia Mexicana*, Colegio de México, México, v. 33, n. 3, 1984, p. 254-297.
- BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, Carmen, “Compañías navieras en el puerto de Veracruz en tiempos del régimen porfirista”, *Sotavento*, Universidad Veracruzana, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Veracruz, v. 6, n. 11, 2001, p. 39-60.
- CAREAGA VILIESID, Lorena, *Invasores, exploradores y viajeros: la vida cotidiana en Yucatán desde la óptica del otro, 1834-1906*, tesis de doctorado, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, 382 p.
- CHAMBON, Ludovic, *Un gascon au Mexique*, París, P. Dupont, 1892, 342 p.
- COE, Michael D., *The Maya*, 7a. ed., Nueva York, Thames and Hudson, 2005, 272 p.

<sup>84</sup> Maudslay, “The Valley...”, p. 22-23 [traducción de las autoras].

<sup>85</sup> Graham, *Alfred...*, p. 137-138.



- COVARRUBIAS, José Enrique, *Visión extranjera de México, 1840-1867. 1. El estudio de las costumbres y la situación social*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2017, 184 p.
- GÓMEZ MENDOZA, Oriel, “Indio, nación y cuerpo en el Porfiriato. La representación fotográfica de la exclusión”, *Historia 396*, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Instituto de Historia, Viña del Mar, v. 3, n. 2, 2013, p. 249-268.
- GONZÁLEZ, Ovidio, “El metro de la ciudad de México”, *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, Santiago de Chile, v. 14, n. 42, 1988, p. 63-82.
- GRAHAM, Ian, *Alfred Maudslay and the Maya: A Biography*, Londres, The British Museum Press, 2002, 323 p.
- JOSEPH, Gilbert M. y Allen Wells, “Corporate Control of a Monocrop Economy: International Harvester and Yucatan’s Henequen Industry during the Porfiriato”, *Latin American Research Review*, Cambridge University Press, Cambridge, v. 17, n. 1, 1982, p. 69-99.
- JOYCE, Thomas Athol, “149. Alfred Percival Maudslay”, *Man*, Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland, Londres, v. 32, 1932, p. 123-125.
- KUNTZ FICKER, Sandra y Elisa Speckman Guerra, “El Porfiriato”, en Erik Velásquez García y otros, *Historia general de México ilustrada*, México, Colegio de México/Cámara de Diputados, 2010, v. II, p. 134-195.
- MAUDSLAY, Alfred Percival, “Archaeology”, en F. Ducane Godman, Osbert Salvin y otros, *Biología Centrali-Americana, or, Contributions to the Knowledge of the Fauna and Flora of Mexico and Central America*, 63 v., Londres, R. H. Porter, 1889-1902.
- , “The Valley of Mexico”, *The Geographical Journal*, The Royal Geographical Society, Londres, v. 48, n. 1, julio 1916, p. 11-23.
- , “Notebook 8, Alfred P. Maudslay”, en *Maudslay Notebooks*, Londres, British Museum Archives, c. 1891-1899, n. 8.
- , “Notebook 9, Alfred P. Maudslay”, en *Maudslay Notebooks*, Londres, British Museum Archives, c. 1891-1899, n. 9.
- MAUDSLAY, Anne Cary y Alfred Percival Maudslay, *A Glimpse at Guatemala; and Some Notes on the Ancient Monuments of Central America*, reimpresión de

la primera edición de 1899, Nueva York, Cambridge University Press, 2011 (Cambridge Library Collection-Archaeology), p. 1-290.

MORLEY, Sylvanus Griswold, *The inscriptions at Copan*, Washington D. C., Carnegie Institution of Washington, 1920, p. XII-643.

MOYA GUTIÉRREZ, Arnaldo, “Historia, arquitectura y nación bajo el régimen de Porfirio Díaz. Ciudad de México 1876-2007”, *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica, San Pedro, v. 117-118, 2007, p. 159-182.

OGELSBY, J. C. M., “Los canadienses y la Revolución mexicana”, en Silvia Núñez García, *Otras voces de la Revolución mexicana: visiones desde Estados Unidos y Canadá*, coordinación por Juan Manuel de la Serna, México, Universidad Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, 2012, p. 137-156.

PALACIOS, Guillermo, “Los Bostonians, Yucatán y los primeros rumbos de la arqueología americanista estadounidense 1875-1894”, *Historia Mexicana*, Colegio de México, México, v. LXII, n. 1, julio-septiembre 2012, p. 105-193.

SCHÁVELZON, Daniel, *Alfred P. Maudslay en Oaxaca (1898-1906): una historia olvidada* (sitio web), creado por Daniel Schávelzon, 2005, <https://www.danielschavelzon.com.ar/?p=10> (consulta: 16 de mayo de 2021).

SHARER, Robert J., “Alfred P. Maudslay: Pioneer Maya Archaeologist (a Review Article)”, *Expedition: The Magazine of the University of Pennsylvania*, Universidad de Pennsylvania, Philadelphia, v. 26, n. 1, 1983, p. 14-18.

STABB, Martin S., “Indigenism and Racism in Mexican Thought: 1857-1911”, *Journal of Inter-American Studies*, Cambridge University Press, Cambridge, v. 1, n. 4, 1959, p. 405-423.

TAMAYO PÉREZ, Luz María Oralia, “La Comisión Mexicana de Límites y la definición de la frontera sur del país”, *Revista de Geografía Norte Grande*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Geografía, Santiago de Chile, n. 60, 2015, p. 115-134.

*The True History of the Conquest of New Spain by Bernal Díaz del Castillo, One of its Conquerors. From the Only Exact Copy Made of the Original Manuscripts*, 5 v., traducción, prólogo y notas de Alfred Percival Maudslay, Londres, Hakluyt Society, 1908-1916.

THORUP, Cathryn, “La competencia económica británica y norteamericana en México (1887-1910): El caso de Weetman Pearson”, *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, v. 31, n. 4, 1982, p. 599-641.



TOZZER, Alfred M., “Alfred Percival Maudslay”, *American Anthropologist*, Wiley Periodicals LLC/American Anthropological Association, Washington, v. 33, n. 3, 1931, p. 403-412.

VOS, Jan de, *Oro verde: La conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños 1922-1949*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, 321 p.

WELLS, Allen, “All in the Family: Railroads and Henequen Monoculture in Porfirian Yucatán”, *Hispanic American Historical Review*, Duke University Press, Durham, v. 72, n. 2, 1992, p. 159-209.



EL GIMNASTA VIAJERO  
JOSÉ SÁNCHEZ SOMOANO  
Y SUS LECTURAS MODERNAS DEL CUERPO

GENEVIEVE GALÁN TAMÉS  
Universidad Iberoamericana  
Departamento de Historia

El presente texto se desprende de una investigación más amplia que tuvo como objetivo general analizar el papel de la práctica gimnástica en la educación de los cuerpos femeninos en el Colegio de la Paz (Vizcaínas). Ahondando en diferentes aspectos de la práctica gimnástica al interior del colegio,<sup>1</sup> me topé con la figura del profesor José Sánchez Somoano, quien durante un periodo extenso ocupó la cátedra de gimnasia —instaurada en 1876— en este establecimiento.<sup>2</sup> Se trató de un personaje bastante relevante al interior de Vizcaínas y lo traigo a colación en el presente ensayo porque puede pensarse en términos del tópico de este libro. Es plausible pensar a Sánchez como uno de esos viajeros inmigrantes que buscó contribuir al proyecto “modernizador” del gobierno de Díaz. También puede pensarse como un individuo que subrayó —gracias a sus viajes y en sus múltiples textos— la importancia del ejercicio físico en la conformación del cuerpo moderno. Rafael Mandressi argumenta que en los albores de la modernidad se instauró un nuevo dispositivo de conocimiento —basado principalmente en la práctica

<sup>1</sup> Este colegio, fundado y patrocinado por la Cofradía de Aránzazu, abrió sus puertas en 1767 con el nombre de *Real Colegio de San Ignacio de Loyola*. Exclusivo para niñas, en la segunda mitad del siglo XIX, cambió su nombre a *Colegio de la Paz*. En el siglo XX, volvió a retomar su nombre original. Para más información véanse Josefina Muriel, *Los vascos en México y su colegio de las Vizcaínas*, México, GIGATAM, 1987; Enrique Olavarría y Ferrari, *Real Colegio de San Ignacio de Loyola*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1889.

<sup>2</sup> “Juntas”, enero 1875 a diciembre 1883, Archivo Histórico José María Basagoiti Noriega, México (en adelante AHJMBN), estante 4, tabla V, v. 12, f. 31 v y 33, f. 18663-18665.

anatómica moderna— como medio privilegiado para conocer y establecer verdades sobre los cuerpos humanos. Este “dispositivo” contribuyó al desgaste del corpus hipocrático-galénico, dominante hasta entonces en las sociedades occidentales premodernas. El saber anatómico moderno creó una nueva cartografía del cuerpo humano. A partir de aquí la “observación directa” y el “tacto” serán los artifices desde donde se construye una nueva manera de establecer y justificar verdades respecto a los cuerpos.<sup>3</sup> Es a partir de la premisa anterior, que postulo la idea de un “cuerpo moderno”, es decir, un cuerpo cuyo funcionamiento y representación se lee y se piensa desde las premisas de la fisiología, la anatomía y la mecánica modernas.<sup>4</sup> La modernidad también estuvo cifrada en el cuerpo humano. Como bien han señalado varios especialistas, la prosperidad y el progreso de una nación se midió por el vigor físico de sus habitantes.<sup>5</sup>

En el caso particular de México, observamos que a lo largo del siglo XIX la idea del ejercicio físico, como una práctica conveniente para la sociedad, fue ganando terreno. En este contexto la educación física—que implicó la práctica regular, organizada y sistematizada de ejercicios corporales— tuvo sobre todo un carácter higiénico y pedagógico, que buscó inculcar nuevos hábitos relacionados con la salud, la disciplina, el progreso y la “modernidad”. Una de las primeras prácticas de ejercicios físicos organizados que se introdujeron en las escuelas mexicanas fue la gimnasia o gimnástica, como también era llamada.<sup>6</sup> La

<sup>3</sup> Véase Rafel Mandressi, *La mirada del anatomista*, México, Universidad Iberoamericana, 2012.

<sup>4</sup> Un aspecto importante a resaltar es que las representaciones del cuerpo fruto de la ciencia “moderna” comienzan a fracturar la idea de que el cuerpo se compone principalmente de líquidos y/o humores. Este cuerpo “moderno” estará formado ahora, primeramente (aunque no exclusivamente) de “sólidos”, “fibras”, “tejidos” y “masa muscular”. La musculación del cuerpo, en ese sentido, cobrará un papel importante en las ideas sobre la salud y la morfología humana en este periodo.

<sup>5</sup> Sandra Kuntz Ficker y Elisa Speckman Guerra, “El Porfiriato”, en *Historia general de México ilustrada*, México, Colegio de México/Cámara de Diputados, 2010, v. II, p. 180.

<sup>6</sup> Véase María José Garrido Asperó, *Para sanar, fortalecer y embellecer los cuerpos. Historia de la gimnasia en la ciudad de México, 1824-1876*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2014. En este horizonte la práctica gimnástica fue considerada un arte anatómico fisiológico “necesario para la salud y el equilibrio de las razas y obligatorio en toda sociedad

práctica gimnástica era considerada “un arte anatómico fisiológico necesario para la salud y el equilibrio de las razas y obligatorio en toda sociedad caritativa y civilizada que se preocupa de los problemas de la beneficencia y longevidad”.<sup>7</sup> Uno de sus principales objetivos fue el de combatir el debilitamiento y la degradación del cuerpo, restituyendo su vigor.<sup>8</sup>

En ese sentido, el presente ensayo busca reflexionar en torno a la obra y la figura de José Sánchez Somoano como gimnasta y viajero. Este último, un aspecto poco trabajado en la bibliografía que ha estudiado a Sánchez, por lo que uno de los aportes consiste precisamente en pensarlo como un viajero y no sólo como un gimnasta o un empresario. Tres preguntas guían este texto: ¿quién fue José Sánchez Somoano? ¿Es este escritor gimnasta un viajero? ¿Qué observa sobre México y América del Norte en sus diferentes textos? Ahondemos a continuación en ello.

*¿Quién es José Sánchez Somoano?*

*Trayectoria de vida y su paso por México*

José Sánchez y González de Somoano fue un literato y un “apóstol de la educación física”, formó parte de aquellos profesionales de la gimnástica que contribuyeron en la segunda mitad del siglo XIX a difundir las ventajas de dicha disciplina con el fin de institucionalizarla en los ciclos de enseñanza escolar.<sup>9</sup> El grueso de su trabajo lo desarrolló entre España y México; durante su vida viajó por ambos países, donde se hizo cargo de gimnasios.<sup>10</sup>

caritativa y civilizada que se preocupa de los problemas de la beneficencia y longevidad”. José Fraguas, *Programa ilustrado de advertencias y figuras de actitudes para las prácticas de la Gimnasia Higiénica*, Madrid, Biblioteca de la Regeneración Física, 1897, p. 2.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 2.

<sup>8</sup> Véase Georges Vigarello, *Corregir el cuerpo. Historia de un poder pedagógico*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005, p. 9-16.

<sup>9</sup> Xavier Torredadella-Flix, “José Sánchez Somoano: un profesor de educación física escolar entre Madrid y México (1887-1913)”, *Historia y Memoria de la Educación*, Sociedad Española de Historia de la Educación, Madrid, n. 8, 2018, p. 550.

<sup>10</sup> Sánchez publicitaba de este modo su labor: “Gran Gimnasio Higiénico [...] Este establecimiento se encarga de montar gimnasios en Colegios y casa particulares,

Sánchez nació en 1850 en Arriondas, Asturias. Como todos los profesionales de la gimnástica en esa época, se formó en un gimnasio particular, en este caso en Madrid. En 1868, con 18 años, comenzó a establecer por su cuenta gimnasios en distintas ciudades españolas, como Valladolid, Santander y Madrid.<sup>11</sup> En 1886 el gobierno español lo comisionó para redactar el reglamento y el programa de la Escuela Central de Gimnástica (institución que se crea en España para institucionalizar la enseñanza gimnástica profesional).<sup>12</sup> En septiembre de 1886, procedente de Cuba, llegó a la ciudad de México con la intención expresa de montar un gimnasio.<sup>13</sup> Su intención de venir a este país quizá se explique porque, para esta fecha y a partir de inicios de la década de 1880, la institucionalización de la educación física en el país, así como su promoción, comenzó a ser objeto de una institucionalización más organizada por parte del gobierno.<sup>14</sup> De igual forma ha sido señalado que, a partir de 1876, el ascenso de Porfirio Díaz al poder incrementó la cooperación hispano-mexicana. Los problemas de legitimidad internacional experimentados en un inicio por el régimen de Díaz favorecieron los intereses de la diplomacia española. En este marco las antiguas fricciones entre ambos gobiernos desaparecieron. Agustín Sánchez Andrés indica que el gobierno de Díaz impulsó

tanto en Madrid como en provincias, disponiendo al efecto de toda clase de aparatos con arreglo a los adelantos modernos, desde los más sencillos hasta los más complicados, y desde los más modestos hasta los más lujosos, variando como es natural, los precios, según las clases. También se encarga de dar lecciones en Sociedades, Colegios y casas particulares.” José Sánchez Somoano, *Gimnasia intelectual*, Madrid, Imprenta de Manuel Minuesa de los Ríos, 1884, p. 210.

<sup>11</sup> Pedro Pascual, “Sánchez Somoano, José”, en *Escritores y editores en la Restauración canovista (1875-1923)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1994, v. 2, p. 752.

<sup>12</sup> Torrebadella, “José Sánchez...”, p. 576.

<sup>13</sup> “Noticias”, *La Patria*, México, 22 de septiembre de 1886, p. 2. En el *Monitor Republicano* se lee: “Tenemos el gusto de anunciar a nuestros lectores que por el último vapor ha llegado a esta capital el distinguido publicista español, cuyo nombre va al frente de estas líneas. Este caballero a la vez que cultiva con gran talento la literatura patria, viene a México con el plausible objeto de establecer un gimnasio al estilo de los que hay en Madrid de los cuales es director propietario el Sr. Sanchez Somoano.” “El Sr. José Sanchez Somoano”, *El monitor Republicano*, México, 19 de septiembre de 1886, p. 2-3.

<sup>14</sup> Véase Mónica Chávez, “La introducción de la educación física en México: representaciones sobre el género y el cuerpo, 1882-1928”, tesis de maestría, México, El Colegio de San Luis, 2006.

“un proyecto de modernización basado, en gran medida, en la atracción de inmigrantes y capitales europeos”.<sup>15</sup> La colonia española, en ese sentido, se convirtió paulatinamente en uno de los principales pilares del régimen.<sup>16</sup>

La estancia en territorio mexicano fue bastante provechosa por varios motivos, destacaré sólo dos: en primer lugar, instaló y tuteló diversos gimnasios, y comercializó en ellos sus obras literarias y de gimnasia.<sup>17</sup> En segundo lugar, en febrero de 1887 fue comisionado por Porfirio Díaz para montar y dirigir el gimnasio de la Escuela Nacional de Profesores de Instrucción Primaria en la ciudad de México, con el objetivo expreso de poner al país a la altura de los países más avanzados en materia de educación física. Incluso, según indica Xavier Torrebadella, llegó a impartirle lecciones de gimnasia al mismo presidente Díaz.<sup>18</sup>

Sánchez se mantuvo al frente de este gimnasio de 1887 a 1889. Para lograr el objetivo antes mencionado, según alegó, tomó como referencia lo mejor de cada sistema de educación física y los métodos desarrollados por él mismo en sus textos de gimnasia. Observamos que su llegada coincidió con un momento en el que, con este afán “modernizador”, “se estaban debatiendo las políticas pedagógicas y los sistemas gimnásticos más convenientes para atender la educación física escolar” y la educación en general.<sup>19</sup>

Lo anterior permite en parte explicar su paso como profesor de gimnasia en un colegio de niñas de la ciudad de México, como el Colegio de la Paz, mismo que recibía apoyo del gobierno de Díaz y era

<sup>15</sup> Agustín Sánchez Andrés, “Entre la literatura y la diplomacia. La gestión de Vicente Riva Palacio en Madrid, 1886-1896”, en *Donde la política no alcanza. El reto de diplomáticos, cónsules y agentes culturales en la renovación de las relaciones entre España y América, 1880-1939*, edición de Pilar Cagiao Vila, España, Iberoamericana/Vervuert, 2018, p. 74.

<sup>16</sup> Véase Agustín Sánchez Andrés, “La normalización de las relaciones entre España y México durante el Porfiriato (1876-1910)”, *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, v. 48, n. 4, abril-junio 1999, p. 731-766.

<sup>17</sup> “Nuevo método de gimnasia racional”, *El Tiempo*, México, 1 de enero de 1887, p. 2.

<sup>18</sup> Torrebadella, “José Sánchez...”, p. 577.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 561. Véase también María Eugenia Chaoul, “La higiene escolar en la ciudad de México en los inicios del siglo XX”, *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, v. 62, n. 1, julio-septiembre 2012, p. 249- 304.

hasta cierto punto uno de los “consentidos” del régimen.<sup>20</sup> Sánchez fue, de cierta manera, el encargado de sistematizar una lectura moderna del cuerpo entre las alumnas de este establecimiento. En tal contexto, el papel de los gimnasiarcas —junto con los médicos e “higienistas”— fue fundamental, pues ellos promovieron y “adaptaron” los ejercicios a las características anatómicas de los cuerpos según el sexo, el rango etario y sus funciones fisiológicas. Pero no sólo eso, para el caso del Colegio, los gimnasiarcas también “difunden, socializan y adaptan entre las alumnas —a través de clases, exámenes y textos— ciertos conocimientos fisiológicos y anatómicos del cuerpo humano. Conocimientos que sirvieron de marco para orientar las prácticas” corporales al interior de este espacio y para ofrecer una representación del funcionamiento del cuerpo entre las alumnas.<sup>21</sup>

A partir de 1900 Sánchez se instaló de manera definitiva en la capital del país. A finales del siglo XIX las relaciones culturales entre España y México se intensificaron. En este contexto muchos literatos y periodistas españoles también se instalaron con éxito, establecieron periódicos y trabajaron como corresponsales y escritores para diarios mexicanos. Tal es el caso de los diarios *La Iberia: diario de la mañana* —creado por el santanderino Anselmo de la Portilla en 1867 y dirigido por Adolfo Llanos y Alcaraz— y *El Correo Español* —fundado y dirigido por Luis J. Elizalde en 1889—. Ambos diarios estuvieron pensados principalmente para los españoles radicados en México y tuvieron como uno de sus fines “la defensa de los intereses españoles”.<sup>22</sup> Sabemos, en ese sentido, que formó parte de la Junta Directiva de la Sociedad

<sup>20</sup> Valentina Torres Septién, *La escuela particular en los primeros años del siglo (1903-1976)*, México, El Colegio de México/Universidad Iberoamericana, 1997, p. 80. Además de que este colegio mantenía vínculos estrechos con la comunidad española establecida en México.

<sup>21</sup> Para ahondar en el tema véase Genevieve Galán Tamés, “Ejercitar el cuerpo: la gimnasia femenina en el Colegio de la Paz (Vizcaínas), 1875-1915”, *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, n. 109, enero-abril 2021.

<sup>22</sup> Lydia Elizalde señala que: “el término ‘defensa de los intereses’ fue utilizado con frecuencia en el siglo XIX y principios del XX, para definir el enfoque de actividades de grupos organizados”. Lydia Elizalde, *El Correo Español. Aportes a la prensa periódica en México (1889-1898)*, México, Bonilla Artigas Editores/Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2016, p. 38.

Española de Beneficencia, de la que fue secretario a partir de 1906.<sup>23</sup> También fungió como corresponsal de ciertos diarios, como *El siglo diez y nueve* y *La Iberia: diario de la mañana*, así como director de *El Correo Español* por un breve periodo de tiempo.<sup>24</sup> Murió en México el 9 de febrero de 1913 en los acontecimientos iniciales de la Decena Trágica.<sup>25</sup> En 1896 fue inmortalizado de manera indirecta, en la “vista” que filmó el técnico francés Gabriel Veyre, colaborador de los hermanos Lumière, intitulada “Alumnas del Colegio de la Paz (Vizcaínas) en traje de gimnastas”. En esta breve filmación se ve como las colegialas realizan una rutina gimnástica con bastón en uno de los patios del colegio, al compás del ritmo de tambor marcado por el profesor Sánchez.<sup>26</sup>

### *¿Es Sánchez Somoano un viajero? Su producción literaria*

“¿De qué hablamos cuando se habla de literatura de viajes?” Esta pregunta que lanza Beatriz Colimbi es significativa pues “sitúa la literatura de viajes en un espacio plural, donde se cruzan géneros, imaginarios, ideologías, y temáticas múltiples, que convierten esta tendencia literaria en un campo fascinante, pero que reviste de notable complejidad”.<sup>27</sup> A lo largo del siglo XIX observamos cómo este género (antiquísimo) se termina de consolidar y se transforma. Un ejemplo de esto es que el

<sup>23</sup> Esta sociedad fue fundada el 9 de octubre de 1842 por Francisco Preto y Neto, primer Cónsul General de España en México, con el fin de socorrer a los españoles necesitados en el país. Elizalde, *El Correo...*, p. 32.

<sup>24</sup> Luis J. Elizalde dejó voluntariamente la dirección de *El Correo Español* en 1898, a partir de esta fecha fue dirigido por distintos periodistas y miembros de la Cámara Española de Comercio. Según Lydia Elizalde la perspectiva editorial no se modificó mucho y se mantuvo parcialmente tras la salida de Elizalde y hasta el cierre de la publicación en 1914. Elizalde, *El Correo...*, p. 13.

<sup>25</sup> Torrebadella, “José Sánchez...”, p. 580.

<sup>26</sup> Según la ficha técnica del catálogo Lumière, la película se filmó el 6 de agosto de 1896. Y se proyectó el 6 de diciembre de 1896. Veyre, junto con el concesionario de los derechos Claude Ferdinand Bon Bernard, trajeron consigo a América el cinematógrafo Lumière. Durante su estancia en México realizaron diversas filmaciones o “vistas”. El video puede verse en <https://catalogue-lumiere.com/defile-de-jeunes-filles-au-lycee/>

<sup>27</sup> Citado por Beatriz Ferrús Antón, *Mujer y literatura de viajes en el siglo XIX: entre España y las Américas*, Valencia, Universitat de València, 2011, p. 13. El libro de Colombi es *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*.

relato de viajes de talante científico empieza en este horizonte a coquear con otros géneros literarios. De igual forma, “aparece una estetización de los fines del viaje con la aparición del viajero romántico, que se deja llevar por las emociones interiores que le despierta todo aquello que contempla”.<sup>28</sup> Tras lo anterior la pregunta se vuelve obligada: ¿es José Sánchez un viajero? Para responder tenemos que dilucidar dos cuestiones: la primera, ¿qué tipo de viajero es? Y la segunda, ¿qué tipo de obras o literatura escribe?

El historiador José Enrique Covarrubias apunta que es importante comprender el fenómeno de la “literatura de viajeros” o “literatura viajera” más allá de lo escrito por diplomáticos, negociantes o turistas. La obra generada por estos viajeros constituye el grueso de la producción de este género a lo largo del siglo XIX. No obstante, Covarrubias indica que es necesario reconocer la diversidad de situaciones de los escritores, que de una u otra forma, contribuyeron también con la escritura de este tipo de textos, además sostiene que, entre los aportes importantes a la misma, estaba la de aquellos escritores “inmigrantes”.<sup>29</sup>

En mi opinión, Sánchez podría calificar como un “inmigrante”, pues como apunta Covarrubias el rasgo común de este tipo de viajeros “consiste en el deseo cumplido de radicar en México durante un buen tiempo y en la autoridad que ellos se adjudican para difundir las peculiaridades de la sociedad mexicana, según sus largas vivencias”.<sup>30</sup> A ese mismo tenor, el estudioso Walter L. Bernecker observa que en la década de los veinte del siglo XIX surgió una nueva y amplia gama de

<sup>28</sup> Ferrús, *Mujer y ...*, p. 18. Asimismo, Ferrús señala que la consolidación de los relatos de viajeros como género ocurre entre los siglos XVII y XIX. Lo anterior coincide con dos circunstancias fundamentales: “la segunda oleada imperialista, protagonizada principalmente por Gran Bretaña y Francia, pero también Estados Unidos, y la democratización de la lectura, a partir del desarrollo de la prensa y del apogeo de las ediciones baratas. Los desplazamientos en la época se incrementan, lo mismo se diversifican sus funciones [...] Además, en el siglo XIX las ganas de viajar fueron mayores que las posibilidades reales de hacerlo, por lo que se disparó el consumo de la literatura de viajes, mientras la mejora en los medios de transporte hizo que el viaje se acrecentara.” Ferrús, *Mujer y...*, p. 17.

<sup>29</sup> José Enrique Covarrubias, “Introducción”, en *Visión extranjera de México, 1840-1867. I. El estudio de las costumbres y de la situación social*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1998, p. 8-9.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 9.

literatura viajera cuyos autores no sólo eran personajes que habían realizado viajes cortos por el país, sino que también escribían individuos que se habían quedado varios años por motivos profesionales. Esto les permitió sistematizar a través de la escritura sus observaciones e impresiones.<sup>31</sup> A las afirmaciones de Covarrubias y Bernecker se suman las de Mary Louise Pratt. Esta investigadora ha esbozado para finales del siglo XVIII y el siglo XIX las siguientes formas de clasificar a los escritores de relatos de viajeros: a) los exploradores y naturalistas y b) los capitalistas y vanguardistas. Los segundos desarrollaron a grandes rasgos estrategias retóricas que exaltaron sus logros en el nuevo mundo, con miras a explotar materias primas, establecer alianzas comerciales o bien, civilizar costumbres.<sup>32</sup> En este último rubro podríamos también situar a Sánchez. Si bien sus objetivos al escribir son varios, entre éstos figura el deseo de “modernizar” ciertas costumbres y hábitos de los pueblos y naciones. A ese respecto, escribe en 1892 en su obra *Modismos, locuciones y términos mexicanos*:

Es muy difícil que los españoles estemos mucho tiempo sin correr aventuras, por conservar antiguos resabios [...] Y malo es que se inicie la corriente, porque los españoles, aunque parezcamos otra cosa, para todo somos como borregos mientras no traten de imponérsenos [...] como a éste le dé por correr, allá vamos todos a la desbandada detrás de él. Y como esto, según se ve, parece inevitable, y yo he sido uno de esos borregos que han ido y han vuelto, sin que afortunadamente hayan encontrado al lobo en el camino, házeme ocurrido la idea de publicar una serie de libritos en los cuales haga conocer las costumbres más salientes, tanto de las Repúblicas hispanoamericanas como de los Estados Unidos del Norte, por cuanto el único capital que de allí he traído no ha sido más que de notas y observaciones que pueden ser de gran utilidad para todos aquellos que piensen trasladarse al Nuevo Mundo [...] No sé qué es lo que tienen

<sup>31</sup> Walther L. Bernecker, “Literatura de viajes como fuente histórica para el México decimonónico: Humboldt, inversiones e intervenciones”, en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Michoacán, n. 38, 2016, p. 37.

<sup>32</sup> Mary Louise Pratt, *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*, Londres, Routledge, 1992, p. 160. Ferrús también señala que para las élites de Europa septentrional, el viaje y su escritura está ligado “a vastas posibilidades expansionistas para los capitales, la tecnología, las mercancías y los sistemas de conocimiento europeos”. Ferrús, *Mujer y...*, p. 24).

aquellos países, que hasta las personas a quienes no ha favorecido allí la fortuna están deseando volver allá, a pesar de la atracción natural que para todos tiene la Madre Patria, a la que, para saber querer y estimar en lo que vale, es preciso perder de vista por algún tiempo.<sup>33</sup>

Asimismo, en la caracterización que ofrece Covarrubias, el interés de los relatos de este tipo de viajeros es principalmente sociológico, en el sentido de que están interesados principalmente por “las costumbres, la mentalidad y el comportamiento de los mexicanos”.<sup>34</sup> Bernecker sostiene que muchos de los escritos de este tipo de relatos viajeros también tuvieron como fin reflejar las impresiones subjetivas del autor.<sup>35</sup> A diferencia de otro tipo de relatos de viajeros, la legitimidad de la escritura del viajero-inmigrante radicó en su contacto con los habitantes del país y en su intensa experiencia directa de los vaivenes económicos, políticos y sociales.<sup>36</sup>

Aclarado lo anterior, enfoquémonos ahora en nuestra otra pregunta: ¿qué tipo de obras escribe nuestro gimnasta-viajero? La obra de Sánchez en ese sentido es bastante prolífica. Es posible identificar dos grandes vertientes de la misma: por un lado, obras de índole “gimnástica”, por llamarlas de algún modo —escritas principalmente a modo de “tratados”—; por el otro, las obras de índole literaria —que abarcan varios géneros como notas periodísticas, comedias, ensayos, poesía, cuentos, entre otros.

En cuanto a las primeras, vemos que, con el fin de fomentar la gimnasia, Sánchez puso a circular varios tratados de su autoría, tanto en España como en México, en aras de que sirvieran como manuales escolares para las prácticas de ejercicio físico. Su primera publicación fue el *Tratado de gimnasia pedagógica*, publicado en 1883 y premiado en la Exposición Literaria de Madrid de 1884. Este manual de 279 páginas, ilustrado con figuras de ejercicios, fue elaborado con la intención de servir como guía al docente de clases de gimnástica. Sánchez declaraba aquí que, ante la carencia de métodos de gimnasia pedagógica, se

<sup>33</sup> José Sánchez Somoano, *Modismos, locuciones y términos mexicanos*, Madrid, Manuel Minuesa de los Ríos Impresor, 1892, p. 3-5.

<sup>34</sup> Covarrubias, “Introducción”, p. 14.

<sup>35</sup> Bernecker, “Literatura de viajes...”, p. 37.

<sup>36</sup> Covarrubias, “Introducción”, p. 9-10.

había impuesto la tarea de publicar un trabajo que orientase en ese sentido y que tuviera en cuenta los adelantos modernos alcanzados en las principales naciones de Europa y América. A ese mismo tenor también escribió *Gran gimnasio higiénico* (1883), *Propaganda gimnástica* (1884) y *Nuevo método de gimnástica racional con polea sistema Sánchez* (1886). De igual forma fue director de revistas, como la española *Gimnasio* y la mexicana *Sport Mexicano* que creó en 1888.<sup>37</sup>

Los textos de Sánchez incorporaron conocimientos teóricos y prácticos. Los primeros lo conformaron los apartados dedicados a la historia de esta disciplina en los tiempos antiguos y modernos, con análisis de su desarrollo en diferentes países de Europa; otro apartado describió aspectos de anatomía, fisiología e higiene, que tuvieron como objetivo explicar el funcionamiento del cuerpo para entender la importancia del ejercicio físico. La parte práctica, por otro lado, consistió en distintos tipos de ejercicios para fortalecer el aparato corporal. Los ejercicios variaron según el sexo y la edad. Su *Tratado de gimnasia pedagógica* fue bien valorado por la prensa mexicana. Además, según ciertas notas periodísticas, esta obra podía encontrarse como texto en la mayoría de las escuelas de la América española.<sup>38</sup> Yo he detectado que se hace alusión al uso de su obra en El Colegio de la Paz, en donde Sánchez fue catedrático de gimnasia de 1893 a 1897.<sup>39</sup> La importancia de su obra bibliográfica, como bien señala Torrebadella, radica en que este gimnasiarca escribe en un momento en el que prácticamente no

<sup>37</sup> Torrebadella comenta que aunque al parecer sólo salió un número de la revista mensual de educación física *El Sport Mexicano*, ésta fue la primera en su clase publicada en México. Torrebadella, “José Sánchez...”, p. 560.

<sup>38</sup> En el “Boletín Bibliográfico” de *El Tiempo* se señalaba “Muy útil esta obra, sobre todo en México, donde la educación gimnástica no se le ha dado importancia que merece.” “Boletín Bibliográfico”, *El Tiempo*, México, 7 de octubre de 1886, p. 1. Todavía en 1903, puede observarse que algunas obras de Sánchez son designadas por los estados de la República para servir de libro de texto en las Escuelas de Instrucción. Es el caso de “Gimnasia de Salón” designada por el Estado de Guerrero para servir de libro de texto en la Escuela Normal para Profesoras. “Obras de texto. Designadas por el Ejecutivo del Estado de conformidad con el artículo 12 de la ley de las Escuelas de Instrucción Superior, que se cursarán en el próximo año escolar de 1904, en la Escuela Normal para Profesoras”, *Periódico Oficial del Estado de Guerrero*, México, 25 de diciembre de 1903, p. 4.

<sup>39</sup> “Copias de comunicaciones 1893 a 1894”, AHJMBN, estante 4, tabla III, v. 30, comunicación n. 10.

existían obras de ese género, en el mundo de habla hispana, y menos escritas por un autor español.<sup>40</sup> Hasta cierto punto es posible afirmar que Sánchez amplió el alcance social de la gimnástica y simplificó los ejercicios para hacerlos asequibles a toda la población, particularmente la mexicana.

Por otro lado, este personaje gustaba de escribir ensayos literarios a los que llamaba “artículos de costumbres”, entre los que están *Versos trasnochados: gimnástica intelectual* (1884) y *Ensayos literarios: gimnástica intelectual* (1884). Asimismo, es en este rubro donde podemos ubicar sus textos de talante viajero, notas periodísticas y obras publicadas, fruto de sus viajes por Estados Unidos y México. Entre ellos encontramos *México a vista de pájaro* (1890), *Costumbres yankees: viajes por la América del Norte* (1894) y *Modismos, locuciones y términos mexicanos* (1892). Este último, en palabras del autor, es un “libro escrito en estilo festivo, y útil para todos los peninsulares que piensen emigrar a México”.<sup>41</sup>

Los “artículos de costumbres” fueron un género popular a lo largo del siglo XIX, profusamente cultivado en países como España y Francia. Inspirado en el costumbrismo pictórico, la literatura de costumbres se conformó como una síntesis de modalidades literarias y científicas, cuya base fue la observación y el análisis de la sociedad. Una de las particularidades que caracterizó a este género fue la descripción de costumbres, personajes y rasgos cotidianos de distinta índole, en sus más minúsculos detalles, en un orden “enciclopédico” o taxonómico. Este tipo de literatura celebró “lo efímero de la experiencia moderna y, en sus bases estéticas, entremezclan los trasvases discursivos entre filosofía, arte y ciencia, al tiempo que convocan la herencia de los moralistas y pintores de costumbres”.<sup>42</sup>

<sup>40</sup> Torrebadella, “José Sánchez...”, p. 580.

<sup>41</sup> José Sánchez Somoano, *Costumbres yankees: viajes por la América del Norte*, México, Tipografía de El Correo Español, 1894, p. 210.

<sup>42</sup> Ana Peñas Ruíz, “Artículos de costumbres y fisiologías literarias: espejos y espéculos de la sociedad (1830-1850)”, *Literatura y espectáculo*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2013, p. 440

Referente a eso vemos que algunas de sus obras están dedicadas a México.<sup>43</sup> *Costumbres Yankees*, por ejemplo, es el primero de sus libros impreso en México, por la Tipografía de *El Correo Español*. Algunos de sus artículos periodísticos ya habían sido publicados en los diarios del país. Este texto está dedicado a Porfirio Díaz, a quien agradece haberle extendido cartas que posibilitaron la realización de su viaje por el vecino país del norte. Nuestro viajero escribe: “Señor: A nadie con más justicia que a V. E. puedo dedicar este mi humilde trabajo, puesto que a la carta en que me recomendasteis, debí el buen recibimiento que me dispensaron en mi primer viaje a los Estados Unidos de Norte América. Aceptad, pues, señor, como débil muestra de mi eterno agradecimiento este pequeño homenaje de adhesión y respeto de el autor.”<sup>44</sup>

#### *¿Qué observa Sánchez Somoano? Impresiones de sus viajes*

Uno de los textos que condensa mejor las impresiones de viaje del escritor gimnasta por México es sin duda *Modismos, locuciones y términos mexicanos*, que publicó en Madrid en 1892. Como mencionaba con anterioridad, dicho texto estuvo pensado para dar a “conocer las costumbres más salientes” de estos territorios teniendo como destinatarios a “aquellos que piensen trasladarse al Nuevo Mundo”. En la perspectiva de Sánchez, lo anterior es de tremenda utilidad ya que cuando se viaja:

Se va con los ojos cerrados, en cuanto se relaciona con las costumbres, inconscientemente se incurre en faltas graves que a veces llegan a la categoría de groserías. Evitarlo en parte, es de lo que trato en esta serie de libritos [...], haciéndolo solamente en éste en renglones cortos para que se pegue más al oído y el recuerdo sea más fácil.<sup>45</sup>

<sup>43</sup> Entre 1890 y 1895, Sánchez publicó un total de siete tomos con el título *Gimnasia escolar*, una ampliación en varios volúmenes de su primera obra. El primer tomo está dedicado a México. Torrebadella, “José Sánchez...”, p. 586.

<sup>44</sup> Sánchez, *Costumbres yankees...*, p. 3.

<sup>45</sup> Sánchez, *Modismos...*, p. 5.

Y agregó:

ruego a los hispano-americanos que no vean en este librito censura alguna para sus costumbres, de las que estoy tan enamorado, porque en mi sentir, con sus nuevos modismos y palabras, vienen a enriquecer la hermosa lengua castellana, que a tantos y tan dilatados pueblos sirve para la expresión de sus nobles y levantados pensamientos.<sup>46</sup>

En total Sánchez describió 72 modismos, locuciones y expresiones “mexicanas”, por mencionar algunos cuantos: *enchilada*, *soldaderas*, *chirimoya*, *andar a gatas*, *endrogarse*, *coyote*, *chicote*, entre otros. Su texto además dio cuenta de ciertas costumbres que considera “pintorescas” del país, como por ejemplo: la “poligamia de los indios” (en su opinión: “casi, casi disculpable, porque pocos se contentan con lo que en suerte les cabe”).<sup>47</sup> Y los modos curiosos a su parecer de saludar, según anotó: “Es verdaderamente curioso el saludo en México, y sobre todo las preguntas de *¿cómo pasó la noche? ¿cómo va de males?* porque algunas veces se encuentra uno comprometido para contestar”.<sup>48</sup>

Sánchez incluso comentó los modismos del servicio militar:

*Mecate* llámase también a la reata o cuerda que sirve para lazar, pero no esa su verdadera acepción. Mecate, es una especie de bramante que sirve para atar paquetería. Allí se dice, aunque yo no lo he visto, que lazan a los indios lo mismo que a los caballos, para hacerlos ingresar en las filas del ejército, y por esta razón los llaman *voluntarios de mecate*. Como allí no hay quintas ni servicio militar obligatorio, el ejército se compone de voluntarios, y lo mejor de este ejército son los *cuerudos*, o sea el Cuerpo de *Rurales*, que llama extraordinariamente la atención de cuantos extranjeros llegan a México.<sup>49</sup>

Esta última apreciación es importante, pues se vincula no sólo con observaciones de costumbres o situaciones que consideró curiosas o pintorescas, sino que muestra con mayor hincapié el lugar de enunciación de Sánchez Somoano y sus categorías de observación, categorías que

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 5.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 69.

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 94-95.

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 86.

están vinculadas a lo que en este horizonte se consideró como “progreso”, “moderno” y “civilizado”.

Para vislumbrar mejor el modo en el que operan estas condiciones en las observaciones de Sánchez, resultan de sumo interés las impresiones que escribió a propósito de su viaje por Estados Unidos en *Costumbres Yankees*, publicado en 1894, dos años después de *Modismos*. Si bien el texto no habla propiamente de México, lo traigo a colación por tres motivos: primero, porque, como señalaba, está dedicado a Porfirio Díaz y es el primero de sus relatos de viaje impreso en nuestro país; en segundo lugar, y por lo anterior, este libro se lee y circula por territorio mexicano;<sup>50</sup> en tercer y último lugar, porque las caracterizaciones que ahí se vierten nos ayudan a comprender mejor dónde radica dentro del imaginario de este gimnasta viajero el progreso y la modernidad de un país. También se puede ver cómo dota de significado las mismas observaciones que realiza sobre México.<sup>51</sup> Este libro fusiona y sintetiza hasta cierto punto las impresiones viajeras de Sánchez con las ideas sobre la ejercitación física de sus anteriores textos.

A partir de la década de 1880 la educación física en Estados Unidos comenzó a consolidarse en las escuelas y universidades, a través de la construcción de infraestructura especial, la creación de reglamentos que regulaban este tipo de actividades y la circulación de publicaciones especializadas, entre otras cosas. En 1885, por ejemplo, se fundó la American Association for the Advancement of Physical Education, organismo encargado de reformar dicha disciplina, así como de discutir reglamentos y contenidos.<sup>52</sup> Los notables esfuerzos en esta materia, así como la cercanía geográfica con el territorio mexicano, explican en parte el interés de Sánchez por viajar a ese país. Además, según comenta Ferrús Antón, para muchos viajeros decimonónicos Estados Unidos

<sup>50</sup> En sus memorias, Julia Mörner alumna normalista del Colegio de la Paz durante el tiempo en el que Sánchez Somoano fue profesor, señala que éste les regaló a las alumnas normalistas en 1893 su libro, *Costumbres Yankees*. Julia Mörner, *Memorias de una colegiala*, México, Patronato del Colegio de San Ignacio de Loyola (Vizcaínas), 2001, p. 133-134.

<sup>51</sup> “Este artículo, más bien que de costumbres yankees, trata de costumbres españolas, pero de costumbres que nosotros mismos ignoramos, o por lo menos, no nos damos cuenta de ellas hasta que otros nos las hacen notar.” Sánchez, *Costumbres...*, p. 90.

<sup>52</sup> Martha H. Verbrugge, *Active Bodies. A History of Women's Physical Education in Twentieth-Century America*, Nueva York, Oxford University Press, 2012, p. 15

se convirtió en el símbolo de la nueva modernidad.<sup>53</sup> Como se constata a continuación, nuestro gimnasta viajero admiró a Estados Unidos por su gran progreso y señaló que éste se debe a que respetan y cumplen las leyes:

Nunca país alguno despertó en nosotros tanto interés y entusiasmo como el pueblo norteamericano, ese gran pueblo que parece ha surgido por obra mágica de entre la inmensidad de los mares, y que en su veloz carrera por la senda del progreso va dejando rezagados a los que le llevaban muchos siglos de ventaja. Hoy el pueblo yankee sólo emplea por arma el arado, y ya va triunfando y venciendo, no encontrando a su paso más que caminos sembrados de flores. ¿A qué se debe este milagro? En primer lugar, a la gran laboriosidad de sus habitantes, de la que los demás pueblos debieran tomar ejemplo; y en segundo, a sus bienhechoras leyes, al amparo de las cuales pueden todos los ciudadanos dedicarse a sus respectivas industrias, en la seguridad que sus intereses han de ser respetados, y garantizados también sus derechos individuales [...] por lo general se aplican con justicia y se cumplen con religiosidad. El respeto a la ley esta muy arraigado en todas las clases sociales, y de ahí la pureza de muchas costumbres que iremos relatando en el curso de este libro.<sup>54</sup>

Tal cumplimiento de la ley no es azaroso, Sánchez señaló cómo es necesario e importante para lo anterior la figura del policía. Es por ello que el policía en Estados Unidos debe cumplir con ciertas características físicas —que también son reflejo de su talante moral—, producto del ejercicio de su cuerpo. Según apreciamos, no cualquiera puede convertirse en policía:

Alto de cuerpo, ancho de espaldas, pecho saliente, andar reposado, fisonomía franca y simpático, vestido con largo, cómodo y abrochado levitón; pantalón ni ancho ni estrecho [...] Pocos son los que pueden ingresar en este privilegiado cuerpo, por las muchas circunstancias que en ellos han de concurrir. Instrucción nada común, conocimiento de la legislación vigente del ramo, estatura, peso y cavidad torácica determinada, cierto grado de fuerza muscular probada por medio de dinamómetros y adquirida asiduo trabajo en los gimnasios, y honradez intachable, hasta el extremo de que

<sup>53</sup> Ferrús, “Estados Unidos: último reducto de la civilización moderna”.

<sup>54</sup> Sánchez, *Costumbres...*, p. 7-8

si hay una sola persona que pruebe la más leve falta en su conducta, ya no puede ingresar en el cuerpo.<sup>55</sup>

Este interés del Estado en el fomento de la educación física y la infraestructura para hacerla efectiva, como se constata en sus cuerpos policiales, es lo que en la opinión de Sánchez abonó al desarrollo y progreso de los Estados Unidos. A propósito de la Universidad de Harvard, por ejemplo, le asombró la cantidad de edificios equiparable al número de carreras ahí ofertadas, todos rodeados de bellos jardines. De estos edificios llamó su atención aquél destinado al gimnasio. Indicó que: “el gimnasio propiamente dicho es un grandioso salón parecido a un teatro que vendrá a tener de 25 a 30 metros de altura [...] hay en él hasta juego de pelota y de bolos, que requieren salones inmensos; otro gran salón para máquinas de remar en seco”.<sup>56</sup> El gimnasio no sólo era el recinto consagrado a la ejercitación del cuerpo, también era donde se registraban sus progresos: “al ingresar los alumnos en el gimnasio se les toma toda clase de medidas, y además, se les retrata en cueros de cuatro maneras distintas: de frente, de espalda, de perfil derecho y perfil izquierdo. Estas fotografías, unidas a las medidas, se coloca en el libro de registro, y como al principio de curso cada años se repite esta misma operación, se va confrontando y viendo el desarrollo progresivo de cada alumno”.<sup>57</sup>

Aquí conviene notar que —en este horizonte— en último instante el ejercicio físico —y por ende la presencia de gimnasios— era importante pues no sólo incidía en el vigor del cuerpo, sino también en el aprovechamiento mental de los individuos y en su calidad moral. Uno de los efectos del ejercicio era precisamente el de ayudar a la armonía entre la “naturaleza espiritual” y la “naturaleza material” o física del hombre.<sup>58</sup> Los ejercicios corporales a ese respecto incidían en el desarrollo moral e intelectual porque perfeccionaban los aparatos de los sentidos necesarios para el desarrollo intelectual, y a la par, establecían un balance entre cuerpo y mente. Esto último era necesario, según se pensaba, para las grandes funciones mentales. De modo que mejoran-

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 71-72.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 138-139.

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 139

<sup>58</sup> Véase Lladó, *Nociones de Gimnástica*, 1868.

do las facultades físicas se beneficiaban las facultades intelectuales —y morales—, alcanzando así un mayor grado de cultura y perfección humana. El ejercicio corporal movía el ánimo del hombre a nobles aspiraciones y lo inclinaba hacia grandes y generosas obras. Esta idea tomará fuerza en el periodo moderno y estará representada en el famoso adagio: *mens sana in corpore sano*. La importancia que a partir de este periodo comenzó a tener la correlación armónica entre el desarrollo físico, intelectual y moral de los individuos será fundamental para comprender el auge de la gimnasia en el ámbito universitario y escolar.<sup>59</sup>

El interés en el fomento de la educación física no era exclusiva para los varones. Muy por el contrario, los adelantos modernos de una nación se medían en la ejercitación física del cuerpo de sus mujeres. Según anotó:

en Europa, entre los que no conocen los Estados Unidos, esta muy generalizada la creencia de que la mujer de aquel país es un marimacho que debiera llevar pantalones en vez de faldas. ¡Crasísimo error! La mujer norteamericana es fina, bonita, graciosa, elegante y de modales distinguidos, recibiendo además una educación esmeradísima y una instrucción sólida que le permite ponerse a cubierto de la miseria.<sup>60</sup>

Ya en otros de sus textos, como *Gimnasia intelectual* de 1884, señalaba que “donde ha llegado a más altura la importancia de la mujer es, sin duda alguna, en los Estados Unidos. Allí, como vulgarmente suele decirse, *campea por sus respetos*”.<sup>61</sup> Para Sánchez es mejor que las niñas y mujeres corran y salten, a que se vuelvan tísicas por inactividad y por “apretarse demasiado”.<sup>62</sup> Las “ilustradas norteamericanas”,<sup>63</sup> como las llamó, jugaron un papel importante en la promoción de la

<sup>59</sup> Genevieve Galán Tamés, “*Mens sana in corpore sano*. Consideraciones históricas en torno al ejercicio físico y su vínculo con el desarrollo corporal, mental y moral”, en *La fascinación por el deporte: cuerpo, práctica, juego y espectáculo*, coordinación de Francisco Vicente Galán Vélez, México, Ediciones Navarra, 2019, p. 203-236.

<sup>60</sup> Sánchez, *Costumbres...*, p. 107.

<sup>61</sup> Sánchez, *Gimnasia intelectual*, p.93.

<sup>62</sup> *Ibidem*, p. 33-34. A pesar de lo “vanguardista” que esto pudiera parecer, desde el paradigma de la educación física femenina también se exhorta a las mujeres a no descuidar los deberes domésticos y a mantenerse en el lugar que con respecto al hombre Dios la destinó.

<sup>63</sup> Éstas son Anne Dickinson y Grace Greenwood.

formación de la mujer —dentro de la cual se incluyó la educación física— y la puso en armonía con los “adelantos modernos”. La educación física de la mujer cobró enorme consideración a finales del siglo XIX y de ninguna manera debe pensarse como un asunto menor. La importancia de la educación física de la mujer “se da no sólo en términos de salud e higiene privada; sino también en términos sociales, ya que serán estos cuerpos los encargados de parir individuos robustos y vigorosos, y los responsables —como madres y mujeres— de la primera educación corporal de los futuros ciudadanos” de cualquier nación civilizada.<sup>64</sup>

### *Conclusión. Una lectura moderna del cuerpo*

Si bien podemos destacar varios aspectos interesantes de los escritos viajeros de Sánchez Somoano, en este texto me ha interesado observar específicamente los modos en los que coexistieron dos facetas de este personaje: su papel como gimnasta y promotor de la educación física, y su papel como viajero y autor de literatura de viajes. El punto que unifica estas dos es su lectura —que aquí calificaré como *moderna*— del cuerpo humano. ¿En qué consiste esa lectura moderna del cuerpo que realiza Sánchez? Como señala Pablo Scharagrodsky el cuerpo moderno es “un cuerpo esforzado, eficiente, dócil, obediente, aplicado, activo, seguro, decidido, fuerte, vigoroso, voluntarioso, energético, aseado, útil, racional, simétrico, diestro, patriota y sano [...] El medio predilecto para su concreción fue el ejercicio físico, el cual impuso a los cuerpos tareas repetitivas, diferenciadas y graduadas, con el fin de maximizar la economía del movimiento, su ritmo y las intensidades”.<sup>65</sup> Como se aprecia, el fomento de la gimnasia contribuyó no sólo a “movilizar” el cuerpo, sino a difundir y socializar nuevas representaciones del funcionamiento del mismo. Es por ello que la educación física es uno de los muchos discursos bajo los cuales aparece, se consolida y se observa,

<sup>64</sup> Genevieve Galán Tamés, “Ejercitar el cuerpo: la gimnasia femenina en el Colegio de la Paz (Vizcaínas), 1875-1915”, *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, n. 109, enero-abril 2021, p. 2395-8464.

<sup>65</sup> Pablo A. Scharagrodsky, “Presentación”, en *La invención del homo gymnasticus*, compilación de Pablo A. Scharagrodsky, Argentina, Prometeo Libros, 2016, p. 17.

lo que al inicio del texto denominé como: cuerpo moderno. Un cuerpo que necesita de los preceptos higiénicos y de la acción del ejercicio para funcionar, robustecerse y mantenerse sano.

“Se puede afirmar hasta cierto punto que, para volverse hábito, el ejercicio corporal requirió de una base científica, teórica, higiénica y de otra base literaria accesible a todos: una base científica-teórica que sirvió de sustento a las reglas de higiene y como marco” para la educación física. Y una base literaria que pretendió aleccionar lectores, así como promover la importancia del ejercicio físico —en su versión de gimnástica— en la constitución de los sujetos y ciudadanos modernos. Sánchez fue hasta cierto punto “el primer engranaje hacia la modernización pedagógica de la educación física en el periodo del Porfiriato”.<sup>66</sup> Aunque breve, su aportación académica y literaria abrió el camino para que otros continuaran la tarea de estructurar la educación física en México, “cuyo principal sentido era el de engrandecer y cohesionar un emergente Estado-nación en el nuevo mundo”.<sup>67</sup>

Asimismo, insisto, Sánchez contribuyó también a subrayar la importancia del ejercicio físico en la identidad del cuerpo moderno. La figura de este profesor de gimnasia es sugerente para pensar no sólo el papel de los viajeros inmigrantes en el Porfiriato, sino para vislumbrar un poco lo que he denominado como la consolidación y socialización de una “lectura moderna” del cuerpo cifrada en el ejercicio físico y el movimiento. La introducción de la gimnasia en México implicó, hasta cierto punto y en “un primer momento, la consolidación de un *sistema de lectura y de evaluación del cuerpo* de los individuos y sus movimientos [así como] el aprendizaje de una disciplina corporal y de una representación ‘científica’ del funcionamiento del cuerpo humano”.<sup>68</sup> Sin la base académica y literaria que figuras como él proporcionaron, este tránsito hacia nuevos modos de pensar el cuerpo y esta consolidación de la educación física en el ámbito escolar no pueden entenderse. La importancia de su labor puede pensarse en estos términos: los viajeros no sólo observaron costumbres, territorios y paisajes, sino también cuerpos humanos. La representación y la conciencia

<sup>66</sup> Torrebadella, “José Sánchez...”, p. 591.

<sup>67</sup> *Idem*.

<sup>68</sup> Galán Tamés, “Ejercitar el cuerpo...”, p. 28.

del cuerpo en dicho contexto se nos aparece en cierto sentido vinculada al movimiento y al desplazamiento, no sólo de la migración, sino también del ejercicio.

Como muestra de ello, concluyo citando una nota periodística que Sánchez escribió a propósito de la inauguración del pabellón mexicano en la exposición de París en 1889:

Ha sido un verdadero acontecimiento en Paris la inauguración de este pabellón, porque, como ya hemos dicho en anterior correspondencia, viene a ser el único de estilo propio entre las Repúblicas hispano-americanas [...] El antiguo y poderoso imperio de los aztecas, por su cultura y por sus costumbres, tiene muchos puntos de contacto con la antigua Grecia [...] Este hermoso pabellón, el mejor de las Repúblicas hispano-americanas, se ajusta en todo a las exigencias del arte antiguo mexicano, y recuerda a los que conocemos algo esa república.

A propósito de la Instrucción Pública, uno de los rubros vanguardistas que México exhibe en este pabellón, comenta:

En este importante ramo, [México] se ve que está hoy a la altura de las principales naciones de Europa y América, y que de seguir por el camino emprendido, no haremos nada de más si decimos que dentro de poco tiempo ha de superarlas, pues en pedagogía toma lo mejor de Francia, de Alemania y de los Estados Unidos. No puede México guiarse exclusivamente por uno solo de los sistemas pedagógicos, por que el alemán o el americano, por ejemplo, necesitan más tiempo para asimilarse a los conocimientos, que el mexicano, que es mucho más precoz en su desenvolvimiento intelectual. Los encargados de la instrucción pública en México estudian hoy con mucha detención asunto de tan vital interés, y poco a poco van dotando a su nación de un sistema que esté en consonancia con su manera de ser y especiales aptitudes. Cuanto a material de enseñanza, es también el mejor de Francia, Alemania y Estados Unidos, porque el gobierno actual no omite en gastos en cuanto se relaciona con la enseñanza, sabiendo que ésta es la más firme base del engrandecimiento y prosperidad de las naciones. Si es en educación física, por la fotografía que aquí se ve del Gimnasio Normal de México, se puede comprender que está a la altura de los mejores de Europa y América; y en cuanto a sistema, baste decir que está patentado en los Estados Unidos, México y España. Hace poco leímos en una revista científica de París un bien escrito artículo,



lamentándose de la mala dirección que en Francia se da a la educación física de los niños, por emplear ejercicios más bien propios de la gimnasia atlética y militar, que de la gimnasia pedagógica. Pues bien en México se halla ya establecido el sistema pedagógico, y dentro de un año saldrán profesores convenientemente instruidos para extender hasta en las escuelas de aldeas [...] París, junio de 1889.<sup>69</sup>

No olvidemos, por último, que la prensa en este entorno fue a la par uno de los emblemas de la modernidad en América y Europa. Se pensaba que dicho medio contribuía no sólo a la difusión de la información, sino también al desarrollo de la educación. No es azaroso, por ende, que la prensa haya sido uno de los principales medios para difundir las apreciaciones de los viajeros de fin de siglo.

#### FUENTES

*El Tiempo*, ciudad de México, México

*La Patria*, ciudad de México, México

*El monitor Republicano*, ciudad de México, México

*El siglo diez y nueve*, ciudad de México, México

#### *Bibliografía*

BERNECKER, Walther L., “Literatura de viajes como fuente histórica para el México decimonónico: Humboldt, inversiones e intervenciones”, *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Michoacán, n. 38, julio-diciembre 2016, p. 35-64.

CHAOWL, María Eugenia, “La higiene escolar en la ciudad de México en los inicios del siglo XX”, *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, v. 62, n. 1, julio-septiembre 2012, p. 249- 304.

<sup>69</sup> José Sánchez Somoano, “Todavía la inauguración del pabellón mexicano en la exposición de París”, *El siglo diez y nueve*, México, 26 de julio de 1889, p. 1.



- CHÁVEZ, Mónica, “La introducción de la educación física en México: representaciones sobre el género y el cuerpo, 1882-1928”, tesis de maestría, México, El Colegio de San Luis, 2006, 225 p.
- COVARRUBIAS, José Enrique, “Introducción”, en *Visión extranjera de México, 1840-1867. 1. El estudio de las costumbres y de la situación social*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1998, p. 7-20.
- ELIZALDE, Lydia, *El Correo Español. Aportes a la prensa periódica en México (1889-1898)*, México, Bonilla Artigas Editores/Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2016, 162 p.
- FERRÚS ANTÓN, Beatriz, *Mujer y literatura de viajes en el siglo XIX: entre España y las Américas*, Valencia, Universitat de València, 2011, 124 p.
- FRAGUAS, José, *Programa ilustrado de advertencias y figuras de actitudes para las prácticas de la Gimnasia Higiénica*, Madrid, Biblioteca de la Regeneración Física, 1897, 245 p.
- GALÁN TAMÉS, Genevieve, “Ejercitar el cuerpo: la gimnasia femenina en el Colegio de la Paz (Vizcaínas), 1875-1915”, *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, n. 109, enero-abril 2021, p. 2395-8464.
- , “*Mens sana in corpore sano*. Consideraciones históricas en torno al ejercicio físico y su vínculo con el desarrollo corporal, mental y moral”, en *La fascinación por el deporte: cuerpo, práctica, juego y espectáculo*, coordinación de Francisco Vicente Galán Vélez, Ediciones Navarra, México, 2019, p. 203-236.
- GARRIDO ASPERÓ, María José, *Para sanar, fortalecer y embellecer los cuerpos. Historia de la gimnasia en la ciudad de México, 1824-1876*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2014, 231 p.
- KUNTZ FICKER, Sandra y Elisa Speckman Guerra, “El Porfiriato”, en *Historia general de México ilustrada*, México, Colegio de México/Cámara de Diputados, 2010, v. II, p. 134-195.
- MANDRESSI, Rafael, *La mirada del anatomista*, México, Universidad Iberoamericana, 2012, 327 p. (Colección El Oficio de la Historia).



- MÖRNER, Julia, *Memorias de una colegiala*, México, Patronato del Colegio de San Ignacio de Loyola (Vizcaínas), 2001, 241 p.
- MURIEL, Josefina, *Los vascos en México y su colegio de las Vizcaínas*, México, GIGATAM, 1987, 273 p.
- PRATT, Mary Louise, *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*, Londres, Routledge, 1992, 257 p.
- PEÑAS RUIZ, Ana, “Artículos de costumbres y fisiologías literarias: espejos y espéculos de la sociedad (1830-1850)”, *Literatura y espectáculo*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2013, p. 434-447.
- SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín, “Entre la literatura y la diplomacia. La gestión de Vicente Riva Palacio en Madrid, 1886-1896”, en *Donde la política no alcanza. El reto de diplomáticos, cónsules y agentes culturales en la renovación de las relaciones entre España y América, 1880-1939*, edición de Pilar Cagiao Vila, España, Iberoamericana/Vervuert, 2018, p. 73-107.
- , “La normalización de las relaciones entre España y México durante el Porfiriato (1876-1910)”, *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, v. 48, n. 4, abril-junio 1999, p. 731-766.
- SÁNCHEZ SOMOANO, José, *Modismos, locuciones y términos mexicanos*, Madrid, Manuel Minuesa de los Ríos Impresor, 1892, 95 p.
- , *Gimnasia intelectual*, Madrid, Imprenta de Manuel Minuesa de los Ríos, 1884, 107 p.
- , *Costumbres yankees: viajes por la América del Norte*, México, Tipografía de El Correo Español, 1894, 208 p.
- SCHARAGRODSKY, Pablo A., “Presentación”, en *La invención del homo gymnasticus. Fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en Occidente*, compilación de Pablo A. Scharagrodsky, Argentina, Prometeo Libros, 2016, p. 15-20.
- TORREBADELLA-FLIX, Xavier, “José Sánchez Somoano: un profesor de educación física escolar entre Madrid y México (1887-1913)”, *Historia y Memoria de la Educación*, Sociedad Española de Historia de la Educación, Madrid, n. 8, 2018, p. 549-596.
- TORRES SEPTIÉN, Valentina, *La escuela particular en los primeros años del siglo (1903-1976)*, México, El Colegio de México/Universidad Iberoamericana, 1997, 474 p.



PASCUAL, Pedro, “Sánchez Somoano, José”, en *Escritores y editores en la Restauración canovista (1875-1923)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1994, v. 2, p. 752.

VERBRUGGE, Martha H., *Active Bodies. A History of Women's Physical Education in Twentieth-Century America*, Nueva York, Oxford University Press, 2012, 377 p.

VIGARELLO, Georges, *Corregir el cuerpo. Historia de un poder pedagógico*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005, 252 p.



## EL ROSTRO CLAROSCURO DEL PORFIRIATO EN LA TINTA DE SOCIALISTAS, RADICALES, PERIODISTAS Y VIAJEROS EXTRANJEROS EN MÉXICO

MARGARITA VASQUEZ MONTAÑO  
El Colegio Mexiquense

*Los viajeros que se hayan alojado en los mejores  
hoteles de la capital mexicana quizá levanten  
las cejas al leer mis afirmaciones...*

John Kenneth Turner

Durante el siglo XIX, México se caracterizó por ser un territorio atractivo para viajeros en busca de paisajes y sociedades desconocidas. Además, fue la fuente de inspiración para aquellos extranjeros que, por razones de tipo económico, social y político, se asentaron durante un tiempo en nuestro país y dejaron memorias, informes y cartas de sus impresiones acerca del ambiente, la cultura y la sociedad de la época. Con la llegada al poder de Porfirio Díaz y, sobre todo, con los hilos políticos del país en sus manos a partir de los noventa, se experimentó una serie de cambios de tipo económico sustentados, en buena medida, en la presencia de capital extranjero. La imagen del régimen que se había construido en el exterior era particularmente ilustrativa de los avances y el proceso de modernización que la Secretaría de Fomento impulsaba. El desarrollo de la minería, la construcción de una amplia red ferroviaria y transformaciones arquitectónicas en las principales ciudades fueron elementos que se presentaron en el exterior para dar a conocer la realidad nacional mediante la promoción de una imagen positiva del potencial y los beneficios de México como un país seguro para la inversión y la colonización de amplias zonas escasas en población, pero potencialmente ricas de acuerdo al conjunto de revistas y directorios que circularon en las principales plazas financieras del mundo.

Fue en las postrimerías del Porfiriato que esta imagen se comenzó a cuestionar, primero de forma interna por medio de la supervivencia de la prensa independiente y la organización de una oposición política liberal; y después mediante la pluma de escritores y periodistas extranjeros que llevaron al exterior la otra cara de la nación, en forma de denuncia, panfleto y crónica de viaje durante la primera década del siglo XX. La presencia en México de personajes del periodismo y el activismo socialista norteamericano como John Kenneth Turner, John Murray y Carlo de Fornaro ayudó a derrumbar el techo de cristal construido alrededor del régimen porfirista. Para estos reporteros peregrinos, el orden y el progreso se habían consolidado a costa de la libertad política y de expresión, así como en un sistema de explotación de trabajadores, campesinos e indígenas.

Este ensayo analiza en conjunto las visiones construidas en torno a la sociedad mexicana de la época por parte de los activistas, periodistas y escritores Fornaro, Murray y Turner, quienes han sido estudiados de forma individual y con variada intensidad en la historiografía mexicana y, en menor medida, la estadounidense. De los tres personajes, John Kenneth Turner ha ocupado mayor atención. Esto puede explicarse por su relevancia en la época, pero también por los debates suscitados en torno a su figura y su obra acerca del territorio mexicano durante la segunda mitad del siglo XX.<sup>1</sup> Los estudios sobre Turner varían en intensidad y profundidad y se enfocan en el análisis de *México Bárbaro*, su primer trabajo de denuncia, así como alrededor de su participación y obra periodística en el contexto de la revolución mexicana.<sup>2</sup> También podemos identificar acercamientos desde la producción historiográfica estadounidense, aunque siempre con el énfasis en el vínculo

<sup>1</sup> Para abundar más acerca de los debates en torno a la figura de John Kenneth Turner véanse Rosalía Velázquez, *México en la mirada de John Kenneth Turner*, México, Universidad Autónoma Metropolitana/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2004; Rosario Margarita Vasquez Montaña, “Ethel Duffy Turner: una biografía política e intelectual desde la frontera (1885-1969)”, tesis de doctorado, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2019.

<sup>2</sup> Pietro Ferrúa, *John Kenneth Turner: A Portlander in Mexican Revolution*, s/e, 1983; Eugenia Meyer, *John Kenneth Turner: periodista de México*, México, Era, 2005; Velázquez, *México en la mirada...*; Claudio Lomnitz, *The Return of Comrade Ricardo Flores Magón*, Nueva York, Zone Books, 2014, p. 26-27.

con México.<sup>3</sup> Acerca de Carlo de Fornaro y John Murray la producción historiográfica es menor. En el caso del primero, la introducción realizada por Antonio Saborit a la reedición más reciente de *Díaz Zar de México...* es el estudio más completo y acabado respecto al personaje.<sup>4</sup> En lo que respecta a Murray el conocimiento que tenemos referente a su activismo está relacionado con su aparición en relatos de historias sobre el movimiento obrero y el socialismo de Estados Unidos, así como en los estudios en torno al Partido Liberal Mexicano y el panamericanismo en México.<sup>5</sup>

El objetivo de este capítulo es poner en diálogo a estos observadores peregrinos y sus escritos sobre México. El texto se divide en tres partes: 1) descripción del ambiente transfronterizo en el que están insertos los autores; para explicar 2) sus perfiles y trayectorias; y así 3) analizar y comparar sus visiones del país y del régimen porfirista, tomando en cuenta el carácter y la intencionalidad política específica en sus escritos.

#### REFORMISMO SOCIAL Y PERIODISMO DE DENUNCIA EN ESTADOS UNIDOS

A principios del siglo XX la oposición contra el gobierno de Porfirio Díaz en México comenzó a organizarse en clubes liberales que tenían

<sup>3</sup> Sinclair Snow, "Introduction", en *Barbarous Mexico*, Austin, University of Texas Press, p. XII-XXIV; Linda Lumsden, "Socialist Muckraker John Kenneth Turner: The Twenty-First Century Relevance of a Journalist/Activist's Career", *American Journalism*, American Journalism Historians Association, Nueva Jersey, v. 32, n. 3, 2015, p. 282-306.

<sup>4</sup> Antonio Saborit, "Fornaro y el dictador develado", en *Díaz Zar de México. Abdul Hamid y Porfirio Díaz. Un purgatorio moderno*, México, Debolsillo/RandomHouse, 2010, p. 15-47.

<sup>5</sup> Sinclair Snow, *The Pan-American Federation of Labor*, Durham, Duke University Press, 1964; Ethel Duffy Turner, *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2006, p. 65-69; Lomnitz, *El regreso del camarada...*, p. 80-83. El libro de Sinclair Snow fue construido a partir del trabajo de archivo que realizó el autor en el archivo personal de John Murray, Ethel Duffy Turner en su libro esbozó un perfil biográfico del personaje, producto de un trabajo de investigación sobre los personajes estadounidenses alrededor del Partido Liberal Mexicano en la década de 1900, información que fue retomada por Claudio Lomnitz en su libro.

como base para propagar sus ideas los periódicos independientes.<sup>6</sup> Personajes como los hermanos Flores Magón habían colaborado en las actividades de protesta contra el gobierno editando periódicos y revistas como *El Hijo del Ahuizote* y *Regeneración*.<sup>7</sup> Debido a la persecución gubernamental, y junto a otros liberales como Juan y Manuel Sarabia, se exiliaron a Estados Unidos en 1904. Un año después fue creada, desde el exilio, la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, integrada, además de los anteriores, por Antonio I. Villarreal, Rosalío Bustamante y Librado Rivera.<sup>8</sup>

La Junta se enfocó en sostener la publicación de *Regeneración* y en la organización de clubes que funcionaban como grupos secretos, condición esta última que les permitía la recaudación de fondos, armas y parque con la intención de promover levantamientos armados a través de la frontera norte de México. Después de andar a salto de mata, la ciudad de Los Ángeles, en California, fue el lugar donde la Junta se estableció de manera permanente. La elección no fue fortuita, en dicha ciudad existía una importante red de adeptos al Partido Liberal Mexicano desde 1905.<sup>9</sup> Por otro lado, en Los Ángeles existía una importante movilización y colaboración entre obreros y socialistas.

El partido se insertó en un andamiaje de activismo político y obrero en Los Ángeles. En 1907 la actividad de los grupos progresistas y radicales sostenían una colaboración necesaria entre los sindicatos, el Partido Socialista de Estados Unidos y las diferentes ramas que lo conformaban para alcanzar objetivos específicos; desde la organización y soporte de huelgas, la nominación de un candidato laborista, la lucha

<sup>6</sup> James D. Cockroft, *Precursores intelectuales de la revolución mexicana*, México, Siglo XXI, 1999, p. 91.

<sup>7</sup> Para más detalles sobre la trayectoria política previa a 1907 de los integrantes de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano véanse Duffy Turner, *Ricardo Flores...*; Cockroft, *Precursores intelectuales...*; Ward S. Albro, *Always a Rebel*, Texas, Texas Christian University Press, 1992; Arthur Weinberg y Lila Weinberg, *The Muckrakers*, Illinois, University of Illinois Press, 2001. Salvador Hernández Padiilla, *El magonismo: historia de una pasión libertaria, 1900-1922*, México, Ediciones Era, 1981; Caludio Lomnitz, *El regreso del camarada...*

<sup>8</sup> Duffy Turner, *Ricardo Flores Magón...*, p. 65-69.

<sup>9</sup> David Adán Vázquez Valenzuela, “Mirando atrás: la comunidad mexicana y mexicoamericana de Los Ángeles ante la revolución mexicana. Su participación en el floresmagonismo, 1905-1911”, tesis de maestría, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2012, p. 91.

por la libre expresión y el apoyo a la liberación de los presos políticos.<sup>10</sup> Ese año, los miembros de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, Ricardo Flores Magón, Antonio I. Villarreal y Librado Rivera fueron detenidos, situación que activó mecanismos de solidaridad entre los sectores mencionados.<sup>11</sup>

El seguimiento de la prensa fue fundamental para el proceso judicial. Después de la aprehensión de los miembros del partido, ahora prisioneros políticos, se comenzó a cuestionar desde la prensa, al aparato represor del gobierno mexicano en Estados Unidos.<sup>12</sup> Los periódicos en California empezaron a informar sobre el tema, lo que provocó interés entre algunos periodistas como Ethel Dolson del *San Francisco Call*, quien fue la primera en lograr entrevistar a los mexicanos, y John Kenneth Turner de *Los Angeles Record*.<sup>13</sup> El contacto que este último tenía con los socialistas, solidarizados con los prisioneros en Los Ángeles, fue una de las motivaciones para que se interesara por el caso. El otro factor era su vena periodística, particularmente alimentada por el periodismo de denuncia que tenía una gran vigencia y presencia en Estados Unidos desde finales del siglo XIX en el marco de lo que se ha llamado, por la historiografía de aquel país, *The Progressive Era*.

<sup>10</sup> Errol Wayne Stevens, "Two Radicals and Their Los Angeles: Harrison Gray Otis and Job Harriman", *California History*, University of California Press/California Historical Society, Berkeley, v. 86, n. 3, 2009, p. 48; Paul Greenstein, Nigey Lenon y Lionel Rolfe, *Bread and Hyacinths: The Rise and Fall of Utopian Los Angeles*, Los Angeles, California Classic Books, 1992, p. 36; Eileen V. Wallis, "At Work in the Urban West: Gender, Ethnicity, and Employment in Los Angeles, California, 1883-1920", tesis de doctorado, Utah, Universidad de Utah, 2004, p. 48; Jeffrey D. Stansbury, "Organized Workers and the Making Los Angeles, 1890-1915", tesis de doctorado, Los Angeles, University of California, 2008, p. 286.

<sup>11</sup> Vázquez, *Mirando...*, p. 126; Duffy Turner, *Ricardo Flores Magón...*, p. 138; "Partido Socialista Internacional", *Revolución*, 14 de septiembre de 1907; "La Unión Central del Trabajo protesta contra la extradición", *Revolución*, 14 de septiembre de 1907.

<sup>12</sup> Duffy Turner, *Ricardo Flores Magón...*, p. 140.

<sup>13</sup> "Ethel Godwin [Dolson] a Ethel Duffy Turner", Los Ángeles, California, 5 de junio de 1953, Ethel Duffy Turner Papers, Biblioteca Bancroft, Universidad de California (en adelante EDT-Banc), c. 1; Ethel Duffy Turner, manuscrito sin título, Archivo Ethel Duffy Turner, Instituto Nacional de Antropología e Historia, c. 1, doc. 142 [en adelante EDT-INAH]; Ethel Dolson, "Hombres arrestados en Los Ángeles son campeones de la libertad en México", *Revolución*, 5 y 12 de octubre de 1907, traducido de *The Call*, 23 de septiembre de 1907; Ethel Duffy Turner, "Elizabeth Trowbridge Sarabia", [manuscrito], EDT-INAH, c. 1, doc. 133.

También conocida como la época del reformismo social, fue un periodo en la historia de Norteamérica que desequilibró y transformó las pautas en las relaciones de la administración del gobierno y la sociedad y sus problemas en el marco del desarrollo capitalista liberal. Fue un proceso que inició en 1890 y que concluyó alrededor de 1920.<sup>14</sup> Las denuncias y acusaciones contra las deplorables condiciones en las que laboraban los trabajadores, así como la preocupación por la calidad del servicio en hospitales, orfanatos y escuelas estuvo a la orden del día en la voz de hombres y mujeres pertenecientes a una clase media educada y crítica.<sup>15</sup>

En este contexto se inauguró una nueva forma de reportaje periodístico de investigación. El gran auge del periodismo de denuncia tuvo lugar entre 1901 y 1914 auspiciado por revistas como *Collier's*, *Everybody's*, *Hampton's*, *Pearson's*, *The Independent*, *McClure's*, *Cosmopolitan* y *The American Magazine*.<sup>16</sup> Se caracterizó por ser un “nuevo tipo de escritos morales y radicales” en los que se expuso la realidad de la corrupción entre la clase política, los crímenes en el sistema policiaco de las ciudades, la explotación infantil y laboral, capturando así a un gran número de lectores ávidos por historias sensacionales y construidas desde la convicción ética de una generación de reporteros, periodistas y escritores educados en la cultura del reformismo progresista.<sup>17</sup> Además, su éxito fue posible gracias a la introducción de nueva tecnología y técnicas de impresión que redujeron los costos de las revistas lo que las hacía accesibles a un público más amplio.<sup>18</sup>

<sup>14</sup> David Brian Robertson, *The Progressive Era*, Estados Unidos, Oxford Handbook, 2004, p. 1. El capítulo “El gimnasta viajero. José Sánchez Somoano y sus lecturas modernas del cuerpo”, en este libro, aborda las transformaciones que tuvieron lugar en el ámbito de la cultura del cuerpo, en contexto del reformismo de la *Progressive Era* y las ideas de la modernidad, en Estados Unidos con la recuperación de las observaciones realizadas por el gimnasta viajero español José Sánchez Samoano en su visita a finales del siglo XIX a este país.

<sup>15</sup> Robertson, *The Progressive...*, p. 3.

<sup>16</sup> Robert Stinson, *Lincoln Steffens*, Estados Unidos, Frederick Ungar Publishing Co., 1979, p. 47; Arthur Weinberg y Lila Weinberg, *The Muckrakers*, Illinois, University of Illinois Press, 2001, p. XIX.

<sup>17</sup> Louis Filler, *The Muckrakers*, Estados Unidos, Stanford University Press, 1976, p. 9.

<sup>18</sup> Weinberg, *The Muckrakers...*, p. XVIII.

Periodistas y escritores como Ida Tarbell, Lincoln Steffens, Ray Stannard Baker, Upton Sinclair, entre otros, fueron conocidos como *muckrakers*, término utilizado por primera vez por el presidente Theodore Roosevelt en 1906, cuando hizo una crítica a los “rastrilladores de estiércol” que con su trabajo eran “a menudo indispensables para la sociedad, pero sólo si saben cuando dejar el rastrillo y cuando parar de remover las heces”. Roosevelt consideraba que el afán de estos periodistas —a quienes en su momento apoyó y benefició en su política reformista— por abrir las cloacas de la élite política y económica les producía un “daltonismo moral” que los hacía ver suciedad y corrupción en todos lados sin distinción entre los corruptos y los que no lo eran.<sup>19</sup>

Desarrollar este tipo de periodismo representó todo un compromiso ético para quienes lo practicaban. Varios de estos periodistas eran presentados como sociólogos, debido al uso de herramientas compartidas entre esta disciplina y el periodismo: la observación directa, la investigación y la realización de entrevistas para respaldar y comprobar hechos.<sup>20</sup> Por otra parte, el reformismo social y el periodismo de denuncia habían alimentado a la prensa socialista. John Murray, además de ser un importante organizador obrero, militaba en el Partido Socialista de Estados Unidos, había trabajado en la edición de varios periódicos obreros y de corte socialista.<sup>21</sup> John Kenneth Turner incursionó en la prensa y edición de manera temprana, pero fue la serie de reportajes sobre México, y su labor con la causa de los exiliados políticos mexicanos, lo que sentó las bases de su trayectoria profesional. Carlo de Fornaro se había consolidado como un artista de la caricatura en Nueva York y en el espectro del radicalismo de la época. Su obra era contundente, se enfocaba precisamente en la crítica mordaz a las élites económicas y políticas a través del dibujo.

<sup>19</sup> “Discurso de Theodor Roosevelt”, 14 de abril de 1906 en Herbert Shapiro, *The Muckrakers and American Society*, Estados Unidos, D. C. Heath and Company, 1968, p. 3.

<sup>20</sup> Robert C. Kochersberger Jr., *More than a muckraker. Ida Tabell lifetime in journalism*, Estados Unidos, The University of Tennessee Press, 1994, p. XXIV. A finales del siglo XIX tuvo lugar el desarrollo y auge de la sociología, tras la publicación de *Las reglas del método sociológico* de Durkheim, como una disciplina académica pertinente para el estudio de la sociedad en el marco de la segunda revolución industrial. Pierre-Jean Simon, *Histoire de la sociologie*, París, Presses Universitaires de France, 1991, p. 7.

<sup>21</sup> Ethel Duffy Turner, “John Murray” [manuscrito], EDT-INAH, c. 1, doc. 81.

Analizar en conjunto a Carlo de Fornaro, John Murray y John Kenneth Turner obedece precisamente a varios elementos que considero cruciales para poder explicar su presencia en México y las visiones que dejaron del país a inicios del siglo XX: a) el contexto de efervescencia social y política en Estados Unidos de la mano del reformismo y el socialismo; b) el auge del periodismo de denuncia y c) al hecho de que la publicación de los escritos sobre México, por parte de los tres autores, ocurrió casi de forma simultánea, con niveles de recepción e impacto diferenciados pero que nos hablan del ambiente de la época y de una mirada particular al México gobernado por Porfirio Díaz.

### PERFILES Y TRAYECTORIAS

Carlo de Fornaro (1871-1949) fue el primero de estos tres personajes en acercarse a la realidad mexicana. De origen suizo-italiano, nació en Calcuta, India. Estudió arquitectura y pintura en Suiza y Alemania antes de mudarse a Estados Unidos.<sup>22</sup> En territorio americano, consolidó una carrera en el periodismo y destacó por su trabajo como caricaturista y miembro del National Arts Club de Nueva York.<sup>23</sup> Su trabajo como caricaturista se enfocó, entre otras cosas, en retratar de manera mordaz y crítica a la élite política y económica estadounidense.<sup>24</sup> El periodista llegó a México en 1906, realizó trabajos publicitarios y fue el fundador y editor, junto a Juan Sánchez Azcona, del periódico independiente *El Diario*, en un momento de gran tensión en México, debido a la organización de la oposición política y la subsecuente represión por parte del régimen.<sup>25</sup> Una de las coberturas más importantes

<sup>22</sup> Carlo de Fornaro, *A Modern Purgatory*, Nueva York, Mitchell Kennerley, 1917, p. VIII.

<sup>23</sup> *Biographical Sketches of Cartoonists & Illustrators in the Swann Collection of the Library of Congress*, Estados Unidos, Lulu, 2012, p. 113; Saborit, "Fornaro...", p. 21-22.

<sup>24</sup> Carlo de Fornaro, *Millionaires of America*, Nueva York, Medusa, 1902.

<sup>25</sup> Carlo de Fornaro, *Diaz Czar of Mexico: an arraignment*, Estados Unidos, s/e, 1909, p. 9; Julieta Ortiz Gaitán, *Imágenes del deseo. Arte y publicidad en la prensa ilustrada mexicana (1894-1939)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, p. 114 y 160. Antonio Padilla reconoce tres momentos de disidencia política y social durante el Porfiriato, la tercera corresponde al periodo que va de 1906 y 1908, con claros antecedentes en la formación de los clubes liberales y el Partido Liberal Mexicano.

que realizó este periódico fue acerca de la emblemática huelga de Río Blanco en Orizaba, Veracruz en 1907, bajo el liderazgo editorial de Carlo de Fornaro.<sup>26</sup>

Después de permanecer poco más de dos años en México, el periodista regresó a Estados Unidos en 1909. Ese año salió a la luz, bajo su autoría, el libro titulado *Diaz Czar of México: an arraignment*. La obra, de casi 150 páginas, se anunciaba como un panfleto que contenía “la verdad y nada más que la verdad”. El periodista escribió que, durante su estancia en México, tuvo la oportunidad de observar las acciones del gobierno de Díaz, de contrastarlas con el estudio de la historia del país y de recurrir a fuentes escritas variadas para lograr exponer sus reflexiones por escrito.<sup>27</sup> El libro está compuesto por doce capítulos en los que desarrolló una caracterización de los métodos y formas de la administración del gobierno mexicano: el sistema político; la impartición de justicia y los mecanismos para perseguir, encarcelar o asesinar a opositores políticos; así como la situación de la prensa independiente y oficialista.

A diferencia de Carlo de Fornaro, que desde un primer momento se desmarcó de cualquier junta revolucionaria,<sup>28</sup> Murray y Turner viajaron a México en 1908 con una doble intencionalidad: ser observadores directos de lo que los mexicanos del Partido Liberal Mexicano les habían descrito en Los Ángeles y develar ante la sociedad estadounidense la realidad mexicana y las condiciones sociales captadas mediante la publicación de crónicas y reportajes detallados.

El primero en viajar a México fue John Murray (1865-1920). Nacido en Nueva Jersey y miembro de una familia acaudalada de cuáqueros, había estudiado en Oakland y Berkeley, California. Su acercamiento al socialismo fue mediante las lecturas que hizo de la obra

Fue en este periodo donde el aparato gubernamental responderá de manera más contundente para sofocar a la oposición. Véase Antonio Padilla Arroyo, “Control, disidencia y cárcel política durante el Porfiriato”, *Convergencias. Revista de Ciencias Sociales*, n. 36, 2004, p. 259.

<sup>26</sup> Aurora Gómez Galvarriato, *Industria y revolución. Cambio económico y social en el valle de Orizaba*, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México/Universidad Veracruzana, 2016, p. 134.

<sup>27</sup> Fornaro, *Diaz Czar...*, p. 9.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 8.

de Tolstoi.<sup>29</sup> En Los Ángeles, fue el primer editor del periódico *Los Angeles Socialist*, fundado en 1901.<sup>30</sup> Su compromiso con la liberación de los presos políticos del Partido Liberal Mexicano fue irrestricto: editó, junto a Ethel Duffy Turner, la revista *The Border* y se incorporó a la Political Refugee Defense League como secretario.<sup>31</sup>

John Murray realizó su viaje a México en 1908 financiado por Elizabeth Trowbridge, una joven acaudalada de Boston que se había unido al grupo socialista en Los Ángeles.<sup>32</sup> En México, se conectó con las redes del Partido Liberal Mexicano a través de una carta firmada por Ricardo Flores Magón.<sup>33</sup> El objetivo primordial del viaje era atisbar posibles vientos de revuelta entre el pueblo mexicano. Su estancia fue breve y la crónica que realizó del mismo fue publicada en las revistas *International Socialist Review* y *The Border*. Se presentaba como un turista realizando una travesía de placer; no buscaba ni tierras, ni minas, aspecto que destaca por su distanciamiento del perfil característico del viajero extranjero mexicano durante el periodo.<sup>34</sup>

El caso de John Kenneth Turner es el más conocido y analizado por lo que representó en la lucha contra el gobierno de Porfirio Díaz.<sup>35</sup> Turner nació en Oregon, en el contexto de una familia de ministros y de impresores, y desde muy temprana edad fue atraído por el movimiento socialista.<sup>36</sup> También se interesó en el mundo del periodismo de denuncia. Al respecto, sus tempranas inquietudes se expresaron con la

<sup>29</sup> Ethel Duffy Turner, "John Murray", [Manuscrito], AEDT-INAH, c. 1, doc. 81.

<sup>30</sup> Grace Heilman Stilson, *Rise of the Labor Movement in Los Angeles*, Berkeley, University of California Press, 1955, p. 225.

<sup>31</sup> *The Border*, diciembre de 1908 y enero de 1909. EDT-INAH, c. 6, doc. 1264 y 1230; Boletín de la Political Refugee Defense League en favor de los presos mexicanos firmado por John Murray como secretario. John Murray Papers, Bancroft Library, Carton 2.

<sup>32</sup> Duffy, *Ricardo Flores Magón...*, p. 143.

<sup>33</sup> John Murray, "Mexico's Peon-Slaves Preparing for Revolution", *International Socialist Review*, v. 9, n. 9, marzo de 1909, p. 643.

<sup>34</sup> John Murray, "Mexico's Peon-Slaves Preparing for Revolution..."; John Murray, "The Men Diaz Dreads", Tucson, Arizona, *The Border*, v. 1, n. 3, enero 1909.

<sup>35</sup> Velázquez, *México en la mirada...*; Eugenia Meyer, *John Kenneth Turner: periodista de México*, México, Era/Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

<sup>36</sup> Ruth Teiser, "Ethel Duffy Turner. Writers and Revolutions. An interview", Berkeley, University of California/Bancroft Library, 1967, p. 8; Murray Seider, "The Socialist Party and American Unionism", *Midwest Journal of Political Science*, v. 5, n. 3, agosto 1961, p. 208.

publicación, a sus 17 años, del *Stockton Saturday Night*, un periódico semanal en el que escribió sobre empresarios y políticos corruptos y mostraba sus simpatías por Eugene V. Debs, líder del Partido Socialista de Estados Unidos.<sup>37</sup> Turner se estableció, junto a su esposa, la escritora Ethel Duffy Turner, en Los Ángeles en 1907. Se enteró de la detención de un grupo de mexicanos miembros del Partido Liberal Mexicano y logró una entrevista para *Los Angeles Record*.<sup>38</sup> A partir de este encuentro se reunió con viejos amigos socialistas, entre ellos John Murray, conformándose así una especie de comité para la defensa de los presos.<sup>39</sup>

El periodista visitó México en 1908 y 1909.<sup>40</sup> A diferencia de Murray, el viaje de Turner se había estado planeando varios meses atrás, desde el momento en el que conoció a los miembros de la Junta a principios de ese año y cuando entró en negociaciones con la revista *American Magazine* respecto a la posibilidad de escribir un reportaje.<sup>41</sup> Su principal motivación era “contar la verdad exacta” acerca del sistema de explotación laboral en el que estaba inserto el éxito modernizante del régimen porfirista.<sup>42</sup> El segundo viaje fue a petición del editor de la revista *American Magazine*, Joseph Phillips, para que lograra recuperar información precisa y específica respecto al rol que jugaba el gobierno en el sistema de peonaje que describió en sus primeras propuestas. En el fondo el editor tenía una imperiosa necesidad por darle cierta objetividad y veracidad a lo escrito por Turner, ya que, desde su perspectiva, rayaba en una narrativa sensacionalista que dejaba de lado las fuentes de las que provenía su información.<sup>43</sup>

Tres de los seis artículos que Turner vendió a *American Magazine* fueron publicados, el periodista acusó a los editores de la supresión de

<sup>37</sup> Velázquez, *John Kenneth Turner...*, p. 32.

<sup>38</sup> Ethel Duffy Turner, “Elizabeth Trowbridge Sarabia”, [manuscrito], EDT-INAH, c. 1, doc. 133.

<sup>39</sup> Duffy Turner, *Ricardo Flores Magón...*, p. 143.

<sup>40</sup> El primer viaje de Turner también fue financiado por Elizabeth Trowbridge. *Ibidem*, p. 172.

<sup>41</sup> John Kenneth Turner, “How the American Press is Throttled”, *Appeal to Reason*, Estados Unidos, 28 de mayo de 1910.

<sup>42</sup> John Kenneth Turner, *Barbarous Mexico*, Estados Unidos, Charles H. Kerr and Company, 1910, p. 12.

<sup>43</sup> Lumsden, “Socialist Muckraker...”, p. 290.

sus reportajes debido a posibles presiones del gobierno mexicano y sus aliados en Estados Unidos.<sup>44</sup> El resto de los artículos aparecieron en el *Appeal to Reason*, consolidado como el periódico oficial del movimiento socialista.<sup>45</sup> Sus textos también se publicaron en *The Pacific Monthly* y *The International Socialist Review*.<sup>46</sup> Fue en 1910 cuando publicó el libro *Barbarous Mexico*, bajo auspicio de la editorial socialista Charles H. Kerr & Co., con la compilación y aumento de sus artículos periodísticos.<sup>47</sup>

### EL MÉXICO BÁRBARO

La aparición del panfleto, de la crónica y de los reportajes de Carlo de Fornaro, John Murray y John Kenneth Turner ocurrieron el mismo año, en 1909. Mientras que los artículos de Turner tuvieron un gran impacto debido a su difusión en un espacio como la revista *American Magazine*, el texto de Murray sólo tuvo resonancia en los círculos socialistas; además que no se compara con el detalle, profundidad y continuidad de los reportajes de *Barbarous Mexico*. Por su parte, De Fornaro se enfrentó a las acusaciones por libelo en Estados Unidos por parte de Rafael Reyes Espíndola, fundador de los periódicos pro régimen *El Imparcial* y *El Universal*; fue llevado a juicio y condenado a un año de

<sup>44</sup> Turner, "How the American...".

<sup>45</sup> George D. Brewer, *The Fighting Editor or Warren and the Appeal*, Girard, Kansas, George D. Brewer, 1910, p. XVI; Lumsden, "Socialist Muckraker" ..., p. 295.

<sup>46</sup> Sinclair Snow, "Introduction", en *Barbarous Mexico*, Austin, University of Texas Press, 1969, p. XXII; John Kenneth Turner, "The American Partners of Diaz", *The International Socialist Review*, diciembre de 1910; "The Eight Unanimous Election of Diaz", *The Pacific Monthly*, septiembre de 1910.

<sup>47</sup> Rosalía Velázquez repasa en estas dos versiones en los escritos de Turner, una de gran trascendencia por el impacto que generó su publicación en la revista *American Magazine*, escrita con celeridad e inmediatamente después de sus viajes enfocándose en los casos de explotación de Yucatán y Valle Nacional; y la segunda, más acabada y completa en donde incorpora sus críticas al gobierno de Díaz y el sistema político y económico que lo regía. Velázquez, *México en la mirada...*, p. 161. En este ensayo se toma en cuenta la segunda versión por su carácter integral y porque metodológicamente resulta práctica al momento de abordarlo comparativamente con nuestros otros dos autores.

prisión.<sup>48</sup> Además, habría que preguntarse respecto a la difusión real de su libro, fue traducido al español ese mismo año, ya que no tenía el respaldo de una editorial pues la edición fue subvencionada por el propio autor.

No obstante, y a pesar de estos contrastes, los escritos de los tres periodistas son evidencia de un ambiente particular que se gestaba en torno a la oposición política en México y su frontera. Los autores comparten un objetivo común, exponer ante la sociedad estadounidense los contrastes que descubrieron en su estancia y recorrido por el país y cuestionar la imagen que se había construido en el extranjero, particularmente en Estados Unidos, relativo a Díaz. Se ampararon en su objetividad y en la cualidad veraz de sus escritos debido a su condición de extranjeros. Por ejemplo, Turner sostiene que “tomé todas las precauciones para conocer la verdad exacta”, pues “lo vi con mis propios ojos o lo escuché con mis propios oídos”.<sup>49</sup> En ese mismo sentido John Murray presenta su narración de lo que vio y escuchó en su viaje a México, siendo esta evidencia la que reforzaba el argumento en torno al malestar de campesinos y trabajadores hacia el gobierno de Porfirio Díaz, como se lo habían relatado los miembros de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano en Los Ángeles.<sup>50</sup>

Para Carlo de Fornaro el hecho de haber radicado en México y fundado un periódico le permitió “observar el desarrollo de los eventos desde la oficina de nuestro periódico como un doctor siente el pulso del paciente”, condición que añadía veracidad a su relato; además, al desmarcarse de cualquier junta revolucionaria o plan para derrocar a Díaz contribuía a la objetividad buscada.<sup>51</sup> Los periodistas combinaron su rol de espectadores del escenario mexicano con la consulta de fuentes variadas. De Fornaro escribió en la introducción a su obra que sus opiniones tenían fundamento en “periódicos perdidos, panfletos” y en el producto de conversaciones con “amigos y admiradores del Presi-

<sup>48</sup> Es decir, fue a juicio por difamación y acusaciones falsas. Lawrence Douglas Taylor Hansen, “La lucha laboral en todos los frentes: el papel de Mary Mother Jones en el movimiento revolucionario mexicano, 1907-1921”, en Laura Rojas y Susan Deeds, *México a la luz de sus revoluciones*, v. 2, México, El Colegio de México, 2014, p. 184.

<sup>49</sup> Turner, *México Bárbaro...*, p. 17.

<sup>50</sup> Murray, “Mexico’s Peon-Slaves”.

<sup>51</sup> Fornaro, *Díaz Czar...*, p. 7.

dente Díaz, o de sus enemigos y detractores así como de aquellos que eran indiferentes a su trabajo político”.<sup>52</sup>

### *Objetivos y formas de las miradas*

Sus miradas están circunscritas a un marco de referencia cultural específico, por ello su predisposición a comparar lo observado y experimentado en territorio mexicano con las realidades y paradigmas que les son comunes y de las que forman parte. Por otro lado, la tendencia al entusiasmo y exaltación sensacionalista de los problemas sociales y políticos de México se explica por su posicionamiento ideológico, en el caso de Murray y Turner, y a la especificidad del periodismo de denuncia. En la época, generalmente los *muckrakers* fueron acusados constantemente de sensacionalistas, sus escritos eran criticados por su falta de rigor y de documentación comprobable.<sup>53</sup> Al respecto, Turner consideraba que había que provocar al lector por medio de la narrativa, de “la nota humana”, “ya que no hay hechos fríos por sí solos que puedan conmoverlo”.<sup>54</sup>

El principal objetivo de los tres textos era la sensibilización hacia los problemas de México y la denuncia pública del régimen de Porfirio Díaz. La audiencia a la que se dirigían era la estadounidense, su sociedad, sus políticos y sus gobernantes. Como forma de prefacio, Carlo de Fornaro escribió directamente al presidente de Estados Unidos Theodore Roosevelt, le pedía leyera su libro, el cual era “resultado de una investigación honesta y consciente”.<sup>55</sup> Además, posicionaron sus escritos de manera crítica frente a la propaganda y la literatura que había mostrado una imagen por de más benevolente de Díaz y su gobierno en el país vecino. Turner afirmó que no conocía “un solo libro, publicado y distribuido con regularidad en Estados Unidos, que censure

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 9 y 10.

<sup>53</sup> John C. Hartsock, *A History of American Literary Journalism. The Emergence of a Modern Narrative Form*, Massachusetts, University of Massachusetts Press, 2000, p. 144.

<sup>54</sup> John Kenneth Turner a Fred Warren, 13 de noviembre de 1912, en Lumsden, “Socialist Muckraker...”, p. 291.

<sup>55</sup> De Fornaro, *Díaz Czar...*, p. 11.

seriamente al presidente Díaz de modo personal o a su gobierno”.<sup>56</sup> De Fornaro consideró que “las representaciones de Díaz hechas por gente como Creelman no son las mejores”.<sup>57</sup> Desde su perspectiva, los extranjeros fueron los “agentes de prensa [de Díaz] a cambio de concesiones y privilegios”.<sup>58</sup>

Los periodistas hicieron referencia a un tipo de propaganda diseñada por el gobierno de Díaz para promover la imagen de México en el exterior, siendo los Estados Unidos el destinatario en un inicio, según una investigación realizada por Paolo Riguzzi. La intención era mostrar a un país próspero que daba garantías para la inversión, el crédito y la incorporación tecnológica a las áreas nodales de la economía mexicana, la minería y la ferroviaria.<sup>59</sup> En ese sentido, lo visto y escrito por De Fornaro, Murray y Turner resultó hasta cierto punto escandaloso, cuestionable y llegó a activar mecanismos de censura y persecución política. Para ellos, la presencia de los extranjeros en México sí fue un factor del desarrollo del país pero a costa de un sistema político y económico caracterizado por la ausencia de libertades y una dinámica de explotación laboral.

### *La figura de Díaz en el discurso*

Los tres autores construyeron su narrativa alrededor de la figura de Porfirio Díaz, con intencionalidades sutilmente diferenciadas. Murray visualizó a Díaz como el factor que había generado el malestar social y por ende la organización de los liberales para promover revueltas armadas. Para Turner lo importante era explicar el “sistema de Díaz más que a Díaz personalmente”, buscó demostrar que hay “otros sostenes sin los cuales el sistema no podría mantenerse mucho tiempo”. Uno de ellos era el de los intereses comerciales ligados a inversores extranjeros; particularmente los estadounidenses, aunque “me sonroja de vergüenza decirlo”.<sup>60</sup>

<sup>56</sup> Turner, *México Bárbaro...*, p. 201.

<sup>57</sup> Fornaro, *Díaz Czar...*, p. 10.

<sup>58</sup> *Idem*.

<sup>59</sup> Paolo Riguzzi, “México próspero. Las dimensiones de la imagen nacional en el Porfiriato”, *Historias*, v. 20, abril-septiembre 1988, p. 141.

<sup>60</sup> Turner, *México Bárbaro...*, p. 104.

De Fornaro, aunque contempla estos factores, se dedicó a desarrollar un perfil de Porfirio Díaz dándole centralidad a su figura como líder omnipresente y regulador de la dinámica nacional debido a su perpetuación en el poder. Como si dibujara una de sus famosas caricaturas, describió a un Porfirio Díaz como un mito construido por la adulación y la ignorancia.<sup>61</sup> No escatimó en recursos para derribar la imagen de Díaz por medio de valoraciones étnicas producto de sus propios referentes culturales. La intención era exponer al hombre considerado un gran estadista fuera de México, producto de la transformación de “un tipo común, brutal, casi criminal”, de piel morena y bigote caído, que lo hacían parecer “un pelado bien vestido” y un “grasiento *condottiero*”, a un completo Zar blanco gracias a un proceso de blanqueamiento y civilidad.<sup>62</sup> Este perfil caricaturizado de Díaz fue retomado por Turner en *Barbarous Mexico*.<sup>63</sup>

### *El país de las contradicciones*

Para los tres escritores México resultó contrastante. La imagen que habían conocido en el extranjero del país vecino fue muy distinta a la que presenciaron en su recorrido y estancia. De Fornaro particularmente se enfrentó a la realidad por la que transitaba la prensa independiente comparándola con la oficialista, para resaltar la importante labor de la primera. Su papel como editor de *El Diario* le permitió presenciar de cerca, experimentar incluso, la dinámica de la represión y la censura; por ello se atrevió a denunciar públicamente a Rafael Reyes Espíndola como uno de los maquinadores del cierre de periódicos disidentes.<sup>64</sup> Como se mencionó anteriormente, estas aseveraciones lo llevarían a juicio y a prisión en Estados Unidos después de la publicación de su libro. Fue desde la perspectiva de la persecución contra periodistas críticos al régimen, donde se concentró para exponer las contradicciones en la impartición de justicia mediante un recorrido por los símbolos representativos

<sup>61</sup> Fornaro, *Díaz Czar...*, p. 121.

<sup>62</sup> *Ibidem*, p. 122.

<sup>63</sup> Cuando Turner se refiere a la personalidad de Díaz hace referencia a la obra de Carlo de Fornaro. Véase Turner, *México Bárbaro...*, p. 253-271.

<sup>64</sup> Fornaro, *México tal cual es...*, p. 110.

de la misma, las correccionales y cárceles como la de Belén, el departamento de policía de la capital y en la descripción de mecanismos implementados por el régimen contra los opositores como la famosa “ley fuga”.<sup>65</sup>

Para John Murray, la ciudad de México, presentada como modelo de “grandes avenidas, estatuas [y] fuentes”, también tenía otro rostro. A unas cuantas cuadras del hotel en el que se instaló frente a la Alameda, deambuló con correligionarios liberales entre artesanos, trabajadores, vendedores de lotería y mendigos. Transitó por los barrios pobres de la ciudad, cruzó la Lagunilla adentrándose en las entrañas de ese otro México ansioso por conocer.<sup>66</sup> Turner por su parte escribió que, al alejarse del Paseo de la Reforma, “la magnífica avenida por la que se hace pasear a los turistas y por la cual suelen ellos juzgar a México, el investigador encuentra tales condiciones de vida que no se ven en ninguna ciudad que merezca el nombre de civilizada”.<sup>67</sup>

La presencia de Turner en la ciudad de México y su interés por conocerla tuvo lugar en su segundo viaje en 1909. En esa ocasión visitó la fábrica textilera La Hormiga en Tizapán, en San Ángel, justo en el momento que tenía lugar una huelga.<sup>68</sup> Al respecto, existe evidencia de que las movilizaciones obreras estaban relacionadas con el contexto electoral de 1909-1910.<sup>69</sup> No obstante, Turner tenía un interés primario en su investigación periodística: Yucatán y Valle Nacional, que tienen una centralidad importante en su libro. Para el autor, su obra demostró que en México había un drama social ligado con el desarrollo industrial del país, y tenía que ver con un sistema de explotación laboral: sin dudar, el periodista consideró como “esclavitud” el peonaje o trabajo forzoso por deudas.

El concepto de “esclavitud” fue uno de los elementos articuladores del discurso de la oposición al gobierno de Porfirio Díaz en México. Es

<sup>65</sup> Fornaro, *Díaz Czar...*, p. 77-92.

<sup>66</sup> Murray, *Mexico's Peon-Slaves* ..., p. 6.

<sup>67</sup> Turner, *México Bárbaro...*, p. 100.

<sup>68</sup> John Kenneth Turner, “Strikes and Strikes in Mexico”, *Appeal to Reason*, Estados Unidos, 18 de junio de 1910.

<sup>69</sup> María José Navajas, “Los trabajadores y la movilización política de 1909-1910. Un acercamiento a la sociabilidad popular”, *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Michoacán, n. 47, enero-junio 2008, p. 135.

importante señalar que la figura del esclavo mexicano no fue una invención del Partido Liberal Mexicano. La imagen había estado presente, como apunta Claudio Lomnitz, en denuncias y en el uso de eufemismos por parte de las autoridades, inversores y propietarios que enmascaraban la realidad de las condiciones de vida de los trabajadores de las grandes plantaciones del sureste.<sup>70</sup> De esta forma John Kenneth Turner iba sobre pistas específicas cuando realizó su viaje a las plantaciones de henequén en Yucatán y de tabaco en Valle Nacional, Oaxaca. Para conseguir su cometido, se transformó en un inversionista extranjero, logrando acercarse lo suficiente para obtener información de primera mano.<sup>71</sup> Al respecto, su obra ha sido analizada con mayor detenimiento historiográfico.<sup>72</sup> Además inauguró la historia oficial de la Revolución mexicana y ha contribuido, según Paul Garner, a la construcción de la leyenda negra del Porfiriato.<sup>73</sup>

El alcance y recepción de estas obras se conjuga por el papel político ejercido por sus autores en Estados Unidos. Lo que podemos advertir al respecto, son las reacciones que provocó su doble rol. En el caso de los artículos de Turner, Lázaro Gutiérrez de Lara fue detenido en octubre de 1909, justo después de la publicación de la primera entrega

<sup>70</sup> Véase Lomnitz, *The Return...*, p. 117. Un estudio sobre el tema del trabajo en las plantaciones y monteríos en el sureste mexicano es el de Armando Bartra, en el que hace un minucioso recorrido por la relación entre la racionalidad capitalista a finales del siglo XIX y principios del XX, y las múltiples formas del trabajo forzado. El libro de Bartra es una clara alusión al *México Bárbaro* de John Kenneth Turner. En su introducción señala: “En lo que va de John Kenneth Turner a Hermann Bellinghausen el ‘México bárbaro’ ha cambiado poco”. Armando Bartra, *El México bárbaro: plantaciones y monterías en el sureste durante el Porfiriato*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 2015, p. 49. Otros estudios han matizado el concepto de “esclavitud”, complejizando el contexto, tal es el caso de los trabajos realizados por Raquel Padilla Ramos sobre la población yaqui deportada a Yucatán. Raquel Padilla Ramos, *Los irredentos parias. Los yaquis, Madero y Pino Suárez en las elecciones de Yucatán, 1911*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008.

<sup>71</sup> Turner, *México Bárbaro*, p. 23 y 56.

<sup>72</sup> Meyer, *John Kenneth Turner...*; Velázquez, *John Kenneth Turner*, Padilla, *Los irredentos parias...*, p. 27; Lomnitz, *The Return...*

<sup>73</sup> Paul Garner señala que con el triunfo revolucionario de 1910 se cimentó toda una corriente historiográfica antiporfirista pro revolucionaria que ejerció una importante influencia en la imagen histórica negativa de Porfirio Díaz y su régimen. En esta corriente ubica el libro *México Bárbaro* de John Kenneth Turner. Véase Paul Garner, *Porfirio Díaz: entre el mito y la historia*, México, Crítica, 2015, p. 18-20.

del reportaje de *Barbarous Mexico*; entre los socialistas estadounidenses no quedaba duda que el haber sido expuesto como el acompañante y guía de Turner en México fue el principal motivo de su encarcelamiento.<sup>74</sup> En 1909 también fue arrestado John Murray en San Antonio, Texas un día antes del histórico encuentro entre los presidentes William Howard Taft y Porfirio Díaz en la frontera de Ciudad Juárez y El Paso. A Murray se le acusó de violar las leyes de neutralidad y después de dos días fue liberado por no encontrársele cargo alguno, parecía más un asunto preventivo por parte de las autoridades.<sup>75</sup> Finalmente, Carlo de Fornaro fue detenido, enjuiciado y llevado a prisión por libelo contra el dueño y editor de *El Imparcial* de México.<sup>76</sup>

#### CONSIDERACIONES FINALES

La crítica realizada por Carlo de Fornaro, John Murray y John Kenneth Turner no sólo está vinculada con el rechazo que sienten por la dictadura porfirista y su empatía con los exiliados del Partido Liberal Mexicano respectivamente; ese rechazo también está fincado en la visión de sociedad que sostienen desde las ideas del reformismo social y el socialismo. La cultura de la denuncia era parte de la forma en la que estos personajes entendían su profesión como periodistas, pero también el activismo político. Su presencia en México no fue fortuita, cuando llegaron a México los tres habían construido una trayectoria profesional y política en California y en Nueva York. Sin todo este bagaje o antecedentes no podríamos explicar por completo el interés y consternación ante las imágenes de las prisiones, las haciendas he-nequeneras y los contrastes que identificaron en su deambular por la ciudad de México.

Para la oposición antiporfirista, estos personajes tenían una posición privilegiada por su condición de extranjeros, periodistas y viajeros-observadores. Sus relatos de lo visto y experimentado en las travesías y estancias en México consolidaron el discurso de la oposición al régi-

<sup>74</sup> “The Appeal to the Rescue”, *Appeal to Reason*, Estados Unidos, 30 de octubre de 1909.

<sup>75</sup> “Arrest of John Murray”, *Appeal to Reason*, Estados Unidos, 30 de octubre de 1909.

<sup>76</sup> Fornaro, *A Modern Purgatory...*, p. IX.

men, debido a la supuesta objetividad de una mirada peregrina que buscaba ver “con sus propios ojos” aquello que se suponía superado en las sociedades occidentales modernas de principios de siglo: esclavitud, vasallaje, censura, despotismo y autoritarismo. La mirada de Murray, Turner y De Fornaro no era la del clásico viajero que sólo describía la naturaleza y la sociedad de su época, sino que analizaba e interactuaba con los políticos e intelectuales del momento, desde la perspectiva del periodismo militante y con las cargas culturales de su tiempo.

Este tipo de viajes de investigación periodística fueron la antesala para la presencia de viajeros extranjeros de tendencias radicales, liberales y progresistas en el marco de la Revolución mexicana. Tras el triunfo del levantamiento armado de Francisco I. Madero y la renuncia de Porfirio Díaz en 1911, John Kenneth Turner, John Murray y Carlo de Fornaro continuaron escribiendo sobre México desde el rol dual que jugaron como periodistas y activistas políticos; su contacto y colaboración con los gobiernos e instituciones de la revolución entre las décadas de 1910 y 1920 es sintomático del vínculo que estrecharon con el país después de sus primeros viajes. Sus visiones sobre el régimen de Porfirio Díaz son importantes porque representaron la antesala a la crisis política por la que éste atravesó y que tuvo como resultado el estallido revolucionario. Además forman parte de un diálogo y un discurso común alimentado por el exilio de la oposición en la frontera y los referentes culturales del reformismo, el periodismo de denuncia y el socialismo al que pertenecieron los autores.

## FUENTES

### *Archivos*

*Ethel Duffy Turner Papers*, Biblioteca Bancroft, Universidad de California, California

*Archivo Ethel Duffy Turner*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México

*John Murray Papers*, Bancroft Library, Universidad de California, California

*Hemerografía*

*Appeal to Reason*, Girardo, Estados Unidos

*The Pacific Monthly*, Portland, Estados Unidos

*The International Socialist Review*, Chicago, Estados Unidos

*Bibliografía*

ALBRO, Ward S., *Always a Rebel*, Texas, Texas Christian University Press, 1992, 219 p.

BARTRA, Armando, *El México bárbaro: plantaciones y monterías en el sureste durante el Porfiriato*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 2015, 516 p.

*Biographical Sketches of Cartoonists & Illustrators in the Swann Collection of the Library of Congress*, Estados Unidos, Lulu, 2012, 342 p.

BREWER, George D., *The Fighting Editor or Warren and the Appeal*, Girard, Kansas, George D. Brewer, 1910, 193 p.

COCKROFT, James D., *Precursores intelectuales de la revolución mexicana (1900-1913)*, México, Siglo XXI, 1999, 290 p.

DUFFY TURNER, Ethel, *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2006, 439 p.

FERRÚA, Pietro, *John Kenneth Turner: A Portlander in Mexican Revolution*, s/e, 1983, 15 p.

FILLER, Louis, *The Muckrakers*, California, Stanford University Press, 1976, 480 p.

FORNARO, Carlo de, *Millionaires of America*, Nueva York, Medusa, 1902.

———, *A Modern Purgatory*, Nueva York, Mitchell Kennerley, 1917, 178 p.

———, *Diaz Czar of Mexico: an arraignment*, Estados Unidos, Nabu Press, 1909, 154 p.

GARNER, Paul, *Porfirio Díaz: entre el mito y la historia*, México, Crítica, 2015, 369 p.



- GÓMEZ GALVARRIATO, Aurora, *Industria y revolución. Cambio económico y social en el valle de Orizaba*, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México/Universidad Veracruzana, 2016, 427 p.
- GREENSTEIN, Paul, Nigey Lenon y Lionel Rolfe, *Bread and Hyacinths: The Rise and Fall of Utopian Los Angeles*, Los Ángeles, California Classic Books, 1992, 139 p.
- HARTSOCK, John C., *A History of American Literary Journalism. The Emergence of a Modern Narrative Form*, Massachusetts, University of Massachusetts Press, 2000, 294 p.
- HEILMAN STILSON, Grace, *Rise of the Labor Movement in Los Angeles*, Berkeley, University of California Press, 1955, 529 p.
- HERNÁNDEZ PADILLA, Salvador, *El magonismo: historia de una pasión libertaria, 1900-1922*, México, Ediciones Era, 1981, 255 p.
- LOMNITZ, Claudio, *The Return of Comrade Ricardo Flores Magón*, Nueva York, Zone Books, 2014, 598 p.
- LUMSDEN, Linda, "Socialist Muckraker John Kenneth Turner: The Twenty-First Century Relevance of a Journalist/ Activist's Career", *American Journalism*, American Journalism Historians Association, Nueva Jersey, v. 32, n. 3, 2015, p. 282-306.
- MEYER, Eugenia, *John Kenneth Turner: periodista de México*, México, Era/Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, 520 p.
- MURRAY, John, "Mexico's Peon-Slaves Preparing for Revolution", *International Socialist Review*, Center for Economic Research and Social Change, Chicago, v. 9, n. 9, marzo de 1909, p. 641-659.
- , "The Men Diaz Dreads", *The Border*, Tucson, Arizona, v. 1, n. 3, enero 1909.
- NAVAJAS, María José, "Los trabajadores y la movilización política de 1909-1910. Un acercamiento a la sociabilidad popular", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Michoacán, n. 47, enero-junio 2008, p. 115-160.
- ORTÍZ GAITÁN, Julieta, *Imágenes del deseo. Arte y publicidad en la prensa ilustrada mexicana (1894-1939)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, 440 p.



- PADILLA ARROYO, Antonio, "Control, disidencia y cárcel política durante el Porfiriato", *Convergencias. Revista de Ciencias Sociales*, Universidad Autónoma del Estado de México, Estado de México, n. 36, 2004, p. 247-276.
- PADILLA RAMOS, Raquel, *Los irredentos parias. Los yaquis, Madero y Pino Suárez en las elecciones de Yucatán, 1911*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008, 212 p.
- RIGUZZI, Paolo, "México próspero. Las dimensiones de la imagen nacional en el Porfiriato", *Historias*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, v. 20, abril-septiembre 1988, p. 137-158.
- ROBERTSON, David Brian, *The Progressive Era*, Estados Unidos, Oxford Handbook, 2004.
- SABORIT, Antonio, "Fornaro y el dictador develado", en Carlo de Fornaro, *Díaz, zar de México*, México, Debolsillo/Random House, 2010, p. 15-47.
- SEIDER, Murray, "The Socialist Party and American Unionism", *Midwest Journal of Political Science*, Midwest Political Science Association, Estados Unidos, v. 5, n. 3, agosto 1961, p. 207-236.
- SHAPIRO, Herbert, *The Muckrakers and American Society*, Washington, D. C. Heath and Company, 1968, 116 p.
- SIMON, Pierre-Jean, *Histoire de la sociologie*, París, Presses Universitaires de France, 1991, 680 p.
- SNOW, Sinclair, "Introduction", en *Barbarous Mexico*, Austin, University of Texas Press, 1969, 366 p.
- , *The Pan-American Federation of Labor*, Durham, Duke University Press, 1964, 159 p.
- STANSBURY, Jeffrey D., "Organized Workers and the Making Los Angeles, 1890-1915", tesis de doctorado, Los Ángeles, University of California, 2008.
- STEVENS, Errol Wayne, "Two Radicals and Their Los Angeles: Harrison Gray Otis and Job Harriman", *California History*, University of California Press/California Historical Society, Berkeley, v. 86, n. 3, 2009, p. 44-64, 69-70.
- STINSON, Robert, *Lincoln Steffens*, Estados Unidos, Frederick Ungar Publishing Co., 1979, 168 p.



- TAYLOR HANSEN, Lawrence Douglas, “La lucha laboral en todos los frentes: el papel de Mary Mother Jones en el movimiento revolucionario mexicano, 1907-1921”, en Laura Rojas y Susan Deeds, *México a la luz de sus revoluciones*, v. 2, México, El Colegio de México, 2014, p. 175-198.
- TEISER, Ruth, “Ethel Duffy Turner. Writers and Revolutions. An interview”, Berkeley, University of California/Bancroft Library, 1967.
- TURNER, John Kenneth, *Barbarous Mexico*, Estados Unidos, Charles H. Kerr and Company, 1910, 340 p.
- VASQUEZ MONTAÑO, Rosario Margarita, “Ethel Duffy Turner: una biografía política e intelectual desde la frontera (1885-1969)”, tesis de doctorado, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2019.
- VÁZQUEZ VALENZUELA, David Adán, “Mirando atrás: la comunidad mexicana y mexicoamericana de Los Ángeles ante la revolución mexicana. Su participación en el floresmagonismo, 1905-1911”, tesis de maestría, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2012.
- VELÁZQUEZ, Rosalía, *México en la mirada de John Kenneth Turner*, México, Universidad Autónoma Metropolitana/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2004, 479 p.
- WALLIS, Eileen V., “At Work in the Urban West: Gender, Ethnicity, and Employment in Los Angeles, California, 1883-1920”, tesis de doctorado, Utah, Universidad de Utah, 2004.
- WEINBERG, Arthur y Weinberg, Lila, *The Muckrakers*, Illinois, University of Illinois Press, 2001, 480 p.



## ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Agassiz, Louis 54  
Ashton, Elizabeth (o señora) 130, 133  
Ashton, Margaret 133  
Ashton, Thomas 133
- Bagley, William C. 82, 83  
Bancroft, Hubert Howe 62, 87  
Banister, Jeffrey M. 95  
Bigot, Raoul 11, 21, 22, 24-26, 29, 37, 38  
Blaine, Jaimes 107  
Bodmer, Karl 48  
Bryce, Annan 130, 135, 137  
Bryce, James 11, 13-15, 26, 27, 29-31, 35, 38, 115, 127-133, 134, 136-145  
Bryce, Marion (o Elizabeth Marion Bryce, o señora Bryce) 14, 15, 50, 115, 127-130, 132-145  
Bullock, William 8  
Burkart, Joseph 47, 48  
Bustamante, Rosalío 206
- Calderón de la Barca, madame 8  
Carbajal, José María 33  
Cárdenas, Lázaro 124  
Castillo, Florencio M. del 86  
Castro, Casimiro 79, 91  
Chamisso, Adelbert von 53  
Chateaubriand 59  
Church, Frederic 46  
Churchill Semple, Ellen 49, 63
- Cornyn, John Hubert 89, 91  
Crary, Jonathan 71, 72, 81, 82, 97, 98  
Creelman, James 217
- Darwin, Charles 51, 52, 56, 64  
Debs, Eugene V. 213  
Decaen, Jean 79  
Diamond, Jared 49  
Díaz del Castillo, Bernal 155  
Díaz, Porfirio (presidente o general) 8-11, 13, 14, 16, 24, 25, 34, 43, 45, 65, 74, 87, 103, 108, 109, 112, 118-122, 127, 128, 130, 135, 162, 171, 172, 177, 180, 181, 189, 191, 203, 205, 210-212, 214-222  
Dolson, Ethel 207  
Domínguez Benito, Héctor 130
- Emerson, Ralph Waldo 54, 61
- Febvre, Lucien 49, 50  
Fenimore Cooper, James 48  
Flores Magón, Ricardo 206, 207, 212  
Fornaro, Carlo de 16, 204, 205, 209-211, 214-218, 221, 222  
Fossey, Mathieu de 8, 11, 22-26, 37
- García Cubas, Antonio 43  
García Icazbalceta, Joaquín 110, 121  
García Mérou, Martín 113  
Garner, Paul 136, 220



- Gaumer, doctor 164  
Gladstone 10, 129  
Godoy, José 10  
Goethals, George W. 88  
Goethe 59  
Gómez Rey, Patricia 43, 45  
González Bocanegra, Francisco 86  
González Roa, Fernando 123, 124  
Gutiérrez Nájera, Manuel 110
- Hansen, Theodore 134  
Harkort, Eduard 47  
Hayden, Ferdinand 77  
Heyking, Elisabeth von (o baronesa von Heyking) 134  
Holm, Orla 11, 31, 35, 36, 38  
Humboldt, Alexander von 37, 46-48, 51, 52, 56, 163
- Jackson, William Henry 76-79  
Juárez, Benito 24, 34, 42, 45, 116, 122  
Juárez Celman, Miguel 111
- Landa y Escandón, Guillermo 14, 134, 135, 141, 142  
Laughton, Arthur 166  
Lempriere, Charles 11, 26-31, 33  
Lenau, Nikolaus 53  
Lerdo de Tejada, Sebastián 45, 65, 66  
Limantour, José Yves 14, 128, 135  
León-Real Méndez, Nora Marisa 131, 145  
López de Mariscal, Blanca 131, 145  
Lomnitz, Claudio 205, 220  
Lozano, Agustín 122  
Lummis, Charles Fletcher 87  
Lyttehom, J. G. 129, 134
- Mariscal, Ignacio 108, 112, 119-121  
Marroquín y Rivera, Manuel 88, 89  
Martí, José 112, 114, 118  
Maudslay, Alfred Percival 15, 50, 134, 151-172  
Maudslay, Anne Cary 15, 50, 153, 155, 156, 168  
Maximiliano (o emperador, o exemperador) 49, 121  
May, Karl 48, 49  
Mejía, Tomás 121  
Mendoza, Gumesindo 43  
Mendoza, Ramón 109  
Miramón, Miguel 29, 121  
Miranda, Sergio 96, 97  
Moran, Thomas 73, 75, 76, 77  
Mühlenpfordt, Eduard 8, 47, 48, 57  
Muir 61  
Murray, John 16, 204, 205, 209-217, 219, 221, 222  
Muybridge, Eadweard 55
- Newcomb, señor 141  
Nicoli, José P. 60  
Noriega, Eduardo 45
- Oliveroz 142
- Pearson, Weetman D. (o W. Pearson) 14, 29, 128, 129, 134, 135, 137, 141, 168, 170  
Pellegrini, Carlos 111  
Peñafiel, Antonio 43, 96  
Percival, Oliver 84, 85  
Perera, Pablo 158  
Phillips, Joseph 213
- Quesada, Ernesto 103  
Quesada, Vicente G. (o Vicente Gregorio Quesada) 13, 14, 103-124



- Ratzel, Friedrich 11, 12, 31, 33-36, 41-66  
Richthofen, Emil Karl Heinrich von 11, 31-34  
Riguzzi, Paolo 217  
Ritter, Carl 37, 47  
Rivas Mercado, Antonio 93  
Rivera, Librado 206, 207  
Robertson, William Parish 11, 26, 27, 28, 29, 30, 33  
Romero, Matías 43  
Roosevelt, Theodore 209, 216  
Rugendas, Moritz 46, 55  
Ruskin, John 75
- Sánchez Azcona, Juan 108, 210  
Sánchez Somoano, José 15, 16, 177, 179, 183, 189-191, 195  
Sarabia, Juan 206  
Sarabia, Manuel 206  
Sartorius, Carl. C. 18, 47, 48  
Sauer, Carl 47, 60  
Scarfi, Juan Pablo 104, 109  
Scherzer, Karl von 48, 56  
Schulte, M. 167  
Sierra, Justo 14, 128, 135  
Sinclair, Upton 209  
Sosa, Francisco 14, 110, 112, 113  
Stannard Baker, Ray 209  
Steffens, Lincoln 209  
Stephens, John L. 8, 161  
Strohal, Dorrit 35  
Sturt 141  
Taft, William Howard 221
- Tarbell, Ida 209  
Taylor, Bayard 48, 49, 51  
Tenorio, Mauricio 10, 97  
Termer, Franz 34, 47  
Thompson, E. 164  
Thoreau, Henry David 54, 61  
Trowbridge, Elizabeth 212  
Turner, Ethel Duffy 205, 212, 213, 222  
Turner, Frederick Jackson 63  
Turner, John Kenneth 11, 16, 163, 204, 207, 209-222
- Uhde, Adolph 31-33
- Velasco, José María 43, 46  
Veyre, Gabriel 183  
Vidal de la Blache, Paul 49, 50  
Villarreal, Antonio I. 206, 207
- Wagner, Moritz 48, 56  
Waldeck, Friedrich 47  
Ward, Henry George 8  
Wellge, Henry 13, 91-95, 97  
White, Gilbert 53  
Widdifield, Stacie G. 95  
Wied-Neuwied, Maximilian zu 48  
Worster, Donald 50
- Yujnovsky, Inés 42
- Zermeño, Guillermo 41, 45, 46, 51  
Zürn, Ralph 35, 36



## ÍNDICE ANALÍTICO

- Acapulco 44, 52, 54-57, 59, 61, 64, 66, 153, 168  
administración 11, 22, 24-26, 29, 45, 108, 122, 132, 208, 211  
Alemania 9, 10, 17, 29, 32, 42, 44, 49, 53, 58, 65, 78, 156, 197, 210  
Altiplano 43, 44, 46, 66  
antiimperialismo 104, 124  
Argentina 9, 13, 17, 103, 105-108, 110, 111, 116, 119, 121, 123, 135  
Atlántico, océano 12, 44, 59, 129  
Azcapotzalco 92
- Brasil 51, 55, 56, 106, 113, 123, 135
- California 44, 57-59, 62, 65, 66, 206, 207, 211, 221  
Campeche 26, 157, 158, 168  
capital,  
    extranjero 145, 158, 203  
    francés 26  
capitalismo liberal 42  
Chalco 92, 95  
Chapultepec 75, 80, 83, 86, 89, 91, 92, 96, 97, 114, 170  
Cholula 15, 83  
clubes liberales 205, 210  
Coatzacoalcos,  
    ciudad 44, 128  
    río 23, 44, 57, 58  
Conferencia Monetaria Internacional  
    Americana 107  
    Primera Conferencia Panamericana (Conferencia) 103, 106-108, 124  
constitución 16, 31, 37  
Coyoacán 92, 95, 113, 115  
Cuba 44, 114, 127, 139, 180  
Cuernavaca 127, 138, 139, 141-143
- danzas 159  
dictadura de Santa Anna 28
- El Súcuil 44, 59, 60  
España 9, 16, 17, 27-29, 105, 114, 121, 123, 124, 143, 179, 180, 182, 183, 186, 188, 197  
Estados Unidos 9-14, 16, 17, 22, 26-28, 31, 33, 35, 36, 41-46, 48, 54, 56, 59, 60, 63-65, 73, 75-77, 85, 88, 92, 95, 97, 103-110, 112, 114, 117-121, 123, 128, 135, 138, 140, 142, 143, 156, 164, 166, 184, 185, 188, 189, 191-194, 197, 198, 205-207, 209-211, 213-218, 220  
Europa 8, 17, 33, 43, 54, 105, 123, 128, 185, 187, 194, 197, 198
- fandango, v. danzas 159  
ferrocarril 8, 10, 36, 57, 59, 77, 78, 93, 103, 135, 137, 139, 140, 141, 145, 165, 166  
México-Veracruz 42  
Nacional de Tehuantepec 128  
Pacífico, del 60  
transcontinental 42, 60



- transístmico 60  
fiebre del oro 47, 48, 51, 56, 59, 60, 65  
Florida 44, 56, 57, 59  
fotografía (fotografías) 9, 10, 15, 17, 73, 76-79, 82, 89, 90, 155, 193  
frontera (fronteras) 10, 31, 33, 41, 45, 51, 62, 63, 65, 66, 88, 106, 137, 153, 204, 206, 215, 221, 222  
gimnasia (gimnástica) 9, 16, 169, 177-181, 183, 186-188, 194-196, 198  
Golfo de California 51, 168  
Gran Bretaña 27-29, 32, 33, 105, 106, 129, 184  
[1846-1848] guerra 27, 32, 42, 59, 110, 121, 173  
Guerra Civil 42, 59  
Castas de 152, 172  
Reforma de 26, 28, 29  
franco-prusiana 42, 58  
hispano-estadounidense 105  
hidrología 74, 86, 90  
higienización 10, 169  
imagen urbana 73, 89, 92  
imperialismo 133  
imperialismo británico 130, 146  
nuevo imperialismo 65  
industrialización 10, 14, 96, 127, 144, 171  
infraestructura 7, 8, 17, 29, 36, 94, 96, 111, 138, 165, 191, 193  
inmigración 28, 32, 35, 45, 127, 144  
inversión 28, 29, 36, 85, 91, 93, 111, 140, 155, 158, 164-167, 169, 203, 217  
Istmo de Tehuantepec 42-44, 57-59, 65, 165  
Jalapa 127, 142  
Laguna (hoy Ciudad del Carmen) 157, 159, 164  
*Lebensraum* 62  
liberalismo 12, 30, 133  
Londres 29, 78, 111, 132, 133, 142, 145, 154  
Luisiana 44, 56, 59  
Malvinas 106  
Manzanillo 61, 168  
México 7-17, 21-38, 41-51, 55-59, 61, 62, 64-66, 73, 74, 76, 78, 83, 86-88, 93, 97, 104-110, 112, 113, 116-121, 123, 127-130, 132, 134, 136-146, 151-157, 163-165, 171-173, 178, 179, 182-184, 186, 188-191, 196-198, 203-206, 209-219, 221, 222  
ciudad de 13-15, 44, 60, 61, 73, 74, 76, 77, 82, 85, 87, 92, 97, 103, 113, 114, 118, 127, 128, 138-144, 155, 169, 171, 180, 181, 219, 221  
valle de 13, 76, 91, 137, 169  
migración 43, 45, 56, 58, 197  
Mississippi, río 44, 58  
modernización hidráulica 13, 71, 73, 95, 97, 169  
Morelia 44  
Morelos 136  
movimiento socialista 212, 214  
Muckrakers 209, 216  
museo 115, 151, 154, 156  
nacionalismo 124, 133  
Nueva York 44, 66, 78, 127, 209, 210, 221

- Oaxaca 15, 43, 44, 47, 60, 127, 129, 136, 141, 142, 155, 165, 220
- objetos visuales 71, 73, 75, 77, 91, 97, 98
- oposición política 204, 210, 215
- Orizaba 113, 116, 127, 139, 141, 142, 211
- Pacific Mail Steamship Company 44, 61
- paisaje 10, 13, 46, 51-59, 64, 65, 73, 75-78, 83, 90, 91, 93, 127, 130, 136, 196, 203
- panorama 36, 45, 59, 73, 75, 78, 91-96, 108, 112, 114-116
- panorámica 24, 54, 90, 92, 95
- Partido Liberal Mexicano 205-207, 210-213, 215, 220, 221
- Partido Socialista de Estados Unidos 206, 209, 213
- periodismo de denuncia (trabajo de denuncia) 17, 204, 205, 207-210, 212, 216, 222
- Pico de Orizaba 44
- pintoresco (pintoresca) 10, 72-76, 79, 80, 84-87, 89, 95, 98, 143, 144, 188, 190
- pintura 73, 210
- planeación urbana 93
- Porfiriato 7-17, 21, 22, 26, 42, 43, 45, 57, 60, 61, 65, 66, 71, 73, 103, 105, 110, 115, 117, 119, 122, 127, 132, 136, 140, 144, 145, 162, 165, 167, 169, 172, 196, 203, 204, 210, 220
- posguerra 22
- Primera Guerra Mundial 132, 157
- progreso 7, 9, 12, 16, 21, 22, 36-38, 75, 85-87, 113, 116, 130, 136, 137, 142, 145, 165, 169, 171, 178, 191-193, 204
- Progreso, puerto 166, 168,
- (Puebla de los Ángeles) Puebla 127, 140-142, 144
- reconstrucción (1865-1877) 42
- reformismo
- progresista 208
  - social 205, 208, 209, 221
- República Restaurada 42
- Revolución
- mexicana 135, 157, 165, 204, 220, 222
  - Tuxtepec, de 66
- Río de la Plata 111
- Salina Cruz 44, 128
- San Ángel 92, 95, 155, 169, 219
- San Blas, puerto 61, 168
- San Francisco (hoy calle de Madero) 92
- San Francisco (California) 42, 44, 55, 58, 61, 62, 65, 66, 153
- sistema de explotación 204, 213, 219
- socialismo 205, 210, 211, 221, 222
- Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística 43, 45
- Tacubaya 92, 95, 113
- Tampico 127, 139, 140
- tecnología (tecnologías) 10, 29, 71, 72, 74, 75, 78, 82, 90, 97, 98, 136, 137, 171, 185, 208
- Tequixquiác 74
- Texcoco
- ciudad 127, 136, 139
  - lago 92, 96, 169, 170
- The Progressive Era* 207, 208
- Tizapán 219



- Tlalnepantla 92  
Tlaxcala 127, 142  
turismo 73, 74, 84  
urbanización 10, 14, 15, 93, 127,  
132, 137, 144, 145  
Uruguay 106, 135  
Venecia 73-75  
Veracruz,  
ciudad 15, 26, 28, 42, 44, 83,  
128, 139, 168, 211  
puerto 44, 128, 168  
viajeros 7-12, 14-17, 21, 22, 26, 36,  
43, 46-48, 51, 104, 105, 113,  
115, 128-133, 136-138, 142, 144,  
145, 151, 163, 164, 171, 177,  
184-186, 191, 195, 196, 198, 203,  
221, 222  
Washington D. C. 10, 13, 44, 103-  
106, 108, 113, 121, 130, 132,  
138,  
Xochimilco 75, 76, 92, 94-96, 169  
zapateado, v. danzas 159



## ÍNDICE GENERAL

### INTRODUCCIÓN

<i>José Enrique Covarrubias e Itzel Toledo García</i> . . . . .	7
Sobre la madurez necesaria para la modernidad. Valoraciones de viajeros en torno al México de la segunda mitad del siglo XIX <i>José Enrique Covarrubias</i> . . . . .	21
Movilidad, expansionismo y naturaleza. La mirada de Friedrich Ratzel en sus viajes por México y Estados Unidos, 1873-1875 <i>Marcel Sebastián Anduiza Pimentel</i> . . . . .	41
Extranjerías visuales. Las observaciones estadounidenses sobre la modernización hidráulica porfiriana <i>Omar Olivares</i> . . . . .	71
Una mirada argentina sobre el Porfiriato. Vicente G. Quesada en México <i>Veremundo Carrillo Reveles</i> . . . . .	103
La modernización durante el Porfiriato desde la perspectiva de los Bryce <i>Itzel Toledo García</i> . . . . .	127
Explorando el México porfiriano. Las impresiones de Alfred Maudslay sobre la sociedad e industria del país <i>Ana Somohano Eres y Claudia Zehrt</i> . . . . .	151



El gimnasta viajero. José Sánchez Somoano y sus lecturas modernas del cuerpo <i>Genevieve Galán Tamés</i> . . . . .	177
El rostro claroscuro del Porfiriato en la tinta de socialistas, radicales, periodistas y viajeros extranjeros en México <i>Margarita Vasquez Montaño</i> . . . . .	203
ÍNDICE ONOMÁSTICO . . . . .	227
ÍNDICE ANALÍTICO . . . . .	231

Esta obra colectiva tiene como propósito el diálogo entre especialistas que se han dedicado a explorar al México porfiriano desde diferentes ángulos historiográficos: la historia diplomática, la historia de la ciencia, la historia económica, la historia del arte, entre otras. Lo anterior, con la finalidad de analizar la mirada de viajeros europeos y americanos en torno a la modernización del país. Algunos viajeros permanecieron semanas en México y otros lo hicieron durante años; mientras unos redactaron cartas a sus familiares, otros escribieron literatura de viajeros u obras científicas, o incluso fotografiaron el país. Varios de estos personajes conservaron una postura favorable hacia el régimen porfirista, a la vez que otros mostraron una fuerte crítica. Con esta obra se busca contribuir al campo de la investigación relacionada con los viajeros en México durante el Porfiriato.

Imagen: María Luisa Paulina Munguía Esquivel, *Cabeza de viajero*, 2022, colección particular



INSTITUTO DE  
INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

historicas.unam.mx

